
88
n° 78


87
078

TEMPLO
PANEGIRICO,
AL CERTAMEN POETICO, QVE CELEBRO LA HERMANDAD INSIGNE DEL
S^MO SACRAMENTO,
ESTRENANDO LA GRANDE FABRICA DEL Sagrario nuevo de la Metropoli Sevillana,

CON LAS FIESTAS EN OBSEQVIO del Breve concedido por la Santidad de N. Padre Alexandro VII. al primer inſtante de

MARIA SANTISSIMA
NVESTRA SEñORA SIN PECADO ORIGINAL,

QVE OFRECE POR BERNABE DE Eſcalante, en nombre de la inſigne Hermandad, al Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Dean y Cabildo de la S. Igleſia Cathedral, y Patriarchal

D. FERNANDO DE LA TORRE FARFAN.

Con licencia, impreſſo en Sevilla, por Iuan Gomez de Blas, Impreſſor mayor. Año de 1663.

APROBACION DEL M. R. PADRE M. Fr. Francisco Ramirez, Regente del Colegio de Santo Thomas de Sevilla.

DE orden del señor Licenciado Don Pedro Muñoz de los Diez, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado de Sevilla: he visto el Libro, que se intitula: *Templo Panegirico a las fiestas, &c.* compuesto por Don Fernando de la Torre Farfan, y pudiera servir de aprobacion, el assegurar que era suyo, que parece superfluo gastar palabras en aprobar obra que han fabricado las suyas. Solo dirè aora, lo que dixe a el Autor, luego que comencè a leer el Libro. Hablè con palabras de San Basilio en la Epistola 3. a San Gregorio Nazianceno, en ocasion que avia leido vnos papeles suyos. *Venerunt mihi literæ, omnino tuæ non tam propter manus caracterem, quàm propter ipsius Epistolæ idioma: Verborum enim habent modicum, sententiæ verò plurimum.* Buelvo a repetirlas aora, y digo: Que llegaron a mis manos las letras de Don Fernando de la Torre Farfan, de todo punto, y enteramente suyas, *Literæ omnino tuæ.* Que no es poca alabança, siendo el Mysterio que introduce tan theologo, tanta la erudicion de las letras humanas con què ilustra el Panegirico, tanta sal la con que façona los versos, y los Vejamenes. No es poca alabança digo, que sea todo totalmente de vn ingenio solo, *omnino tuæ*. Bien conocia yo la letra del Autor, pero sin valerme de la noticia de los caracteres, me guio a su conocimiento su idioma: *Non tam propter manus caracterem, quàm propter ipsius Epistolæ idioma.* Que es tan conocido el estilo de Don Fernando, que en lo laconico de sus palabras, y en lo copioso de sus sentencias se ma-

nifiefta; *Verborum enim habent modicum, ſententiæ verò plurimum.*

Las Poeſias que contiene el Libro, vnas ſon de los que inſtados de el premio, o [lo que es mas cierto] de la devocion de la Virgen Santiſsima, diſcurrieron en ſu alabança. Otras las con què el Autor introduce el Certamen, y dà, ſegun el eſtilo, vejamen à los Poetas. Las primeras ya las aprobaron los ſeñores Iuezes de la Iuſta, ſaliendo de ſu cenſura, no ſolo ajuſtadas a la Poetica, ſino ſin contravencion a la doctrina Catolica. Las del Autor, ſobre no contener coſa alguna que pueda impedir ſu impreſsion, tienen tan vnido el donayre, y la cordura, que diſpiertan a vn tiempo la atencion con lo diſcreto, y la riſa con lo jocoſo. No ſè cuyas eran vnas letras que avia recebido el Abad Pedro Cellenſe, pero ſè que ſu reſpueſta parece que ſe hizo para las de Don Fernando. *Vt vidi literas tuas* [dize en la Epiſtola 6. del lib. 4.) *cor meum iubilo, os meum repletum eſt riſu: miſcuiſti ſiquidem iocos ſerijs, ſed temperatos, & ſine detrimento dignationis, & verecundiæ. Sales tui ſine dente ſunt, ioci ſine vilitate.* Lo miſmo ſe puede celebrar en los verſos de nueſtro Autor, pues en ellos ſe mezcla lo jocoſo, y lo ſerio con la templança que ſe vè: *Miſcuiſti iocos ſerijs, ſed temperatos.* Y las ſales de los vejamenes tan ocaſionadas a ſentimientos, conſiguen el divertir a los oyentes, ſin morder a los vejados, *Sales tui ſine dente ſunt.*

Finalmente he llegado a penſar, que el aver dado la naturaleza a Don Fernando, en no mucha edad, tantas canas, y tanta facilidad, y gracia en la Poeſia, es digno de celebrarſe con lo que dezia el venerable Pedro Mauricio, Abad Cluniacenſe, a Reymundo Monge de Toloſa, viendole gran Poeta, y con muchas canas, tom. 12. Bibliotecæ, part. 2. fol. mihi 104.

Cùm caput albe ſcat, tua Muſa ſeneſcere neſcit,
Nec quia tu canes, hinc minus illa canit.
Albus es, & cantas, albes imitaris Olores,
Quorum iuncta magis, vexq; nitorque placent.

De todo el libro juzgo no contiene coſa alguna contra nueſtra ſanta fè y buenas coſtumbres, conque ſe puede, y deve imprimir. Eſte es mi ſentir. En eſte Colegio de Santo Thomas de Sevilla, en 3. de Febrero de 1663. años.

Fr. Franciſco Ramirez
Maeſtro, y Regente.

LICENCIA.

EL Doctor Don Francisco Domonte y Verastigui, Dean, y Canonigo de la Santa Iglesia desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, Sede vacante, &c. Doy licencia para que se pueda dar a la estampa este Libro intitulado, *Templo Panegirico*, compuesto por Don Fernando de la Torre Farfan, Presbytero, vezino desta Ciudad, por quanto por comission deste Tribunal ha sido examinado, y censurado, y aprobado. Fecho en Sevilla en doze de Febrero de mil y seiscientos y sesenta y tres años.

Doct. D. Francisco Domonte y Verastigui.

Por mandado del señor Provisor.

Diego de Guzman Notario.

AL

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO señor Dean y Cabildo de la Santa Cathedral, y Patriarchal Iglesia de Sevilla.

Ilusmo. y Rmo. señor.

SI este volumen no cayera en las manos de V. S. huviera passado a las de su Santidad; pues si no lo mereciera por la obra, lo alcançára por la materia. Es aquel Certamen, que se celebrò en el mejor Palacio de Dios en la tierra, servido del respeto de V. S. Conocese quan bien se hallò en sus Porticos, pues ha pretendido quedarse en casa. Atencion es esta de los fidelissimos Familiares suyos, hermanados en la insigne Cofradia de Dios Sacramentado, y en nombre de todos ofrecido del obsequio de Bernabè de Escalante. Respeto fuera tambien mio, a ser yo dueño de la direccion, como lo soy de la fabrica. Devemosle todos a este zelo, no solo repetido tantas vezes el afecto, pero agora tan considerada la Dedicacion; y yo, con particularidad, pues soy el instrumento por donde sube a la proteccion de V. S. que conserve Dios en los grados de su grandeza.

Ilusmo. señor.

Capellan bien indigno de V. S. que se postra a sus muy ilust. P.

D. Fernando de la Torre Farfan

e.. d
...mera
...arda

DE DON IOSEPH DE LA BARRERA, Beneficiado proprio de la Parochia de San Iulian de Sevilla,

A D. FERNANDO DE LA TORRE, Farfan, Secretario del Certamen, y Autor desta Obra,

SONETO

Todo Latino, y todo Castellano.

SI, plumas peregrinas ostentando,
Causas dulces amenas suspensiones,
Si cultas vozes dàs, admiraciones
De Templo tan heroico fabricando:

Doctas citharas pulsas, resonando
Candidas de vna Aurora aclamaciones,
Primitivas divinas perfecciones
De Maria purissima cantando.

Si de Alexandro Septimo derivas,
Si de Philipo Quarto luzes tantas,
Si de Maria exaltas glorias tales:

Tres triumphos formas, tres memorias vivas,
Tres duraciones (quando Apolo cantas)
Tres Lauros, tres Coronas immortales.

DE DON PEDRO TORRADO de Guzman,

A D. FERNANDO DE LA TORRE Farfan, Secretario de la Iusta Poetica,

SONETO.

ERa en su antigua Torre, en las prisiones
Del noble estudio, aquel de los Farfanes
Gloria, y honor; que à roxos tafetanes
Pende, de ciencia candida blasones:

Mas Dedalo feliz a las regiones
Etereas fia el buelo, y sus afanes
Rayos construyen templos, que profanes
En vano [ò Invidia! ò tiempo!] que perdones.

Icaros quantos al Assumpto llama
Siguen el curso al Architecto alado
Por las lineas que dexa su camino,

Y al Templo llegan de la eterna Fama,
O en virtud del empleo, que es sagrado,
O en fee del conductor, que es peregrino.

DE

DE DON IVAN CERVINO DE Vivaldo, Cavallero del Orden de Calatrava, Capitan de Infanteria Eſpañola en el Exercito de Badajoz.

A D. FERNANDO DE LA TORRE *Farſan, Secretario de la Iuſta,*

SONETO.

TOrre, y Alcayde de las ſacras Muſas
Eres Fernando, que en priſion ſuabe,
Con pulida las tienes dieſtra llabe
Al dictamen, no mas, tuyo recluſas:

O que bien al Pedante le rehuſas
Su eſcondido explendor! porque no ſabe
Que eſſe Choro celeſte ſolo cabe
En la blanda clauſura, en que lo eſcuſas.

Mi agrado a ſus bellezas, que ateſoras,
Inſtante pide, con benigno ruego,
Les deſclaves el grillo algunas horas;

Que abſueltas de tu ardor, alcanço luego
De eſſas Luzes, del Pindo moradoras,
Que la llama me inſpiren de tu fuego.

DON IOSEPHI DE LA BARRERA, Beneficiarij Ecclesiæ Sancti Iuliani Hispalensis, Theologi, atque Oratoris,

IN OPERIS, ET AVTHORIS *encomium*,

CARMEN ELEGIACVM.

QVam benè Virginei celeberrima pompa triumphi
His, Fernande, tuis fertur in astra rotis!
Quam benè, dum vertis currumq; rotasque volucres,
Reginæ cœli plaudit vterque polus!
Tot palmas, lauros, diademata, serta, coronas
Plaustra vehunt, sapiens quot pia verba facis.
A primo instanti, primi sine labe parentis
Conceptam, Matrem concinis esse Dei.
Orbis Alexander Pastor, clypeante Philippo,
Nam tibi ab Vrbe favet; nam tua dicta probat
Te præcursorem Vates ad plectra sequuntur,
Lætà, & ío, tecum voce, triumphe, canunt.
Quos iuvat ingenium docta exercere palæstra,
Et dare Apollineæ carmina culta lyræ.
Immaculata suis Conceptio Virginis almæ
Personat in citharis, hoc & vbique sonat.
Certatim plausus geminant, certamine Phœbus
Tardat equos, Bætis nec rotat amnis aquas.
Per Capitolini Iovis alta palatia templi
Magna Iovis Genitrix sic celebratur Ovans.
Hispalis in templo Templum nitet Ipsa Tonantis,
Et templo cedunt barbara templa tuo.

Hoc

Hoc opere exuperat Superos, formosior adstat
   Cœlitibus, Cygnis, & nive candidior.
Sole induta micat, stellis redimita coruscat,
   Sub pedibusque iacet subdita Luna suis.
Si tota est ergo per te pulcherrima rerum
   Christipara, & victrix sacra trophęa refert.
Iure liber, quo Virgo triumphat ab hoste, triumphus
   Dicitur, & tantum nomen, & omen habet.
In quo divina doctrinæ laude triumphas,
   Atque tibi grandis Fama, decusque manet.
Tolle igitur, Fernande, tuum super æthera nomen,
   Interque, vt Turris, sidera conde caput.
Quidquid habet nam Stella maris radiantis honoris,
   Debetur calamis, Bætice Apollo, tuis.



CÆN-

CENSVRA CRITICA DE Don Christoval Bañez de Salcedo.



LOGIO que tiene por objecto vn merito grande, mas es ambicioso en la pluma, que credito del Heroe. La verdadera gloria vive en si misma segura. Obras excelentes no se abultan con recomendaciones, que haria sobrar a la posteridad la claridad del assumpto. Asi negava el Marcial Anglico la deuda de vn aplauso.

Nobilitare potest nostram, tua gloria, Mussam,
At tibi Mussa potest, addere, nostra nihil.

Y asi me escusarè yo (ni alcançarà mi voz tan alto pũto) a la justa alabança de Don Fernando de la Torre Farfan [su nombre, indice de su calidad, es sobrescripto de prendas muy conocidas, muy estimadas, no tiene por aora mas que a nombrarle) Apartarème de los encomios, mas no de la censura, que la malignidad sola no se ha de arrogar el juyzio, como sintiò el Iunior Plinio Lib. 9. Epist. 38. *Neque enim soli iudicant, qui malignè legunt*. Y siendo esta para Censor tan suspechosa, a Sidonio in Edit. Paneg. ad Valerian. le pareciò, que a la amistad se le podia fiar la judicatura.

Districtus semper Censor, qui diligit, extat,
Dura fronte legit mollis amicitia.

Ni me retira deste intento mi insuficiencia, que si la fama de los Varones heroicos no se contentasse con la celebridad de los pequeños, pocos llegáran a parecer grandes. Asi lo presumiò Symmacho Lib. 8. Epist. 22. *Careret quippe fama magnorum virorum celebritate, si etiam minoribus testibus contenta non esset*. Pero ya

que

que estos resguardos, hagan parecer en mi no violenta la censura, para que no claudique, aun en la opinion de los muy rigidos, por parte de mi aficion, o mi ignorancia, invento el Derecho el remedio de los Assessores, y Adjuntos: Y assi no juzgando sin consultar los mas desapassionados, los mas eruditos, no recelarê empeñarme en tanto juyzio.

En la Narracion de las fiestas del Sagrario [primero empleo de Don Fernando en este Libro) brillan gravemente las flores de la Rhetorica, las fuerzas de la Eloquencia Todos lo aguardaràn assi, pero estrañalo alguno que equivalia a muchos. Lease pues el titulo de *Templo Panegirico*, que leido, y considerado, no se puede esperar menos coturno. Assi lo pide la magestad del Assumpto, assi lo intima el titulo de Panegirico. En qualquiera Oracion, que no fuesse Historia, deseava Plinio Lib. 5. Epist. 8 amenidad, y grandeza: *Habent* (dize) *Oratio, & Historia multa communia, &c. Narrat sanè ipsa, narrat hæc, sed aliter. Huic pleraque humilia, & sordida, & ex medio petita; illi omnia recondita, splendida, & excelsa conveniunt*. Pero en la Esphera de Panegirico lo confirmò Ciceron in Oratore, defendiendo desta misma nota, el que Isocrates intitulò *Panathenaico*, y añadio la razon de que este no se escriviò para las cõtroversias de los Tribunales, sino para el halago de los oídos, por los quales passa al animo recomendado el Heroe: *Non enim* [habla de Isocrates] *ad iudiciorum certamen, sed ad voluptatem aurium scripserat*. No es de despreciar el agrado de las orejas agenas, que el mismo Ciceron en Aulo Gellio, Lib. 13. Noct. Att. cap. 20. amenaça de irracionales las del que desprecia esta circunstancia: *Quod qui non sentiunt* (*inquit ipse M. Cicero quum de numerosa, & apta oratione dissereret*] *quas auris habeant, aut quid in his hominis*

minis simile sit nescio. Duplicò la razon, y diola mas adequada Symmacho Lib. 3. Epist. 47. quando incidiẽdo en la memoria de Graciano, levanta el estilo de la llaneza de Carta, a la facundia de Panegirico, y escusandose a Eutropio de *aver hablado mas panegiricamente* [son palabras suyas) *de lo que es costumbre en las cartas*, prosigue: *Sic se habet ratio, vt res maxime ma*[illegible]*os hiatus oris requirant.* No pueden ceñir[illegible] poca voz muchas Famas. Acciones grandes empeñan todos los nervios del Estilo. Estos Principes de la eloquencia juzgan que se deviò hazer assi, y se executo de suerte, que si allà Iupiter hallò Panegiristes proporcionado, segun Appollinar Sidonio in Pręf. Paneg. Anth.

Laudavitque sono, fulmina, fulmineo.

D. Fernando igualò de manera la magestad del assumpto, que si le oyera Ausonio, dixera del, lo que de su Minervio In Professor.

Sivè Panegiricos, libeat contendere, libros,
In Panathenaicis tu numerandus eris.

Entre los primores de muy suave Rhetorica, es singular en nuestro Autor, vna feliz vnion del Atticismo, y el Laconismo; pues en lo mas florido de aquel, se engasta lo mas valeroso deste, cortado en dulces clausulas, en graves sentencias. Pocos lo han conseguido, muchos lo han admirado; Pero entre todos ayudeme a apreciarlo Appollinar Lib. 4. Epist. 3. que en los elogios de su Claudiano tiene esto por lo mas precioso: *Quodq; pretiosius, tota illa dictio, sic cæsuratim succinta, quod profluens.*

No juzgo por menos digno de estimacion, que en los acentos de tanta trompa no resuene termino affectado, ni peregrino; y lo que es mas, algunos muy vulgares estàn colocados con tal artificio, que antes realçan, que descaecen las Oraciones. Este desvelo estimò nues-

tro Cordoves Stoico Epist. 100. de cuyo precepto no ha sido oyente sordo Don Fernando: *Electa verba sunt, non captata, nec huius sæculi more, contra naturam suam posita, & inversa, splendida tamen quamvis sumantur è medio, sensus honestos, & magnificos habet, non coactos in sententiam, sed altius ductos.*

Despues de la Narracion Panegirica de las fiestas, sucede el de la publicacion del Certamen, en q se tuvo cuidado con el fin de semejantes papeles, que es, concitar los animos, encender los ingenios, en los deseos de la contienda. Y si como dize Quintiliano Lib. 6. Inst. Orat. Cap. 3. el conmover a los otros consiste en averse conmovido a si: *Summa enim circa movendos affectus, in hoc posita est, vt moveamur ipsi.* O como ardia en la devocion el pecho de Don Fernando, que encendiò los de tantos! Cada clausula pareciò vna suave lyra, cada periodo vna belicosa trompa, que al modo que al concento.

Vnde vocalem temere insequutæ
Orphea silvæ,

De la suerte que al Marcial ruido.

---- Fremit acer equus cum bellicus ære canoro
Signa dedit tubicen, pugnæque assumit amorem.

Assi alentaron las negligencias de las mas dormidas Musas, que incitadas del generoso assumpto, intimado por tan eficaces vozes, cantaron dulcemente devotos hymnos, a las consonancias de los ternissimos Mysterios. No fue desigual en esta eficacia la animosa, y florida Oracion con què se dio principio al Certamen, y en todo oyò Don Fernando a Cassiodoro, Lib. 6. Varia. 5. que quitandole a Ciceron las vozes de la boca, prefiriò la parte de conmover los animos, a las demas del Orador: *Nihil præstabilius videtur, quàm posse dicendo tenere hominum mentes, allicere voluntates, impellere quò velit, vndè autem velit deducere.*

Seña-

Señalose Palestra a los ingenios, en los Templos mas famosos, de que Annales sacros, y profanos conservan la noticia. Intento este cuidado (que se insinua hasta en el titulo) no perder de vista la celebridad devida al primero fausto dia, que aceptò Dios culto en su nuevo magnifico Sagrario. Enseñolo a estimar Sidonio Lib. 4. Epist. 15. pues mide la grandeza del dia, por e[illegible] in[illegible]s, por la obligacion de todos: *Ad quæ festa [illegible] voti, nos ministerij, officij multos, fidei totos causa solicitat.* Pondera por de singular exemplo, que en el tiempo que apenas se podia prevenir la ruina de los Templos ant[illegible]guos, se erigiesse la magnificencia de otros nuevos: *Siquidem* (prosigue) *res est grandis exempli, eo tempore à vobis nova Ecclesiarum culmina strui, quo vix alius auderet vetusta sarcire.* No parece sino que mirava lo que en nuestro siglo deve ponderarse. Bien lo pensò Don Fernando, no aya Assumpto, no aya Letra que no se encamine al recuerdo de tan digna memoria.

No se olvidaron ya la contextura del Cartel, ya la amenidad de los assumptos, de executar a las Letras humanas, esclavas de las divinas, por el obsequio con què aquellas deven servir, y adornar aquestas, particularmẽte en las Poesias que se florecen con tales coloridos. Assi concurrio la erudicion tributando los mas memorables Templos, cuya fama se ha resistido a los silencios de tanta antiguedad (Yo discurriera en la eleccion, si no temiera se alargasse la censura) Esta es materia muy assentada, y pudiera dexarse por comun, sin consultar votos (que son muchos los que pudieran mostrarse) Pero por cumplir con el estilo que llevo, diga Sazannaro algo, porque se repare la gala, la devocion con què hizo servir al Assumpto sacro la cultura profana, refiriẽdo el milagro de aver pisado Christo nuestro Señor, tan firmes las instabilidades de las aguas, como las soli-

deces de la tierra en el Lib. 3. de Partu Virg.

Vixque vndas sicco tanget pede, scilicet olli
Adnabunt blandæ Nereides humidaq; passim
Sternent se freta: Tum fundo Neptunus ab imo
Excitus agnoscet dominum, positoq; Tridente
Cum Phorco Glaucoq; & semifero comitatu
Prosiliet, trepidusq; sacris dabit oscula plantis.

Introduce Don Fernando el Certamen guarneciendole, y esmaltandole, como artifice docto en los primores de vna idea, cuya fantasia està llena de muy hermosa invencion Poetica, y cuya falta causarà mucho desaliño. Esto ha obligado a los Poetas Italianos a cuidar tãto de la invencion, como avrân notado los que gustan de las Poesias deste cultissimo idioma; Y esto cuidó Don Fernando, y no solo esto, sino de referirlo, y enunciarlo con el estilo festivo alternado al grave, atendiendo a que lo jocoso reparase, en algunos paladares, el gusto, que quiçà desfalleceria continuandose la seriedad de lo grave, teniendo el respecto de Marcial Lib. 5. Epig. 16.

Seria cum possim, quod delectantia malim
Scribere, tu causa es, Lector amice mihi.

Y contentòse con buena invencion, y mejor enunciacion? No, que en la piedra de toque de Plinio Lib. 3 Epist. 13. son estos pocos quilates: *Nam invenire præclarè, enuntiare magnificè interdum etiam barbari solent; disponere aptê, figurare variè, nisi eruditis negatum est.* Pide mas Plinio, aptitud en la disposicion, y variedad en las figuras, cosas negadas, si no es a los Eruditos; en cuyo numero comprehenderá a Don Fernando quien notare, que en la disposicion de la idea procede con tal propriedad, que no se atribuye accion, a cosa q̃ no le pertenezca fundada en no vulgar erudicion, y que variamente està toda hermoseada en tanto numero de

tro-

tropos, y figuras. Mas antes que se nos olvide esta variedad, detengase tambien Plinio Lib. 9. Epist. 31. que se admiro de la diversidad, con què de vn mismo sugeto sabia Sardo dezir vna misma cosa variando el modo, o la figura: *Quam multa, quam varia, quam non eadem de eodem, nec tamen diversa dixisti.* Es hasta donde alcança el ingenio, el diversificar vna cosa de si misma. Reparèse pues, quantas vezes le ocurre a D. Fernando, referir vna misma accion, como que la Musa quiso leer, o dar su vejamen, y como cada vez, siendo esto tan repetido, es tan nuevo el modo, que no parece lo mismo en que tantas vezes se ha reincidido.

No quisiera juzgar lo que toca a las traducciones de los versos, que en tanto numero, ya en la introduccion del Certamen, ya en los vejamenes llenan de erudiciō esta obra, por ser cosa superior a mi juyzio. Pero para su estimacion sirva de regla Cassiodoro Lib. 1. Varia. 45. que en caso semejante dize: *Quos tanta verborum luculentia redidisti claros, tanta linguæ claritate conspicuos, vt potuissent & illi opus tuum præferre, si vtrumque didicissent.* Veàse pues la claridad de las palabras, en la propriedad de las lenguas, y veràse tambiē, que si los Autores traducidos vieran lo que traduxo Don Fernando, quiçà antepusieran la traduccion a su obra. Yo no lo dudo, porque en todas hallò igualado, en algunas el original excedido, a pesar de lo arduo de la traduccion, y traduccion en verso, y verso Castellano con la dura ley del assonante; que desto carecia lo que celebra Cassiodoro.

En los vejamenes ocurre la dificultad de faltar a la gracia, o arriesgar la de los vejados. Y ya he visto yo por conservar aquesta, faltar totalmente a aquella. Mas Don Fernando, teniendo la atencion en la de nuestro Marcial [vnico legislador en las gracias] buscò el me-

dio

dio de vejar con ellas, sin lastimar con la materia. *Spero* [dize Marcial in Præfat. ad Lib. 1.] *me sequutum in libellis meis tale temperamentum, vt de illis queri non possit quisquis de se bene senserit.* Quien no desconfiare de si, no hallarà de que sentirse; Porque aunque las gracias en nuestros vejamenes tienen todo el agrio, y sal necessaria para estar saçonadas, conforme la obligacion del que veja, y dize nuestro Bilbilitano Lib. 7. Epig. 24.

Nec cibus ipse iuvat morsu fraudatus aceti.

Las materias en que se toca, son de tan poca sensibilidad, que aunque en ellas se consiga picar mucho, no ay razon de ofenderse. No passa, en el que mas, la chança de sus versos, que aunque excelentes [como lo son todos los del Certamen) el oficio del que veja và muy lexos de calificarlos. Esto tuvo Don Fernando delante de los ojos, sin pretender fama de la verguença agena, conformandose a los aranzeles de Marcial Lib. 7. Epist. 11.

Et mihi de nullo fama rubore placet.

Esta consideracion quisiera yo (porque conozco la candidez, y cuidido de Don Fernando en esta linea] quedasse intimada a todos; aunque para los prudentes no es menester, que antes tuvieran a olvido culpable el q̃ no los vejassen; que no a todos juzgo Marcial dignos de sus sales Lib. 12. Epig. 62.

Et dignus cupis hoc metu videri,
Sed frustra metuis, cupisque frustra:

Y para los no cuerdos nada bastaria, segun el conocimiento de Seneca Lib. 3. de Ira. *Omnia quæ natura fera, ac rabida sunt, consternantur ad vana. Idem in inquietis, & stolidis ingenijs evenit, rerum suspicione feriuntur.*

Este es mi juyzio que le estimàra en muy poco, si no le

le confirmaſſen tales Cenſores. Y aunque por èl no ſale condenado Don Fernando, es razon ſe pondere, que Iſocrates pulió ſu Panegirico diez años, en la opinion de los que mas le ciñeron el tiempo, ſegun Quintiliano Lib. 10 Inſt. Orat. cap. 4. *Et Panegiricum Iſocratis, qui parciſsime, decem annis dicunt elaboratum.* Y que todo lo que ſale en eſte Libro ſe ha impreſſo con el primer borrador, ſin que ayan dado lugar la cortedad del tiempo, y muy preciſos embaraços, a poderlo retocar; portandoſe la fortuna con los Eſcriptos de Don Fernando, demanera, que eſte lo aya de imprimir, ſin enmendarlo, y el que tiene caſtigado, y pulido del Certamen del año de 1653. intitulado Laurel Panegirico de España (ò quanto ſe le deve la Imprenta!) no ha podido publicarſe. Mas no deſconfio, que algun dia vea la luz acreditando las Letras Eſpañolas.

Tiene tambien eſte eſcripto la circunſtácia de averſe hecho los borradores, entre las moleſtias de achaques muy continuos, y muy importunos. Y ſi a Ovidio Lib. 1. Triſt. Eleg. 10. las inquietudes del Ponto miradas deſde la orilla, le parecian embaraço de la pluma:

Quod facerem verſus, inter fera murmura Ponti,
Cicladas Aegeas obſtupuiſſe puto.

Què ſe deve juzgar del que la mayor parte del tiempo ſe halla combatido el animo, y el cuerpo, de cuidados, y enfermedades? Solo que parece le ſucede lo que a Seneca, que dezia convalecer en los afanes del Eſtudio Epiſt. 78. *In remedium cedunt honeſta ſolatia, ſtudia mihi noſtra ſaluti fuerunt.* Ceſſe con eſto la Cenſura, que a no ſerlo, y ſer Elogio, no pudiera ceñirſe a tan poco papel, ſi avia de proporcionarſe en algo a la grádeza del ſugeto.

Don Chriſtoval Bañez
de Salcedo.

[illegible] fuesse [illegible] Dirale [illegible]
cadelgado Symmacho Lib. [illegible]
[illegible] en [illegible] Graciano, [illegible]
[illegible] de Carranza [illegible]
[illegible] [illegible]
[illegible] palabras suyas [illegible]
[illegible] prosiguiò [illegible]
[illegible] No puedo llegar [illegible]
muchas Famas. Acciones grandes [illegible] poderlo [illegible]
pues yo [illegible] del Estilo. [illegible]
[illegible] que se deve [illegible] de imprimir, sin [illegible]
[illegible] y [illegible] de [illegible]
[illegible] Laurel [illegible] de
España (o quando se le deve la Imprenta) no ha podido
[illegible] algun dia vea la luz
[illegible] Españoles.

[illegible] la circunstancia de aver-
se [illegible] entre las molestias de acha-
ques muy [illegible] y importunos. Y si a Ovidio
Lib. [illegible] del Ponto [illegible]
[illegible] de la pluma:
[illegible]
[illegible]

[illegible] la mayor parte del tiempo
se [illegible] el animo, y el cuerpo, de cuidados
y [illegible]. Solo que parece le sucede lo que a
S. [illegible] en los afanes del Estado
[illegible]
[illegible] la Censu-
ra: No [illegible]
[illegible] a la grandeza
del sugeto.

Don [illegible]

ESTE Libro no mereciò la lima, ni para llegar a la publicidad de la prenſa conſiguiò el llamarſe borrador. No es ſatisfacion que baſta a diſculpar lo malo, pero no dexa de ſer circunſtancia para honeſtar el no llegar a buen [illegible]. El encargarme de ſu fabrica, opueſta la dificultad a mis impedimentos [ya los de mi ſalud, ya los de mi inſuficiencia) no ha ſido medio de la ſolicitud, ſino merito de la ſuerte; y ſobre todo, inſtancia fortalecida de las leyes de la amiſtad. La duda deſta fee incurre en ningun precepto, pero delinque contra mi ingenuidad. El eſtilo de la narracion de la fieſta, temo en muchos criticos, pero lo juzgo diſculpado en algunos curioſos. Deſtos conſultè los que mas reſpeta mi veneracion, y todos los que pudo adquirir la brevedad. Lo demas remito a la Cenſura de Don Chriſtoval Bañez de Salcedo, adorno (ſin duda) ſingular de todas lecciones. Diſculparonme aquellos con Plinio el Segundo en las glorias de Trajano, con Latino Pacato en las grandezas de Theodoſio, con Auſonio en los loores de Graciano, y otros muchos que en ſemejante eſtilo diferenciaron la liſonja del Panegiris de la claridad de la Hiſtoria. Bien ſolicita añadirſe a eſtos cultiſsimos, el que lo fue tanto en el ſuyo al Excelentiſsimo Don Manuel, Duque de Medina Sidonia; no es vulgar en el eſtilo el que lo fue en el idioma. Veaſe al Licenciado Pedro de Eſpinoſa, mientras yo me dexo perſuadir de Quintil. *Sed proprium laudis eſt res amplificare, & ornare.*

EPIGRAMMA

DON IOSEPHI DE LA BARRERA, Beneficiarij Ecclesiæ Sancti Iuliani Hispalensis, Theologi, atque Oratoris,

IN COMMENDATIONEM Sacrarij Hispalensis novissimi, Inclyti, maximi.

PEtrus de Castro, cognomentoque Quiñones
Me incepit, Petrus Tapia tecta dedit.
Petrus de Vrbina, nulli pietate secundus,
Serta meo capiti tertius imposuit.
Sub trino Petro incœptum, incrementa, coronam
Vidi, meque domum Trinus, & Vnus amat.
Ædificat Deus in petris, sic Numine dextro
In Petris magnum me ædificavit opus.
Hispalis in me etiam Templum mirabile magnas,
Atque Senatorum copia fudit opes.
Præsulibus tantis, tantoque iuvante Senatu,
Pulcher in alta meus sidera surgit apex.
Quid ni? Plus ego sum Sacrarium & æthere, & astris,
Namque brevi immensum margine claudo Deum.

ANA-

ANAGRAMMA IPSIVS
Don Iosephi de la Barrera,

AD EXCELLENTISSIMVM, ac Reverendissimum Dominũ D. Fr. Petrum de Vrbina, Archiepiscopum Hispalensem, virtute, nobilitate, sapientia, regimine, largitudine apprimè primum, eiusdem pietatem extollens,

PETRVS DE VRBINA.
EXIT.
NVDE PATER VRBIS.

DVm cuncta egregijs animantia vestibus ornat,
Nudum hominem mira condidit arte Deus.
Vnus Adamus enim Rex est, cui traditur orbis,
Divitibus regnet pauper vt ipse suis.
Exere, magna, tuos, vrbs Hispalis, exere vultus,
En tibi qui præsit, vt tibi prosit, habes.
En Pater, en Præsul, qui tot sibi credita nudus
Munera amat, præstans munera pauperibus.
Sic Seraphiniaci sectator, Adamque Parentis,
Stemmata clara premens, clarior inde patet.
Petrus de Vrbina nudè Pater vrbis in vrbe est;
Quem canimus, qualem nomen, & acta probant.
Ast, heu, dum canimus, dum se, & nova culmina templi
Cœlis ęquavit, cœlicola occubuit.
O, Deus æternet te, Petre! sed Hispalis almæ
Cordibus, æternus tu Pater vrbis eris.

ERRA-

ERRATAS.

FOl. 10. plana 1. rengl. 18 *tiene*, dig. *tiñe*. Fol. 20. pla. 2. reng. 31. *enoblecer*. dig. *enoblecen*. Fol. 38. pla. 2. rengl. 21. *quelos que*. dig. *que los*. Fol. 42. pla. 2. reng. 12. *Eccloga*. dig. *Elegia*. Fol. 43. pl. 1. reng. 13. *hic*. dig. *hec*. Fol. 63. pl. 2. reng 14. *librarla*. dig. *libarla*. Fol. 64. pl. 1. reng. 20. *favor*. dig *sabor*. Fol. 67. pl. 1. reng. vlt. 1656. dig. 1653. Fol. 70. pla. 2. reng. 21. *labrado* dig. *librado*. Fol. 71. pl. 2. reng. 6. 1656. dig. 1653. Fol. 97. pla. 1. reng 6. *cuidado*. dig. *agrado*. Fol. 100. pla. reng. 15. *aclare vna*. dig. *aclaravan*. Fol. 118. pl. 2. reng. vlt. *diclo*. dig. *siglo*. Fol. 125. plan. 2. reng. 11. *vn capirote*. dig. *vna capa rota*. Fol. 125. plan. 2. reng. 17. *satribuir*. dig. *atribuir*. Fol. 125. pla. 2. ren. 19. *acoo*. dig. *acojo*. Fol. 145. pla. 2. rẽg. 22. *hecho*. dig. *Ecco*. Fol. 147. plan. 1. reng. 5. *escritura*. dig. *escultura*. Fol. 147. plan. 2. reng. 3. *supedida*. dig. *supedita*. Fol. 150 plan. 1. reng. *fœna*. dig. *fœmina*. Fol. 151. plan. 1. reng. 2. *tarjados*. dig. *forjados*. Fol. 154. plan. 1. reng. 22. *eHroe*. dig. *Heroe*. Fol. 174. pla. 2. reng. 4. *con*. dig. *por*. Fol. 191. plan. 2. reng. 15. *de*. dig. *fue*. Fol. 195. plan. 1. reng. 2. *immaculada* dig. *immaculado*. Fol. 195. plan. 1. reng. 21 *Sagrario*. dig *su erario*. Fol. 202. plan. 1. reng. 3. *oriente*. dig. *Orrento*. Fol. 209. plan. 2. reng. 31. *amas*. dig. *jamas*. Fol. 214. pla. 2. reng. 1 *savina*. dig. *ruin*. Fol. 214 plan. 2. reng. 2. *Reyna*. dig. *ruina*. Fol. 235. plan. 2 falta el renglon vltimo, que dize: *Consumo*. Fol. 244 pla. 2. reng 6 *se duda*. dig. *se suda*. Fol. 244. pla. 2. reng. 14. *lechuzas*. dig. *lechugas*. Fol. 246. plan. 1. reng. 3. *Asticos*. dig. *Astreos*. Fol. 253. plan. 2. reng. 8. *arbolados*. dig *ervolados*.

TEMPLO PANEGIRICO AL CERTAMEN, Y FIESTAS DE LA HERMANDAD INSIGNE DEL SOL SACRAMENTADO EN SU SAGRARIO NUEVO.

DOY a las bellezas de la tabla, aquellas soberanas tintas: dedico a las purezas del ayre, aquella ingeniosa Architectura: consagro á la immortalidad de la Fama, aquellas aléntadas plumas: cuyos pinceles de vnas, cuyos sinzeles de otras, y cuyo buelo de todas, (ò animen las lineas de Timantes, ò suden los escoplos de Vitrubio, ò finjan las ideas de nuestro Gongora) ni han colorido mas cultos Lienzos; ni han elevado mas supremas Fabricas; ni han saludado tan benignos Ayres. Pero que mucho! si son lineas, si son relieues, y alfin, si son rasgos, de pinceles, de escoplos, de plumas Sevillanas, alentadas de purissimo Assumpto, de inefable genio, de limpissimo candor [digase todo) del Instante, sin mancha, de la siempre bella, antes que se arrullassen las niñezes del Mundo.

O Maria! ò Musa soberana del Parnaso altissimo del Cielo; superior à sus nueve sacros Museos, en sus nueve sanctas Hierarchias, no desconfies mi labio, por valbuciente (ò socorrale la brasa del Propheta!] y aunque manchado, por humano, sea capaz de alientos tan divinos. Tus candores [ò Señora, Alva desde el primer concepto) me prefiero oy à llevar al purissimo Solio donde viues, desde el rudo epiciclo, donde animo; concedeme plumas, para que surque tan

tan benignos ayres; prestame braços para que buele tan saludables pielagos, y añademe voz para que entone tus alabanças. Perfumes de tantos afectos, lagrimas de tantos gozos, holocaustos de tãtos Altares, à aquel Templo donde mas te veneren, à aquella Ara donde mas te sacrifiquen, y à aquella parte donde mas te sirvan. Llevame, ò Maestra, la pluma, formarè letras que te espliquen; informa mi voz, prorrumpirà en tus glorias; dictale conceptos á mi negligencia; y lograrè caracteres en tu Gracia.

Ya formè rasgos algun tiempo, en este Assumpto, tan mal afortunados, como si fuessen bien instruidos: abandonòlos su infelicidad, aunque los avia alentado la censura de juyzios de superior dictamen (no desespero la edad en que merezcan la luz] estos probavã, que la sed primera del Baptismo, bebiò, ademas, las aguas purissimas del Mysterio elevado, que es nuestro punto; el siempre claro de la Concepcion. La parte que militava con mas ardor fue España: la que siempre tremolò sus vanderas, Andaluzia; y la que nũca dexò de la mano la insignia superior, fue Sevilla. (Tãto à que dà las velas a los segundos vientos, esta bien afortunada Nave) Sobrarian las Autoridades, si no se estrechàra el tiempo; volarian muchas plumas, si no se abreviara el ayre; campañas fueran, todos los antecedentes siglos, si se huviera de batallar toda esta question.

Quedaràse agora tanta leccion en aquel Volumen, descendiendo à edad percebida de menor cuydado: sea la del Año 32. de la Monarchia de nuestro Catholico, Grande, Augusto, Piadoso Philipo IV. Ardía à essa sazon la llama del afecto, en Sevilla, encendida de aquellas brasas, que aun conservaua de la passada sazon, de 15. y 20. Sonò entonces vna voz rigurosa, en los oydos piadosos: desfavorecia, al parecer, la constancia de tantos deseos puros, quantos viuian à quenta de las esperanças gloriosas del Triunfo de nuestro Mysterio. Mezclòse, en la constancia de la devocion,

cion, el afecto, con las lagrimas, y formose vn Vesuvio de sentimientos: Prorrumpio en gemido, que mojado en lagrimas, despues se fue oreando en la buena Aura de las promessas de nuestro Monarcha: estas se mejoraron con las suplicas de sus Coronas tan ceñidas de este deseo, como de su dominio. Assistianle, entonces, las Cabeças sorteadas, à la providencia de las Cortes; y siendo distintas en tanto numero, las hizo vniformes esta aclamació. Merezca reparo, que siendo tantos los varones capaces, que alli hazia precisos la obediencia de las dos Castillas, con todo el yugo blando de las demas Coronas, cargaron todo el peso de la suplica al zelo vnico de Sevilla: presumieron, sin duda, de su voz, el mas bien templado sonido; y de su muy experimentado afecto, tan expressados los golpes del eslabon, que sacassen centellas, aun de pechos que fuessen pedernales. El de el Monarcha viuia tan apercebido, que al menor golpe manifestò el fuego, porque latía en sus venas aquel ardor que se conservava desde sus Inclytos Abuelos, hasta la piedad de su Augusto Padre. Ofrecio entonces, la Real instancia, hasta roborarla de suplica, à la suprema Silla; y si los pliegos favorecidos del Sello Augusto, bolviessen dudosos de la consequencia, añadir, no menos que toda su Magestad a las playas sacras del Tibre, y sus vozes mas eficaces al solio del Grande Clavero, sucedido de tantas Tiaras, hasta la que entonces consagrava las sienes de Innocencio Dezimo.

No necessitaron de passarse à execuciones sanctas, las que ya eran promessas Reales; porque pareciò que se vestia la esperança comun de mas alentados colores, y que la Autoridad Pontificia (Sol mas claro del Orbe) començava à influir mejores aspectos en las piedades Chatolicas. Empero ya que no hizo famosos los espacios del camino, nuestro Grande, con lo inclyto de su Persona, dirigiò por ellos, à la vnica Sede, tantos clamores, quantos fueron perfumes

devotissimos de toda España; y mas encendidos que otros, los que siempre latieron en las muchas vezes leal Sevilla. Estos ardian en tantas olorosas festividades, que si no les acrisolàra el zelo los fuegos de todas, parecieran temas de la emulacion.

Ya la tranquilidad cõtinuada, poblava demas descuydo los animos comunes. Las serenidades del mar, sin salir del golfo [es numen de la Providencia] si no en todo, en algo, olvidan las vigilias de la vela; el no repetir los Tambores las vozes del Arma, sossiega, en tanto, el afan del Coselete. Aun las Aves no expavoridas del continuo estruendo del arcabuz, cruzan el Prado con menor rezelo del caminante. Mas ocio, pues, imperava en los afectos, en quanto à los comercios de la publicidad, no en quanto a los retretes del coraçon; porque en estos no solo duravan calientes las cenizas, pero permanecian bien apercebidas las brasas. Llegò assi la sazon del año de 1653. en que las ondas, ya quietas, bolvieron à sobresaltarse de no sè quales Notos. Quando los caminos arduos, no los necessita la estrecheza de la necessidad, no es cobardia huirle los peligros. Digo solo, que huvo motivo (de cuya investigacion retrocedo los passos, y los deseos) para que los afectos Andaluzes, bolviessen à soplar aquellos, aun no tibios carbones. Mucho obraron, entonces, otras Ciudades, piadosas, hasta llegar al Cielo cõ clamores, y con Altares, cuyo afecto de muchas, no olvidãdo la pompa de las letras, en plausibles Certamenes, explicaron la devocion, y el ingenio. No sembrò Sevilla entonces sus Templos de menores cultos, ni el ayre de inferiores metricas flores. Antes bien, como su afecto se ayuda de tan prosperos materiales [o ya los que, en tesoros, le tributa la America, ò los que en ingenios le influye su constelacion] se le facilita à su cuydado lo que se retira de otras providencias. Sea muestra de la verdad, vn solo afecto; valga vno por mil; pues vn animo, solo ayudado de su devocion

cion [sea aora aplaudido el de Bernabe de Escalante] poblò de prodigios, anegados en el resplandor del oro, perdidos en la claridad de la plata, y todo naufragando en los pielagos de la seda, la anchissima capacidad que el vulgo sube al nombre de Gradas, y lo son del soberano Templo Sevillano; no olvidando la dulçura de las sagradas Cytaras, que sonaron graves, y ademas festivas, en el primer atrio Real de la Alcaçar. [Tiempo avrà que esta Lyra llegue, donde à llegado su devocion]. En tanto la frequencia oficiosa de los afectos, no dexaua hueco que no ocupasse; todo ardia solemnidades. Los cortos Seminarios se inflamaron con el mismo aliento de las luzes de los Templos sumptuosos. Todos quisieron hazer fuero lo que era voluntad, y assi ataron con el rigor del voto, lo que era dictamen de el afecto. Elegianse en todas partes, superiores manos, en quien se juramentasse esta fidelidad, dandole la circunstancia de presidir siempre à tan elevado motivo, el mas sacro testigo, el mas inefable Presidente, el triunfante Hijo de tan candida Madre, el poderoso Dios Sacramentado.

Ocupòse con tan sagrado instituto, toda la mas flamante estacion de aquel año; coronola, como eterno laurel, nuestra siempre insigne Hermandad del Sagrario. Nunca rezela los empeños de vltima, quien sabe ponerse en los aplausos de primera. Quãdo enciendo el farol todos los pavilos, qualquier distancia lo determina; la Torre elevada con muchas piedras, no la esconde la distancia; ni el rumor del Nilo, que ensordece sus vezindades, se contenta con dexar el estruendo en aquellos oydos, ademas passa la admiracion à otras poblaciones mas distantes. Tomò, pues, por su quenta nuestra Hermandad la corona de tantos cultos; eligio el dia (felicissima luz) Domingo veinte y seis de Abril. Amanecio, sin duda, mas florido que otro de su Primavera: explicòse el afecto, y la magnanimidad, en antorchas; que son las lenguas de fuego que menos callan los

ctamenes de la devocion: Procediò la solemnidad del culto, subido en la grandeza que alli es costumbre, y en otra parte fuera estudio. Mediaron, despues de la Oracion Panegirica del Mysterio, las Musicas ayudadas de aquellos acordados instrumentos, cuyo aliento de vnas, y cuyo rumor de otros, construìan en muros immobles, las atenciones atraidas de la suavidad.

Llegò luego la gravedad del Iuramento, que afectuosas las lagrimas, aun con los ojos, hizieron en las manos del señor Doctor Don Francisco Domonte y Verastigui, entonces Chantre, y Canonigo de la Sancta Iglesia, y Visitador de aquel Sagrario, oy dignissimo Decano de tan Illustrissimo Capitulo. Terminose la festividad, y quedaron mudos los aparatos, y los animos de los circunstantes, porque les sellava el labio la admiracion. Veneravan los silencios aquella Magestad, que subida en la grandeza de los Altares porfiava en llevarle al Cielo tanta relacion.

Ya parado el exercicio sancto, se controvirtio la perpetuacion deste obsequio; fue entonces zelo de algunos, y crecio luego à resolucion de todos; Apenas huvo voluntad que retirasse su consentimiento; avia caydo en gracia de tantos la proposicion, y resultò en gloria de todos, y del Mysterio. [Esta singularidad ya se advierte que es digna del clamor del bronze, y que merece las eternidades de el marmol.) Iuzgose à desayre de la devocion, ò à tibieza del animo, que pereciesse con las flores de vna estacion, tanto Mayo de afectos, que estava viuiendo continuas Primaveras. Decretose pues perpetuo este fervor con el vinculo solemne del Voto siempre revalidado en presencia del eterno Pan trãssubstanciado; porque quien viue con animo de satisfacer, no escusa dexar la prenda en la confiança del acreedor. Fue su dia critico, la vltima Dominica de Abril, porque su pompa no espirasse con menos fragrancia.

No viuieran tantos Soles las fabricas espirituales, si no las ali-

alimentáran las llamas de la devocion, preſtandoles materia diſpueſta, los animos generoſos. Conſtante es, que la de nueſtra Hermandad, ſiendo la mayor, come de alimentos afectuoſos, porque conſtan de tenues ſincas las rentas de ſu Mayorazgo: empero no obſta para que el lucimiento de ſu ſitial no raye ſobre el mas deſvanecido [no es mucho ſi los miniſtros pagados tributan el obſequio) ſea aqui loable, entre tantos, la memoria de vno ſolo, tome ſu lugar, la buena de Martin de Eſtrada, Veintiquatro de Sevilla, que antepuſo eſte afecto, a lo caro de aquellas prendas que ſe deſmigajan del coraçon, à lo amable de los hijos, à quien hizo cargo, en lo mejor de ſus porciones peculiares, para la conſequencia deſta ſolemnidad: eſcogio en lo mejor de ſus frutos la vida de eſta Memoria, que deſde entonces ſe alimenta de tales expenſas.

Exhalò mas otro perfume, el ambar deſta deuocion; fue pues el de el Patrocinio del Myſterio para la tutela de la Hermandad Illuſtre [grande Columna eſpiritual, para la duracion del Sacro edificio.) En eſta aclamacion, aunque diſtintas las vozes, formaron vn ſonido, y aunque copioſa la diverſidad de plumas, firmó ſolo vn parecer. Eligioſe pues, aquel primer albor, ſin mancha, para tutelar auxilio de tantos coraçones, y pues les dictava como Genio, los defendieſſe como Cuſtodia. O ſacro dictamen, el que canoniza el ingenio con la eleccion! Favorezcaſe de la alabança, quiē ſupo elegir los metas de la felicidad. O Hiſpalis venerada en los profanos ſiglos! aora inſigne en los afectos Catholicos! Entonces triunfaſte con los laureles militares, y oy blaſonas con los obſequios Militantes. Sembraſte entonces los eſtruendos de las armas para coger victorias, oy enciendes los perfumes de los Holocauſtos para ſubir al Cielo aclamaciones. Vive para illuminar el ayre con antorchas, que entre ſus raridades, expliquen tu devocion: ſuenen los clamores de tus famas, para que te veneren los terminos del Mundo.

Tanto

Tanto elegante cumulo de demonſtraciones(con otros que no caben en la brevedad)corrieron en cartas, volaron en noticias,y llegaron en ternezas à la mano Catholica; apretòlas con amor, porque las eſperava con deſeo. Determinò darlas vn buen viage(por fuerza avia de ſer a la ſagrada Nave que fue Barquilla del Santiſsimo Peſcador] Eſta legacia ſoberana, mereciò el Reverendiſsimo ſeñor Don Luis Creſpi de Borja,Prelado de la Igleſia Placentina,que placidiſsimo beſo tantas letras,para cuyo inſtituto, ſi no calçò talares, ſe ſocorrio de la eſpuela de ſu devocion. Favorecido de ſu autoridad, añadida de ſu fecundiſsima elegancia,adorò la primera Silla,y en ella la Beatitud glorioſa de nueſtro Vice-Dios. A cuya Sanctidad, ofreciò los pliegos de ſu cuydado, y de tan repetidas aclamaciones. No cupo tan luego el afecto de la inſtancia en los ardores del deſeo; ni la providencia pudo medir las manos con la execucion. El miſmo cuydado ſuele ſer eſtorvo de las voluntades, principalmente donde,ſiendo la expedicion vna, los negocios ſon muchos: No deſagua, con facilidad, Rio caudaloſo que ſe desliza por vna ſola corriente, ſin poder ſocorrerſe de diſtintas canales.

Tiempo durò enmarañado, en otros (ſin duda arduos Myſterios] la expedicion del nueſtro: empero á ocho de Diziembre[ſacro dia)de 1661 perfumò el ayre de parabienes,y ſembró la tierra de las eſperanças, para brotar mas altas poſſeſsiones,aquel altiſsimo Decreto,que aunque el deſeo lo juzgava tardo, llegò con nombre de Breve. Ofrecioſe à las anſias, y a la veneracion del Sol; adoròlo nueſtro afectuoſo Monarcha. Premiole el zelo à Sevilla con remitirlo luego à ſu eſtimacion. Llegò de aquella Real mano al obſequio de la Metropoli,cuya elevada Piramide; cuya vnica a las Maravillas, eterna Torre,lo publicò al vniuerſal regozijo,con los clariſsimos clamores de ſus campanas: explicaronlo aſsi ſus lenguas, por cótinuados eſpacios;

y luego

y luego las de inceſſables fuegos, que imitados de la publicidad, a peſar de la noche, introduxeron en ſu juriſdicion, el ceptro del Dia. Deſparecieronſe, por algun tiempo las ſombras, pareciendo que, rehacio, el Sol, no mudava Epiciclo; o que entonces el Zodiaco ceñia ſolo el ambito de nueſtra Ciudad. Deſpues la Torre ſe armò de mas eſtudiados artificios, que fingieron campañas celeſtiales, donde exercitos de Eſtrellas, y exhalaciones ſe dieron batallas de poder a poder.

En tanto, el afecto de la ſoberana Metropoli, prorrumpiò los gozos repreſados, en tres inclytos Soles (no ſe adornan de menos luz ſus feſtividades) Amaneciò Lunes ſeis de Febrero el primer reſplandor; ſu pompa fue la que acoſtumbra [no cabe mas en la capacidad de las letras, lo demas es mordaça de la admiracion] Digalo la ſoberania de ſu Capilla, Mayor por excelencia, brumada de divinidades, donde las lenguas de tantas luzes aun no las pudieron explicar. Aſſiſtio ſiempre [vna vez brindado del Combite, y todas de ſu afecto) el Nobiliſsimo (en eſto Leal tambien) Cabildo de la Ciudad; brillò ſu zelo en la copia, y los adornos; pues quando llegò a qualquiera el precepto, ya los avia hecho preciſos la devocion. Vnieronſe los fervores de ambos eſtados, a los parabienes reciprocos de tan bien eſperado obſequio. Llegò la tercera luz, y en ſu mañana, coronò vn ſolemne triunfo aquellas tres victorias immaculadas de la Culpa: ciñeronſe los ambitos del inſigne Templo de admirable pompa. Sonavan glorias militares, en las vozes de los Clarines y reſpondian ternezas populares en los gozos de todos. Tal fue la afectuoſa Proceſſion. Adornoſe de todas las mas relevantes circunſtancias, que hazen mageſtuoſo el gran dia, el mejor Sol de toda la eſtacion del Año, en que ſe concede, ſin velo, al deſeo de las calles, veſtido de accidentes blancos, el que ya, no Serpiente, ſino Cordero, ſe dexa ver para ſalud del ayre. Copioſiſſimos

ambos Illustres Cabildos, no solo hizieron grande el numero, empero precioso, y grave. El Eclesiastico adornava su sitio a costa de toda su autoridad, donde ayudado de los Choros dulcissimos de su Capilla, poblavan de gloria las atenciones del viento, que mudo, y parado, callava, y atendia. El Seglar no dexó en la pereza, ni el olvido, o la magestad, o el adorno, porque le dio al aplauso todo lo mas reservado de su autoridad, cuyo termino coronava su dignissimo Assistente el señor Conde de Villa-Vmbrosa, Marques de Quintana, &c. Alegrose, ademas, aquel espaciosissimo ambito, de algunos Teatros Comicos, porque en vnos las representaciones, y en otros las Musicas; estas halagassen el ayre, y aquellas divirtiessen el concurso. Este oficio fue cuydado de la Ciudad.

Encadenaronse desde entonces festividades, que aun corré à esta sazon. Qualquiera suponiendose, por joya mas brillante, presumia esmaltarse de mejores adornos. Que dia no se aumentò de luz artificial? Sucedianles las noches con el mismo resplandor. En symbolo de tanta pureza, no huvo cuerpo [aun los mas sutiles) q̃ no aborreciesse lo obscuro: La pereza del sueño despreciava la quietud, si se avia de emparentar con las sombras. Todo latía jubilos, las cimas de los edificios brotavan el gozo en flamulas; donde quiera se enmarañava el ayre en gallardetes; passeando, sin cessar, las campañas del viento, los Abriles nobles de las vanderas.

Ya llegava la inclyta sazon de nuestro Assumpto: la singular pompa de nuestra Hermandad. Arbitrose para la vltima Dominica de Abril, luz de antes dicada a su culto annual. Ocurrio entonces mas elevado pensamiento: amaneciò en el dictamen de todos mas bien illuminada Aurora. Ascendia ya la Fabrica superior (el Sagrario nuevo) de los vltimos milagros de marmol; aunque faltavan las vltimas manos de la cultura: apenas se percebian de los ojos

comu-

comunes las puntas de la corona de la perfeccion. Solo al estudio de aquel arte se le concediera la verdad del defecto. Propusose pues el hazer circunstancia desta pompa, el celebrarla en las Aras de aquellas cultissimas piedras; y pues el Mysterio que se celebrava era el intacto, por Antonomasia, el Templo en que se aclamasse fuesse el aun no abierto, por la novedad, y que tan limpio culto, se depositasse en tan nuevo Sagrario. Oyòse el dictamen como plausible, aunque sonò como dificultoso. Acordose, empero, que se presentasse en suplica al venerable Capitulo, para ver si se merecia en favor. Subio pues à aquel cuerpo mystico, cuya frente juyziosa ciñen vnas mismas azucenas, y que sin monstruosidad, en el rumor de muchas gargantas suena siempre vna sola voz.

Gustaron tantos oydos la dulçura de la peticion. Los Espiritus superiores, alientan con vna voluntad, porque saben elegir. Executa lo perfecto de la razon, porque dicta lo eterno de la verdad. No se estrechò la dadiva à aquella venerable, nueva capacidad del Sagrario; subio empero á todo el cumulo de la magnificencia, pues llegò hasta el tesoro de su admirable Sacristia. En ella se abrieron al edicto aũ los aparadores reservados a los cultos maximos. Menos se escusaron en sus inclytas vrnas, las sanctas memorias; que si bien en los huessos difuntos, viuen la eternidad, testificando la fè de aquellas luzes Sevillanas, que çoçobrarõ al soplo de los Notos tiranos, descubriendo las Provincias ricas de la Religion. Aun la porcion triunfante del Madero de nuestra salud se concedio para lustre de la solemnidad. Las Imagenes de mas explendor. Publico, aquellas a quien mas se consagra el afecto, almas devotas de las Capillas, se dicaron a la perfeccion delos adornos. Ni se nego el Potosi sagrado, la Piramide vnica de plata, para que exaltasse tã digno ministerio. Assi, en acuerdo autorizado de superiores rubricas, se otorgò a los que la insigne Herman-

dad avia elegido para arbitrios de tanta disposicion.

Ay motivos de coturno tan superior, que la dificultad de sus huellas, presta luz para su conocimiento. Muchas vezes los estorvos de la obscuridad añaden estudio al deseo de conocer; Las sombras de la Pintura aclaran, casi siempre, las dudas de su perfeccion. La dificultad que obscurecia la esperança en la consequencia de alcançar cosa tan ardua, empeño en la instancia de conseguirla; y despues impetrada, dixo el superior dictamen de donde procedia; y que, sin duda, la causa, en todo primera, influía en la voluntad de las segundas. Colijase assi, de aquel acuerdo, sin limite, para el vso de aquellas grandezas reservadas a solo su ministerio; limitadas a su vnica festividad; y aqui concedidas à qualquier oficio deste culto; aunque se condenassen al desunirlas de su primera forma. No solicite menos estimacion, el merecerle la caxa à aquel nuevo emporio, donde se depositasse tanto tesoro de perlas; y el que se erigiò desde su primer Marmol, para Alcaçar de Dios Sacramentado, se estrenase con el culto de su Madre preservada. Empero retroceda la memoria à las primeras piedras que le calçaron los fundamentos de immortalidad, verà irse vistiendo aquel cuerpo Magestuoso de Maravillas al passo que se ha ido adornando el del candidissimo, de veneraciones; viuiendo al andar de su viuir, y perfeccionandose con el tiempo de su perfeccion. Discurso fue ya, lo mas preciso desta advertencia, en la grave Oracion Panegirica de la septima solemnidad de nuestro assumpto Immaculado. Esforçose de la voz viua, ademas elegante, del M.R. P.M Fr. Iuan de San Augustin; cuyo son del apellido, y cuya doctrina del estudio, no escusan la noticia de quien es hijo. O dure para la gloria de tal Padre!

Muevanse, aora, los passos del Mysterio puro, al mismo andar del Sagrario nuevo; reparense dos distintas vidas creciendo vna propria edad, y criarse dos cuerpos diferen-

tes con vn solo movimiento. Tomo, pues, alas, con mal ayre, la opinion, cuya severidad la nombrò rigurosa, en la edad de 1615. y 16. contra quien la mas bien favorecida del blason de la Piedad [Garça de mayor buelo] subio a superiores auras, y se encumbró sobre la velocidad de tanto Girifalte. A esta sazon misma presidia sobre las doctas cabeças de el Sagrario [que ya se olvida con el nombre de antiguo] el señor Don Matheo Vazquez de Leca, Mitra Archipreste de Carmona, y Canonigo de la Santa Iglesia. Alimentava tal Varon la mejor salud del coraçon de las esperanças piadosas. Este inclyto zelo, fue el que cabò primero en las dificultades de su Capitulo las çanjas, que despues se abrieron para el Sagrario, que ya gozamos con apellido de Nuevo. Ademas entonces, abandonadas las commodidades domesticas, llevó su piedad con la del Mysterio, à la Ciudad triunfante, antigua cabeça del Orbe, y oy corona de la Religion, por litigarle en su Corte, la immunidad flamante. Lleve desde aqui de la mano el desvelo de la razon, el nivel del entendimiento, y registre el cuydado el peso de la verdad.

Amaneciò fausto el dia 23. de Junio en el año 1618. plausible vispera del Precursor (cuya voz entonces parece clamava por la immunidad de nuestro Mysterio, no en espacios desiertos de fervores) Eligiose aquella festiva luz para que alumbrasse à poner el gran calculo (sin duda blanco] pues fue el primero sobre cuyo cimiento â crecido la nueva mansion de la tercera Tiara, que consagrò al gran Clemente, y es Sagrario del Pan cotidiano que remedia las ansias del Mundo. Prefiriose a tanta accion la autoridad del grande Prelado (Pastor zeloso, y eminente, a par del soberano Ysidoro) el Illustrissimo señor Don Pedro de Castro y Quiñones, que entonces regia el cayado del rebaño Hispalense. Fue acerrimo su dictamen en la claridad Purissima de nuestra Aurora; y assi mariposas doctas le rodearon su

piedad

piedad resplandeciéte, todos los volumenes, que en aquel tiempo volaron a la luz deste assumpto (pocos hallo, de tantos, que no anhelassen, dirigidos à su proteccion) sea pues circunstancia, que esta Mitra docta, ilustrada del fervor immaculado, puso aquel primer rudimento al edificio reciente del Sagrario, y que en essa misma edad, estrenò otra piedra, en su gracia, la eterna del Mysterio Purissimo. Entonces, que alumbrava à España el explendor de Phelipo el Tercero, y ofreciò (o Monarcha!) la promessa personal al Tibre, que despues hizo segunda la de nuestro Quarto el Grande, se le mereciò Bulla, en tan candido favor, à la autoridad, sin limite de Paulo V. que a essa sazon adornava la primera Silla, bien bañada en gloria de la singular limpieza. Ademas, porque tomava tanto cuerpo el Mysterio, añadio entonces, para que creciesse el del Sagrario el Prelado Illustrissimo, el señor D. Pedro de Castro diez mil ducados. Conque ambos edificios alegravan el ayre, y la devocion.

Era ya el tiempo [sin duda feliz] en que avia subido al solio Apostolico la Santidad de Gregorio, en este nombre Dezimo Quinto, y en que se volvia de su benevolencia el señor Arcediano Don Matheo, con los cuydados de su cargo bien favorecidos, y entonces [no sin providencia] crecia al cielo el Sagrario, con piedras, y con admiraciones. Labravase assi para Teatro dódo se le representasse á Maria su glorioso triunfo, en cuya Gracia se alcançò tambien de la Suprema Sede, otro Decreto, que puso en mas grado la planta siempre immaculada.

Calmaron despues las ondas de las competencias con los silencios del ayre de las disputas en el Mysterio sagrado, y tambien callaron las vozes de los martillos, y las porfias de de los escoplos en la fabrica material (parece que se animavan de vna propria vida, o que se labrava la caxa al mismo tiempo que se forjava la joya. Este descuydo de ambos edificios llegò a la edad del año 1655. entonces estudiava el

Mo

Monarchia Quarto otra instancia a la Santidad de Alexandro VII. que ya posseía para honor de la Iglesia (sea con la felicidad de su merito] aquellas tres sagradas ojas que producen sobre todos tan inclyto Laurel. Tambien à essa sazon volvian a estudiarse de los desvelos del arte los marmoles enrudecidos del ocio. Dio aliento a este cuydado, el de Gonçalo Nuñez de Sepulveda [illustre por este afecto, y por la insignia del Militar Patron de España, y Veintiquatro de Sevilla.] Bien cabe su memoria en este assumpto, si cedio a sus Aras las copias con què se sacrifican al Mysterio tantas riquezas quantas pierden en oro, y magestades las paredes de su Capilla. No al despojarse del aliento, que crece con la salud, donde se desune todo con la vida, empero quando el vso de su precio las añade mas al coraçon, y quando el registro de los ojos las ata con nuevos lazos al deseo [tanta calidad de grandeza merece aquel desapropio de bienes] cuya cantidad es del precio mismo que explica aquella solemnidad, que puebla de Festividad el insigne Octavario, a par del Dia inclyto, que se divulga con el nombre del Corpus, solo distinto en la circunstancia de los colores, no en la soberania de la Magestad. Assi lo explican las luzes de sus antorchas, y assi lo entonan las vozes de sus Capillas, sin callar los Ternos de tantos Altares; sacando la muestra de la verdad a los ambitos de tanta Iglesia; el adorno igual de los Seises, con el passeo ademas de aquella pompa de Donzellas, cuyo trage porfia á persuadir la perfeccion del estado. Ocho mil ducados se desunieron de tanto tesoro, para la fabrica del Sagrario, porque su edificio creciesse con el del Mysterio.

El mejor zelo de la Corte Romana cuydava entonces, sin cessar, la vida deste fuego Immaculado, y añadiole tambien al Téplo nuevo 20 ꝟ. ducados, el señor Illustrissimo D. Fr. Pedro de Tapia, Pastor entonces Hispalense, cuyo doctissimo Cayado avia ya instruido muchas Diocesis, y

cuya

cuya vrna venerable de ſus cenizas, illuſtrando el mas eſtudiado ſitio de las bovedas obſcuras, a quien la luz del Arte hizo Mauſoleos de la claridad. Cuydado todo del inſigne Arcediano el ſeñor Don Alonſo Ramirez, a cuyas vigilias deveran los ſiglos tan cultas las vozes de los marmoles, y tan elegantes las almas de los ſimalacros. Oy ſu nombre ocupa todos los alientos que pronuncia el bronze; deſpues ſu memoria llegarâ haſta donde ſe pararen los ſiglos.

Sucede oy (y dure aſſi haſta que lo adoren las ondas ſantas del Tibre] Excelentiſsimo Paſtor, illuſtriſsimo Cayado, de los Rebaños de nueſtro Betis, el ſeñor Don Fr. Pedro de Vrbina, que deſdeñò los goviernos de Valencia añadidos de ſu Mitra, porque lo mereciera nueſtra Hiſpalis. Añadio al cumulo deſta gran fabrica otros 20ꝟ. ducados con glorioſo auſpicio, pues ſe coronò con ellos la gracia de la inſigne mole, y ademas à eſſa ſazon merecimos la gloria del Breve que oy veneramos, y es el aſſumpto de eſta pompa. O adorenlo todo, nueſtros ojos con la vltima perfecion! O Merezcanlo nueſtras eſperanças con los eternos venerados laureles!

Ya queda por cuenta de la advertencia, para ſubirlo à las cumbres de la admiracion, la igualdad de los paſſos del Myſterio, al proprio andar de la planta del Sagrario; y la providencia de crecer lo material de lo vno para lo eſpiritual de lo otro. En tanto Sevilla veſtia los coraçones, y los Templos de las libreas feſtivas, que merecia tãto parabien. No cupieran en muchos volumenes los colores de todas; faltaria el papel al correr de la pluma: no ſon aquellas memorias de eſte exercicio: el que es de mi dictamen procedio con tales aparatos.

Ya era critico el mayor dia; fuera mas grande con tal circunſtancia, ſi pudieran crecerlo otros accidentes. Eſtudiava para ſacarlos à ſu luz, la inſigne Hermandad, grandes penſamientos. Demoſtraron las ideas, en dibuxos; el ya pro-

propuesto en las planas antecedentes. Acordose de dar à la execucion de los talleres, el que està elegido, en fantasia, para que la rudeza del leño diga elegãcias en la capacidad de la primer Capilla. Resolviose assi para la execucion, y computada la obra con la possibilidad [sobrando el animo, y no desayudando la riqueza] faltavan materiales. Tanto es el ambito que aviã de enriquecer el ingenio, y los adornos. Parecia que necessitavan de navegar segunda vez las flotas de Salomon, y que se renovassen, ofrecidas a Dios, las tareas del Monte Libano. Calçòse entõces de aquellos devotos talàres, en que siempre vuela, Bernabe de Escalãte, Mercurio siempre de tan sacros oficios. No ay alas como las del afecto. Volò todos los contornos; y desde Cadiz le consiguiò maderos a la ribera de Segura; à los retiros de Flandes, y aun â los desabrimientos de la Noruega.

Ya las dificultades salian de aquel mar de dudas en tantas tablas, quantas, satisfaciendo el buque de diversas embarcaciones, traxo el agrado de Guadalquivir a besar la playa, que hà tantos siglos que està labando el pie venerable de la antigua Torre del Oro. Hizo aquel testigo mudo de la antiguedad, su salva, con silencios, a las deseadas embarcaciones, mas eloquente que fuera la de todas las vozes de tantas bocas de metal, quantas ocian el idioma de la polvora, en los espacios de aquella playa. Desde la lengua de tanta agua intimaron el socorro, a quantos deseos se juzgavan cercados de la impossibilidad. Sonavan, cargados, los exes de muchos carros, à cuyo rumor triunfaron hasta las puertas del nuevo, soberano Alcaçar: adoraron los inclytos vmbrales, y besaron la augusta planta de tanto Templo. Tomò la mano la tardança para referir la dificultad, y recibiò en el aplauso de los semblantes, los parabienes de la bien venida.

Ya la santa Milicia, con tal socorro, no temia rendirse â

las municiones de los inconvenientes. Convocaronse Artifices, de cuyos ingenios, no solo se esperò la defensa à las batallas de las dificultades, empero con machinas gloriosas conquistarle al Cielo las soberanias. O Gigantes de Fè, sobre la eminencia de tan inclytos montes! Començose sin barbaridades, otro Babel, con vniformes lenguas, y voluntades. Via Dios la obra, y remitia Espiritus que la ayudasse, no idiomas que la confundiessen. Dibujo fue, desde la inferioridad del zocolo, à la extremidad de la cupula, devido a la vigilia de Sebastian de Roesta, a quien Grecia, y Roma adoràran lineas, y compases; capaz solo de las Gubias, y Escoplos de Francisco de Ribas, deseados en Ionia, y admirados en Corintho.

Ambas culturas de estudios empeçaron à sembrar de edificios aquel campo, quanto en la capacidad de la Capilla Mayor se llama Presbiterio, de cuyas ingeniosas fatigas fueron tales los frutos.

Organizòse con medidas de Gigantes, vn cuerpo, en quien todos los excessos de la deformidad estavan obedeciendo las reglas de la proporcion. Su architectura bella, aunque monstruosa, sin dexar de ser vna, la dividian dos formas. Nacia para ser todo Retablo, y no perdiendo el intento, crecia para adorarse todo Custodia. Su longitud, caminando al Cielo, se calçava ochenta pies Geometricos, y su latitud se abraçava con ambos lados colaterales en la capacidad de quarenta, volviendose al deseo de la pared, con veinte de relieve. No ha venerado el ayre, aunque murmure Roma, tan culto monte de edificios. La parte mas percevida de la admiracion, se engreía con forma pyramidal para Mausoleo de Dios, y Trono de su Madre: y la que se quedava atras, por besar las culturas de la pared, se arrimava en quadro para servir de Dosel a las dos inaccessibles Magestades.

La dureza del Iaspe fue la primera que se ofrecio docil

à tanta Fabrica, y por servir con mas propriedad quiso ser negro. De sus obediencias se formavan los zocolos, cuyas rudezas hizieron elegantes las porfias estudiosas de los sinzeles. No cabian de pies las estrañezas ingeniosas de los resaltos en dos y medio que logravan de alteza: en ellos se levantavan ocho nectos de pedestales, con seis pies de elevacion. Estos sustentavan la esquadra robustissima de otras tantas columnas, su corpulencia militar era de diez y ocho pies, mensurados de la Geometria. Guardavan la orden Dorica, por pertenecerle à aquel puesto la mas esforçada. Acompañavan a estas, otras tantas Pilastras, desvanecidas con la misma estatura. [Aticas las llaman los terminos Architectonicos) Vnas, y otras Magestades corpulentas se adornavan de la purpura, cuya soberania vergonçosa se escondio en las riquezas de lo bordado, sobervio entonces con el poder del oro. Coronavanse todos los Capiteles, con las galas que en Africa son despojos blancos de sus Abestruzes, y en Europa los tiene la gala militar para plumages.

Todas las doze columnas, en quien descansava este primer cuerpo (las que alentavan la forma redonda, y las que observaron la proporcion quadrada) obedecieron los preceptos del estudio, sugetas al yugo del cornisamento, que las oprimia con quatro pies y medio de alto, debaxo de cuya perfeccion triunfavan quatro arcos: era en quadro su vista, y la principal mirava à la hermosura continuada del Templo, las otras tres se inclinavan à sus sitios correspondientes. Aquellos pues Atlantes de oro, sustentavan vn cielo, bien raso de plata, a quien la agudeza de la abuja hizo ver estrellas, en tanta dificultad de claridades. Esta gloria obstentava la de Maria Santissima adorada del afecto de infinitas luzes, que con pruebas de luzeros pretendian su adorno, invidiosos de la Luna, que Astro de menor cielo merecio calçarla. Las confusiones lucientes, que ardian emulaciones en la Magestad del Trono, revocavan las audacias

dacias de la pluma; promptas ſolo à la admiracion, y al reſpeto. Concedioſeles à dos poſtigos colaterales, la entrada del Traſſagrario, para el vſo venerable de los Sacramentos Ecleſiaſticos. El intercolumnio que los hermoſeava, era nicho en ambos de dos glorioſas eſtatuas, cuya corpulencia yva á toda perfeccion con ſeis pies y medio de alteza. La del Patriarca Ignacio, tomò la izquierda, por dexarle la mano derecha al Minimo grande, honor de Paula. El adorno de qualquiera caía bien en los lazos de los dibuxos, y mejor en la gracia de tantas atenciones. La elegancia de ſu riqueza quiſo argumentar alli como mas entendida, pero concluyòle la ſutileza de la labor, como mas ingenioſa. Los contornos de ambas efigies ſe levantaron à cielos, ſin que dexaſſen de ſer Repiſas, donde la fuerza de tantas luzes perſuadia como rigor de Eſtrellas.

Los ombros valientes deſte primer cuerpo, ſuſtentavan las loçanias de otro (aunque grave, con menor peſo] ſu orden guardava todas las reglas de la Ionia. Eligiola para aquel ſitio la preciſion del Arte, porque alli ſe proporcionava ſu moderacion con ſu oficio; con todo, ſe ſubia á Mauſoleo con otras doze columnas, y para la dificultad de adornarlas de puros rayos del Sol, anduvo el oro bien delgado. Crecieron haſta la proporcion de diez y ſiete pies Geometricos, y ſus baſas, y capiteles, vnos con laureles, y otros con talàres, deſde los clauſtros de la victoria volaron a los ayres de la Fama. Los pedeſtales y corniſas fueron de la miſma orden, y la profeſſaron tambien las pilaſtras, pilaſtrones, empoſtas, y boquillas. De ſu armonioſa conſonancia ſe formava vna Capilla capaz [de Ariſta ſuele llamarla el Arte.) Soſtenianla en buena proporcion, dos Arcos torales, ayudados de otros dos colaterales. En ellos ſe quedarõ atras las telas; porque ſe les antepuſo el primor de lo bordado. El contorno de eſta fabrica ſe ſembrò de flores muertas, que viuen mas fragantes vidas, cenizas que ſon rayos;

hueſſos

huessos que alientan resplandores; y alfin, los afectos gloriosos, que dizen mudos, los primitivos zelos Sevillanos, aora Archeros divinos que rodeavan el trono del Sol, con la persona de Dios Sacramentado.

Tanta flamante Republica, comerciando rayos, y perfumes, persuadia à la vista, y olfato, Arabias, y Parayſos. Era centro de tantas luzes y fragrancias la verdad de vn Cielo, cuya materia se resistia a la comprehension; escondiase en su misma claridad; preeminencia es solo concedida al Sol. Su mas perceptible forma se ofrecia como firmamento al idioma claro de muchas luzes, que razonavan como Estrellas. Aqui imperava, de precioso metal, la Silla de Dios, elevada sobre el respeto de dos espiritus de purissima plata, donde presidia el altissimo Pan, que gusta de llamarse Nuestro.

Sobre las columnas en quien cargava la pared de este cuerpo [que aunque vnido à toda la fabrica, parece que se desatava para llegarse mas al deseo] dominavan quatro pedestales. Su disposicion, y su adorno no cedia grandezas a los otros excessos de la altura; en ellos resplandecian quatro antorchas de la veneracion. El Patriarcha que mereciò mecerle a Dios las infancias. La piedra primera de los fundamentos de la Iglesia. El Lirio coronado de Francia, y el Rey sancto por excelencia de Castilla.

En medio de tan triunfantes Colosos, se terminava aquel cuerpo que la Architectura avia criado para Custodia; era su remate corona de la cabeça del Artificio. Sobre tanta organizacion de Frontispicios [ya los que se sugetan â menos puntos del compas, ya los que se estienden à mas dilacion de lineas con toda la autoridad de repisas, y perfeccion de remates) laureò vna media Naranja y Linternon, este que se engreia para Sagrario. Llamase siempre perfeccion de obra, y aqui cumpliò con la obligacion del nombre, terminandolo de christal, y oro la insignia triunfante

de

de nuestra Redempcion. La otra parte, que por favorecer con ropages soberanos las desnudezes de la pared, se arrimava à su sitio, ayudava como Dosel la Mageftad del Retablo. Sus intercolumnios de ambas manos obstentavan dos de los Patriarchas Mendicantes. Tuvo Estrella Domingo para lograr la derecha; y aunque Francisco brillava, como Serafin, se contentò con la izquierda. Logravan seis pies de proporcion, y sus trages, sin oponerse la austeridad del instituto, eran artificiosa jactancia de la riqueza. Pisavã ambos lo bien ingenioso de dos Repisas, tan ayudadas de los esfuerzos de la perfeccion, quãto de los demas estremos de la Simetria.

Desvaneciase sobre este, por vltimo, otro tercero cuerpo, conque se acabò de estrechar el ayre, y se consiguiò que comerciassen las flores con los luzeros. Obstento el extremo de su primor la orden Corinthia. Eligio su gala aquel sitio, midiendo la fuerza con el cuydado, y la obligacion con la hermosura. Es fabrica mas vistosa, que robusta. Sustentavase, no obstante, en seis columnas de a doze pies. Las basas se dexaron aprehender de los grillos que el oro les echò, mas para gala que por violencia; y los capiteles preciados de cimeras, eligieron tambien el adorno Marcial de los penachos Militavan en pedestales de a quatro pies, y ceñiase todo, con el Architrave, el Friso, y la Cornisa, donde la variedad de los resaltos apenas se entendia, con la confusion de idiomas que hablavan el oro, plata, telas, y pedrerias. Tanta vltima maravilla tocava en su perfeccion, con dos frontispicios; estudiose el vno para caxa del otro: artificio que le costò muchas ceras à la luz del entendimiẽto; porque se intentò el deverle mas al desvelo de la ingeniosidad, que à la soberania de la riqueza. Aunque en todos aquellos materiales, parece que avian puesto las manos los afectos de Midas.

Assi se terminava la vltima perfeccion, con dos (llamen

se

se Cartelones,o Argotantes]enmedio de cuyas,entonces, eloquentes correzas,resplandecia,en soberana tarja, con elegante pinzel, el inclyto retrato,del Pan que adoran los Angeles. Con armas tan sagradas yva al cielo este Enzelado de prodigios,encendido,no fulminado del Iupiter de las eternidades, cuyos rayos de paz convidan,y no ofendẽ, luzen,y no desvian, calientan, y no abrasan, arden, y no queman.

Perfecta ya esta Maravilla de la perfeccion, conspirò el ingenio á igualarle otras dos à su soberania. No podia bolar á mas vanidad el pensamiento. Proporcionase aquel grande cuerpo del Sagrario,con dos braços, que toman la mano para formar el que el vulgo llama Cruzero; tanta proceridad quiso el atrevimiento de el Arte embaraçar con dos Aparadores, hollando con la novedad la riqueza de quantos auian vulgarizado este adorno con la frequencia [aun el Sol repetido se haze molesto]. Era, pues, ya triunfo descartado en otras insignes Festividades, quiçá porque la Parrochial casa del Obispo Sancto Myrense Nicolas, (Templo ademas de Maria Santissima,con el apellido del Soterraño] avia desperado la imitacion, por el rigor del artificio, y la sobervia de los materiales, que erigieron dos Agujas(aunque lo sienta Mensis] primera Maravilla de la labor, y vltimo esfuerzo de la plata. No ay duda, que quiẽ mereciò ver su grandeza, juzgue moderacion lo que parece encarecimiento. Despues el afecto de la Illustrissima Hermandad, que vela el Trono de Dios Sacramentado, en la Mansion grande del Apostol, que Serpiente discreta dexò la piel en los peñascos de Armenia, rodeò la dificultad de aquellos dos Potosies: porque ascender à tales montes, solo imitandolos [excesso superior del cuydado] se quedava en la costa de trasladar, y no se consegu[i]a la gloria de cõponer. Eligiò pues, para no correr con todos, volar al cielo de ninguno; y assi logrò vna idea su dictamen, que merecio fan-

fantasias de Parayso, consiguiendo la ingeniosidad, que la devocion de la vista peregrinasse estraños caminos de divinidades, y que el discurso, queriendo beverse con los ojos tanta admiracion, quedasse hidropico de prodigios. Representò, al fin, el atrevimiento de las prospectivas, regiones no comprehendidas, aun de la libertad del pensamiento, y concedieronsele a lo humano favores, casi visibles, de la eternidad.

No obstaron, poderosas, aquellas dificultades, para que la audacia no disparase todas las municiones del ingenio, bien armada de la confiança virtuosa del motivo; Desafiò, apadrinada del Arte, la temeridad de los imposibles. Vulgar es la victoria, que corta sus laureles de las ramas que se convidan à la mano. La dificultad, pues, se calçò las espuelas del deseo, y vestida de los arneses de la diligencia se arrojó à triunfar de las milicias de los inconvenientes. Quiso, alfin, que la novedad del pensamiento imperasse sobre el fastidio de la repeticion, y que aunque el vso fuesse de aparadores, lo contradixesse el titulo del nombre, y la estrañeza de la forma. Todo cabe en los claustros del ingenio. Computaronse variedades que demostraron los modelos, desecharonse estudios que sudaron los artificios, y eligieronse Iarras, que ocupassen los grandes sitios [no sugetos a las medidas] de las dos Capillas colaterales. Eran dos Colosos, emulos al que en agrado del Sol obstentò Rhodas, en la fabrica, y preciosissimos sobre quantos, en memoria de sus Deydades adorò Roma, por la materia. O enmudezca mejor el Bilbilitano las Barbaridades que le enfrenava à las sobervias de Menfis! Fue idea de excelente Artifice, no la comprehendieron otra vez los rigores de las medidas. Deviosele aora al desvelo de Francisco de Ribas, a quien oy le agradece el leño, y el marmol la vida del relieve. Levantòlas sobre vn pedestal de ocho pies en alto, y quatro en quadro, y vistiolas a su costa la riqueza de

vnas telas carmesies, cuyo color, o avergonçado, o confundido, se perdio en la confusion de flores, que en tan hermoso campo formavan Abriles y Mayos de oro. Tal coturno calçavan aquellos cuerpos grandes, que representaron al Sol tan bello espectaculo.

Su forma observaua, en madera, la mas bien proporcionada de dos corpulentos Vasos (llamelos su disposicion Jarras, o juzguelos el ministerio Aguamaniles) donde, sin destruirse la significacion, los vistio la plata con multitud diversa de fuentes, y salvas; no como si los adornàra; sino como si los fundiera. Subianse a lo superior del arco, desvanecidos por la estatura, y por la riqueza, en treinta pies, q̃ les midio, no escasa, la Geometria; y ayudandose tanto de las medidas, y del precio para la admiracion, se excedieron mas de los primores y del estudio, para la grandeza. Mereciò el artificio conseguir la vnion de tanta diversidad de pieças, no como à cuydados de la Simetria, pero como à desvelos de la fragua. Era el cōcierto de las labores el mas fiel testigo deste ingenioso engaño; pues sin confundirse el idioma de los dos preciosissimos metales, explicavan el primor de diversos dibuxos, persuadiendo à la admiracion, q̃ juzgasse verdad de la fundicion, la mentira del artificio: no tan solo forjados à martirios del fuego, y las hornazas, empero reparadas despues de la vltima proligidad de los buriles.

Florecieronse estas dos Maravillas [que entonces quisieron ostentarse mazetones] del mas oloroso cuydado de Amalthea, pues para coronarse de sus candidissimos despojos, eligieron los ampos de las azucenas, logrando a vn tiempo en la festividad, aspirar à simbolo, y conseguir ser adorno. Su propriedad, hija del artificio [à no oponerse la grandeza del talle) ò passàra por desvelo de las ternezas del Alva, o como alimentada de las benignidades de las Estrellas. Con esta perfeccion, producida del ingenio,

se adornava la capacidad, que mediava entre su orificio, y la cimbria del arco; a quien respetava la atencion como à nueva fecundidad de la tierra, o como à estraña ponderacion del cielo.

No ociava este florido excesso su significacion; quiso, ademas, el estudio, que viviesse tambien su fantasia, como parto del entendimiento, y assi le plugo que entre las Iarras, hermosas con las galas de tantas azucenas, y la forma del Altar superior, elevado a la magestad de Torre, se perfeccionasse el blason sagrado, armas Cathedrales del Templo inclyto Hispalense. Assi symboliza el ingenio con la Naturaleza, no le permite à la hermosura que descanse cõ la apariencia vana de las flores, y gusta que se prefiera el vtil sabroso de los frutos.

Las cultas campañas de las otras paredes, desdeñaron el añadirse adornos, contentas con quedarse sembradas de sus proprios relieves. Ambicion fuera superflua del cielo, anteponerles flores à sus Estrellas. La variedad de las nuves (aun las que se illustran de tornasoles] piensan bordarlo de hermosuras, y antes lo empañan de dificultades. Saliose entõces el desaliño con ser la mejor gala: preeminencia reservada a los descuydos de la beldad. Los brocados alli, pudieran subir à mas altos, pero no consiguieran el parecer tan ingeniosos; quando lograràn las grandezas de ricos, no merecieran los aplausos de tan eloquentes; necessitaron de disculparse, como fundas, o cortinas, para no correrse como impertinentes, y desayrados. Quantas vezes se anteponen a la luz los vapores, tantas llevan consigo la calumnia de mal mirados.

Fueron los adornos à disculparse à las Capillas inferiores; en ellas dixeron elegantes lo que en las paredes avian callado modestos; todos oràron cultos Panegiris en sus mismas alabanças, no envilecidos de su propria vanidad, porque mudos en las demõstraciones de los labios, los ra-

zonaron las palabras de las obras. Eran ocho Cielos Espheras de siete Planetas, porque à la Capilla del Sancto Christo, le tocava el Impireo. Assi centelleò aquel ambito, como Zodiaco de mas dignos resplandores, sustentandolo todo la presidencia del eterno Sol, que aclarava las dificultades de la mejor Luna.

Los Atrios, aunque se quedaron fuera, no escusaron de entrarse a la parte en la solemnidad. Quitòles, avaro el tiempo, la possession de mucho de lo que les avia ofrecido la esperança; empero la disposicion cumpliò todos los oficios de la abundancia. Quatro Portadas concedian su Parayso, no impedidas de versatil rayo. La fabrica de todas fue imitacion hasta entonces de otras ningunas. Era su hermosura a par de su grandeza. Las corpulencias crecian los primores. No oprimio el Inarime, ni abrasa el Ethna tan dispuestos Gigantes. Ninguno quiso ser menos sobervio en las apariencias, y ayudavanle todos para las alabanças; porque aunque conspiravan al cielo, era cō veneraciones. Dioles para vestir su grandeza el bordado, todo lo ingenioso de la abuja. De estas quatro entradas de tan sagrados Eliseos, la que se concedia al Sagrario nuevo, se honrava en su frontispicio con el trono de la primera Silla, en quiē descansava el cuydado Militante, el Pastor nuestro Alexādro, goçoso de la gloria con que se aplaudia la gracia de su Bulla. En la que le correspondia enfrente illustrava otro Solio el Sol de España, el Magno Quatro vezes Philipo, triunfante mas por esta victoria, que por las de quantos vapores inobedientes deshaze su resplandor cada dia. La que prestava passo al Templo maximo, se sobre escrivia cō sus proprios blasones, demōstrados en su sonora piramide, en cuyo estremo giran las Estrellas, y el Coloso de su Fè. Guardavanle los lados las inclytas dos Martyres, que tiñeron los cuchillos de sus afectos, y dexaron à la infidelidad Romana tales exēplares. La otra, que en su emulacion se

concedia al paſſo de las Gradas, reſplandecia los timbres ſanctos de la Ciudad. Davanſe á conocer en el Tercero Fernando de Caſtilla (cuyo apellido viue decorado deſde ſus ternezas haſta nueſtras edades, eſperando la voz canonica del Oraculo de la Igleſia) bien acompañado de las dos Mitras hermanas, y hijas de nueſtra Patria, Leãdro, y Iſidoro.

Las paredes que quadran el grande ambito [cuya longitud aun no ſe cõtẽta cõ 405. pies Geometricos, producida de ſu latitud que le acompaña con 380.) Parecio que para veſtir la deformidad de tal cuerpo, cortò a ſu medida todas las mejores eſtofas, quantas hila mas delgadas Bruſſelas, ſin perdonarle a la proligidad de Doubres, ingenioſiſſimos los dibuxos, copiados de las eſtampas admirables de Rubenes. Eſtos divertian, y enſeñavan, con vna ſola demonſtracion. Concertaronſe las mezclas ingenioſas de las ſedas, y los eſtambres, en admirar como ſoberanas pinturas, y dexarſe leer como doctiſsimos volumenes. Muchos explicavan las verdades Catholicas de la ſagrada leccion, y referian las noticias profanas de los antiguos contextos. Pendian del Cielo, para ambas noticias, ambas tradiciones. Ni ſe pordonò la ingenioſidad de la Fabula, tambien oſtentò, reverente, el agrado de las ficciones; y ſe hizieron palpables las mentiras de la Gentilidad. No huvo parte que ociaſſe los deſeos de los ojos; donde quiera hallava meſa el guſto, ſin que ſe volvieſſe deſabrido el entendimiento. Fue, a eſte intento, la mas ſaçonada vianda la que ſirviò el ingenio en diferentes Poeſias; aquellas, que prevenidas de agudezas, avian de batallar en aquel ſitio los laureles de las Muſas. Vianſe, pues, alli todas aquellas armas ingenioſas, como que ſe retavan para la paleſtra futura; vnas con la gravedad de los motivos mas ſerios, viſtiendo el arnès ſacro de los conceptos divinos; otras con las armas de los primores feſtivos, vibrando las picas engaſtadas de las puntas jocoſas. Todo bruñido en los guadarneſes, y aſtilleros de Apolo.

Tenia la idea costeados Iardines, que se avian de trasladar de la Alcaçar de Pomona, y que Flora ayudasse à cultivar tanto sitio. Malogrolos la incapacidad de el tiempo, Zierço de todas flores. Apenas cupo en la sazon el artificio de vna Fuente [aviendo de ser muchas las que avian de alimentar las vidas olorosas de tanto Parayso) en ella la diversidad de objetos sacava mas dulces los agrados de los laberintos de las confusiones. No huvo juguete que no inventasse la docilidad del agua, para divertir la ingenuidad del mucho pueblo. No era menor el engaño, apetecido del gusto, en las fabricas abreviadas del primor, donde se moderavan à poco espacio las opulencias de las Ciudades; ademas en aquellos sitios tan estrechados al limite, sumando el ingenio, con su Arithmetica, las fragosidades bastas de los mōtes; vnos divertidos con las cetrerias de las aves, y otros alentados de las monterias de los brutos. Ni las playas escondidas en las amenidades de las yervas, y flores, las desdeñaron las galanterias de los rios, y los arroyos; antes bié, como á Damas, les servian las copas con sus proprios christales. Despues prestavan sus corrientes à la inquietud oficiosa de molinos fantasticos, que presumian venderle a la ignorancia las mentiras, al precio de la admiracion, y darles la niebla de las ficciones como harina de la verdad. Sobre tanta amena diversion, se levantò, en forma ochavada, vna Capilla, que para serlo en todo, cantavan en ella copias dulcissimas de diferentes paxaros. Perfeccionavase de la bella disposicion de vna media Naranja, a quien hizierō dulce la variedad de peregrinos remates, terminados del triunfo de la mejor Iudith, donde la testa obscura del Dragon, hizo el papel desayrado del peor Assyrio. Lo demas (ya en columnas, ya en pilastras] se adornava de yervas viuidoras, a pesar de la enemistad del tiempo; porque el cuydado artifi-

cioso

cioso suplia los oficios vegetales. Florecianlo todo, copias bien doradas de mascarones, y vulgos, no mal illuminados, de tarjas, todo aplicado à deseos de las Simetrias, no como para la estacion de Auroras limitadas, sino como para la pompa de muchas Primaveras.

Ya perfecto tal cumulo de grandezas [dignas de mas coturno que este en que se recita al orbe, conseguido de la oportunidad, aunque repugnado del merito] llegò la gran vispera, que tan tarde se le avia hecho al deseo. Cupole á la del soberano octavo dia, que con bella Ovacion, despues del grande triunfo, vuelve à su Capitolio el Cesar del Impireo, vltima luz con què se termina la festividad de el Corpus. Ciñò, con sagrada pompa, las naves altissimas del mayor Templo. Llegò a su nuevo Palacio, donde le aguardava [escogida como el Sol, hermosa como la Luna] su Reyna Madre Virgen. Entraron delante aquellas roxas ceras, manifestando en el color, y la luz, lo flamante, y lo afectuoso del pecho. Derramava cada antorcha sangre caliente por lagrimas, y todos los ojos ternezas liquidas por regozijos. Acabose el nuevo Templo de canonizar de Cielo, y començaron los pechos de vnos, à atarse con los braços de otros. Explicava el llanto los parabienes, quitando à la voz el oficio, que impedida en tanto golfo, no podia romper a las playas de los labios.

Llegò la noche vestida de diferente librea, que aquella que le tiñen siempre las sombras: substituyeron a sus Estrellas mas activas luzes; parecio que el Sol, por entonces, aborrecio los Antipodas. La gran Piramide (la Torre) le contò al Firmamento esta felicidad. Iuzgò que para referirlo no serian bastantes menos lenguas que las de fuego, con què suele explicar aplausos; multiplicòlas entonces, porque tanto assumpto no cabria en los comunes idiomas, conque infinitas vezes suele razonar rayos.

No se quedaron en estas luzes solas (aunque tantas] las

que

que avian de escrevir en el ayre con rasgos de Estrellas esta Festividad. Despues lo volvio à rubricar, con incendios, la noche veinte y tres de Iunio, que quiso cóvertir sus ramilletes en bombas, y los alientos de sus flores en la polvora de ingeniosos cohetes. Eligiose, para transformarla en Ethna, la gran plaça del Comercio [vno, el mas espacioso, de los ambitos de la Lonja] porque aquellos artificios que tanto se multiplican con su propria actividad, no cabrian en menores espacios. Alli el ayre se enmarañò de viboras flamantes, cuyo veneno alegrava mas que ofendia. Alumbrò el tosigo, antes que llegàra à emponçoñar. Ademas mentidos, sobre cuerdas, Galeones de fuego nadaron el ayre con mas admiracion que peligro. Ya avian sido prologos, tan claros como artificiosos, diversidad de Enzelados, cuyos movimientos eran llamas: qualquiera fingia, escupidas al cielo, las blasfemias de los Gigantes. Terminaronse algunas horas ardientes en este continuado Bolcan, con la eminencia de vn Castillo, siempre escandalo del viento, desde que se desvaneciò para tropieço de las nubes, hasta que se encendiò para exemplo de la colera detenida. No caben todos los materiales que ofrece la oportunidad en el limite que se concede para la fabrica; y assi todo peligra en los delitos de la imperfeccion.

Amaneciò el mas fausto Viernes, y concedieron quatro Soles vna gloria [assi resplandecieron las quatro puertas del Templo nuevo) llenòse de segundos deseos, aumẽtados del deseo de segundos. Llegò la hora de la solemnidad; à esta se prefirió el Illustrissimo Capitulo. Sea advertencia, que aunque el dia amaneciò para Dedicacion del Templo, y Translacion de su inefable Dueño, se estrenò cõ el Culto de la Pureza sin mancha de Maria. Fue, pues, de su limpissima Concepcion. Tan primero llega esta Piedad a los votos Sevillanos.

Celebròse tanto dia, con los aparatos superiores, que seña-

señala, en clase primera, aquella gran Metropoli: Equivocose el ambar con los inciensos; Las gomas Aromaticas persuadian à que todo oliesse à Parayso: Lo ambiente se avia perfumado de Primaveras, porque el suelo se anegava en lo mas fragrante de la estacion de Mayo: El cielo parecia, que à diluvios, llovia las Estrellas, y era, que de terneza llorava flores por lagrimas. Llegò la hora de celebrar la accion sagrada, merecida del señor Don Alonso Ramirez de Arellano. Pudo en ella dezir tanto, quanto el gran Patriarcha de Hierusalem. Vio en paz tanto Mysterio; en sus manos la gloria del Orbe; y con su ministerio la gracia de aquella casa de Dios. Canto Cisne goçoso aquella primera Missa, no con el vltimo acento; si para repetirla con diversas suavidades. Sean los siglos tablas de su memoria, pues la perfeccion es sudor de su cuydado.

Ya se avia adelantado el Illustrissimo Capitulo Eclesiastico, á prevenir el Nobilissimo Secular, para la assistécia deste loable dia. Honrò el acto con su autoridad, bien copiosa de numero, y de ostentacion. No faltò, ademas, el Excelentissimo Prelado, añadido de la copia illustre de su familia. Sobraron antes las circunstancia de grandeza, ni se perdonò alguna de devocion. Donde las prevenciones viven avisadas de la providencia, son faciles aun los impossibles. El cuydado del Sol obra, sin que la curiosidad de los ojos merezca percebirle los oficios. No es facil averiguarles las influencias a los Astros, porque, perfecto el orden de sus movimientos, executa el silencio lo que manda la Providencia.

Sonó, en tanta fragrancia, voz llena de aromas celestiales, el Serafico hijo del Serafin llagado, el Padre de su Provincia, y de la Oracion, Chrisostomo Andaluz, Demostenes Christiano, el Reverendissimo Padre Fr. Gregorio de Santillan: Esto vltimo lo huviera dicho todo. Llegò la tarde vnida con la mañana à placer de la siesta, que se dexò suavi-

ſuavizar de la continuacion de las Muſicas, que la perſuadieron con numeros tan armonioſos como ſacros. La quietud ſola de la noche quedò zeloſa de no galantearſe con los aplauſos de los dias. Aſsi ſe continuaron nueve, deſcaecidos nada, de aquel primero que los llegò â diez. Qualquiera fue ſu imitacion, porque ninguno pudiera ſubir mas alto, ni quiſiera quedarſe inferior.

Llegò la luz vltima, en el giro de las Hebdomadas, y primera en el numero de las Fieſtas (el Sabado diez y ſiete de Iulio) que aviendo ſido la de el Viernes el Luzero del Culto, fue ella la Aurora de los ocho ſuceſsivos Soles. Gran pompa, ſolo ſemejante à las ſiguientes. Començoſe en ella el Panegyris, que ſe continuó en diez y ſeis diſcurſos. Derramò en el ſuyo todas las dulçuras de la eloquencia, con lo mas grave, y ſagrado de la leccion, el ſeñor Don Pedro Franciſco Levanto, Arcediano de Reyna, &c. Bevieronlo muchas doctas atenciones, que ſedientas quiſieran que duraſſen los licores de tan docto vaſo. Sus ſentencias juyzioſas, atadas con el hilo de la modeſtia, fueron luz clariſsima del Breve, y explicacion baſtante de ſu gran juyzio. Devele la Theologia vno de ſus grandes ornamentos, y el Pulpito vna de ſus primeras Apoſtolicas vozes. No dize mas mi afecto, porque las congruencias de la razon no ſe deſacrediten con las porfias de la verdad.

Amaneciò el Domingo, con aquel miſmo fervor de antorchas. Eſcrivioſe en la admiracion del concurſo, con los proprios flamantes raſgos; aclaròles el motivo, con grave oracion, el M.R.P.Fr. Ioſeph de Campos, Guardian dignißimo de la Milicia ſancta, que ciñendo el eſparto continente, calça el zueco, nunca pereçoſo; auſteros arneſes Capuchinos, que tantos glorioſos trofeos cuelgan de aquellos deſnudos arboles. Fue ſu voz Remora doctiſsima del mas velero penſamiento. Sembrò flores ſagradas, que produciràn frutos ingenioſos; ſi eſtos los guſtàre la prenſa, ſabran quanto ſaben la curioſidad.

Ostentaronse los resplandores del Lunes, y contose con feliz calculo su solemnidad, porque la añadio de espiritus aquel muy eloquente del señor Doctor Don Luis de Ayllon, Rector ya de la Vniversidad antigua, y Collegio Mayor de Maese Rodrigo, oy Cura mas antiguo del Sagrario, volumen de muchas, y buenas letras, ademas de aquellas, que lo singularizan Sagradas; pues enseñando estas, no desperdicia las otras, que con el nombre de Humanas, se humillan siempre à las Divinas. Su estudio parecio q̃ se alentava de los pundonores de la Oposicion. Mereciérale lauros, si el pulpito fuera palestra.

Resplandeciò en el quarto destos Cielos, vn dicipulo del Sol de la Theologia, del grande Thomas, empero hijo del Luzero Domingo, el M.R.P.M. Fr. Pedro Delgado, Lector de Prima en la ciencia mas sagrada. Ya sus meritos le dieron la Silla Rectoral, y esta Oracion pudiera conseguirle sola, todos los aplausos que le ha devido la Cathedra: Oyòla entonces la admiracion, para repetirla despues, añadida de alabanças, y la conservaràn las memorias, porque siempre animen à las imitaciones. Quando se concedá à la claridad, en los caracteres de la tinta, serâ pauta que algunos recelen, aunque temor que muchos elijan.

Illustrò la quinta estacion de tales Primaveras, el M.R. P.Fr. Iuan de la Concepcion, cuya frente juyziosa, y cuyo, pie descalço, siguen las doctissimas huellass del venerado Augustino. Es su apellido dictamen de su afecto, y assi dixeron sus discursos, que eran desvelos de su devocion.

Al fausto dia (al Iueves) le cupo la sexta pompa de los resplandores. Hizieralo feliz solo el Panegiris, laurel elegante de la frente del M.R.P.M. Fr. Ioseph de Velasco, Prior de la Casa, con razon grande, pues sin dexar de ser de la Aurora purissima que illustra las cumbres del Carmelo, es mansion tambien del antiguo Profeta, que en carro de llamas triunfò á las Estrellas. Heredò, sin duda, para

este aplauso, con la capa, aquel segundo espiritu[Eliseo nuevo]cupo en lo sutil de su Oracion toda la gravedad del mejor estudio: Fuera oposicion illustre, en competencias de entendimientos, si se batallàran Mitras, como se argumentavan devociones.

Llegó la septima encendida fragrancia de los nueve cultos ardores; aumentò sus alientos el siempre Apostolico del M.R.P.M. Fr. Juan de San Augustin. No es el apellido la inferior de sus señas. Algo dixeró ya de sus meritos los renglones antecedentes; no caben todos en vna clausula; mucho cuerpo pide mucho lugar; acabàranse los pliegos, y no se perfeccionàra su nombre. Orò alfin como otras vezes; no pudo ser mas, ni mereciera que yo dixera menos.

Fue siempre el Sabado [entonces octavo resplandor] consagrada antorcha à la festividad de Maria en todo el circulo de los años; y es el M.R.P. Fr. Iuan de Alçamora Vrsino, el afecto mas luzido de su devocion, desde las luzes primeras, que madrugaron en los Generales vnicos de Salamanca, y oy se desvelan en los Claustros, doctos siempre, del grande Patriarca Benito. Cupole (no sin providécia] este dia, porque en èl cifrasse todas sus festividades. Es mi afecto muy escrupuloso para testigo de sus merecimientos; diganlo otros con menos vinculos de amistad. Qualquiera voz cansarà el aliento, pero no podrà acabar los periodos: y si mis verdades començaren como deudas de su èloquencia, han de llegar hasta el peligro de encarecimiento sin salir del limite de la razon. Sean de otros meritos estas excelencias, pues a mi me retira de mi vanidad lo proprio que me llega à su conocimiento.

Coronò el Domingo esta soberana estacion de Planetas, que aqui subieron à nueve. Tanto extremo de Oraciones, pedia extremado Orador. Perfectissima voz avia de ser la que avia de perfeccionar tan perfectas vozes: por

esta razon repitio su persona al pulpito, con hermosuras de nunca repetidos pensamientos, el Reverendissimo P. Fr. Gregorio de Santillan, &c. volvio à admirar las admiraciones; echò segundos grillos de oro a la atencion, y hizo desearse à mas repeticiones.

Ya casi alcançavan las alentadas carreras de tanto Sol, su deseado Laurel, destinado à muchas frentes numerosas Dilatavase, empero, porque la joya de muchos diamantes, no solo cuesta mas precio, pero fatiga mas deseos. Avia de conseguirse su Oriente con el Ocaso de esta Solemnidad. Interpusose la tarde mas luziente, con los resplandores de tan alegre dia; dilatòle la estacion el triunfo soberano, que avia de sacar à los respetos del ayre los despojos rendidos de la culpa, al pie, siempre descalço, de lazos originales. Ordenose, pues, la Procession, que volviò à ceñir (Zodiaco de mejores Planetas) aquel Orbe, que avia illustrado diez y ocho Soles antes, con la misma pompa de Estrellas y Luzeros.

Las prevenciones avian mojado muchas frentes en sus proprias fatigas; estas no bastáran á conseguir tanta Magestad; mayor providencia ayudò su grandeza: El braço que no tiene medida, imperò para desatar nudos que avia apretado la impossibilidad. No le es licito a lo breve del intento esta explicacion: sea solo prueba, que antes que se prefiriesse la instancia, se aparecian ofrecidos los adornos; no los comunes del vso, aquellos, si, retirados à los camarines de la estimacion. Voluntarias remitiò el señor Conde de Villa-vmbrosa, nuestro dignissimo Assistente, de vna vez, las que en tantas le ha remitido Brusselas, riquissimos adornos [copia mucha sobre preciosa) concedidas á la voluntad [no obstante] el resto de las grandezas, quantas son almas de los Escritotios, y primor de los Aparadores.

Ya el indice de las horas señalava la quinta edad de la tarde, quando aquel mar, que fluctuava regozijos, y que

ane-

anegava la gran nave del Sagrario, con todas las muy capaces de la insigne Metropoli, en gloria, començò a desaguarse de gracia, por la Puerta, q́ el vulgar vso llama de San Miguel. Salio delante, buscada, y temida de las travesuras pueriles, aquella bestia fingida de fierezas materiales, en cuyas fauces [abreviadas, y producidas de pedestre artificio] peligran solo las vrbanidades del sombrero. No sè el origen de quien se le deriva el nombre, que el Pueblo conoce por Tarasca, aunque se advierte, que procede alli como despojo vencido, en forma del Pecado, al triunfo vniversal de la Redempcion; y en esta façon (cumpliendo este assumpto] passava, en trage de la Culpa, à rendir el cuello à las plantas de l Gracia de Maria Santissima. Cercavanle el horror mentiroso, aquellas ridiculas monstruosidades que à vanos golpes espantan, y regozijan todo incauto sexo.

Seguiale la Dança disforme de los Gigantes, solo el asseo y las insignias pudiera desmentir los de Tifeos, o Esteropes, que desamparavan entonces las faldas del Ethna, o las Hornazas de Lipàris, para servir de festivos, y descomunales Archeros de tanta Magestad. Yva, ademas, aquella que se finge familia barbara suya, de quien el vulto desemejado, y confundido con la humanidad, ayudan la risa, y la admiracion con lo imperfecto del arte, y con lo abultado de la corpulencia.

Dieron principio á la pompa veintiquatro Puericias, que siempre maistran las ceras mayores de la Cofradia; su trage comun es de Angeles; el pelo apretado con guirnaldas; las ropas teñidas en el color flamante de las hachas; las altas guarnecidas de puntas, y los braços oprimidos del peso de otros tantos roxos cirios.

Seguia à esta ardiente Iuventud, el Guion del Precursor Baptista (hasta en aquel lugar oficiando las preeminencias de Luzero) à cuyo passo se continuavan [à merced de tan-

tãtas luzes como Estrellas]todos los afectos de tan insigne Hermandad. Su silencio y la buena orden, yva à cuydado de sus illustres Alcaldes, y otros zelos providentes, persuadidos à esta disposicion. Bastàra este numero, y su calidad para hazer grave el acto. Fue tan lucido, que pareciera grande, aunque no llegàra à tan copioso; siendo assi que passo à innumerable. Qualquiera cuydò de la gala, y el asseo à par del afecto, y el pundonor. Rematavase esta serie generosa, con la insignia de la Hermandad.

Continuavanse luego las Religiones, observando en el puesto, el que les tiene litigado su antiguedad. Yvan con todos los ministerios que pedia el culto, guiando à qualquiera la Cruz, insignia heroyca de toda Religion Catholica.

A este Religioso aparato seguian Parrochiales, todos los EstandartesSevillanos, que arbolan la insignia de la Religion; Esquadra inclyta de saludes, Serpientes sagradas à la benignidaddel ayre, y Arboles que en las ramas de la muerte frutificaron la vida de la humanidad. Presidia á esta sagrada selva de Cruzes la Patriarchal de nuestra Iglesia, que mantiene, aun con la Imperial, este litigio.

Vniose con el extremo desta pompa, la siempre venerable de laClerecia; su numero fue todo (siẽdo tanto) quanto illustra, y mantiene de espiritu la hambre devota de tanta Ciudad.

Interponianse[variando de sitios) las copias festivas de las Dançás, moviendose á compases ayrosos multitudes de Primaveras. Los instrumentos medidos á la oportunidad, pregonavan guerras zelosas, entre el cuydado de los ojos, y la atencion de los oydos. Parecia que derramavan por aquellos espacios las floridas pompas de los antiguos funerales; o que se volvian Christianos los coros Gẽtiles de los Eliseos; aun aquel regozijo amado tanto de lo festivo, quanto de las espadas (tributado de la sencilla de-

vociò del campo, y solo concedido al triunfo del mayor Iueves) alegro tambien la estacion de tan gran Domingo.

Desde aqui començò el Pueblo à doblar la rodilla; llegavan los tesoros immortales, que se rescataron a eterna vida con las mismas injurias de la muerte; el deposito guardado en vrnas, que siendo fabricas de los nobilissimos metales, son mas preciosos por sepulturas de informes huessos, que por hijos de el mismo Sol. Llegaron pues las Reliquias, quantas venèra la inclyta Cathedral Iglesia. Todo este es adorno, nunca ofrecido à otro Culto, que al que traslada al Iueves grande el otro mysteriosissimo de la Cena Triunfaron todas estas inclytas memorias, hasta la del soberano Godo, Pastor Leandro, que en aquella Arriana calamidad de errores, sustentò de fè las holistilidades de la Religion Sevillana.

Aqui fue prologo de la Aurora (que ya apuntava de asseos para amanecer de purezas) vna mitad de la sonora Capilla, porque el resto se ocupava en otro ministerio. Dulcissima aquella celestial armonia, parece que apercebia a los candores del Alva, que en triunfante gloria se dexava llamar de aquellas suavidades.

Començose a ostentar su grandeza, como que se ofrecia à tantos deseos. Pareciò que aclarava las dificultades, que se avian opuesto á su execucion; llegava la Aurora, claro es, que se anunciava el dia; rayavan ya tan bien vistos los prologos del Alva, facil era conocer las noticias del Sol. Fue llegado, y consumiendo dificultades: ostentose toda su luz, y acabaronse de desvanecer los temores.

Era vn Carro con todas las magestades que pudieron laurearlo para triunfal. Su longitud estraña, por capaz, y por hermosa (persuadiendo que ay bellezas con discrecion] se dilatava a cinquenta pies, bien Geometricos, con catorze, bastantemente estudiados, en su latitud; subiendo por la parte que lo cubria de vn glorioso Sitial, con veinte

veinte hermosissimos en alto. Obra aunque hallada toda en la capacidad del Arte, no presumida de la execucion de las manos. Era dilatada su forma a la semejança de Nave, que en vez de golfo nadava el suelo sobre quatro ruedas de plata, con otros tantos Soles por exes, de quien bruñidos, para mas lucientes, procedian los rayos: estos se dexaron ceñir de vn Orofriso de la medida de vn pie, en lo ancho. La proporcion de Baxel no fue imitacion maritima, sino rigor del ingenio para trasladar el instrumento verisimil del triunfo.

En la eminencia de la popa se elevava, con el mejor afã de los buriles, vn pedestal, o basa de cinco pies en alto, q̃ con dos en ancho, subia en diminucion quadrada; cuya tez de todo se dexò bruñir de aquel polvo mas vltramarino, sobre quien la plata, en elegantissimos dibuxos, le anegava las presumpciones que navegaron tanto golfo, por blasonar de finas en aquel elegante sitio. Esta belleza de la talla, y perfeccion de los relieves, merecia ser pedestal de aquel escogido simulacro, que con las vozes pulidas del artificio, le refiere á la memoria la limpieza nunca manchada, que sin dexarle à la corrupcion las porciones de la humanidad, viue ánimandolas sobre tronos de Cherubines. Fue este hermosissimo vulto, obra singular, de mano que besó la vanidad Toscana, y que en su tiempo reverẽciàran las presumpciones Griegas. Alfin estudio, y devocion del vnico Iuan Martinez Montañes, á cuyo relieve le devio el mas fiel traslado la cabeça coronada de Orbes de nuestra Quarta luz, de nuestro primer Mobil, de nuestro vnico Philipo. Illustra siempre esta singular Imagen del triunfo de la Limpieza, vna de las perfectas Capillas que ennoblecer el ambito del Trascoro, y que, armada de toda cultura, à quarenta estaciones perfectas del Sol que le guarda las espaldas. Es, sin duda, el mayor estremo de la talla, y la tarea mas bien lograda del estudio, donde las fatigas

tigas se mojaron en gloriosos sudores, para merecer tan dichoso fruto. Es pues el vltimo punto de la belleza, siendo, ademas, el primer modelo por donde se corrija la sugecion del arte. Aun los colores que la iluminan, resplandecen con los afectos del estudio. Gran Maestro fue en aquella linea, el que le dio otra vida con las brochas. Quedò famoso, el nõbre de Quintero, con estos, y otros coloridos. Es sendal texido, à pesar del leño, el candor de la tunica, blanco en symbolo de la Gracia Original, nunca perdida por el accidente comun. Azul el manto, Cielo que le rodea, constelacion sagrada, influencia del Espiritu Santo; prevencion antecedente à los prologos de la luz, y a los exordios de los montes. Plumas ay bien cortadas à esta medida, que las adelgazò la verdad del Mysterio. Bien pudiera yo aumentar con maravillas estos pliegos, si huviera de añadir las que à conseguido mi instancia de su Original, puesto al pie deste Retrato, veneradas de mi experiencia, extraviadas del orden natural, y subidas à la admiracion de lo divino.

Con esta Augustissima hermosura yva triunfando esta Cesarea, sobre todas las purezas. Formavase en aquella basa [no sè si erguida aqui cõ la magestad que allà se dexava venerar del ayre] vn sitial. Maravillosa era su fantasia; avergonçavase la materia de los primores del arte; aunque, quanto passeavan los ojos, eran campos de plata, que porfiavan à esconderle à lo azul todos quantos zelos queria manifestar por los lugares escasos, que aun no le concediã las travesuras argentadas.

Estas bellezas [estremos del medio relieve] se erigian sobre dos Arbotantes, que tomavã por su quenta el adorno de vna portada, que hizo dificultosa la biformidad. Yva estudiada con el primor del Mediopunto, de cuyas bien pulidas cortezas, quisieron los frisos ayudar con novedades costosas, para formar las goteras, que eran alas con què el sitial se remontava a las estrellas.

La parte inferior deste cielo se dexò tratar de las moralidades ingeniosas de vn Hieroglifico. Començava con nuestro vniversal contagio, procedia con su lagrimosa sucession; respetando solo el firmamento con vna singularidad. Esta era la beldad reservada en el Apocalipsi, preferida en los Cantares, y siempre exceptada en la Sabiduria. Aquella, que el cielo viste de Soles, que la tierra calça de Lunas, y todo el adorno del globo octavo rodea de Estrellas. Por esto, Sion la adorò por su descollado Cipres, Ierico por su fragrante Rosa, Cadès por su fecunda Palma; y todo el Orbe por su vniuersal Señora.

Al contorno, pues, inferior del trono, se animavan dos peregrinos vultos; las medidas de sus corpulencias eran las mas perfectas de la Geometria para la humanidad. Todo quanto les ayudava la hermosura, los hazia respetar como à espiritus, vestidos de los indicios que mas persuaden el conocimiento para la dificultad de lo soberano. Vnica fue esta vez la sutileza de la curiosidad, en la soberania de tanta demonstracion. Fingiose lo mejor del relieve con estraños cendales, que sin que los enriqueciesse la magestad del oro, ni la costa de la seda, se quedò en duda qual riqueza pudo hazer su agrado tantas vezes precioso Este ropage, todo retirado de lo comun, se ajustava á tunicelas, estolas, y ornamentos de admirable proporcion, acabando de remontarlos â Espiritus de altissima Hierarchia, los bellos remos de penachos, conquè presumian cortar los golfos celestiales. Mediava entre estas bellezas vn volumen grande, que abierto se manifestava sobre vn bien obrado facistol. La plana que correspondia a la parte diestra, se dedicava a la sutil pintura de vn Caliz, que acompañado de la Hostia, persuadian la imagen del Sacramento. Derramava, sin cessar, copiosas lagrimas de rubies, o preciosos granos de sangre. La siniestra obseruaua su candor, no persuadido de impression alguna. Cada oja correspondia a vn

Cherubin, y qualquiera demonstrava abrir la que le pertenecia con la vna mano; y en la otra manifestava vna tarja, o rotulo. El que correspondia al Caliz, se declarava con vna Sentencia del Apostol. *Superabundavit gratia.* Ad Rom. Cap. 5. Esso, sin duda, significarian aquellos claveles que derramavan precio tan infinito. A la otra plana candida, que yazia a la siniestra, se inclinava otro rotulo, que procedia del segundo Serafin; sus caracteres pregonavan. *Et macula non est in te.* Cant. Cap. 4. Porque la candidez de la oja representasse la blancura de Maria, preservada por los meritos de aquel raudal de vidas, que se vertia en la otra plana. Esto juzgo que lo acabava de explicar la serie de Patriarcas, que descaecidos en la plana superficie del carro, donde concabo vn medio Elipse [cuya profundidad baxava pie y medio) les dio lugar en que sentados, se sucediessen. Començava con la estrena de nuestra humanidad, con el primer hermoso individuo, con la Fabrica vnica de las manos de Dios; con el lloroso entonces Adan. Ofrecianlo facil al conocimiento, bellosas vnas pieles, que cubrian mal, la belleza bien dispuesta, por su culpa tan lamentablemente desnuda Mediava, luego, el Padre de las muchas gentes, por bendicion merecida de su fee. Señalavanlo por Abraham, el turbante Hebreo sobre la plata venerable que enriquece el entendimiento, aunque defrauda las fuerzas. La barba prolija, mas peynada de las experiencias de la edad, que de los cuydados del box, y [entre otros estudiados adornos] la cuchilla, que pensando teñirse en vna muerte, dio color despues a tantas vidas importantes. Terminava el glorioso Triunvirato, aquella canora magestad, cuya hermosa juventud pastando los rebaños de Isai, su padre, derribò de su sobervia la barbaridad Phylistea, q̃ blasfemava del Dios de los exercitos. Ostentavalo como David, el pelo adulto, rodeado de la diadema; el scetro Real, dorandole la mano, y la purpura insigne distinguien-

galendole el decoro. Passeavales la inquietud [reclinada, como para conseguir sossiego) con veneno proceloso, vna Serpiente, rio ponçoñoso que no cessava de anegar la gravedad de tan conocida Historia. La nefanda, amarilla cola quedava manchando las perfecciones de Adan; y la testa siempre escamosa, alcançava vertiendo el tosigo sobre la purpura de David. Acabaua de perfeccionar el pensamiẽto la Sentencia que el Apostol intimò a los Romanos, Cap. 5. *In omnes homines in condemnationem*. Fue el concepto [sin duda grave) del señor Doctor Don Iacinto Mexia Vargas Machuca, Cura del Sagrario, cuyas veneradas letras le merecen los aplausos de los mayores Pulpitos, y le han adquirido las doctas resoluciones de las primeras Cathedras.

Ademas se adornava este [que era tercio segundo del carro) con algunas bellas infancias, cantandole su triunfo à la Aurora Maria, que con luzes de amanecer esperanças, yva madrugando en la popa del Carro, para exclarecer consuelos. Los adornos destas Puericias sembraron los campos de las telas, con las flores de infinitos diamantes. Sus madejas [copias imitadas del Sol) se perdian en joyas tan discretas, que antepusieron el primor de encenderse en rosas, y claveles, à la vanidad de florecerse como esmeraldas, y topacios. Adornavan las manos del dulcissimo embaraço de diferentes instrumentos, cuyas suaves cuerdas se quexavan tiernas al que era halago de los pequeños dedos, no por lastimadas, sino como enternecidas. Al ruydo dulce dispertavan las vozes de aquellos racionales Ruyseñores, o Gilgueros: cuyas ternezas, imitandose, davan a la estimacion del viento esta Letra.

HErmosissima Princesa,
Trono de Dios, y Sagrario,
Triunfad en tan grã Carroça,
Pues no os cogiò el comun carro.

Todos

Todos de ſu curſo ſiguen
las ruedas de giros tantos;
ſola vos, Sol entre todos,
hiziſtis las ruedas rayos.
Entre los hijos de Adan
ſubiſtis à vnico grado,
conque alcançaſteis, ſubiendo,
lo que ellos pierden rodando.
Del Carro miſmo del Sol
ſois el exe de luz ſancto,
ſiempre triunfante à la Gracia,
ſin que cejaſſe al Pecado.
Angeles tiran ſus ruedas,
y aunque ninguno manchado,
en vueſtro trunfo ſon Pias,
los que de fè ſeràn raſgos.
Los ojos ſiguen ſus giros,
por yr el triunfo ayudando,
y porque vaya ſin nieblas,
riegan la tierra con llanto.
Ruede, triunfante, el Carro
del Sol mas limpio, y claro,
a quien los Serafines,
a quien los Cherubines,
tiran corriendo, y ſirven volando.

En la tercera grandeza (parte vltima del Carro] ſe levãtavan quatro pedeſtales. Nada cedian en cuydados de ſu labor. Qualquier oficio, por lo menos, preſumio igualdad. En ellos ſe aſſentavan quatro Aguilas del Sol de la Igleſia, quatro Tiaras, que examinaron eſte reſplandor, quatro Pontifices que coronaron nueſtro Myſterio. Eran ſus adornos tan proporcionados con la dignidad, quanto ſuelen aquellos con què giran las calles triunfantes de ſu Roma, el dia, que viuientes Cuſtodias oſtentan el Pan Divino al deſeo de la publicidad.

Toda

Toda esta grandeza se entallava de admirables cortezas, que no cessavan de fabricar vistosos roleos, a quien revestia de lo mas celestial de su afecto el color azul, dificultoso entonces al conocimiento, por las porfias argentadas de la plata, que estudiò en lazos, y flores la tema de esconderlo en laberintos del Potosi. Sobre todo campavan con semblantes barbaros (aunque con dibujos discretos) copias ricas de Mascarones, assomados a las celosias de cultissimas ojas del proprio precioso metal. En todo se repartian veinte y ocho tarjas, donde el cuydado de la talla afinó el extremo del dibujo, y lo mas sutil de los Escoplos. En estas se repartian, aquellos Symbolos de la pureza de la Emperatriz de las Hierarchias, aquellos Atributos de su Concepcion, començados en los Cantares, proseguidos en la Sabiduria, y nunca acabados en el Eclesiastico.

Con bien ingeniosa disposicion la proa se rematava entera, con la deformidad de vn Mascaron, que viuia cinco pies de altura; de cuyos lados horribles descendian dos roleos que formavan las orejas. De su frente subia el copete de vna oja, y sobre èl vn roleo de siete pies de largo. La boca, al parecer espantable, mordia vna argolla de vn pie de hueco en la circunferencia, de quien, presos, procedian diversidad de cendales, de cuyo primor entretexido tiravan doze animados con razon humanos Cherubines. Erã doze viuientes azucenas, doze racionales luzes, doze peregrinas hermosuras. Eran los trages, y los rostros de Angeles; todo lo confessava el culto de las tunizelas, los penachos de las alas, y la belleza de los semblantes. Aqui, sin duda, se hiziera vulgar el respeto de las joyas (si es verdad q̃ la copia enflaquece la estimaciõ) empero socorridas del artificio, con què se sustentavan en lazos, no dexavan que les minorasse el luciente decoro la multitud. Qualquier madeja exhalava rayos, tanto por los favores del peyne, quanto por el afecto de los diamantes. Ya solo se hazia re-

parable, serio el brio, en tanta puerilidad, aun mas que por los hijos muchos que Zeylan les avia ofrecido, arrancados de las entrañas de sus minas. Tanta fabrica se devio al ingente desvelo de aquellos grandes Artifices hermanos, que traxeron de Italia imitaciones para dexalles invidias, y oy le castigan las invidias con que deseen las imitaciones Conocelos qualquier clima por los Borjas.

Passò pues este triunfo decorado letra à letra, de los respetos de la admiracion. El ayre tenia parados todos sus movimientos; intentava, à pesar de tanta luz, convocar las viuezas innumerables de las Estrellas, porque le sirvieran de ojos, con què hartar al deseo de maravillas. Seguiase luego el Relicario glorioso, que ha tanto siglo que guarda algunos de aquellos agravios agudos, que ofendieron la mejor cabeça, para assegurar las de tantos complices en vn delito, espinas que ayudaron la fabrica de nuestra Redempcion.

Ademas, la porcion soberana del inclyto Madero, Arbol mejor del Libano soberano, Insignia de la salud, Tronco adornado de fulgente purpura, Mastil donde se colgò el precio vnico de la vida, Patibulo en quien se acabaron los delitos contagiosos de la muerte. Al fin vna Lista de la Vandera sagrada, que se tremolò en las eminencias del Calvario, o la Cruz donde padecieron las finezas de nuestro Redemptor. Tales glorias mereciò este dia el deseo del ayre. Estos favores lograron, à esta saçon, las ternezas de la vista.

Aqui (graves con el caudal de mucha cera) caminavan doze Soles, doze cirios, en los braços de doze Ministros Eclesiasticos, de los muchos que aquella grande Metropoli sustenta en docto Seminario, tanto de materiales expensas, quanto virtuales. Aqui el resto de la acorde Capilla prevenia el verdadero albor. Parece que llamava la eterna luz, que ya dispertava los prologos de amanecer. Ya las

dulçu

dulçuras de los Hymnos lo manifestavan, y los cuydados de los ojos lo salian á merecer. Rasgavase los parpados por hazerse ventanas por donde el alma se assomasse a ver la gala de su Criador, bordada de tan ingeniosas cifras. Renovaronse entõces los deseos del Tabor. Qualquiera instãcia pedia alli su Tabernaculo.

Yvan luego aquellas dos ostentaciones lucidas de plata, que llaman Segundarios. Ya aqui las vozes templadas con toda suavidad, de aquellos altissimos metales; el clamor digo dulce de las campanas; que aunque siempre auian continuado su dulçura, persuadian entonces mas soberania, clamavan mas culto. Descubriase ya el Sol, que mantiene la eterna Iusticia. Venia vestido de los blancos accidentes, que es la gala con què se permite á la vista. Llegava el Leon de Iudà con el color de Cordero, y el Cordero se convidava en bellezas de Pan. Concediase en el mas licito trono, que la possibilidad [en lo humano] alcançò à consagrarle a su eterno Monarcha. En el Panteon mayor (si no en el vulto, en la estimacion) de quantos la Gentilidad ofrecio à sus Fabulas. Yva pues aquella Magestad en su Solio de plata, en su vnica, en el Orbe, Custodia Sevillana. Aqui el ambar persuadia al ayre con afectos mas nobles, si no tan devotos como el incienso. La misma estacion del tiempo ayudava para que las milicias de las flores socorriessen las batallas fragrantes, que los diversos perfumes se davan en el viento. Ceñiase esta divinidad con veinte y quatro candidas Estolas, bañadas en la pureza Sacerdotal, revestidas como los demas purissimos ornamentos; vniformes en colores, y en riqueza. O caygan a las obscuridades del olvido las pompas profanas, començadas en los Assirios, imitadas en los Griegos, y establecidas en los Romanos! O apaguense las memorias de aquellas mentiras, donde se encienden las antorchas destas verdades! O postrense erguidos los profanos sacrificios, que ahumaron

los abuſos torpes, al ſagrado, y verdadero, que aqui ſe exs-plicava en perfumes, y en ternezas! Aqui proſeguia el cõcurſo grave, la Vniverſidad de la Veintena, culto perpetuo del Coro, que en eterna alabança perfuma a Dios con vozes, y con obſequios.

Feneciaſe tan ſoberano triunfo; porque es preciſa pẽſion de la humanidad, que ſus glorias lleguen al termino. Preſidialo el ſeñor Doctor Don Simon de Zayas, digniſsimo Cura, y Collector del Sagrario, Archipreſte, que fue de la Cathedral de Baeza, Dignidad de ſu Capitulo, Moderador de la primera Cathedra de aquella Vniuerſidad; a quien la continua leccion de las Sagradas letras deve tan continuados frutos, ya explicados en los Magiſterios de la Cathedra, y oy aclamados en las moralidades del Pulpito. No cabe aqui todo ſu merito ſin añadir otro volumen.

Solo reſtava á tanta grandeza, que le añadieſſe la ſuya el Illuſtriſsimo Capitulo. Puſo, pues, ſu autoridad venerable, termino á aquella continuada Mageſtad. Ciñò aſsi, los eſpacios que acoſtumbra el dia de la inclyta memoria de la fineza grande, de la ſingular demonſtracion, del extremo de los afectos, de las vnicas definiciones del Amor. Bien oſtentò el concurſo quanto deſeava eſta accion, pues el numero eſcondio las calles, deſeavaſe el ſuelo por impoſſible, qualquiera porcion de tierra ſe pretendia como precioſa, no huvo ſitio que no ſe reſpetaſſe por condigno, los mas infimos ſe pretendian como ſuperiores, la eſtrecheza ſe buſcava como commodidad, todo ſe comprava a precio de ſuplicas, los deſeos facilitavan las moleſtias, las deſcompoſturas ſe hazian decentes, y qualquiera humanidad ſe honeſtava por licita.

Las calles ſe avian veſtido como para tal feſtividad. Parecio que ſe avian armado de competencias, y no fue ſino que ſe adornaron de devociones. Todo lo bañavan las telas, ſin que ſe quedaſſen ocioſos los bordados en las freſ-

curas de las ſalas. Qualquiera eſtimò jugar en las traveſuras de tan buen ayre. Aun los Altares dexaron ſus clauſuras, no juzgandoſe menos decentes en publicidad tan luſtroſa. Ademas los Arcos nunca ſe preciaron tan de triunfales. Tomavan las bocas de las calles, zeloſos de que no entraſſe por ellas coſa que no fueſſe ſolemnidad. Aſsi girò eſte reſplandor tanto Zodiaco, influyendo benevolencias. Saludole à la puerta de ſu manſion la familia grande, con el apellido de pequeña, hija del Cherubin, equivocadô cô el trage de Chriſto. Salieron à adorar eſta Mageſtad todas las reſervadas veneraciones del Clauſtro. Tomò las dos diviſiones de la calle, ſin perdonar ceremonia ſacra de el culto, Cruz alta, luzes, y el incienſo. Llego deſpues a los Porticos adornados [aun mas de los illuſtres individuos, que por los precioſos tapizes] de la graviſsima Collegial. Eſclarecianſe aquellos ſantos vmbrales con la ſagrada fuête, que en aquella campaña noble vierte perpetuas miſericordias, con la Matrona inſigne de las Aguas, dulces tanto para quantos beben ſus eternos raudales.

Con tanto agrado de todo volvieron eſtas ſaludes bellas del ayre, à ſu nueva admirable manſion. El afecto que no acompañò el fin con la perſona, ſe quedò en el temor del concurſo, no en la tibieza del deſeo. Aqui cegaron las atenciones del Sol, porque juzgaron que no le quedava mas q̃ ver. Llegò la Proceſsion à ſu caſa, y èl ſe retirò à ſu Ocaſo. Terminaronſe las antorchas, y èl apagò ſus rayos. Ocultaronſe la aurora, y el dia en ſu Epiciclo, y perdiò el temor la noche para bañar nueſtro Emisferio.

Aqui ceſſò eſta Mageſtad, reſpetada de todo el ſilencio, aun para la aclamacion, temiendo que profanaſſen las palabras lo que ſe reſiſtia à la capacidad de los labios. Tanta claridad ſolo ha padecido las nieblas de mi pluma.

Siguieronſe otros ocho aplauſos, en los ocho conſiguiêtes dias. Eſtos no ſon de mi dictamen, porque fueron de

otros

otros motivos. Tambien los ciñò gravissima Ovacion que illustrò los ambitos del insigne Templo. Pertenecio desde alli a la noble Hermandad de aquellos claros espiritus que padecen las fragilidades de la naturaleza, hasta dexar el vltimo atomo de la culpa en los afectos del crisol de las penas.

En tanto se texia la corona de aquella Festividad, que durava matizandose de las flores del Pindo desde las mitades de Marzo. Avialo publicado el aliento de la Fama para el gran dia veinte y nueve de Junio, dedicado del sabio acuerdo de la Iglesia à la memoria de su Principe. No cupo tanto en tan poco tiempo, y assi se produjo à la sexta Dominica, que se cantò a nueve de Iulio, despues de aquella festiva maravilla que razonò a los Apostoles, claros idiomas de fuego.

Las nuves, entonces invidiosas, parece que presumian apagar tanto resplandor. Consiguieranlo, quiça, à ser los animos menos encendidos; empero juzgo que ayudavan a crecer los Teatros. Estos se erigian arrimados à las paredes, que hazen frente à aquellas cultissimas de la admirable Sacristia moderna del Sagrario; obra que ha hecho callar con la tenazidad del yeso, la antiguedad parlera de las eloquencias Mosaicas. Alli viue la talla animado los materiales que jamas passaron de los perfiles de vn friso, o del relieve de vna cornisa. Las frutas ostentan la perfecta sazon, aunque descoloridas de la necessidad de su materia. Los simulacros descubren qualquiera anotomia, sin que lo rehuse la flexibilidad del polvo, vnido con la raridad del agua. Su artificio se opone à las perspicacias de la pluma; porque aun apenas se permite à las eloquencias de los ojos.

Ya el Teatro, criado con las rudezas de vnos maderos, se avia subido à Trono. Crecia en alto la cantidad de seis pies, no cessando hasta la longitud de treinta, y la latitud

de veinte. Todo lo florecian las alfombras, vltrajando de matizes las vanidades del Cayro, depuestas antes todas las Primaveras infieles de Cóstantinopla. Levantavase en la testera (que ya avian enriquecido los cuydados de hermosissimas telas) vn grave Sitial. Pudiera su soberania sola cũplir con todo el adorno de la Magestad. En èl resplandecia el purissimo retrato de la Açucena candida, objeto de tanto perfume; de la Paloma sin mancha, que enseñava à volar à tanto cielo. A su limpissimo pie estavan cinco bordados descansos, cinco gravissimos asientos, cinco sillas de los cinco doctos, y discretos Moderadores de la Iusta, Iuezes arbitros de la ingeniosa Palestra. Anteponiase vn bufete, a quien (besando sin escacezes el suelo) honrava cortesana telliz. En èl se concedian los ministerios de aquella funcion. Todos eran de aquel precioso metal que milita como hijo segundo del Sol. A la mano diestra se acomodava la mesa de la Secretaria. No era inferior su adorno, prevenida ademas de los instrumentos costosos de su obligacion, con las elegantes municiones de la futura batalla que tomavan el mejor puesto.

Ciñose todo con decentes teatros. El de las señoras presidia a todos. Illustròlo la illustrissima señora Marquesa de Quintana, &c. Bastaria su presencia, para que la tarde se sustentasse de albores. Ademas otros nobilissimos resplandores le ayudavan la luz. Muchas estrellas viuieron a este Sol. Lo demas del ambito no cessava de adornarse de asientos. Mejoravase de sitio el de la Metropoli. Despues le imitava el de la Nobleza. Assi se abraçava de Iustres la capacidad. En la frente del Teatro se abria vna calle, ambos lados se componian con descansos pertenecientes à los Campiones que avian de lidiar. La testera, con los adornos de sus insignias, se reservava para la insigne Hermandad.

Mucho desta grandeza no sufre el termino de lo breve. La mejor voz ha de ser la de la Fama. Yo apelo à sus clarines,

nes, que ſi nò lo pudieren dezir todo, lo explicaràn mejor. A mi me ha obligado el reſpeto, á lo que no pudiera el dictamen. Aqui ha deſaliñado la obediencia, lo que parece la dificultad; porque no merecieron las eſcuſas romper lo q̃ avia atado la obligacion. Animò la amiſtad todo lo que deſmayavan los inconvenientes. Antepuſieronſe los reſpetos à la ſalud. Ya ſè con quanta dificultad ſe diſculpan eſtos defectos eſtudioſos; pero nunca embaraça la verdad en la razon, aunque ſobre en el contexto.

Tiempo avia [aunque limitado] que eſtava pregonada la guerra ingenioſa, para que las Muſas ſagradas previnieſſen los arneſes doctos. Tenialo apercebido vn Cartel, oſtentoſe à tal contienda en todas las publicidades Hiſpalenſes. Intimóſe, ademas, a las diſtantes plumas que quiſieſſen bolar á tan grave Paleſtra. La trompa que concitava a ſu metrico trance, es la que ſuena con el rumor ſiguiente.

* * * *
* * *
* *
*

PALES-

PALESTRA
SVPERIOR
A EL INGENIO,

IVSTA POETICA, Y IVSTISSIMO ardor que aliente las Musas Beticas, que depuestos los ardores profanos, vistã sagrado el Arnes del Sol, en aplausos numerosos de la gloria DE MARIA SANTISSIMA,

POR LA EXPEDICION DEL BREVE, que la Santidad de ALEXANDRO VII. concedio en favor de su Concepcion sin mancha:

A CVYA INGENIOSA CONTIENDA, apercibe la Illustre Hermandad Sevillana, de el mayor, sobre los augustos, Señor Sacramentado, en el Solio de su Sagrario Nuevo, estrenando sus limpias Aras con tan siempre candido culto, despues de trasladar en ellas sus blancas Sacramentadas Especies.



VN los ojos turbios de las ignorancias primitivas, ſupieron mirar con reſpeto ſus Altares profanos, hizieron myſterioſas ſus Deidades fingidas, y erigieron Mauſoleos a ſus Simulacros torpes. Engañava la Gentilidad con juguetes las niñezes del Mundo, y fingiòle a la Ara del Sol vna Meſa, ſervida de perpetuas viandas, donde la neceſsidad de los que peregrinavan a ſu Culto, moderaſſe el canſancio de la eſtacion; ſiendo vna maravilla continuada la que renacia los Manjares, a par de la frequencia de los hueſpedes. La ficcion deſpues de la Poeſia, que mantuvo ſiempre el blando ceptro de la Fabula [quiçà por reſplandecer de Myſterios la obſcuridad de ſus Idolos] vnas vezes hizo Madre a Cybeles, otras Hija, y las mas Eſpoſa de Saturno. Siguioſe a eſtas aquella edad mas afinada con nueſtro Siglo, en què la ſobervia Romana atareò los preceptos de el Architectura, eſtrechando el ayre con los Templos dicados a ſus Deidades. Entre muchos que exprimieron lo ſummo de el Arte, y que mas arquearon las cejas de la admiracion, ſon dos los que merecen preſtarle materiales a nueſtro Aſſũpto. Profanos entonces aumentaron las Maravillas Latinas, ſagrados agora han de adornar las devociones Sevillanas. Con la peſadumbre ingenioſa del vno le coronò Marco Aurelio la gran mole, al no menos erguido de los ſiete cuellos Romanos, que aun ſe levanta con el nombre Quirino. Cõſagròlo al lucidiſsimo entre los Planetas. Sus adornos exageraron las fantaſias del poder, y la vanidad. Collocò en ſu Ara ſuperſticioſa vn Simulacro del Sol. Su materia fue la que el Orbe adora por mas precioſa. En ella porfiò que, a milagros del Arte, ſe animaſſe el metal, cuya pureza eſcogieron los mas caldeados deſvelos de los criſoles. Hizo que le coronaſſen el vulto todas las luzes del Zodiaco, y que le floreciessen el contorno, las quatro Eſtaciones

ciones del tiempo. Con la Idèa costosa del otro ilustrò Tito la Via, cuya frequencia de Altares hizo que la llamassen Sacra. Su machina (de quien la proceridad de Capiteles, y profundidad de Zanjas, consiguiò que se comunicassen las Estrellas, y los Abismos] apurò los Diasperos en columnas, llegò a impossibles los Porfidos en Architraves, y los metales mas preciosos se excedieron a merced del reliebe. Este, a cuyas vozes de su Fama enmudecieron las Maravillas de Menfis, se construyò Mauseolo de la Paz. Ya tiene el Assumpto Mesa de continuos Manjares, dicada al Sol; Cybeles, Madre, Hija, y Esposa de vna Deidad; Templo erigido al Padre de las Luzes, y en èl vn Simulacro coronado de Estrellas, y vestido de Constelaciones, cuya materia se purgò de la liga de los metales baxos; vno con el que en la Via Sacra brilla los aplausos de la Tranquilidad. Tiempo es ya que estos motivos Gentiles se christianen con el contacto de tanto Assumpto; que el receptaculo profano suba a Mesa Catholica; que la Diosa singida sea Pureza verdadera; y que los Templos exornados de honores apocrifos, sean Sagrarios de Mysterios infalibles. Entren, pues, en la moderna Maravilla, que oy dedica la grande, antigua Metropoli Sevillana, besen la Planta de aquel reciente Panctheon, adoren, nuevo, su Sagrario; y si Gentiles sus passos se acortan de respetos [como immundos] Santo assiste [no sin Mysterio] a este fin, el Labraco Original a su sagrado Portico. Baptizese en tal Fuente su infidelidad, pues no serà la primera vez que la Gentilidad se adelante al Iordan del Baptismo. Alli el receptaculo del Idolo profano, donde la vianda crecía cõ la distribucion, serà Mesa del Sol verdadero, donde los Manjares renazcan para la eternidad La Mentira, Madre, Hija, y Muger del Delirio, se baptizarà para verdad de la inclyta Hija, Madre, y Esposa del que [con vnidad eterna] es Padre, Hijo, y Espiritu Santo. El Templo que se erigio

al mayor Planeta, serà este nuevo Alcaçar de Dios Sacramentado. El Simulacro que en èl se exalta, coronado de luzes, y vestido de rayos, serà MARIA Santissima en los candores de su primer Instante, como [sin impedirse de los resplandores] la viò el Aguila de los Evangelistas. Y vniẽdo este con el otro Alcaçar de la Paz, resplandecerà en ambos la que promulgò Nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo en la expedicion de su Bulla, arbitro santo de controversias, y opiniones. A esta Mesa, a esta Madre, Hija, y Esposa, a este Templo del Sol con el mas puro Simulacro, vno mismo con el Sagrario de la Paz, combida la generosa Hermandad del Sol, cuya es la Mesa del Esposo, que es Padre, y Hijo del Templo donde se venera la Pureza del mas limpio resplandor, confederado con el agrado de la tranquilidad: para que las Plumas de los Cisnes [ya Aguilas Andaluzes] buelen a este Sol, celebren el Triunfo de la Madre, Hija, y Esposa, y canten el Templo del Resplandor, y de la Paz.

TEMPLO PRIMERO.

PArece, que el triunfo de este inefable juego ha salido de Templos; y para que sea de Oros, alce la mano por el que hizo mina al Monte Moria, quando Ierusalem distribuía leyes sobre la prosperidad de Palestina. No ay descuydo que ignore que su materia fue precioso desvelo del Sol, y que el Propiciatorio era Sagrario del Arca del Testamento, donde con parte del Manná se guardavan las Tablas de la ley. Al Ingenio bien tahur, que con mas decentes flores [en 6. Estancias de Cancion Real de 12. versos, conforme a la 6. de Gongora, que empieça: *Por este culto, bien nacido Prado*, ajustandose con la primera estãcia) trocâre la suerte de aquel antiguo Templo en la deste nuevo Sagrario, la solidez del Arca, a la Pureza sin mancha

H de

de MARIA Santissima: la porcion del Mathia; al inefable Sacramento que se coloca, y las Tablas de la ley, a el Decreto de Nuestro Santissimo Padre, se le dara vn Açafate de plata sinzelado, en que recoja las castas flores que le ofrecieron sus Musas. Al que no jugáre con tanto primor las suyas, se le ayudaran de las que en tres varas de raso de color siembran el agrado de vna Primavera. Y al que siguiere a los dos, vn Estuche de Zapa, guarnecido de filigrana de plata, con cuya tixera iguale las que (como mala yerva) crecieron demasiado.

TEMPLO SEGVNDO.

YA sacra la Architectura del primer Assumpto queda laureada del mejor Templo. El Ingenio agora haga Christianos los que siguen su planta, aunque infieles. Maravilla adorada fue en Roma la agradable pesadumbre de riscos, voto de Numa Pompilio, para mansion de Vesta. Quiso, pues, que alli durassen con su afecto las llamas perpetuas, y las conservassen muchas hermosas Juventudes, que atavan a esto desvelo las flores libres de su primera edad. El Soneto es ingenioso entre los Epigramas; en su artificio se convertirà esta Deidad profana de Vesta, a la Pureza divina de MARIA. El Fuego, nunca apagado, al ardor que dura siempre en tantos afectos. Las ternezas floridas que se empleavan en tal desvelo, a las devociones agradables, que hàn suspirado en este resplandor. Al mysterioso entre todos le vendra, como pintada, vna Lamina hermosa, con marco de Evano grande: la pintura ella lo dirá, porque parece viva. Al que le siguiere, se le darà, a pedir de boca, vn pulido Bernegal, como vna plata: con que quãdo buelva a la Helicona Santa, brinde a la devocion de los insignes, que hazen la Fiesta. Y el que se quedàre en el tercer grado, nò dexarà de alcançar vn par excelente de

Medias de Milan, porque inclinadas las Musas le dèn pies para que en otro Certamen suba al primer premio.

TEMPLO TERCERO.

PRosiguiendo la estacion de los Templos, passarà la devocion ingeniosa à aquel versatil, con que C. Curion excedio el estudio Ionio, Corinthio, Dorico, y Romano: emparentò sus Capiteles con las Estrellas, y construyò su forma a semejança de vn Mundo, que repartido en dos distintos Emisferios, ambas mitades proporcionavan su Orbe. Girava en el punto de su Medio dia sobre dos Exes, que desparecidos con artificio a los ojos llamados de su ingeniosidad, movian sus dos semicirculos, hasta entrarse à perfeccionar grande vn Anfiteatro, donde el Pueblo ociasse las tarèas del exercicio, con diversidad de espectaculos, y representaciones. En 6 elegantes Octavas se alegorizen estos dos Emisferios, que formavan vn Mundo, a los dos Mysterios que se celebran con vna Festividad: y el Anfiteatro que se ostentava con aquel artificio al Teatro, ò Musèo, que se ha coronado para este Certamen. Y reverdezca en mejor esperança el que en las dos Octavas vltimas rindiere las alabanças devidas, por su afecto, a la insigne Hermandad, pues aunque su premio està por cuenta de el Cielo, en tanto se contentarà con este en la Tierra. Quiē las escriviere con mas elegancia, podrà escrevir otras sobre vna bella Escrivania de Evano y Marfil. Al que con segundo acierto formàre redondamente este Orbe, tendrà de oro el de vna Sortija, que con dos rubies rubriquen los dos Emisferios. Y el que no se redondeàre tanto, haga cuenta que tiene en la faltriquèra vna Cartera de ambar.

TEMPLO QVARTO.

NO solo por atarse el pelo con muchos Laureles, y apretar los dedos a tan gloriosas Palmas, consiguio Pom-

peyo el cognombre de Magno. Tambien lo engrandecieron los acatos del Culto a ſus Idolos vanos: y quiçà el primero que le ayudo el apellido generoſo fue el Templo, que en agrado de ſu Minerva hizo que hablaſſe Maravillas la boçalidad de los Marmoles. En èl oſtento la Dioſa, cubierta del Eſcudo, ſoſtenida en la Lança, y al contorno de ſu Fimbria deſcaecidas las inſignias de las Naciones, a quien la Eſpada del Heroe cortò los cables que aſſeguravan ſu preſumpcion. Vn Romance de 24. Coplas ſerà tabla donde ſe pinte la magnimidad de aquel Gentil, que a proezas alcançò el nombre de Grande, convertida en la de nueſtro Catholico que le goza por valor, y por piedad, guarneciendo a inſtancias la Pureza de la Sagrada Minerva, de la Lança, con què triunfa de la Serpiente, y del Eſcudo con què ſe ha defendido de la antigua contienda; anteponiendo a eſte zelo el afan de tanta Milicia, quanta deſparecen los contornos de Luſitania, y hazen dos vezes Campañas las de Flandes. A quien con mas limpios colores obràre ſobre eſte dibuxo, ſin manchar lienços, que no ſon del propoſito (mirando bien] ſe le darà vn Eſpejo ochavado con marco de Evano, donde (quando ſe vea en ello] halle, que no ſe mancho manchando. Al que en eſto diere ſegundo corte, tendrà otro de vn Armador de lama de aguas, que le ſeñale en el honor deſta defenſa. Y al que tuviere la tercera mano, alcançarà para ambas dos pares de Guantes de ambar.

TEMPLO QVINTO.

SAbido es, que la grande Fabrica del Sagrario nuevo es dicada al glorioſo Martyr Clemente, frente quarta que ciño las tres Diademas Apoſtolicas, y en cuyo dia volvio el iugo infiel en Corona Chriſtiana la muchas vezes Leal Sevilla. Colocaràſe deſpues, como Patrono, en vno de los

cuerpos

cuerpos de su Altar [quando se perficione la grandeza de aquella maravilla] con el Pan Divino en la diestra de sus manos, y el Anchora con què Trajàno le echò en el Mar, en la siniestra; quando el respeto de las ondas le fabricò el Templo de Marmoles, que se dexò reverenciar por tãtos años de la devocion Chersonense, haziendo camino humilde las sobervias del Ponto. No ay ceguedad que ignore, que el Sacramento que adorarà en la vna mano es mysterio de Fè, por excelencia, y que el Anchora, de que ocupa la otra, es Symbolo de la Esperança, por demonstraciõ. Sea pues este el Assumpto, que glosse los quatro versos de la Epigrama que le sigue, atendiendo a la esperança de los Fieles, al ver adornado con los rayos de la Fè este Mysterio.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureza, dize que
(Como en la mano) la Fè
Puede tener la Esperança.

No faltarà quien haga Sacramentos, por el que tiene la Glossa; y assi el que menos se desauciare, lograrà vno bien curioso de Filigrana. Y el que no huviere podido passar este, le entraràn el segundo, no con vna, sino con seis Cucharas de plata. Pero el tercero, como en la bolsa, tiene vn rico Bolso de ambar.

TEMPLO SEXTO.

VNa barbaridad ambiciosa presumio eternizar su nombre, exarretando con espada de fuego la celebrada planta en la antiguedad del Templo de Diana. Sentenciose su cruel capricho en el aborrecimiento eterno de la memoria, y su persona a la voracidad del elemento, que encendio la malignidad de su discurso. Desele vna vaya, o vejamen al Dragon, presumido de Cherubin [y sea en 15.

Coplas

Coplas de a seis versos; los dos quebrados, tercero y vltimo] pues queriendo quemarle el Templo fabricado de Dios a la superior Diana, aun no se quedò a la Luna, pero gime abrasado [aun no del Sol) en mas incendio que sopiò su malicia. Y porque, si mal ofendido el Dragon del que escriviere mas bien, se le apareciere en fantasma, podrá hazerle la Cruz con vna primorosa de Filigrana de plata. El segundo, por aver corrido bien tras el primero, alcançarà vn vistoso Pomo, que ya que no sea de oro [que esso es fabula) serà bien gravado, pero de plata. Y si quisiere volverselo a la Serpiente, por el que nos dio en el Parayso, yrà mejorado. El tercero es cosa bien clara, que tendra vnas Medias de Pelo.

ADVERTENCIAS.

EN los premios està prometido, que seràn de contado. Quien no lo tuviere, eche la culpa al Secretario, que quiçà leerà mal. Y de los Ingenios Andaluzes se conoce quan bien saben escrevir. Y no obstarà que los precitos no tengan mano derecha en el Certamen, para que dexe de darseles Guantes para ambas.

LEYES.

LA primera del Certamen es, temer la de Dios, y no incurrir contra los Decretos del Breve, el que en vn instante no quisiere que su Poesia luzga mas como Luminaria, que como Poema. Las demas son las que siempre tiene este acto; sin ellas servirán de embaraço las que vinieren, y volverán sin premio. Las que vinieren supuestas, tienen la misma condenacion. El ingenio que leyere las suyas, se ayudarà para el premio con esta diligencia.

INTRODVCESE EL CERTAMEN.

YA me hallava yo vngido de Secretario, con vn mal tintero que se avia derramado sobre los papeles, y quatro no muy bien cortadas plumas, con què se dezia, que podria volar por essos sepan quantos. Hervia mi quarto en Poetas, no tan vivos que acabassen de conocer que me tenian muerto. Dexavanme algunos los derechos en muy bellaca prosa, y todos se yvan contentos de que me quedava muy pagado de sus poesias. La Secretaria se yva volviendo Tinelo, porque no avia Poeta que no se assentasse con resabios de mosca. Bien conocia yo que todos me inuidiavan; pero la ocupacion me dava à conocer que era mas inuidiable la invidia de todos, porque via los invidiosos mas gordos que el invidiado, y miravame a mi mas flaco que los invidiosos. Yà la precision del medio dia hazia el oficio de despejador, quando con la contera de *mi honra queda en su mano de V. md.* me dexaron tan cascada la paciencia, que estava vn tris de quebrar cõ todo. Comi pues, y quedeme sobre mesa, rumiando algunos de aquellos versos que no podia tragar. Mullòme luego la cama el cansancio, y dexème recostar sobre el mal acondicionado traspontin de vna silla. Ya empavesado el Critico dispara ambas andanas contra la antiguedad de el sueño: pero yo he de soñar, aunque me echen à pique, vaya por mi cuenta, y baxese de los gajes de la Secretaria, porq̃ el preambulo de los ronquidos me viene aqui a pedir de boca.

Porfiava, ceñido de letargos, y coronado de adormideras, el señor Morfeo, empero revocàbalo el cuydado del oficio, entonces no tan santo, que por lo que me hazia blasfemar de las Musas, no me pudieran llevar a la Inquisicion del Parnaso. Quando zàs, que se me ofrece vna cosa

que parecia Familiar. Yo,que yva à dezir, que me retrataria, quando, como si me oyera, dixo: Escuselo por vida del Secretario, porque no tiene cara para esso; por mejor tengo que la lleve al baño, y le dè algunos consuelos de agua caliente, que con esso, y las indulgencias de vna navaja, la sacarà de esse Purgatorio de zaleas. Yo que me escuchè abofetear de desengaños, mejorandome àzia su demasia, le dixe cara a cara: Pues cierto que essa que V. md. trae à la verguença, si se la corrigen, merece que le echen doze açotes al cabo de la plana; y para hablar con tanto descaro, antes que me hiziera la barba, pudiera echar en remojo essa que no tiene; pues aunque no le conozco ni aun para servirle, parece que trae escritas las facciones con letras Griegas, y aun bien que està aí el garavato de las narizes que no me dexarà mentir. Digame, si para darme essas sorrostradas cayò de hozicos en las Geographias de Estrabō, o es algun retazo que se hà roto de la Odisea de Homero? No soy sino Mercurio, me respondio, y vamonos a buen passo, porque queda mucho que trotar, q̃ no a todos ojos les es dado el conocer lo reservado; y a qualquier palabra le es possible el agraviar lo preferido; y vuelvo à dezir que soy no menos, que vn hijo del gran Iupiter, y la señora Maya, y no ay para que buscarme la boca. Por cierto, le repliquè, que lo tenia en el pico de la lengua, porque la carilla ahormada en hypocondrias, el sombrerillo con fisonomia de chaconas, las dos alillas que son la borla que lo graduan de Cernicalo, y alfin los sendos azicates de pluma, con que a cavallito sobre el viento suele despearlo â galopes, me hazian trotar á su conocimiento. Solamente essa varilla, mal inclinada (pues anda con essas sabandijas] arrastra mi imaginacion à no se que disparates, que no deven de saber tanto como las culebras. Diose entonces vna palmada en la frente, que sonò à prueba de concertar melones, y santiguandose con la cruz del mal Ladron, porq̃

fue

fue con la mano izquierda, por tener en la derecha la vara, començò â hazer esta es la justicia. Ya mascava yo el prohemio, *De no lo dixe por tanto*; quando èl serenando la borrasca de las ondas de la frente, con baxar los arcos de las cejas à su lugar, abultando las palabras con la ponderacion de mi incapacidad, prosiguiò, salpicandome de misterios entretexidos en razonable cantidad de oprobios.

No ay cosa [dixo] como rellanar nuestro immenso recocage en el peremne camino de la immortalidad, para atisbar los yerros que se enmohecen en la torpeza de los que traginan las sendas de lo perecedero. Nosotros los superlativos en la humana declinacion de la naturaleza, que entre las tramas comunes de la humanidad teximos el fino paño de nuestras vidas en estambre divino, en quien la polilla de la muerte no tiene que roer, y que desde nuestro sæcula sæculorum registramos todo el per omnia del mundo, cada dia vemos cosas, que a no estar hechos â ser Dioses, por instantes nos dieramos à los Diablos. Que Dios ha de poder llevar á paciencia, aunque sea hecho de retazos de Metamorphoseos, que hombres dedicados à la gravedad de tan ilustre Certamen, sacassen à volar vn Secretario de tan torpes plumas, que no se le quedò la ignorancia en el tintero? Tanto que aun no leyendo en libro, quiere ya escrevir, pero tan de gordo que no ay renglon que se pueda leer si nò le soplan la letra, como la gordura? Dixe, lo de no leyendo en libro, porque si anduvieras si quiera en èl, ya huvieras llegado al primero de las Fabulillas del señor Nason, tan narigado como tu [salvo sea el lugar] y no con poca verdad te huvieran dado mejor medida de la fuerza desta vara sus muchissimas mentiras. Pero para que entiendas que el no conocer quien es Mercurio, no es gracia, y que con mi vara alta puedo entrar donde quiera como justicia, has de ver la que hize con ella de las vigilias enfadosas de Argos, y como le dexè en ayunas la hambre mor-

mortal de aquella caterba de teſtigos falſos contra las ſimplicidades de la pobrecita hija de Ynacho, dexandole en vn abrir, y cerrar de ojos à muy bellacas noches, quantos èl ſe avia deſpavilado, tantos, y tan peores dias. Llegate de paſſo àzia la octava Maravilla de ſus Fabulas, y verás ſi miento, y como à vna ſola guiñada del ſeñor Jove, hizo la varita que la ſoñaſſen los centenares de malos vezinos, que aviſoravan deſde la intencion de aquel monſtruo fraguado de deſconfianças de Rico avariento. Yo yva à replicarle, que con ella ſolo me avia parecido ſacudidor de lana; quando en tono de ciego, preſumido de repreſentante, me començò á clamar la ſiguiente oracion.

Nec ſuperùm rector, mala tanta Phoronidos vltra
Ovid. *Ferre poteſt: natumq; vocat, quem lucida partu*
lib. 1. *Pleias enixa eſt: lethoq; det, imperat Argum.*
Met. *Parva mora eſt, alas pedibuſq; virgamq; potenti*
Fab. *Somniferam ſumpſiſſe manu.*

8. El mayor de los grandes, daño tanto
No puede ſufrir mas, y el hijo llama
Que parto hermoſo lo venera, en quanto
En las Pleyadas deve à hermoſa dama:
La muerte intima de Argos, el en tanto
En poco eſpacio la obediencia inflama,
Y alas calçado el pie, la mano intenta
El poder de la vara ſoñolienta.

Eſto es, proſiguiò, para que conozcas la dicha vara por la mas derecha de mis inſignias, y te dexes de andar por las ramas de las alillas, o por las faldas del ſombrero: Pero en quanto a que la temas como a la mas recta entre todos mis cachibaches [aunque pudiera hazer que lo raſtreaſſes en aquella culebra que le di al eſcamado de Argos, en que dexo el pellejo] quiero que lo reſpetes en otras que te quedan por deſollar. Aì eſtá la Eneida, que es teſtigo libre de toda ſoſpecha, y Virgilio no es Poeta de chança, y lo

tiene

tiene puesto que me viene de molde; y si no lo creyeres, à Iupiter daràs la cuenta, que me hizo baxar como vn rayo, quando con otro que le servia de mosqueador, se quitava los cupidillos [que son sus moscas) y lleguè no menos que hasta aquella ingeniosa poblacion que la madre Dido trazò de vnas cercenaduras del *indetoro*, para que se solazasse el *Pater Eneas*, a quien yo con la dicha vara sacudi el polvo de la obra, que, à pesar de su señora madre, començava en Carthago. Y voto à la laguna Estigia (que es juramento de los patos del Olimpo) que has de oyr estas de las muchas de sus virtudes.

Tum virgam capit: hac animas ille evocat Orco
Virg. *Pallentes: alias sub tristitia Tartara mittit.*
lib. 4. *Dat somnos, adimitq; & lumina morte resignat,*
Enei. *Illa fretus agit ventos, & turbida tranat*
Nubila.

La vara toma, pues, con que desvia
Las animas del Orco macilentas,
Otras a la tristeza baxa embia
De las Tartareas bobedas hambrientas:
Quita el sueño, o lo da, y niegale el dia
Con la muerte à las luzes mas atentas:
El viento altèra en ella confiado,
Y el horror de las nubes passa à nado.

Yo, que no dexè de entender algo de aquello del Orco, y que vi puesto tan de a paleta el cabe de Argos; quise escurrir la bola, por parecerme que seria bien antes que yo llevàra tambien mi ajo, aver escarmentado en la ristra de cabeças agenas; pero èl entonces tendiendo la vara en ademan de armarme siete durmiente (repitiendo tres vezes que le avia de soñar] me dio tres letargos en forma de coscorrones.

Ya dormia yo, que ponia los ronquidos en el cielo de la cama, con tantas reverendas de liron, como si el vapor hu-

humedo de todo el Opio se me huviera encaxado en la cabeça; quando la buena de mi fantasia, que vagava en coplas, y fluctuava en versos, nadando en el pielago (para mi grandissimo) del Certamen, empeçò a enmarañarse en ideas, y á equivocarse en delirios. Pareciame que via al mismo Claudiano en persona, que se me dibuxava no muy bien tallada, porque traía todo el carruage de Poeta. Era la estatura magra, aunque muy puerca, en quien lo bien roto de vna mala sotanilla, y lo bastantemente carcomido de vn birrete, lo apolillavan de Licenciado; valoncilla con dudas de si saldrè, no saldrè, aliñada en mas mugre que almidon, y menos vuelo que asco; el cabello no muy largo pero muy mal tendido por las proligidades de la frente, de quien assombrada parece que huía vna nariz al desierto de la boca, que no le defendia la entrada por hallarse desprevenida para mostrarle dientes; aunque no dexava de rodearse de la barba entre cana, cuyos cañones mas se defendian con el desaliño filosofo, que con la prevencion Marcial. Quedarianse los ojos por escondidos, si nò los alumbrassen las lunas de vnos espejuelos, detras de cuya luz relampagueavan. Con passo algo mas viuo que prometia su mortandad, se fue llegando a mi, como que me regoldava vnas palabras, en que le parecio que ostentava la gravedad de su presumpcion.

Ya te conozco, dixo, que no fuera yo tan Poeta como sabe el mundo, si el *Est Deus in nobis*, no me huviera hecho mi poco de adivino, y el *Agitante calescimus*, que se le sigue, no me caldeara tal vez para horno donde se suelen cocer semejantes adivinanças. Diziendo esto, sacava de la despensa de vna de sus faltriqueras vn quaderno algo manido de versos, y desembolviendo vna oja bien acicalada de frases, me dio vn cintarazo de palabras, que aunque graves, y rumbosas, me sonaron à quexas de carrillo de poço mal vntado.

Digo

Digo pues, prosiguiò, que te conozco por vn entre si es no es de Poeta, que te has metido à medio cuchara en la fabrica superior de la poesia, y no sè en que fundas la audacia del tomar ya la plana para fabricar en la obra dificil del sueño, reservada a los Maestros vnicos del Arte. Yo soy Claudiano, y no lo digo por alabarme, pero he sido vno de los Poetas que mas trampas le ha armado à la verdad [Ovidio sea sordo] pues les vendi tantas a los Emperadores de Roma, y a los Dioses de la Gentilidad; y con todo esso el señor sueño ha querido encaxarse con algunas a mi que las vendo, repara pues que harà contigo, que es fuerza que en esto estès muy zurdo, y no sepas qual es tu sueño derecho. Ya, pues te hallas en estado que has de soñar, aunque te lo quites de la boca, pero yo quiero dartelo comido, y entresacarte algunos preceptos, que si los imitas te valdràn vn sueño por ciento. El que se me ofrece mas a la mano, es el que fingi en aquel que llamè Prohemio, en el tercero embuste de la rebatiña de Proserpina, aì esta que me dexarà mentir; y al fin si reparas, oyràs vn sueño que puede servirte de soltura, y por lo menos hallaràs vnas mentiras de los cielos:

Omnia, quæ sensu volvuntur vota diurno,
Pectore sopito reddit amica quies.

Cl. Clau. Præf. de part. Proserp. lib. 3.

Todo lo que el pensamiento
A la luz del Sol dispone,
Le vuelve al adormecido
Pecho, la amigable noche.

Venator defessa toro cum membra reponit,
Mens tamen ad silvas, & sua lustra redit.

Quando el caçador al lecho
El cuerpo cansado expone,
El pensamiento à las selvas,
Y los cercos vuelve al monte.

Blandaq; largitur frustra sitientibus ægris

Irri-

Irriguus gelido pocula fonte sopor.

A los sedientos enfermos
En vano el sueño propone
Elada fuente, a quien dulce
Con el vaso el agua coge.

Me quoq; Musarum studium sub nocte silenti
Auribus assuetis solicitare solet.

A mi tambien el estudio
Rendido a la muda noche,
Al acostumbrado oydo
Suele persuadir con vozes.

Namq; poli media stellantis arce videbar
Ante pedes summi carmina ferre Iovis.

Pareciame que en medio
De vn Alcaçar, cielo entonces,
Presentava mis poesias
A la planta del gran Iove.

Vtq; favet somnus, plaudebãt numina dictis,
Et circumfusi sacra corona chori.

Tanto favorece el sueño,
Aplaudianme los Dioses,
Y de su coro ceñido,
Gozè corona tan noble.

Acabò de entresacar estos Disticos de otros tan entremetidos como ellos, con tales visages, que à puro variar de gestos parecia que se le avian desahormado las facciones; volvio algunas de ellas à su lugar, y quedandose las otras en perplexidad, de si caerè, no caerè, prosiguiò diziendo: Esto del soñar no es para todos; yo è sido vn Poeta que me è desvelado en esto, y aun no sè si estoy en ello bien dispierto. Tu te hallas ya sin poder escusarlo, pared en medio de la modorra: y aunque qualquiera dize, que lo harà à ojos cerrados, es menester abrir las lanternas, y ver como se sueña; que no todos los estomagos hazen vna igual digestion

gestion, ni qualquier cerebro consigue vna misma templanza. Alto, pues a soñar, y no digo mas.

Apenas farfullò estas adormideras, quando (sin atender a vnos bostezos que yo le yva a replicar) me parecio que lo avia digerido el estomago de alguna de las muchas sombras que pretendian hazer relevante aquella pintura de mi imaginacion. Ya quisiera yo no aver començado a soñar en mi vida, que mi cabecera fuesse la cuna de los Niños expositos, o que el ayre, para masarme vn quitasueños, cirniesse toda la plaga de los mosquitos, y aun desatasse el molestissimo Mar Bermejo de las chinches; golfo, sin duda, el mas prolijo, y aun cadahalso, donde se atenacea la quietud mas inculpable. Entonces pues, revolviendose en mi idéa variedad de fantasias, se fue adornando de diversa copia de imagenes. Representòseme vn aposento con fisonomia de Estudio, en cuyo rostro desaliñado servia de frente vn bufete con todos los trastes de la Secretaria; luego presumia de instrumento, bien de ver, la caxa de mis antojos; despues pretendian responder a todo, por parecer labios, las ojas coloradas de algunos libros; y ademas porfiaron en que avian de passar por oydos los tinteros, por tener las plumas al modo que suelen ponerse en las orejas de los Escrivanos. Todo el demas adorno assistia tan descabalado, que qualquiera parecia que estava por los cabellos. Pero en todo este semblante me dava en rostro el ver que no huviesse algo que assimilasse a narizes, porque nada de quanto alli avia, olia a cosa de regalo. Y esto me acabo de confirmar el desentonado bofeton de Poetas, que en enjambre no muy racional, hazian el aposento colmena, cuya miel devia de ser de cañas, porque casi todo era, quando flautas pitos. Oìase mi nombre con empuñadura de *señor Secretario*, y el de todos con la contera de *servidor de V.md.* Andavan

los premios en almoneda de: *Yo lo he puesto en tantas coplas, que nadie podrà echarles el pie adelante.* Otros dezian: *El Azafate me viene como de plata; que me cuesta seis Estancias que parecen de oro.* Vno se desgañitava porfiando: *Que èl tenia escritas 24. Coplas al Romance, y que en quanto a hazerlas mejores, nadie se veria en esse espejo:* que es el primer premio de aquel assumpto. Y aun no faltò quien mal de su grado desafiasse a glossar la Quartilla a otro Poeta bien de corona, con el impetu Español de 10. pesos de apuesta. A q̃ replicò el desafiado: Que si los apostava, y no los tenia, perdia el credito de rico: y si los tenia, pues lo manifestava, no podia ser Poeta. Con estas, y otras alharacas se amotinavan de amenazas futuras en los demas intentos, no sin salpicaduras de indignacion amusgada contra el Secretario, si el despacho de sus papeles no salia en favor; como si mi comission alcançasse otra potestad que leer con mas, o menos gestos; ponderar con mucha fuerza, haziendo mysteriosa vna simplicidad, en tono clamista; o desmalaçar el afecto con poca energia, baxando la voz en punto de organo que se va desentonando. Sonòme entonces a coscorrones satyricos aquello que ya tocava en tumulto poetico; porque era la India versos como dexavan ya lo Corté-, y se yvan endureciendo como vnos Pizarros. Acordème, pues, del refrancillo silvestre *del salto de mata*, y como la agilidad del miedo nunca parece que se mide con la necessidad, aunque los pies se movian a toda priesa, no juzgava que me adelantava vn passo. Porfiava en la mareta del rezelo, y todas aquellas ondas de mi temor, y dezia entre mi: Estos son muchos, y se van descomponiendo; yo soy solo, aunque favorecido de mi simplicidad, pero què puede hazer vn simple entre tanto emplasto de compuestos?

Assi

Assi dudava mi fantasia con rezelo de versos delinquentes, y temores de Poetas de la Sauceda, quando a modo de tramoya se me representaron dos puertas. Era comedia, cierto, ver el ansia con què yo embesti a quererme escapar por qualquiera dellas. Con todo, no fue mi miedo tan mal mirado que no me diesse lugar para ver distintamente los semblantes de ambas, y conocer, q̄ ya otra vez las avia yo visto abiertas en las Ephemerides de Ausonio; y que Virgilio me las avia mostrado de par en par en el *6. lib. de la Eneida.* Apenas yo las mirè ambas de *Dominus vobiscum*, quando fui a dezirle, *Et cum spiritu tuo* a vna dellas, que por ser labrada de los dientes de Elefante, juzguè que me venia a pedir de boca. Aforrose entonces mi temor, en el de vnas vozes, que en la garganta de alguna cueva parecian que me gargarizavan prevenciones, que todas se encaminavan a persuadirme que revocasse el engaño de aquella entrada, aunque hermosa, fabricada no menos que del precioso colmillo del animal, que [segun el gran Poeta] *vio el Ganges*, &c. y reparàsse en lo que se dize de de la otra, erguida con los, si nò tan costosos, no menos valientes, penachos del bruto de Xarama. Quedème como quiè, huyendo el espeso gargagear de los aguaceros, oyò el temerario estornudo de Iupiter; y començandome a enmarañar el rostro con algunas manotadas, que apenas acertavan a ser cruzes, di de hozicos en dos puños, que aunque trompiquè en ellos las narizes, fue con tan blandos mogicones, que en lugar de dolor, no dexaron de darme algun consuelo. Serenè la vista, que se avia anublado con la turbacion, y reparè, que vn vulto que se avia puesto delante, aunque sin espada, se yva haziendo hombre, si bien las señas del rostro (que ya estava encarado àzia mi) persuadian que tenia el basto. Luego dixe a mi sotana: o Donato no le

catò bien la fisonomia: o este me semeja al famoso Maron, porque allà quando le buscava la vida, pintandonos su semblante, dixo que era: *Aquilino colore, facie rusticana.* Traìa todas las señas de Poeta maximo, embaynadas en vigilias de Anacoreta, como si se soltasse de las abstinencias de vna semana Santa. Lo desabrido del gesto, y la vna mano apretada a la cintura, leyendo cathedra de hypocondria, davan a entender que venia a querellarse de su estomago. Holguème de verlo con sus Eclogas, y Georgicas debaxo del braço (que assi lo entendi de sendos rotulos que las distinguian de otro volumen, que él parecia que recatava) a que le dixe: Que por què dava lugar que vn sobarco se engullesse todo vn libro, que a mi me parecia tan grande (sin aver visto dèl mas que el vulto, que no subia de pequeño) y que entendiesse de mi aprehension, que aunque èl lo sobajava como vulgar, yo lo respetava por cosa heroyca. El entonces, desmalaçando vnas palabras columpiadas en descuydo, que olia a presuncion (no sin punta de risa entre falsa) dixo: Parecete que los que ya levantados de empeyne sobre el gran coturno de los otros siglos para calçar mas justo, no sabemos donde nos apretò el zapato? Y que quando cortàmos nuestras obras, no supimos diferenciar la prima de la basta? Pues sabete que este libro que tu pones de oro, a mi me pareciò bueno para quemado, y que en esto no huvo mas inquisicion que la que yo no tuve lugar de hazer de sus imperfecciones: y aì està vn cierto Poeta Cartaginès, que lo declara con la lengua de fuego del disticho que se sigue.

Sulp. Carth.

Iusserat hæc rapidis aboleri carmina flammis
Virgilius, Phrygium quæ cecinere ducem.

Man-

Mandado Virgilio avia
Dar sus versos a extinguirlos
En las llamas, los que al grande,
Cantaron, Capitan Phrygio.

Y si conoces a Macrobio, repara en que dize, que acabè de ver sus defectos quando ya estava cõ la muerte al ojo, y entonces quise darselo a tragar a las buenas ganas de qualquier hoguera. Pero no lo tengas a lisonja Poetica, que me huelgo en el alma (porque ya no tengo otra cosa en què holgarme)que Augusto mi amo fuesse su San Anton, que lo librasse del fuego, y que en mi testamento sacasse aquel *Item mas* de la rebatiña de los Albaceas, solo por poderte mostrar, con el texto en la mano, la diferencia de essas puertas, y que no ay que creer en semblantes. El sexto de essos doze libros estrenò essa idea para enseñar a soñar con cuenta y razon a aquel buen gallo que yo truxe por tanto tiempo sustentado a las migajas de mis versos con el nombre de Pio.

Qui enim moriẽs Poemasuum legauit igni.

Macrob. Saturnal. lib. vlt.

Sunt geminæ somni portæ: quarum altera fertur
Cornea, qua veris facilis datur exitus, vmbris:
Altera candenti perfecta nitens Elephanto:
Sed falsa ad cœlum mittunt insomnia Manes.

Virgil. lib. 6. Ænei.

Dos se dize que son, libres, las puertas
Que del sueño previenen la salida,
Vna Cornea, que và a las cosas ciertas,
Facilmente a las sombras concedida:
De marfil resplandece a las inciertas,
Con blanca perfeccion otra esculpida,
Por quien falsos al cielo, sin afanes,
Las visiones fingidas dan los Manes.

Yo q̃ le oí saborearse con estos versos, dexandoselos

a medio maſcar, ſin dezir: Ai quedan las llaves; tomè la puerta (que aunque por ſer fabricada de la madera torcida, no tenia cara de hazer coſa à derechas) con el ſobredicho informe la preferi a eſſotra, aunque por ſer de marfil prometia proceder con mas liſura. Empujème pues àzia aquella, que, ſin tal abono, ſe hiziera temer como fabricada de cabos de cuchillos. Dudo ſi me crucè el roſtro con nueſtro *Per ſignum Crucis*; pero acuerdome que no dexava de rezelar ſi era tentacion *de inimicis noſtris*.

No obſtante, ſantiguò mi turbacion la entrada con algunos traſpies, enmarañando la reſolucion con los paſſos, porque viendo que las piernas me temblavan, todo ſe me hazia hilos. Hallème ſitiado de amenidades, donde terciando las picas los alhelies, y tremolādo ſus vanderas los lirios, me dieron vna fragrantiſſima carga las moſquetas. Començòſeme à paſſear por la fantaſia la mañana de Reſurreccion de nueſtra Metropoli, pues el ayre nevava Alleluyas, y Amalthea avia derramado de vna vez la copia almacenada para muchas Primaveras. Cayòme en gracia el melindre vergonçoſo de las roſas, que ſatisfechas de Damas rellanadas en las alfombras de las yervas, ſe dexavan cortejar del deſpejo de infinitos claveles. Eſtos davan en perſuadirme ſi era Poeta que los hizieſſe labios, aunque ſe lo quitaſſe de la boca à la primera hermoſura que huvieſſe de ſacar en ramillete de la Primavera mentiroſa de algun romance, porque ellos eran tan buenos como el mas pintado, que no les faltava ſino hablar. Solo la açucena me rogò que la dexaſſe en blanco, y que no le preguntaſſe nada, que ella ſe entendia; hizelo aſsi, porque ſiempre juzguè que eſta flor ſabe que traſciende. Reparè, que en tāta variedad de flores no eſtava la del berro, no faltando arroyos; pero luego adverti, q̃ como los

los Poetas se andan tanto a ella, no le avian dexado ni aun tronchos. Paréme a considerar quanto le devia a aquella loable puerta, que me avia dado passo para descornar tãta flor, si bien me embaraçava el traer siempre las acciones condenadas a Etiquetas, pues no hallava parte donde escupir, sin que las Madamas Rosas se ofendiessen de mi grosseria. Descuydème con la vista, que la traìa atada a vna modestia Anacoreta, y adelantòse a passear los ojos a mas distancia, y dio de pestañas con la magestad de vn Monte, donde la curiosidad de las niñas tenia bien que ver. Era su corpulencia monstruosa, pues sobre vna estatura de mas de marca poblava dos disformes cabeças con las crenchas frondosas de distintos arboles. Mirèlo al principio con miedo, que despues se comidio a respeto, venerandolo vnas vezes la admiracion como divino, y dudandolo otras el rezelo como fantastico: si bien por ciertas señas que yo me tenia del señor Nason, di en atestarme de Parnaso, y q̃ para mi santiguada que no podia ser otro; porque Mõte enxerto en Aguila Imperial, es el que se entiende cara a cara a rayos con el Sol. Esforzado en esta presuncion, dixe entre mi: Agora acabo de conocer que devo de ser Poeta, aunque malo [Dios me lo perdone] pues piàn piàn he llegado al celebrado monte de las Musas; o el susodicho padre de las Fabulas me ha dado con vna de las suyas: pero su letra no puede faltar q̃ conozco la forma.

Mons ibi verticibus petit arduus astra duobus
Nomine Parnasus, superatq; cacumine nubes. *Ovid, Meth. lib. 1. Tab.*

En cuellos dos al Cielo tiende el passo,
Con nombre de Parnaso,
Arduo allí vn Monte, cuya alteza es tanta,
Que su cumbre a las nubes adelanta.

Con

Con este dictamen comencè a esperezar los encogimientos, y a soltar de ensanchas el punto en boca. Trepava la vista por aquella cumbre arriba, y aunque decendia fatigada, nunca se sentava satisfecha. Casi lleguè a persuadirme que se me aparecia aquel siglo tan muchas vezes dorado de las benevolēcias del Sol, o essotra edad tan propiciamente plateada de las variedades de la Luna, y que ya se avia enmohecido el soez tiempo del maldito cobre, que nos tenia a todos tan hechos quartos; no cessando de dar gracias a la bien acondicionada puerta, cuya mala cara se desmentia con tan suaves hechos, y en cuya materia, aunque hosca, vivia el par en par tan manso.

Mientras se passeavan estos discursos en la fantasia, no cessavan las plantas de ganar tierra en aquellos agrados. El deseo espoleado de la curiosidad, y la vista aguijoneada de la admiracion (ya trotandole la variedad a aquellos prados, ya arandole la belleza a tanta amenidad) me empeñò en penetrarle las dificultades a vna senda, que si bien hermosissima por los milagros que en ella tenia colgados la naturaleza, era de inaccessible disposicion, donde para assegurar los pies era menester muchas manos; pero pusoseme en la cabeça el encomendarme a la audacia, y haziendo baculo del *dè donde diere*, comencè subiendo *a Dios te la depare buena.*

Alli admirè, que todo el principio se florecia de manojos de Seguidillas, y a partes estavā los Villancicos, y Chanzonetas, que no cabian de pies, tanto que de equivocadas, muchas perdian los Estrivillos. Esta copia grāde adverti que imitava en aquellos prados la frequencia bendita del Romero, alegando para la similitud, que florecia con su quenta y razon en las festividades mas devotas del año. Subi luego a otra senda bien alocada

de

de ramiletes, donde los Romances, y Xacaras se pujavan vnos à otros, como si el proprio Montalvan los huviesse atestado en aquella mesapela de assonantes. Estos se desvanecian de Malvarrosas, o se desvergonçavan de Amapolas, echandolo todo en ahamponarse de galas, y colores, no cuydando mucho del jugo, y la fragrancia. Seguianse luego transcendiendo, otros cultissimos margenes nevados de la suavidad ingeniosa de las Redondillas Estas no blasonavan menos que de jazmines, porque en poco volumen explicavan mucha fragrancia. A corta distancia se disciplinavan, contentas con sus cinco llagas, las Quintillas, que en la Cofradia copiosa de clavellinas, y claveles se avian penitenciado en los de aquella cantidad de ojas Despues me moviò á respeto otro prado, donde las Dezimas se decoravan con la estimacion de rosas. Prorrumpian del boton, como que se desatavan de la Redondilla, y terminavanse en el pie con la suavidad de la sentencia, donde en la ingeniosidad de las espinas estava el *me fecit* de su primer compositor. Desde aqui comencè â esparramarme en prados mas anchos de conciencia poetica. Era en ellos de ver, que, como si fuessen hongos, no se hartava la tierra de produzir Octavas. Estas se desvanecian de Mirasoles, flores que fundan lo heroyco, en no dexar al Sol vn punto à sol, ni à sombra. No cessavan desde vna Epopeya gravissima, de encarrarle multitud de Poemas, y cosas de semejante rumbo. Quedàrame à solaçar en este prado, si no me llamàra, con riquissimas señas, el que se seguia, en quien se embolsava todo el tesoro de las Canciones Reales, q̃ no sabiendo que hazerse de su abundancia, se ofrecian al saco del innumerable vulgo de todas flores, que en rebatiña olorosa, desflorando macetas de boga arrancada, y dexando los jardines a buenas huertas [como à

buenas noches] no avia alheli que no ſe hizieſſe de oro,ni moſqueta, que por lo menos no juzgaſſe peſarſe à plata. Ya deſde eſte ſitio ſe advertian mas expreſſas las huellas del rozin Pegaſo, conque me entrè de hoz,y de coz en el prado ſiguiente. No era tan eſpacioſo como los paſſados,pero traçavaſe con tanta simetria,que pintiparado no le mancava ſylaba à los candidiſsimos pies del mejor Soneto, que calçados de la diſcrecion fragrante de las violetas, me perſuadieron, que,poeſia por poeſia,ninguna le llega à ſu zapato de ambar.

Pareciome que eſtava en lo mas y mejor de aquella erguidiſsima cumbre,y comencè à ſacudirme el penſamiento,que es el polvo de aquel viage,con lo de *No mas Parnaſò*;aunque no dexè de conocer, que de los relieves de aquella amenidad , ſe avia deſmigajado la vida bona,y cada dia ſe deſgarravan las Xacarandinas, ſin dexar de hazerſe rajas las runflas de los Zarambeques, con todo el refectorio ampliſsimo de el paſſatiempo.

Comencè en aquella benignidad de ayres,à enjugar el canſancio de la ſubida, que me avia hecho ſudar la copla tan gorda; quando,catate la celebrada fuente,de quien deſcendia diſimulado vn arroyo, que quando juzguè que ſe apartava à mormurar mi atrevimiento, me baylava el agua delante. Pareciome que procedia tan dulce,que quiſe remojarle la palabra a las quexas de mi ſed,á coſta de ſus criſtales; pero èl,vſando de claridad con la lengua del agua,me dixo: Que no me veria en eſſe eſpejo por entonces, pues ſiendo aquellas corrientes muy delgadas , y no eſtando aun amiſtadas con mi complexion,era fuerza que me hizieſſen mal. Sonòme el retintin del conſejo como reprehenſion , y determinè ſentarme a la ſombra de vno de los muchos arbo-

arboles, gentilhombres a cuyo cuydado viue por peñas la amenidad de aquel ſitio, para enjugar con la ſuavidad del ayre, la fatiga que no ſe me permitia refrigerar en la dulçura de la fuente. Saboreandome eſtava cō la admiracion apeada ſobre tanta delicia, reparando en que ſe dize bien, que los Poetas han de ſaber de todo, pues Propercio, como buen Saſtre, parecia que me tomò la medida para cortar aquel Diſticho con que comiença la ſegunda Elegia de ſu tercer libro, que ſiendo como ſe ſigue, ya ſe puede ver ſi me venia pintada.

Viſus eram molli recubans Heliconis in vmbra
Bellerophontæi, qua fluit humor equi.

Proper. lib. 3. Eleg. 2.

Recoſtado me juzgava
A la dulce ſombra, donde
Corre el humor de la beſtia
Del ſeñor Bellerophonte.

Entonces, pues, que mis tres potencias parecia que ſe regodeavan con la peticion de los tres tabernaculos, juraria yo que toda aquella freſcura, que eſtava bañandoſe en agua roſada, ſe yva poco à poco caldeando de Caniculares. Dixe entre mi: Si ſerá eſta la cozina de el Parnaſo, donde perdigan los Poetas: y ya hazen la diligencia conmigo, porque no me pudra de ver otros de la profeſsion? Pero no ſè de mi que ſea yo ave de tan buena pluma, que le merezca eſſe cuydado à la Muſa proviſora. Ya me freía mas de cerca aquella ſarten inviſible, y yo guarnecia la neceſsidad de rezelos, quando echando à bolar la viſta, que eſtava enjaulada en el temor, vi, como que ſe venia aventando àzia mi, vna hoguera andante, cuyas armas, mal año para las del Febo, o las del Cavallero de la ardiente eſpada. Ya mi

ſuſto ſe yva à enjuagar con el *Agua Dios*, y la lengua queria ſubir à clamorear el *Toquen a fuego* ; quando encendiendo mas el paſſo aquel Veſubio racional, conoci, que aunque echava chiſpas, no tenia cara de Herrero, y que deſde mas cerca exhalava templadas vnas bocas de horno, por donde yo pudieſſe pronunciar tortas, y pan pintado. Ya en mi cuydado no avia rincon que no ſe deſollinaſſe del miedo, porque todas aquellas bocanadas de rayos que me encendian, ya eran reſplandores de antorchas que me alumbravan para verle las ſeñas, que rayo mas a menos, eran las proprias con què en la Ecloga 4. de ſu 3. libro, viſtiò Tibulo la juvētud de Apolo à toda coſta de Deidad, y à no poca traça de Muſico.

Tibul. Eclog. 4. lib. 5.

Hic iuvenis caſta redimitus tempora lauro
Eſt viſus noſtra ponere ſede pedem.

Aqui el Joben, adornada
La ſien con el laurel caſto,
En nueſtra manſion ſe mira
Poner el pie ſoberano.

Non illo quicquam formoſius vlla priorum
Ætas, humanum nec videt illud opus.

No en la edad paſſada, alguno
Mas hermoſo gozò el ampo
De bello, ni ha de ver otro
Semejante empeño humano.

Intonſi crines longa cerbice fluebant:
Stilabat Tyrio myrrea rore coma.

No

No tocados los cabellos
El cuello inundavan largo,
Y la melena oloroſa
Se eſtilava en rubio llanto.

Candor erat qualem præfert latonia luna,
Et color in niveo corpore purpureus.

Su candor ſubia al que ſuele
Preferir la Luna en rayos,
Y el color, en niveo cuerpo,
Añadia lo encarnado.

Vt iuveni primum virgo deducta marito
Inficitur teneras ore rubente genas.

Como la donzella ſuele
Al joben nupcial alago
Mezclar las tiernas mexillas
Con el color de los labios.

Vt cum contexunt amarantis alba puellæ
Lilia, & Autumnum candida mala rubent.

Como las rapazas texen
Albo el lirio, al amaranto;
Y el Otoño ſonroſea
Los pomos que fueron blancos.

Ima videbatur talis illudere palla,
Namque hac in nitido corpore veſtis erat.

Parecia que jugava
Al pie la fimbria del manto,

Que

Que en aquel cuerpo brillante
Era este el vestido raro.

Artis opus raræ, fulgens testudine & auro,
Pendebat læva garrula parte lyra.

Obra singular del arte
En oro, y carey brillando,
Parlera dulce la lyra
Colgava, sonora, al lado.

Que me tuesten, volvi à dezir, si este no es Apolo; porque la señas parece que dan bastante luz. Yo se lo yva à preguntar en confession, por absolverme de la duda, pareciendome, segun su disposicion, que lo diria cantando; pero èl començádo a rascar en el instrumẽto vn passacalle, dio indicio de sacar la voz a plaça, prevenido ya el exordio de Sol, y de Musico, en el cuydado de escombrarse. Yo entonces haziendo respeto humilde la atencion afectada, mientras èl me garganteava el Psalmo siguiente, me puse de penitente hypocrita, que rempuja toda la contricion del pecho àzia al melancolia del rostro.

Ya en tu semblante la duda,
Ya en tu confusion el miedo,
Y en ambas partes el alma,
Sin decorarlas te leo.
Ya sè que dudas, y temes,
Y bien dudando, o temiendo,
La duda temes sin causa,
Y el temor dudas sin riesgo.
Si me conoces, y temes,
Es necedad, y si lego,

No

No me construyes los rayos,
Es falta de arte de ingenio.
En necio, o loco peligras,
Declarate à mi deseo,
Si è de curarte de loco,
O è de dexarte por necio?
Mi cabello no habla claro?
Si està hablando mi cabello
Con blandas frases de rayos,
Razones dulces de fuego?
Mi claridad no te alumbra
A verme Sol, presidiendo
A este monte, como Apolo,
A essos Astros, como Phebo?
Esta ropa tinta en vidas
De los vezinos sangrientos
Del mar de Tyro, que á tanto
Que arrebolan los Imperios?
Y esta Citara Architecta,
Que supo al Troyano cerco
Los que atraía guijarros
Yrselos tornando lienços?
Si estas, y otras zarandajas
De vn Dios de tanto respeto
No te dizen algo mas,
Sabe que soy nada menos.
Por pobre è de perdonarte,
Porque, segun lo que veo,
Eres Poeta, aunque malo,
Yo soy Dios, y te harè bueno.
La causa sè que te obliga
A acatarrarle â estos cerros
Las dos frentes que persignan
Vn solo Dominus tecum.

Mas quiero templar mis rayos,
Como templè mi inſtrumẽto,
Y Apoliçarte àzia fuera,
Lo que Momias por de dẽtro.

Haſta aqui llegava cantando, cercado de manadas de Ciſnes, que embobados lo eſcuchavan con los picos abiertos;y entonces deſtorciendo vna clavija, ſe quedò como vn paxarito. Luego razonando atomos por palabras[tanto eran de ſutiles]proſiguio en clariſſima proſa,que parecia que hablava.

En buena hora ſea dicho,yo ſoy vno de los mayores Poetas que el Parnaſo tiene criados;no quitando a nadie lo que es ſuyo:y como todos ſaben,no ſe mueve la copla en la poeſia ſin mi voluntad;ademas,como viſte, canto mi poquito;y aunque pudiera en verſos con razonable ſolfa cantarte lo que ſe ſigue,me parece mejor reçartelo en qualquier proſa,porque juzgo que el cantarte a ti,ha de ſer cantar en deſierto. Digo pues (proſiguio] ſeñor Poeta(la verdad ſe eſtè en ſu lugar]que te conozco,no como ſi te pariera;que te vas para calvo[y aun parece que eſtàs ya allà] y no ſerà razon que ſea parto de vn Dios que tiene lo intonſo por apellido, vn hombre que tiene lo tundido por apodo. Solo digo, que te conozco por Secretario[arredro vaya]y ſè que ſe te anda vn Certamen,y no quiſiera que ſe te cayeſſe.Supe tambien,que para diſponerlo mas á lo divino, intentaſte vna caſa muy humana, y fue ateſtarlo de Templos de la Gentilidad,con poco temor de los Eſcripturarios macizos,que ya andan por eſſas Librerias de Dios,armados de Biblias en blanco ,y todos los arneſes de las Colecciones de los Concilios en cinta,buſcandote con la Eſcriptura de vn palmo. Pero riete de eſſo,que aqui eſtoy yo,y mirame à eſtos rayos, que

para

para esso no mas me alegro de ser Sol, y quando à mi me pareciere, no dexartelos à Sol, ni à sombra. Lo que yo te aconsejo es; que te estès en tus Templos, como en tus treze; que para lo que intentas de sacar tu Certamen à luz, quien puede alumbrarte con mejor candil que yo? Y no lo tengas à chança, que si me encapricho en esto, desde mi canicula los he de hazer rabiar: y porque ya se me suben los bochornos â las narizes, para lo que falta te he de dar vn Templo mio que està aqui Parnaso en medio, y por esta Cruz, que si lo sabes disponer, que puedes darles dos higas à todas essas caterbas de Templarios. Yo he sido vn Dios, que en esto de Templos he gastado mi poquilla de curiosidad, y no es por alabarme, pero los he tenido como el Sol dorado, que parecen mandados hazer al proposito, y a Dios gracias, no te faltarán Templos en que escoger. Allà en Claros tengo vno, donde me quieren que me adoran, y no es mas claro el dia, como es cierto, que èl lo es tanto, que parece acabado de poner. Que te diria del de Cumas, donde cada dia me frien en sacrificios? Pues bonico es el de Tenedos, donde no ay quien los harte de passarme por agua à plegarias, y à lloramicos. Y es barro el de Helyopolis, en quien à puro estrellarme no me dexan rayo con rayo, sin otros infinitos que te hallaràs en diferentes guisados de Autores, donde los hilan como les parece, por ponerlos qualquiera â su vso? Pero no mas de por essos golosos que les roen los zancajos al pie de altar de los Templos, has de cargar con el que te digo, y siendo tu el que llevas esta maquina, sean ellos a quien les pese. Lo que te asseguro es, q̃ si te echaras en oracion, no lo pudieras hallar mas a proposito: y si nò, preguntaselo à Lucano, que es Poeta que si los Templos se pierden, se hallaràn en èl. Presume de los ganadores de la Poesia de Cordova, y tuvo

alli la vara de los Poetas hijosdalgo: ya veràs si se le pueden fiar Templos molidos. En su Pharsalia te has de yr al Libro 5. y assi como entramos à man derecha, al verso 67. daràs luego con aquel famoso, donde me llamo Delphico. Llevate de camino las señas de los versos, que son como se sigué: Tomalos aora como los hallares, que mas de espacio puedes volver à averiguar el intento de aquel curioso, que se anduvo por las ramas hasta llegar alli por sonsacarme los secretos.

M. Ann. Lucan. lib. 5. Pharss.

:::::::: Finemq; expromere rerum
Sollicitat superos; multosq; obducta per annos
Delphica fatidici reserat penetralia Phœbi.
Hespero tantum quantum semotus Æoo
Cardine Parnasus gemino petit æthera colle,
Mons Phœbo, Bromioq; sacer, cui nomine misto
Delphica Thebanæ referunt trietericaBacchæ.
Hoc solum fluctu terras mergente cacumen
Eminuit, Pontoq; fuit discrimen, & astris.

Y por saberle al hado la fè cierta
Solicita los Dioses, y cerrada
Abre Delphica á Phebo la morada,
Por muchos años à la luz cubierta.
Del Oriente distante, y del Ocaso,
En proporcion de aquel, y este orizonte,
Con dos cuellos compite a las estrellas
En su cumbre el Parnaso,
A Phebo, y Bromio dedicado monte:
De quien, mezclado el nombre, trae las huellas
Delphico el juego, a Bacho dirigido:
Este solo se vido
De estrellas coronar, calçar de espumas,
Quando el mar con las ondas hizo guerra
A las anchas campañas de la tierra.

Este retazo de versos servirá de harpon, que apunte à la parte de donde te viene tan favorable marea, entre tanto que se vuelve àzia el Vendaval de mis aliẽtos; que entonces verás como las tormentas de mi iras saben llover a chuços: y que mi destreza no solo tiene manos con razonables vñas para las cuerdas desta dulce lyra, pero tambien con muy gentiles armas contra las locuras de vna desabrida Serpiente: Y que en buena fè, que si no me engaño, he de llamarme Pythio, por aquella famosa salteadora de los tiempos dorados, a quien yo les mandè a mis saetas, que ajusticiassen, como Provincial que soy de la Hermandad del Parnaso. Pero dexemonos de valentias, que no soy amigo de alabarme: ademas que esto los Poetas lo cantan por la calle. Vna por vna, volvamonos a nuestro Templo, que como Apolo de bien, que puedes creerme, que llevas lo que has menester, y que entre quantos en el mundo deletrean milagros en tablillas, y escriven mas de delgado con las plumas de la Fama, es el que gana la palmatoria. Pregunta por aí, que no faltarà quien te diga, que fue el hormiguero devoto de todo siglo, pues en tropas oficiosas no se davan manos a entrar vnos cõ dones, y preguntas, y salir otros con gracias, y respuestas. Pues mira si es barro esso, que los versillos passados se dexaron dezir acerca del respeto con què se le agacharon las ondas, quando el mar con hambre canina de tierra, se engullò a medio cocer la gran hallulla del Orbe, sin dexar mendrugo de monte, si nó es este, que presentada su executoria a la jurisdicion del ayre, se ha avezindado en la region del fuego, donde le ilustra de plumage la belleza deste mi Templo, a quien el raudal de essa fuente, que vosotros llamais Castalia, sirve de pila de agua bendita. Y porque acabes de conocer quiẽ es Apolo, y que cosa es ser Sol, te he de alumbrar para

que veas el pensamiento que se me ofrece; que no es menos que para celebrar el Certamen del mysterio no comprehendido en la ley comun, te hallas vn Templo respetado del estrago vniuersal; y siendo essa Matrona limpia de la mancha en que se tiznaron todos, es la másion que ofrezco descollada en el agravio de quien se escusó ninguno. Ademas la cortapisa que ya te dixe, de añadirme alli el cognombre de Pythio, por averle dado yo a la endiablada Culebra, vna con que no levátasse mas cabeça en toda su vida: pues cae de pies para el castigo de aquel Dragon, que no tuvo manos para socorrer la suya. Y si te parece Fabula esso de mi aliento tan sonado, mira al Nason que lo enseña assi en derecho de sus narizes.

Ovidio, lib. 1. Meth.

Ne vè operis famam posset delere vetustas,
Instituit sacros celebri Certamine ludos,
Pythia, perdomitæ serpentis nomine dictos.

Porque la antiguedad con los olvidos
No pudiesse borrar la Fama grave,
En palestra suave,
Sacros los juegos fueron instruidos,
Memoria con el nombre señalada
De la Pythia Serpiente ya domada.

Decad. 5. lib. 5.

Y si se te hiziere camino, y topares a Livio hablando deste Templo, veràs como se le llena la boca de santissimo. Y porque ay mucho que hazer, no me detengo a cargarte de Autores que se hazen lenguas, y porque son claras como el agua, pudieras apagar con ellas essas de fuego, que te culpan la Templeria passada. Todo esto se concluye con que tienes Templo respetado del mar, a merced de su eminencia; y en èl celebrado

rado mi triunfo de aquella mal acondicionada Serpiente. Aora enjuagate con dos carcaxadas de la hiel que te han dado essos Criticos, y pues sabes que hablo claro, creeme que no es tan sacrilego tu delito, que esta vez no te valga el Templo.

Dexo el si tienes, o no, prevencion de ingenios Poetas, que es el adorno de mejor coturno de tanta fiesta; porque [gracias a mis influencias) en tu Andaluzia es donde yo encarè siempre mis luzes con mejores aspectos, y principalmente a la grande Sevilla, cuya fecundidad no pierden de vista mis rayos, porque atareados en ella a todas las labores, conozco que sacan los mejores jornales. Mi duda es, si sabrás entenderte con sus meritos, sin que las quexas queden laureandose de tu incapacidad. porque temo de tu disposiciō, que enredarà en agravios los meritos que deven ceñirse con mis laureles. No lo digo por los premios, que esso es claro, que no avian de fiarse a la distribucion de tu caletre, pues Iuezes tiene la Iglesia (y no carece de ellos el siglo) que los repartieron; y sabiendo de mi que pudo poetizar con otro de mi tamaño, a su rectissimo *fallamos* me dexàra executar, y que me sacassen el coche, y los cavallos. Mi reparo es solo en el modo que has de tener para publicarlos con decoro; pero no será bien, malograr lo mas, por escusarme de lo menos, y assi manos a la obra. Sabete pues, que el mi Oraculo que te he franqueado entre la turba multa de circunstancias que tiene para poder llenar las manos, tiene otras no pocas, que para el caso pienso que caen de pies, pues son casi innumerables los de las estatuas, y simulacros que le estàn pisando otra tanta cantidad de nichos. Celio Rodiginio no se harta de millares, y dà en que no son menos de setenta y tres mil: y si tuvieras oydos que sufriessen las vozes Griegas, y Romanas, no *Celio Rodig. lib. 29. cap. 24.*

te

te quedaria cera en ellos, que no se fuesse allà a calificarse de pavilo. Estos tales simulacros son de aquellos antiguos ambiciosos, que aviendo gastado el caudal de la edad, quisieron despues tomar otras cantidades de vida sobre prendas, y no contentos de aver vivido a cuenta del humedo radical, se quisieron vincular en marmoles para vivir por peñas. Estos conspirando de mazacotes contra el dominio absoluto del roso, y belloso de las navajadas de la muerte, se estàn alli empalagando siglos, y ahitando cada dia la voracidad de los antaños. Entre los muchissimos que alli se vinieron a retraer, despues de parecerles que no cabian en el mundo; ay otros no pocos que se acogieron tambien, diziendo, que por insignes: y yo tengo para mi, que por escandalosos, porque [salvo sea el lugar] son Poetas en quadrilla. Estos no tengo duda que fueron tan famosos, que hasta alli podian llegar; pero con su buena licencia, pues ya llegaron hasta esta edad, aora no han de passar de ella; que ingenios por ingenios los que tenemos entre manos haràn mejor su papel en los proprios sitios: y persuadanse los señores Griegos, y Romanos, que desta vez me han de desembaraçar la casa, que ya estoy acrebillado de las vanidades de las Omegas, y de las punterias de los Diphtongos, y se me ha puesto en la cabeça que se renueve todo con las frases dulces de la eloquencia Castellana; supuesto que se me ha venido la ocasion tan a la mano, no menos que hallandome para ello, escogida la pompa de tu Andaluzia, y en ella las flores alimentadas del inclyto Betis; a cuyos margenes, voto a Iupiter, que estoy por plantar la silla de mi Academia, y quitarme de vozes estrañas, porque no me acabo de entender con estas Griegüerias.

Ya pienso que conoceràs quanto è dispensado en mis

mis divinidades, y como te pongo mesa donde no se veda raridad de fruta; solo diràs que te he escondido lo que toca a la jurisdicion del animal Pegaso; pero porque no te quexes, desta vez ha de yr rozin, y mançanas, sin reservarte aun las cosas que en la jurisdicion Delphica campã de inviolables; estas son las Madamas Musas, que no han salido otra vez para fiesta alguna, porque estàn prohibidas con excomunion mia, reservada a la resolana de mi Tribunal; pero esta vez han de yr todas nueve, y lo mismo seria, si como son nueve fuessen novecientas. Mira como las llevas, porque son muy sutiles, y si se te entuerta vna Musa, no haràs cosa a derechas.

Ya, como si fuesse de vidrio, se te trasluce vn razonable pedaço de confusion; ademas, que quando yo despavilo mis rayos, mal año para quantos linces barrenan paredes, y passan de claro en claro las argamasas de qualquier muro. Ya sè, pues, que dudas lo que has de hazer con este novenario de Musas, sin conocer que son las que te han de hazer la fiesta gorda; como quien te lo ha de dar todo comido. Y porque acabes de sacar los temores del plato, sabete que te las he de repartir, de suerte, que sin que gastes vn concepto de especias te lo halles todo guisado.

Fuerza ha de ser que entres en este acto con el pie de todos los Secretarios de las Justas Poeticas, que es vn preambulo, que se llama Oracion; y aunque con la que me atrevo a darte, pudieras cada vez que la rezàras, sacar vn Poeta de Purgatorio, juzgo mas a proposito, que Caliope te la recite, Musa preciada de buena voz, y que a puro echar passos cada dia, tiene hechas todas las semanas Santas. Conoceràs quan dispuesta es para esta funcion en lo que te diràn vnos versillos que se andan de Poeta en Poeta, sin acabar de acertar

con

con ſu dueño, que parlan los oficios deſtas nueve Poetiſas; hallàraſte los amadrigados en los Idylios de Auſonio; aunque Calepino ſe los levanta al famoſo Maron, y aun à avido quien en las inclytas obras del grande Quevedo (ingenio a quien yo tantas vezes dictè) ſe las derrama a vn Anonymo; no ſeria ſin fundamento, porque es juyzio aclamado con gran trompa. El retazo que le toca a la ſonora Calliope, es el q̃ veràs, como ſe ſigue.

M. Auſ. Gal. Idyl 20.

Carmina Calliope libris heroica mandat.

Calliope grave Muſa,
En volumenes eſtampa
Heroycos los verſos, porque
Se eternizen las hazañas.

Eſta, ſegun te lo dize la deſcripcion, es Muſa que rebienta de heroyca; y te darà prefacio, que ſi lo ſabes cantar, harà que callen todos como en Miſſa, y que ſe celebre tu laudatoria. Ya avràn antecedido a la oració vnas Cedulas; porque quitarlas de alli ſerà quitarlas del Altar. Eſtas ſeràn para rociar de chanças el calor de las veras de los Poetas. Polyhymnia es bien tallada de chiſte, y juzgo que viene a pedir de boca; la de ſu verſillo nos la eſcupe aſsi.

Signat cuncta manu, loquitur Polyhymnia geſtu.

Polyhmnia con ambas manos
Continuamente ſeñala,
Y con donayres, y geſtos
Suele ayudar lo que habla.

No tengo el menor bochorno de eſcrupulo, que eſta capaza (que en nueſtras repreſentaciones haze a medias

sias las graciosas con Eràto] te saque las Cedulillas de verguença. No le vayas a la mano, que en esto, y los bayles, suelen ambas andar de los pies. Catate ya con los Assumptos en campaña. El mas valiente es el que los capitanea, y el que renueva la memoria de aquel Templo, donde yo siendo el Sol, aun no me atrevo a ofrecerme por lampara; quando mas [si nò anduviera tan cara la cera) me convidára para blandon. Al Capitan resplandeciente de los intentos le pertenece la primera, y mas purpurea de las Musas: Acomodala lo mejor que pudieres, que su nombre es Clio, y el verso que la dà a conocer, el que se sigue.

Clio gesta canens, transactis tempora reddit.

Clio rumbosa, cantando
Las valerosas hazañas,
Restituye a las presentes
Las edades ya passadas.

Y si caes en que ay quien le levanta a esta Ninfa, que significa *Gloria*, veràs que viene del cielo para el caso.

A este se sigue el Assumpto de Vesta, Diosa a quien el buen juyzio de Numa condenò al fuego eterno, y en lugar de respetarla como su deydad, la tratò como penitenciada. Toda esta chamusquina vá encargada a la buena estrella de los Sonetos, pues la tienen entre las poesias; y porque Vrania es Musa muy parcial de los Astros (que aun sobre esso ha estado para estrellarse con Atlas, y ha tenido sus temas celestes con Manilio] me parece que le fies el cuydado deste punto, que el versillo que le compete es este que te canto.

Vrania cœli motus ſcrutatur, & aſtra.

Los movimientos del cielo,
Y las influencias altas
De la luz de las eſtrellas,
Son inquiridos de Vrania.

Zeloſo ha avido, ademas, que le ha dado eſte color a ſu afecto para llamarle celeſte; y aſsimiſmo la eſtructura altiſsima de los Sonetos merece tambien llamarſe celeſtial.

Pareceme, ſi no me acuerdo mal, que ſeñalaſte para la tercera lucha el campo ancho de las Octavas, que à algunos ſe les hizo angoſto, con la dificultad de las Alas de Curion. Aqui quiero yo los deſembaraços de la Madama Thalía, Comica haſta el alma; y ſupueſto qué alli ſe halla Teatro, no juzgo que huirà el cuerpo. Su deſcripcion te la pintarà aſsi.

Comica laſcivo gaudet ſermone Thalia.

Comica ſiempre Thalia,
Apetece, o ſe ſolaza
Con los coloquios amantes,
Con las ſabroſas palabras.

Rozin Griego huvo, que deſde Eſparta la olió el nombre, y bien relinchado en ſu idioma, dixo, que ſignificava *reverdecer*, y no falta quien haga a Virgilio teſtigo de viſta. Pero para nueſtro miniſterio lo dicho baſta.

Ya eſtamos ras con ras con el quarto eſcalon, y aunq̃ la deſcendida te parezca dificultoſa, ten animo, que no emos de quedar a la quarta. Para eſte propoſito me pa-

rece

rece que te dio gana de ſoltar la corriente dulce de los Romances, que ſe deſgañitaſſen cantando las valentias de Pompeyo, para dexarſelas caer a los pies de nueſtro Monarca. No puedo dexar de alabar tu buen guſto, y darte vna de las Muſas mas aproposito que tiene el Parnaſo para tẽplar inſtrumentos; y pondra el de qualquier Poeta, que ſe encargue deſto, que ſea coſa de locos. La tal es Terpſichore, y ſu noticia la q̃ te darà eſſe retazo de verſo.

Terpſichore affectus citharis movet, imperat, auget.

Terpſichore, los afectos
A las citharas, y harpas
Ingenioſa mueve, aumenta,
Y dulcemente los manda.

Por eſto, quiçà, las gracias Romanas le concedieron a la ethimologia deſte nombre el jubilo de ſaçonar los bayles, que ſon los choros de nueſtras fieſtas.

El quinto Aſſumpto que encargaſte a la veneració, y a el ingenio de tus Poetas, fue aquella vrna conſtruida del reſpeto del Ponto, y ayudada de architectura Angelical, al cadaver glorioſo de Clemente; y aunque el tranſito de los juſtos es muſica concertada del cielo, eſta vez [con todo reſpeto] ha de celebrarlo Melpomene, porque aunque, como te lo dirà ſu definicion, ſignifica llanto, y horrores. V. g.

Melpomene tragico proclamat mœſta boatu.

Melpomene, triſtemente,
Con vozes ſonoras, y altas,
Devidas a la tragedia
Repetidamente clama.

Tambien ay voz Griega que echa verbos, ſobre que ſignifica, no ſolo *cantar*, pero *trayendo la atencion, aunque no quiera:* conque no ſerà muy ſin propoſito, que eſta Muſa vaya en la buena compañia de ſus nueve alumnas, y mas ſiendo entre ellas de tanto reſpeto, que tiene optado el ſegundo lugar, y ademas las ſeñoras Gloſſas, pueden enjugar las lagrimas en guirnaldas, que temian tiznar en bayetas.

Piân piàn, emos llegado al ſexto, y vltimo de los Aſſumptos; eſte es feſtivo tanto, que echa chiſpas, en lugar de cohetes. Qualquiera de dos Ninfas que nos quedan, ſon tan viuas, y alegres, que ſe comen las manos por repicarle las campanas; pero de ambas me parece mas a propoſito Euterpe, porque ſi no con inſtrumentos tan duros, ſe caſca con los de las cañas, que ſe quiebra a ſoplos; y ſu mote eſtà diziendolo a dos carrillos.

Dulciloquos calamos Euterpe flatibus vrget.

Euterpe, oprime ſuave,
Con reſpiraciones varias,
Las dulces cañas que ſuenan,
Las tiernas plumas que cantan.

Por lo menos no puede faltar la propriedad de que ſu nombre la dà a conocer por juguetona; que eſſo ſe dize que ſignifica, *Iucundo.*

Ya ſolas nos quedan las ſales de Eràto, Muſa que aunque eſtà de nones, corre parejas con la mas ligera; y ſiendo Ninfa que haze hablar la caſtañeta, no ſe puede dexar con la palabra en los dedos: y ſi nò, veanſe los gritos que dà ſu copla.

Plectra

Plectra gerens Erato saltat pede carmine vultu.

Manejando el instrumento
Eràto, risueña bayla,
Con donayres en los versos,
Con alegria en la cara.

Pero aora caygo en que te falta vn vejamen conque rematar la fiesta; ya puedes ver si la dicha Eràto lo harà baylando. Ademas que tiene otra gracia [Dios se la dè de gloria) que es dexarse venir su nombre de *Eros*, que se dize que es *Amor*; circunstancia para que su agrado no eche a perder tu necessidad. Conque ves aqui las nueve Musas juntas, como nueve hermanitas. Ya en ciertos escrupulos que me escrives en las rugas de la frente, te estoy leyendo otras tantas necedades, dictadas de tu incredulidad. Y porque veas que para mi no ay pensamiento escondido, aunque esté siete estados debaxo de la malicia, se què allà dentro de tu celebro estàn dandose a tres mil impossibles tus potencias, sobre no persuadirse a que cosa de tanta hechura pueda darse tan varata, pues de seda para vestir estas imagenes, y candelilla para alumbrarlas solamente, qualquier sastre rayaria por essos millones. Pues alumbra acà; y lee lo que te responden los versillos sendos que se les siguen a essos que quedan ya iluminados de oro, y azul.

Mentis Apollineæ vis has movet vndiq; Musas.

La fuerza del vivo ingenio
Que de Apolo se derrama,
A qualquiera parte mueve
La voluntad a estas Gracias.

In

In medio residens complectitur omnia Phœbus.

Phebo, pues, resplandeciente,
Presidiendo por Monarca,
En medio de tanto choro
Todo lo ciñe, o lo abraça.

Pareceme que con esto, y mi lyra, nos tienes a todos ya metidos en la dança: pero creeme, si eres Christiano (porque ay mucho que glossar siendo Poeta) que desde que soy Sol, y me puse a lampion de los Planetas, fui tan devoto de este Mysterio que se celebra, que estoy ardiendo en vivo deseo de dotarme para lampara suya: y esto ha sido desde el primer instante que mis ojos imaginaron tal Niña. Veràslo claro, pues quando las Palmas, y las Olivas se andavan por las ramas sobre ser sus Atributos; las Estrellas, mis aprendizes, solo le supieron texer vna guirnalda; y la Luna, mi señora hermana, tassadamente le calçó vnos çapatos argentados; no me contentè yo con menos que costeandole el mejor vestido que calienta el Sol; y entienda el mundo, que para vna ocasion como esta quiero yo mis luzes, y que no me ha de quedar rayo que no sirva de luminaria, y arda la Culpa, que es la Bayona de este tiempo, por las vayas que pienso solicitarle.

Aora confiessame que me deves todo esto, pues ya parece que và en estado de salvació; y manos a la obra, que lo que he de hazer tarde, siempre gusto de hazerlo temprano. Buen testigo es la Aurora, que sabe las madrugadas conque me desayuno todos los dias, porque nadie me avrà visto dexar mis cuydados para la noche.

Entonces, rellanandose a la sombra de vn laurel, aquien èl se mostrava muy inclinado, començò a templar

plar la citara; prosiguiò luego, pellizcandole tan dulcemente las cuerdas, que en lugar de quexarse, sonavan como que persuadian Carnestolendas, y Pasquas Floridas. Pareciome que alli solo no fuera ponderacion dezir, que hazia hablar el instrumento, pues a su sonido, como si las llamàra, se fue presentando aquel (muchas vezes oydo, pero jamas, si no entonces, visto de mis ojos] Choro de las nueve de tanta Fama. Aparecieronse de vn golpe aquellos nueve cintarazos de beldad, las nueve Madamas Musas. Traìan los rostros armados de perfeccion, y las manos de sus instrumẽtos, conque dudè si venian desafiadas de divinidad. Sorbime algunos tragos de admiracion, que el respe to no me consintio que echasse fuera. Mas la vista [q̃ sie mpre en mi fue golosa) era cosa de ver con què gana se dava aquel hartazgo de belleza, sin advertir que podia hazerle mal, porque no solo no llegava a madura, pero aun estava en flor. El semblante de qualquiera no solo ostentava las dulçuras del agrado, sino las puntualidades de la obediencia Doblò el silencio la llave a los labios de todas, y solo dexò abiertas las ventanas de los ojos para la atencion. Entonces el venerado Apolo, variando el son començado, como que se passeava por otro passacalle, despues de hazer desear sus mysterios, dilatados en vna poca de concertada fantasia, se començò a explicar en estos versos.

La razon con què esta Lira
Os llama [señoras Musas]
Ya sè que no quiere fuerza,
Mas pienso que pide plumas.
Estas son de diligencia,
Y de elegancia, que juntas
Buelen, y escrivan, ya el ayre,

Y

Y ya lo que yo os induzga.
O vosotras, que a esta fuente
Beveis clara la disculpa
De proceder tan aguadas,
Saliendo jamas de puras.
Vosotras, pues, que al dictamen
De mi luz, ocurris juntas,
Con menos dificultades,
Quando salgo con mas vñas.
Atended, que se me ofrece
Vna sagrada aventura;
Y Don Quixote sin Mancha,
Voy a vn tuerto de la Culpa.
Vn mendigo Secretario,
Que por pobre de escriptura,
De vnos retazos de Templos
Ha remendado vna Iusta.
A la puerta del Parnaso
Pide limosna, de algunas
Coplas viejas, que aunque mias,
El las pondrá como suyas.
Yo que no niego mis rayos,
Sol de buen alma, si algunas
Cicaterias del Boreas
Regañon, no me las hurta;
Sin reparar en la costa,
Quiero vestirle esta angustia
Con mis luzes, y las vuestras,
Solo por ver como alumbra.
Vn Templo le he dado mio
Para que retrayga, o huya,
Quando quisieren prenderle,
La ciencia por vagabunda.
Vosotras, aunque donzellas,

(Pues es ſobre lo que puja)
Los partos de vueſtro ingenio
Le alumbrareis, porque luzga.
Con eſto lo acomodamos
De ropa, y vna por vna,
Ya ſe vè ſi ſerà limpia,
Procure no hazerla ſucia.

Llegando aqui, le dio vn tapaboca al inſtrumento al miſmo tiempo que me parecia que lo hazia hablar. El ſilencio de todas califico la obediencia de qualquiera, y las dulçuras de los ſemblantes traxeron de parte del alma los conſentimientos de la voluntad. Solo reparè, que volvieron todas a mirarme; deſpues me deſengañè que avia ſido con laſtima, y entonces me perſuadi que no era ſin deſprecio. Eſpeluçoſeme la razon, y el entendimiento ſe me puſo tamañito. Cada guiñada de Euterpe juzgava vn moſquetazo de Satira; pero ellas adivinando mi turbacion, juntando los agrados de ſus ſemblantes, me preſentaron vn ramillete de conſuelos, conque empeçaron a olerme mejor con las conſequencias de mis cuydados.

Apolo entonces con ſemblante de Preſidente, ſe aſſentò en medio de aquel bendito Choro, colgando en vna rama el inſtrumento; y deſpues de dar vna palmada [porque a puro hablar no le devia de aver quedado campanilla] gargageando primero algunos eſtios, y eſcupiendo luego muchos reſplandores, con rayos manſos, razono eſtos medios dias.

Nunca me he encendido mas de Sol, que quando he viſto mis luzes, fomentadas de vueſtras obediencias: y ſi oy me dieran el dominio del Iupiter del Orbe, no ſè ſi lo aceptaria, ſi con eſſa dignidad huvieſſe de deſiſtirme de la preſidencia de vueſtro Apolo. No ſè como os en-

carezca los caniculares con que ſe enciende mi afecto, quando a la menor llama de mi lyra os veo venir echando chiſpas; pero ſi me dilato en referiros eſtos calores, ſe ha de paſſar el tiempo, y ſe quexaràn los higos, y aſsi vamos a lo importante.

Ya os he contado, no ſè ſi en buen Romance, la neceſsidad deſte pobre Secretario, y que yo, compadecido le doy de limoſna vn Templo mio, que es la mejor prenda que tengo, para que la empeñe, y remedie ſu neceſsidad: ademas, que en èl lleva permiſſion para no dexar Poeta en pared, y que quitando los profanos que lo embaraçan, ponga los divinos que lo ilustren. Iten mas le he ofrecido vueſtras habilidades, como coſa propria (no juzgo que eſtais agenas de ello) y ſi ſe repara la ocaſion altiſsima que eſtà preſente, de juſticia me parece que cada vna le deve dar ſu gracia. Ya la de Polymnia eſtà encartada para ponerle vnas Cedulas, no repare en que parezcan de arrendamiento, porque ſi ſe dexan al cuydado del tal Secretario, ſerá de por vida. Deſpues yremos atizando lo luzido de eſta accion, ſegun que a mi me alumbràre mi capricho, conformandonos con los oficios, que para coſerlos a vueſtros Genios, eſtá ya hilvanados en mi dictamen.

Entonces Polymnia, baylandole los ojos al ſon de algunas alegres carcaxadas, medidas a los movimientos de los braços, que olian a repique de caſtañeta, ſe puſo en pie, obediente; y aunque traſcendia las quexas de algunas flores que le avian ſervido de almohada, dixo aſsi: Eſtando delante del Sol, no es mucho que ſe me trasluzga, que ſoy Muſa de chança: pero ſu claridad, q̃ todo lo alumbra, ſabe que puedo vſarla cõ todas veras; y manos a la obra; pues aunque eſtoy ocupada todo eſte año en ciertos Entremeſes, y Bayles, de que he recebido ſeñal, pienſo dexarlo todo; y aunque eres vn

Secre-

Secretarillo de mala muerte,he de darte Cedulas de vida. La diſpoſicion ha de ſer en ſemejante forma, velo apuntando de tu letra.

Claro es, que el Teatro avrà ya tiempo que aya eſtado en infuſion de Poetas,y el demas concurſo. Llegarà la hora Critica, que haràn muſica la de los Clarines, y otras aves de ſemejante armonia. Entonces ſaldran al quinquenio los cinco Iuezes, como vnos ſanctos, no cuidando de ſer hombres, porque alli la eſpada no ha de ſer el triunfo mas matador. Ocuparàn ſus autoridades la mageſtad del doſel,y tu el aſsiento de tu Secretaria; en ſu meſa eſtaràn ya concertados en legajos los papeles de las Poeſias: y prevente de que eſtèn bien atadas, que muchas de ellas ſon tan vivas, que puede ſer que ſe te vayan; y no dexes de mirar ſiempre arriba, porque temo que ſea por alto.

Solicitaràs luego que la lengua de la campanilla pida el ſilencio del Clauſtro. Entonces tendrè cuydado de deſpacharte vn Proprio, que yo ſè que yrà volando, porque ſerà Mercurio, que es Deidad a toda diligencia; es fuerza que vaya inviſible, porque como eſtos dias ha encarecido las mercaderias, no ay quien lo pueda ver. Ya ſe vè ſi llegarà en el ayre, deſde donde te dexarà caer vn pliego, por mas ſeñas que llevarà las deſta quartilla por ſobre eſcripto.

No ſe oyga con ſobreſalto
Lo que eſte pliego contiene,
Pues todo lo que en èl viene,
Ya ſe vè que es de lo alto.

Abriràslo, poniendo los antojos a la gineta ſobre la nariz, aunque no tenga cavallete (coſa importáte) pues con eſſo no correràs coſa. Hallaràs las dichas Cedulas de

de mi mano, y pluma; leelas luego como se siguieren. Y ojalà yo pudiera leerlas; que aunque estos dias estoy en muda, yo las hiziera hablar. Quiero referirtelas, que aunque para dictarlas no pienso estrecharme el coturno, con todo te vendràn muy anchas.

CEDVLA PRIMERA.

NOs el Doctor Don Apolo Pythio, por la gracia de Iupiter, Presidente del Parnaso, Padre de las nueve Musas, Protector acerrimo de los Poetas, Conde de Aganipe, Marques de la Castalia, Maestre de la insigne Cavalleria del Pegaso, del Consejo de su claridad, &c. Por quanto tenemos noticia, que en gran daño, y perjuyzio del nuestro Parnaso, y sus Regalias, ay cantidad de Poetas que vsan poesias buydas, que picā a muchos, y otros que traen encubiertas otras de fuego que disparan a todos; Damos poder a los nuestros Iuezes de la Iusta Literaria Hispalense, y a todos, y qualesquier Poetas Criticos, Iusticias de la nuestra Castalia, Heroycos, Lyricos, Epicos, Bucolicos, Saphicos, Comicos, Tragicos, Entremesistas, Villanciqueros, Xacarandinos, y Baylarines, para que conociendo de estas causas Metricas, por la primera vez emboten, o desarmen la dicha municion satirica. Por la segunda diez Dezimas de carcel en lo mas culto de vn Poeta principiante, presumido de imitador de Gongora. Por la tercera docientas Seguidillas burlescas, y diez Estancias de consonantes forzados, y perdimiento de todos sus versos graves, y jocosos, y equivocos. Mandase pregonar porque vēga a noticia de todos con esta copla.

Al que picàre mecanico,
Y al que disparare Xacaras,
Llevarà docientos Distichos,
Y lo echaràn a diez Satiras.

Vn

CEDVLA SEGVNDA.

VN Poeta Peregrino, que và al vltimo Templo del Certamen, y de alli passa a Roma por gracias para el vejamẽ del Demonio, dize: Que toda la limosna que ha juntado, ha sido en conceptos tan falsos que no passaran, aunque sea a la boca de noche, del Cartel del Secretario de la Iusta; y que solamente pide aora para vna lanterna para entrarse por aquellas obscuridades, y poder llegar a la sexta noche, donde roncan los versos de pie quebrado. Al salir estarâ a la puerta para que se le dè su limosna, y servirà para su conocimiento esta copla que tendrâ entre las medallas, y conchas del sombrero.

Para entrar en el Cartel
Luz solo demando en suma,
Pues sutil
Reparo al llegar a el,
Que pide mas que la pluma
Vn Candil.

CEDVLA TERCERA.

REelacion verdadera del Monstruo Poeta, que hallaron vnos Pescadores Equivoquistas a la orilla de Guadalquivir. Era al amanecer, y preguntando vno, si salia ya el Aurora? respondieron todos: No sino el Alva. Instò otro, que era buena saçon de bañarse en el vado, y replicó vno: Me rio. Dixeron, que se passava la hora, y prosiguiò: Pues yremos a la orilla. Llegaron tan de mala gana, que dixo el vno: Parece que vamos forçados. Respondieron los otros: Antes vamos como Galeras. Vieron junto a la orilla vn gran bulto, y dudando si era pesca-

pescado, resolvieron, que no lo sabian, pero que les dava mala espina. Dudavase si el llegarle seria dificultoso, y advirtieron que tenia vñas. Instaron a vno que llegasse a reconocerlo, y respondiò asustado, que llegasse otro mas su amigo, porque a èl le tenia quitada el habla. Hizieron juego el caso, y assi fueron perdiendo el miedo. Dudavan, con què titulo llegarian, porque ninguno queria ser Adelantado, y todos se hazian Duques de Maqueda, por no ser Condes de Chinchon, o de Puño en Rostro. Vno quiso ser de Altamira, porque ya todos querian serlo de Baraxas, y por poco fuera Duque de Veragua. Con todo tomò la espadilla, y dixo: Yo basto para que sea mio el triunfo, aunque sea la malilla. Pareciole que ya era hora, porque estava como vn relox. Devia de llevar gana de comer, porque se puso al medio dia; y echò se de ver que èl mismo se avia convidado en que se encajò la gorra. Iuzgaron que enamorava la espada, porque la requiriò. Sacòla del talabarte por parecerle que estava ya a tiro. Llegose a el, y viò que tenia abanico, y assi le cogiò el ayre. Pareciole Hermandad mal ordenada, porque tenia muchas cabeças; y cosa muy profunda, porque no le hallò pie. Entonces le hablò en verso, porque pareciesse que le entendia la Musa: y hizole esta Redondilla por echarle la copla.

De Poeta dize que es
Tu figura, con llaneza,
Pues tienes tanta cabeça
Solo de buscar los pies.

CEDVLA QVARTA.

VN Poeta badea, porque es muy maduro, dize: Que para el mucho gasto deste Certamen, se ha labrado

grande

grande cantidad de Poesia baxa, ligando la plata de la Cancion Real, con el cobre de los Romances, causa para que algunos coplistas necessitados de conceptos, ayan contrahecho la verdad de la Poesia fina; y los Poetas estraños metan mucha falsa, à que el vulgo llama, versos Perendengues; conque ha subido la ropa de las buenas Musas a vn valor excessivo, y no se halla vn Soneto fino, aunque den por èl todo el *Auri sacra fames* de Virgilio; y el *Quidquid Tagus expulit auri*, de Lucano. Y assi le parece que serà buen arbitrio, que toda esta mala Poesia se vaya recogiendo en los niños de la Doctrina, para que ellos, y los muchachos que hazen mandados, los vayan consumiendo en cantarcillos, y seguidillas, y los que sobraren se entreguen a los moços de mulas, para pullas, y Xacaras: y si no, se baxe a tan corto valor, que los Poetas falsos no puedan sacar el costo della; y que se mande publicar en los contornos de el Parnaso al tenor desta copla.

Dispone la demasia
De tanta copla estrangera,
Que pues entra donde quiera,
Ande baxa la Poesia.

CEDVLA QVINTA.

VNa Poeta de amores, que se convirtiò a la prosa Castellana, oyendo aquella ponzoñosa copla de cierto Poeta de la Libia, al glorioso Precursor S. Iuan Baptista, que dize assi.

A vos, vuestros compatriòtas
Os tienen por vn gran misero,
Porque langostas, y vivoras
Os las soplais, como nisperos.

Con-

Considerando, que si tan gran Santo comia vivoras en esta vida, solo por lo venial del consonante, aunque èl no tuvo la culpa, què comeria en la otra, quien se sustétava de coplas tan mortales como esta? Y assi desde entonces, en penitencia de sus versos, trae dos dozenas de Esdrujulos a rayz de las carnes, vn cordon Dactilo, y vnos alpargates Espondeos. Ademas de vn saco texido de lo mas aspero de vnas Octavas de el señor Francisco Ximenez Sedeño, con muchas puntas de Equivocos del señor Rodrigo Martinez de Consuegra, y luego piensa passarse, por mas mortificacion, a vna Estancia Acrostica de la Cancion del señor Iuan de la Barrera. Estarà a la salida para que se le dè limosna, meditando esta copla.

Cierto Poeta Lostrofago,
Sin ser Monja Evangelistiga,
Al Precursor Eremitico
Lo sustentava con vivoras.

CEDVLA SEXTA.

QVerella de vn Poeta a medias, que aviendo contratado con otro medio Poeta, que entre los dos hiziessen vn Poeta a medio traer; despues el vno se ha alçado con toda la Poesia, que entre los dos se ha grangeado desde el tiempo que ha que se hizo el dicho contrato, aviendo escrito entre los dos gran cantidad de oraciones de Ciegos, y letrillas de Monjas, vueltas de diferentes tonos humanos a lo divino; tal como la de: *Compitiendo con las selvas*, vuelta al glorioso Arcangel San Miguel, que comiença.

Compitiendo con los Cielos,
Quando las luzes se alcuzan,
Los Diablos en los Infiernos
Hazen las llamas Lechuzas.

Que

Que San Miguel es mas bueno
Aun el Malo no lo duda,
Que para llorar los Kyries
Le estorvan las Alleluyas.

Pide aora que se rescinda el contrato, con esta Coplilla.

Versos echè en tu corral
Pensando empoetar contigo,
Daca mis versos te digo,
Que no me quiero empoetar.

CEDVLA SEPTIMA.

VN Hermitaño Poeta, tan penitente, que solo porque no caben en vn saco, se và huyendo la honra, y provecho, de escrivir en el Certamen, resuelto en dexar el mundo de Para todos de Montalvan, y entrarse en lo ameno de las Soledades de Gongora. Ayudale mucho su ignorancia para la mortificacion, porque cō esso està siempre en ayunas de todo. Desea, mientras se avía, exercitarse en el oficio de Alvañil, porque es cosa que edifica. Suplica al señor Arcediano que le dè plaça de Peon en la obra, que supuesto que para su viage ha de hazer vno nuevo, no lo echarà en saco roto: dexò el Memorial en esta Quartilla.

De la Açada, y el Rosario
Llevarè las manos llenas,
Que para hazer obras buenas
Donde mejor que al Sagrario?

CEDVLA OCTAVA.

VN Poeta trabajador, cabando mucho, los dias passados, para ahondar en el Templo Militante de Cayrasco, se hallò vna Mina de Consonantes Esdrujulos, de que oy ay falta, por el mucho gasto que han tenido, en Bayles, y Moxigangas. Pide licencia para registrarla, y poner tienda dellas, que serà de vtil para los que desesperados echan verbos, y a su gravedad ponen nombres, como lo ha notado el Fiscal de dichos Esdrujulos. Tendra despues en la puerta de la tienda colgada vna tablilla, con esta letra para señal.

Mina me he hallado en los paramos,
Que porque pique a los Musicos,
Donde se pierde el pie Metrico
Tenga ciento pies Esdrujulos.

CEDVLA NONA.

VN Poeta empoetado, por vna maldició que le echó su madre, enojada de que le respondiesse en consonante a quanto le preguntava; y ayer preguntandole si queria comer, respondio: Dexeme con Lucifer. Dixole, que era tarde, y prosiguiò: Pues aguarde. Respondio ella, que si se descalçava, le avia de dar vn mal rato, y el respondio: Zapato. Añadiò ella, que lo desollaria a açotes si se quitava las mascaras. Y èl prosiguiò: Cascaras. Dizese que tiene dos legiones de Esdrujulos en el cuerpo; y assi se le pide a los señores Iuezes, que nombren vn Poeta de Missa que se los conjure, y (si no ay inconveniente] sea el señor Doctor Francisco Barrientos, por ser quien mejor les entiende la algaravia, y la peticion es en esta copla.

Pidese

Pidese al Doctor de Nisperos
Que saque estos Energumenos,
Pues para echar tales Guacharos
Es Peripatetico, y avechuchigo.

CEDVLA DEZIMA.

VN Poeta Lirico se querella de vnos Poetas Comicos, y Entremesistas, porque siendo èl Poeta de Flores, Selvas, y Fuentes, Ninfas, y otras cosas de primor, lo inquietan con el ruydo de passos escandalosos, bayles, y cantaletas, ademas que se atasca quando sale de casa, en la valsa que se haze a la puerta de las seguidillas, y cantarcillos de muchachos que vacian por la ventana: sin el caño que sale a la calle de Xacaras, y pullas, con què muchos conceptos de plata, y oro se le toman del mal olor de sus pensamientos baxos; particularmente la filigrana de los Equivocos. A V. S. pide, y suplica, mande que los dichos Poetas Comicos, y Entremesistas, vivan en barrio a parte, como los Caldereros; o se salgan al campo, como los incurables de San Lazaro: y si entraren en la Ciudad, hablen con carracas, en lugar de tabletas, que haràn menos ruydo, y no seràn tan contagiosos, que es justicia que pide en este papel.

Poetas tan enemigos
De la quietud, endiablados,
Trabajen en essos prados.
Pues echan por essos trigos.

CEDVLA VNDEZIMA.

QVien huviere visto vn Poeta que anda perdido dessde la publicacion del Certamen, con poca luz,

 aunque

aunque le ſobran lamparas [pero en parte que ninguna le alumbra, y todas le manchan la ſotana) buſcando el oro que hizo mina al monte Moria; cuya codicia, ſi no lo cegò, le dexò el vn ojo tan mal inclinado, que no ſupo caminar por camino derecho, pues tomò el de vnos libros que no conocia, y ſiendo el primero Suetonio, le reſpondio tan poco tranquilo, que por el deſagrado del idioma, le pareciò Griego; y aſsi yva meditando eſta copla.

Si aqui buſco el oro a Moria
Lo yerro, y ſerà locura;
Vamonos por la Eſcritura,
Porque por aqui es Hiſtoria.

De alli dizen que ha diſparado a Sylva de varia leccion, y otros que le vieron entrarſe en el Flos Sanctorum, y que ſe yva ataſcando por las vidas de aquellos Patriarchas, y deſpues le vieron enmarañado en la aſpereza de la vida de San Hilarion, y otros Santos de la Thebaida, renegando del Secretario de la Iuſta, que para vn premio de treinta reales, le hazia mas de trecientos de daño en gaſto de libros, y impaciencia de borradores. Quien lo hallare, acuda con èl a la claridad de la Reſolana, lleva por ſeñas eſta coplilla eſcrita entre la incapacidad de los ojos, y la ceguedad de la razon.

Si alcanço derecho a ſer,
Mi viſta fuera ſin par,
Pues aun a medio cegar
Son mis ojos tan de ver.

Y que ſoy tuerto ſoſpecho
Solo de vna coſa yo,
Y es que buſco vn monte, y no
Hallo camino derecho.

El

CEDVLA DVODEZIMA.

EL señor Doctor Francisco Barrientos se querella ante V.S, porque no sabe quien, o quales Poetas, sin temor de Apolo, y todo el Choro de las nueve Musas, con grave daño de sus almas, le han llevado, tomado, y hurtado vna pulidissima runfla de Coplas, que las estimava en mas cantidad de dos mil Canciones Reales, con mucha Poesia labrada, sin otras diversas curiosidades de Letrillas, Entremeses, y Bayles de China; ademas todo lo mejor de la composicion del Certamē, que lo tenia colgado al sereno en el Patio del Sagrario, por amor de la polilla de los otros Poetas; y entre todo (por ser cosa a lo divino) vna letrilla del Diablo Cojuelo: que aunque es algo obscura [porque se avia de cantar a media noche] despues se aclarava con los jabones que en ella se le yvan dando; por señas que comiença assi.

Diablo pues eres Cojuelo,
Para què, para què, para què,
Si no es Maria, Padilla,
El coche le sigues, y yendo a pie?

Y lleva este Estrivillo al cabo.

O que bien, o que bien
Por no irse el maldito, o correrse,
Dizen todos què ha echado a correr.

Ademas muchissimos Esdrujulos viejos que tenia en vn Arca, que servian para remendar otros, y los estimava como Poesia quebrada, entre ellos yva vna Mogiganga, o Mascara del Zodiaco, y la Zona Torrida, en que

avia

avia de ſalir Pitagoras guiando vna dançá de Murcielagos, y deſpues muchos Anſeres, cada vno con ſu calamo tremulo, cantando Xacaras, y aquello de las Anades, avian de yr por eſſos cerros de Vbeda, haſta que llegaſſen a Malaga, y en ſu portico, con eſte cantico avian de hazer gargaras.

Paxaros ſomos, y Muſicos,
Anades, Tortolas, Anſares
Liricos, Epicos, Saphicos,
Periculoſiſsimos, infinitiſsimos, inſuperabiles.

Vamonos viendo Academicos
Hazedores de Certamenes,
Que en porticos dàn, y cumulos
Muchiſsimas Laminas, Geroglificos, y Imagenes.

Del Atrico ſacratiſsimo
Bobeda hazen inefabile,
Y dis que dan a los hueſpedes
Azucares de Genova, Almivares, Peſigos, y Datiles.
Alli por bruxula dizen, que
A los Claſicos daranſeles,
Munera eſplendida a manigo
De Marqueſigues, Condigues, Arcedianigos, Canonigos, y Frayligues.

Amoneſtaſele a quien las tuviere, que dentro de tercero dia las depoſite en el Poeta mas antiguo del Certamen. Y ſi lo que Apolo no quiera, imitando la durez de Fuenmayor, no las manifeſtàre, la maldicion de Lope, Gongora, Villayzan, Calderon, venga ſobre ſus coplas, y ſus hijos anden de Academia, en Academia, y no hallen

hallen quien les dè vna estancia de Madrigal. Dada en nuestro Parnaso.&c.

No pestañeó Apolo atomo, mientras leyò Polymnia: y luego dixo: Mirado bien, las Cedulas me parece que han de llenar el ojo, y por lo menos si las tales Cedulas no pegaren, no ayan miedo que tiznen, que es lo que a mi luz haze mejor viso. Aora Caliope le ha de aplicar vno de los heroycos partos de su ingenio, o ha de ver para què naciò. Ella entonces, que estava sentada, no sin mucha alma, sobre cantidad de cuerpos de volumenes, se puso en pie con algunos de ellos debaxo de los braços; conque parecia vn curiosissimo Estante. Ojeò primero à todas partes; y luego abriendo el pequeño libro de los labios [que estava hermosamente enquadernado) imprimio en el alma estas razones: Desde tamañita tuve deseo de parecer grande, y si Hercules sin salir de los tumbos de la cuna, tuvo habilidad para matar dos Serpientes; yo antes de entrar en el andador heroyco de la Epopeya, tenia ya sacudido el polvo campesino à veinte piaras de Bucolicas. Digolo, porque estemos en que si yo quisiera, me atrevia a darle a este buen Secretario Oracion, que declamandola, moviera a molletes los peñascos, y se liquidassen en puchas los troncos; pero serà echarlo apique lo que parecerà ponerlo a la vela. Iuzgo mas a proposito, que dictandole yo, ponga de su parte la tinta, que con los borrones que echare, aunque el genio sea mio, la letra harà que parezca cosa suya. Pareciole a Apolo bien el arbitrio, y assi Caliope haziendo gala del no meditar, començò a toda priesa dictando esto, que apenas yo podia seguir escriviendo.

ORA-

ORACION QVE INTRODVCE el Certamen.

YO vi, grande Museo, ilustre tanto,
Heroes del Sol, Varones de Minerva,
O afectos, o inspirados,
Del ocio noble, del estudio santo,
Con la espada, o la yerva,
Ceñidos vnos, otros coronados;
Bien que todos armados,
Aquellos del valor, estos del zelo:
(Marte perdone ya, perdone Apolo,
En este, en aquel Polo
Esphera de armas, o de letras Cielo]
Que oy mi aliento seràn, seràn mis sumas
Tanto arnès soberano, tantas plumas.
Yo vi el Betis sagrado [o quanto veo!]
Vndoso no, besando tanta playa;
Ni en liquido cuydado
Buscando al Mar, ni el diafano deseo,
Serpiente de haya en haya,
Centauro de cristal, de prado en prado:
Ni bien de golfo armado,
Presentando batallas, no tributo
Al gran Monarcha de las olas cano,
Vastisimo Oceano,
Menos de saña, que del agua enjuto,
Ni en peynadas corrientes fugitivas
Lamiendo palmas, o besando olivas.
Vestido, si, le vi de forma humana,
Y desnudo las aguas del vestido;
Galan bien, pero grave,
Mintiendo el brio la presencia cana,

Iuncos todo ceñido;
Verde la crencha, en proporcion suave,
Plumado, aunque no ave,
Con garçotas de juncias, y espadañas,
Y en lauros mil, la frente entretexida,
Que lamina esculpida,
Fue de glorias, de triunfos, y de hazañas,
Que quando el primer Sol mostrò sus luzes,
Eran rasgos de Antorchas Andaluzes.
Cercavanle festivos Choros ciento
De Ninfas, de Napeas, de Nayàdes,
Que de acentos no roncos,
La menor ardiò Numen su instrumento,
Y en vivas suavidades,
Plantas segunda vez hizo los troncos:
Y los vezinos broncos,
Con almas sordas siempre, siempre mudas,
Al metrico del Cielo fiel sonido,
Voz formaron, y oydo;
Mientras yo (Barco breve en graves dudas)
Del vasto Mar, de vndosos pensamientos,
A su labio bevi tales acentos.

Ya sè, que el verme suspenso,
Quando eternamente corro
A ser del mar competencia,
A ser de la tierra gozo.
Ya sè, que el articularme
De cristal, dexando el hondo
Palacio, que anega en perlas
Mi diafano antiguo solio.
Ya sè, que el mirar vestido
De humanidad este golfo
De lisonjas, que de etereo

Tiene aun mas que de corporeo.
Tendrà todo tu exercicio
En el lazo mysterioso
De vn cuydado, como enigma,
Y mil dudas, como assombros.
Pero para que tus miedos
Desaten ciego el estorvo,
que es Remora de la lengua,
Aunque es Lince de los ojos.
Presta atencion à mi lyra;
Pero temo, que al sonòro
Rumor, te duermas confuso,
Y te he menester curioso.

Tiempo es ya, que del pecho desatada,
La quexa sea razon, el grito zelo,
Y en mi labio la voz articulada,
Desde el ansia de vn Rio, suba al Cielo:
Que la pena, mas pena por callada,
Se consuele del ayre en el anhelo;
Y que el zelo en el pecho detenido,
Salga con mas rumor por oprimido.
Tiempo es, si, que mi voz sea tu cuydado,
Pues de Ceres postrados los blasones
Con las culpas del ocio mal armado
Al letargo le sigues los pendones:
El azero en la bayna jubilado,
En el labio suspensas las razones,
Ni el dilemma argumentan de la malla,
Ni del libro presentan la batalla.
El zelo es de la voz, del braço el zelo,
En gracia bien aquella, este con gloria,
Aquella sube al Cielo, y este al Cielo,
O con entendimiento, o con memoria:

El buelo es desta pues, de aquel el buelo
Al Volumen sagrado, o a la Historia;
Asi suben las plumas, o las huellas,
A los rayos del Sol, o a las Estrellas.
Como, pues, duermes oy? tu que entregaste,
Para el premio profano, que no viste,
Mal logradas las flores que sembraste,
Cuyos frutos rebeldes no cogiste;
En el ayre (que horror) enmarañaste
Con la alegre armonia el llanto triste,
Y del Mayo el florido alegre fuero,
Al enojo, y al llanto del Enero.
Oy es el dia que te llama a honores,
De motivos mas altos concedidos,
Desde el tremulo son de tus clamores,
A la pura atencion de otros oydos:
Vuelve el ocio, dormido en los temores,
En temores que al ocio estèn dormidos,
Responde al Betis, que te llama atento,
Al sagrado furor de gran concento.
Tu, que ya presumiste de la Reyna
Limpia Aurora del Sol, Alva del Dia,
Cuyas trenzas de luz con rayos peyna,
Cuyos rayos de alvor por trenzas cria:
Trasladarla del Solio donde reyna,
A la tabla vulgar de tu osadia;
Oy el Dia amanece, que te habla,
En que apliques colores a la tabla.
Aunque inflamo tu ardor, no a tu desv[illegible],
El dibuxo la tinta se le pide,
A mas buelo se ofrece tanto buelo,
Con medida mayor tal luz se mide:
Solo en Trompa te inspiro, que aun al Cielo,
Donde eterno el saber alto preside,

Con el ſacro rumor de caſtas ciencias,
Les pregones amables competencias.
Y a Alexandro, ſus tres doctos Faroles,
Veneradas Coronas, todas luzes,
Haze antorchas de afectos Eſpañoles,
Que ſuſtentan las ceras Andaluzes:
Y a examina aquel yerro en ſus criſoles,
De quien todos, al Sol, ſon Aveſtruzes,
Y halla al toque de luz [ſabio decoro]
Entre el yerro del Orbe, intacto el oro.
Influencia fue ya de aquel Planeta,
Quarto en nombre, y en Cielo [Sol humano)
Que dos Orbes alumbra, con perfecta
Triſulca llama de tonante mano:
Antes Aſtro propicio, ya Cometa
Crinito reſplandor del Luſitano,
O oy, Prenuncio Luzero de MARIA
Coronando el Aſſumpto que me guia.
Yo corriente Andaluz, todo criſtales,
Vidrieras del alma, el alma enſeño,
Encendiendo en tu Numen los fanales,
Que en mi ſean inſtancia, y en ti empeño:
No el llevarle al ceñido de corales,
Monarca azul, el feudo, como a dueño,
Es ya el claro motivo que me inflama,
Sino hazerte clarin de tanta Fama.
Mira el ardor del zelo repetido
En fabriles deſvelos, y ocupado
Todo el peſo del Arte en el gemido
Del ayre, que rebienta de cargado:
Mira el ocio ſudando de afligido,
[Que aun el ocio no huye del cuydado)
Y el afecto ceñido a vna cadena
Del Alcaçar de Dios, que ya ſe eſtrena.

Mira

Mira de piedras erigida al Cielo
Esta aguja del Sol, y a su regazo
Este afan estudioso del desvelo,
Bien del ayre tropiezo, y embaraço:
Mira a vn lado profundo, y docto el suelo,
Desde el hondo pavor, tendiendo el braço,
Por poder desde fabricas tan bellas
Decorar con el dedo las Estrellas.
Mira, porque en el tiempo no ha cabido
(Que aun el tiempo a este estudio es limitado]
Lo imperfecto en milagros excedido,
Respetando la fè, lo no acabado:
Aqui doctas las piedras construido
Solo al Sol manifiestan lo estudiado,
Pues defecto que estriva en tales polos,
Solecismo es que ven sus rayos solos.
Fabrica es concedida a mas decente
Vitrubio, cuyo afecto se comparte,
En zelo singular de Presidente,
Y en vigilia Simetrica del Arte:
Ya en la mano el compas, y ya en la frente
La Mitra docta a vn tiempo se reparte
(Sude la frente bien, tiemble la mano]
Al afan de Architecto, al de Arcediano.
Ya las puertas cerradas al desvelo,
Que al tiempo cuestan siglos, y a los Fastos
Tanto ardor, quanto el Sol a puro anhelo,
Del Ofir informò los cuerpos vastos:
Y a la Alcaçar propicia del consuelo
(Oy pulsada mansion de afectos castos)
Las temidas ostenta claridades
Al humano pavor de obscuridades.
Ya ves arder devotas essas ceras,
Substitutas del Astro mas brillante,

Armadas de explendor, luzes Archeras,
Del Monarcha del Sol, de Dios triunfante:
A quien blanco el disfraz, las verdaderas
Corporeas mueſtras le ocultò de amante,
Cuyo afecto en manjares repetido
Deſcubriendo ſu Amor, lo dà comido.

Yo te inflamo, ademas de aquel Luzero
Superior a la luz de la memoria,
Cuyo alvor ſe corona del entero
Flamante globo de infalible gloria:
Docto enxambre convoca, que a eſte fuero
En ojas de azucena le dè Hiſtoria,
Cuya roſa, al librarla ſin eſpina,
Deſemboce dulçuras de divina.

Agora es tiempo, pues, que tu voz llene
De tanto el Numen, y conſpire anſioſo
Al ſonoro criſtal de alma Hipocrene
El dictamen de tantos numeroſo:
Suene dulce el rumor, Betica ſuene
La lyra ſanta, en quanto argento vndoſo,
Que yo ofrezco llevar ſu melodia
Haſta el miſmo Farol que enciende [illegible]a.

Dixo, y corriò de ſus aguas
Al claro, al limpio, al vndoſo
Alcaçar, dos vezes grande
Por lo bello, y por lo golfo.
Quedème qual ſuele el ave,
A quien con grito eſpantoſo
La boca obſcura de fuego
Eſcupiò caliente el plomo.
No aſsi del miedo mordido,
Aun mas que del diente vmbroſo
Del parto vil de la nuve,

Vivora del ayre loco,
Paſtor ſe quedò al auxilio
Del vano muro de vn olmo,
Que a no deslumbrarle el ſuſto,
Hiziera las ojas ojos.
Cobrème al temor, y el dia
Examinè, que de abſorto,
Manſo el que luchava Cierço,
Quedò anhelando Fabonio.
Claro vn Numen le ſerena
El velo a mi afecto, y oygo
Que en lyra reſuena dulce,
El que era inſtrumento ronco.
Parto lucido del cielo
Brillò vna nuve en los ombros
De vna virtud, como idea,
De vna gloria, como ſoplo.
Vulgo animado de Genios
Ardia elegante vn Choro,
A quien el fabor de mucho
Le dio la ciencia de poco.
Prodigios articulava
Volviendo el lenguage toſco,
De troncos vaſtos boçales,
En cultos diſcretos troncos.
Cielo girò, y en el ſitio
Donde mas penſava el oro
[Faeton ſegundo] a ſu Padre
Hurtarle radiante el trono.
Vna luz hablava rayos,
Pero no quemava, como
Que dictava llamas, y era
Solamente arder coloquios.
Aſsi profiriò, ſoſpecho:

Si en las ideas de abſorto,
La imagen grande no hizo
Dictar vno, y ſonar otro.
Ciſnes profirio, o Fenices
Andaluzes, que al Pactolo
Vueſtro beveis las ſaludes
Para vivir de voſotros.
Al Betis digo, que el ambar
Liquido corre, el amomo;
Que ſerà bevida en muchos,
Ardiendo perfume en todos.
Suba el aliento fragrante
De tanto Genio oloroſo,
(Mas que Arabia ſuda en gomas,
Y Pancaya llora en troncos)
Al cielo, y en èl conſpire
Suavidades, que en devoto
Exercito de ſuſpiros
Suban a eſcalar gran ſolio.
Eſte es el Dia, que blanco
El calculo prodigioſo,
Señala para Paleſtra,
Y ha de girar para Choro:
Eſta es la luz más ſolemne
De quantas el dedo roxo
Del Sol indica, con tanto
Eterno radiante torno.
Eſte Alcaçar ſe os conſtruye,
Nuevo ſoberano aſſombro
De quantos vivieron Templos,
Y murieron Mauſeolos.
Eſte, que le ſella el labio
A aquel rumor Babilonio,
Que Roma intentò en Colunas,

Y Egypto imitò en Colosos.
En èl se os presenta casto
Aquel Manà mas glorioso,
Que el que el ayre llorò en pluvia,
Y el Desierto cogiò en copos.
Pan, que recata a la vista
Vn immenso, vn poderoso,
Vn fino Amante, vn Dios Hombre:
Labio dixistelo todo.
Aqui su Hermandad insigne,
Bañada en ambar, los ombros
Haze Altares, y las vidas
Holocaustos fervorosos.
Militar conquista el cielo
A la municion del voto,
A la polvora del culto,
Y al assedio del adorno.
Valiente assi, derramando
Lo rico con lo devoto,
Suelta a el Impireo gran pressa,
Medio gloria, medio arroyo.
Fiel centinela, que al Sol
Vela el Sagrario, y Fabonio
Racional, su eterna llama
Avisa con blando soplo.
Y à su dulce amable Aurora,
El luciente alvor hermoso
Desde el Facistol previene,
Le celebra desde el Choro.
A la singular Matrona,
Que el cuello le oprime al Monstruo,
Angel antes, afeado
De querer ser mas hermoso.
Cuyo ser primero aclama

Puro, limpio, casto, solo,
Antes que el Sol al abysmo
Le venciesse los estorvos.
Alto, ademas, el decreto
Del vigilante, el glorioso
Sacro Pastor, que en el Tibre,
Al rumor de vn silvo solo
Iunta el gran rebaño, a quien
Perfecto distingue el roxo
Blason immortal, guardado
Para trofeo de vn tronco.
Cuya triforme Cayada
Hambriento recela el lobo,
Que con siete daños gira
Siete vezes sus contornos.
Instancia, otrosi, del grande
En quarta luz, cuyo toldo
De Orbes muchos le construyen
Pequeño a su ser vn Solio.
Estos mysterios se aplauden
De tanta voz, estos gozos,
Siendo sacros, vuestro Numen
Los ha de hazer ingeniosos.
Suenen las Cytaras dulces,
Luzgan los trastes canoros,
Clamen las vozes medidas,
Canten los numeros doctos.
Y llore solo la embidia;
Ea, Paxaros famosos,
Que al puro cristal del Pindo
Beveis candido el arroyo.
Grande Templo se os ofrece,
Cuyo eterno Capitolio
Crecerà al cielo, al sonido

De

De tan mejores Apolos.
No asi del metro llamados
Los negligentes escollos,
Hizieron perpetuo a Thebas
El admirable contorno.
Suenen las cuerdas, que atraigan
(Remoras bien, o Fabonios]
Las piedras mas arguidas
De rèplicas del escoplo.
El Pan que es Vida, y es Muerte,
Brillante convida a todos,
Como indulto en vn afecto,
Y como delito en otro.
Maria tambien se ostenta
Triunfante candido copo
De hermosa Aurora, nevado
Para encendernos de gozo.
Ademas, os llama, castos,
Puros, dulces, y de modo
Lo ingenioso, siendo agudo,
Que no pique lo ingenioso.
Luego, aquel Norte inspirado
Al siempre diestro Piloto
De la Barquilla constante
A tanta injuria de Notos.
Tanto es vuestro assumpto, tanto
Se està inspirando a vosotros,
Que de Laureles el Pindo
La Arabia apurais de Amomos.
Llene vuestra voz el hueco
De quanto se ostenta corbo,
En lo que en globo fenece,
Y buelve a nacer en globo.
Llamad del Templo las piedras

Con la Cytara; el heroyco
Pan, con el Alma; y la Pura
Beldad, con vno, y con otro.
Iunto con el gran Decreto,
Que moviendo en nueſtros ojos
Tiernas piedades, deſtila
Los afectos, como votos.
Dixe; y mas dixera, ſi
A Numen tan myſterioſo,
El tiempo, y labio no fueran
Aquel breve, y eſte poco.

Aqui ſe ſuſpendio la ſeñora Muſa, no ſin deſden que explicaſſe, que en la coſecha fecunda de ſu ingenio, eran las granças aquellas, de ſus heroycas parbas. Entonces Apolo [tendiendo ſus rayos, como que los deſpereçava) dixo: Ya hemos ſalido de vn cuydado que me tenia con harto reſcoldo, y entramos en otros que tienen bien que freir; porque como me hallo con las manos en la maſa, y la deſprevencion deſte Secretario llega a horno fuerte, me parece que no ſe me cuece el pan; pero todo lo juzgo ya Zephiros, y Fabonios, viendo con la prevencion de mis luzes, que llega la Primavera de los Aſſumptos. En ellos ſon dos los motivos de las direcciones de las Poeſias, aunque ſuenan con iguales numeros las compoſiciones de los metros. Vnos traen los pies devotos a ſolo arrodillarſe a la Mageſtad de el Myſterio, ſin calçarſe la eſpuela para avivar el eſpiritu a las competencias del premio. Otros baten las plumas a remontarſe en el vuelo de tantos, por conſeguir el palio, aunq̃ la dificultad lo aya colgado de las Eſtrellas. La primera accion ilumino por mas noble, aunque la ſegunda declaro por mas arreſtada. Ambas las venero; pero prefiero la piadoſa, y aſsi glorioſa Clio, ſin ſalir de ſu nombre [dictandoles

tandoles primero a aquellos que se adelantan con la fuerza de su devocion) hurte desde la niebla de su siglo a la claridad del presente, aquel Templo que se hizo de oro con la capacidad de Salomon, para humillarlo a el que oy se sube al cielo, piedra a piedra coronado de tanto Mysterio.

Clio, entonces, con ademanes de elevacion, dando a entẽder que se desocupava las manos de vnas larguissimas cuerdas de seda, y oro, con què tirava a buen passo, de todo vn juego de barras, donde las bolas erã muchos Orbes, y Espheras, sirviendole de baratero vn anciano, que tenia engertas dos alas en ambos ombros, y apretado el puño a vna guadaña. Desocupada, pues, la gravissima Musa, començo a encrestar el gallillo con estas entonadas palabras.

Yo soy Clio, Ninfa tan superior en la estimacion de los Poetas, que aunque mi nombre entra con la tercera letra en el orden de la cartilla, mi caracter me gradua como primera en el Alphabeto de mis hermanas. Esta dignidad me ha examinado para darme la mejor lyra, y deviendole por esto tantos clamores a la Fama, solo en esta ocasion temo, que mis cuerdas, apostatas de su nombre, se vicien con locuras. Primero adoro tanto motivo, y luego venèro mi eleccion. Esta pienso pagar con dictarles a los ingenios de mi cargo, descollada sobre el mas alto de mis coturnos. Y porque no parezca que es hablar de talanquera, ha de ser el primero que saque a tu luz (ò gran Padre) aquel heroyco espiritu de Don Christoval Bañez de Salcedo, que antepuso al blason de Antagonista de la contienda, el nombre de devoto del Mysterio. Ya en otras batallas de la pluma lo coronaron tãs laureles de los honores que aqui perdona. Al antecedẽte Certamen deste mysterio, que se batallò el año de 1656. le alcançò la primer corona, a la alteza de las Canciones;

ciones;y la que aora enciendo para iluſtrarte, es la ſiguiente. Apolo entonces dixo: Eſſe ingenio conozco como a mis rayos, y ſé que adornò las Eſcuelas de Salamãca con las primeras flores de ſu juventud, deſde dõde me conſagrò los mejores ramilletes; eſtos traſplantò deſpues a las cãpañas de Badajoz, dõde el humo de la polvora les diò vn ſaçonado agridulce entre Marcial, y Apolineo, tras quien yo me comia las manos. Sus eſtudios sè muy bien, que ſon de los mas deſvelados en las hermoſas letras, tanto que haze apacibles las Griegas, deſpues de averles dado ſegundas dulçuras a las Latinas, y Toſcanas. Pero ſi he de dezir todo lo que puedo alumbrar de eſſe ſugeto grande, no dexarè lugar donde los otros quepan, y aſsi venga la Cancion, y dexemonos de coſas que ſon nunca acabar. Clio, tomando vn perfume de repreſentãte, proſiguió: Pues lo que yo le dicto deſpues de aver premeditado lo mejor de mi eſpiritu, es lo ſiguiente.

CANCION

DE DON CHRISTOVAL BAñEZ de Salcedo.

TEMPLO PRIMERO.

DEl eſtudio, y poder el ſummo aliento
Hizo gemir Sion en la divina
Mole, que a vn monte conſagrò la parte
Que en la region celeſte ſe termina:
Las minas pobres, fatigado el arte,
En ſacra emulacion el rendimiento
Del ſacrilego intento,
El ſoberano Olimpo ſobre el Moria,
Tocò la ſiempre fugitiva gloria,

De

De vn Sagrario decente que sellasse,
En la Arca mysteriosa,
El sagrado Mannà, la ley gloriosa.
De esquiva Daphne oy segundo agrado
Là Metropoli adorna Sevillana;
En este hermoso Templo, que a los Cielos
Ha copiado la idea soberana;
Pero el blason igual de ambos desvelos,
Si aquel bosquejos pios ha logrado,
Este lo dibuxado;
Pues los obsequios de su Altar estrena,
El trigo que guarnece la Azucena,
Arca, y Mannà divinos, quando dulce
Vna ley assegura,
Que la Arca apenas fue, quando fue pura.
Si devoto Israel alli professa
Los cultos del manjar, q̃ el blando aliento
Del Alva despendio sobre las flores
(Que el symbolo del alto Sacramento
Fue Aurora quien le dio) de dos favores,
Mira grato el recuerdo la promessa;
Pero que en esta Mesa
Se coloque el Mannà que dió la Aurora
De aquella primer noche vencedora,
El bocado immortal, por quien aspira
A eterno lo finito;
Summa dicha! gran bien! don infinito!
Si en laminas Ophir (que la belleza
Ardiò del Templo) la Arca no adornava,
Porque dorada incorporada al oro,
Concavos, y vazios escusava,
Que admitiessen infieles al decoro,
Materia menos digna a su pureza;
Si de rara limpieza

Et nox in qua dictũ est, &c. Iob. 3.

Affixit laminas &c. nihilque erat in Templo quod non auro tegeretur Reg. 3. c. 6.

De aurabis eã

Fue

Fue el metal que brillò su archictetura;
Symbolo solo fue, solo figura
De aquesta, sobre el Cielo immaculada,
Cuyo seno, Palacio
Fue, al q̃ se estrecha en el Ethereo espacio.
Dispusole cuydado providente
De pulido Setim materia a la Arca
Que [Solio del Orontes la ribera]
A la especie de Cedros es Monarca;
En cuyas ojas dulce Primavera
Desmayos de el Enero no consiente;
Cuya virtud ardiente
Las traxicas Serpientes ahuyenta;
Mas solo sombra fue donde se ostenta
La que timbre del Libano se adorna
Del honor siempre verde
Que el Dragon fugitivo nunca muerde.
Con Sabèos inciensos venerava
La ley que escriviò Dios aquel Sagrario;
Aqueste en los perfumes se ennoblece
De otra que dictó Dios en su Vicario;
Quanto aquella en dos piedras establece,
Esta contiene, y en los pechos grava;
Si aquella a Dios honrava,
Esta es honor de Dios, y de Maria;
Pues si de aquellas glorias la porfia
Exceden dulcemente aquestas palmas,
Superflua es la contienda,
Que aqui se passa el coraçon a ofrenda.
Hasta aqui, pluma mia,
Te arrebataron triumphos deste dia,
Bien emprendiste, aunq̃ te muestras ruda,
Ruda te noten, no te infamen muda,
Aclamense de Dios altos blasones,
Arda el afecto, y tiznen los borrones.

eam auro mũdissimo. Exod 25.

Plinio, lib. 16. cap. 25. Folia non decidunt Cedro.

Lib. 24. cap. 5. Cedri scobe serpentes fugari certum est.

Pallad. rustic lib. 12. de Re Rust. Propter serpentes Cedrum frequẽtes vramus.

El

El Poema que has dictado, prosiguiò Apolo, si no le oyera en tus labios, dixera que me lo avias quitado de la boca. Pero aora caygo (como es ya el tiempo en que mis luzes se van a poner) que ofreci mi gran Templo de Delphos para colocar estos insignes modernos en los lugares, que ha tanto que ocian los Poetas antiguos, Y no puedo dexar de dezir, que ha dias que alli me cansan las quexas de Ovidio en sus desabrimientos del *Ponto*, sin los continuos llantos de su *Tristibus*. Ademas, que no gusto que mi casa la hagan escuela de cosquillas de moçuelos con las liciones endemoniadas de el *Arte amandi*. Y tengase entendido el señor Pedro Crinito, q̃ no serà facil el persuadirme que no desaprovechò mucho papel en las inquietudes de la Pulga, y en traernos a los oydos las alharacas de las Aves. Y por mi cuenta vayase el buen Ovidio a llorar Elegias, y venga el gran Don Christoval a cantar Canciones. Muy bien me parece, replicó la Musa, pero en dia de tanto triunfo serà biẽ acordarle algunas humanidades; y con licencia de tu claridad, le he de dar vn si es no es de Vejamen, con su punta de Satira, à que ha de ayudarme Ovven. Consintiò Apolo, y prosiguio Clio.

VEJAMEN.

DOcto varon se me ofrece
Que a todo tiempo està encima
De los Libros, a quien carga
Mucho mas que comunica.
Las ojas lloran como ojos,
Que en vez de estudiar, lastima:
Muchas planas dexa tuertas,
Por lo menos quedan vizcas.
Limpialos muy de ordinario,

Pero dize que los limpia,
Porque quien les quita el polvo,
No es barro lo que les quita.
Lector delinquente passa
Sus cuerpos, todos los dias,
Con vna tema almarada,
Y vna facundia buyda.
Rico se juzga con ellos;
Mas fuera cosa mas rica
El gastallos en jamones,
Que tenellos en cecina.
Ay Ovven, aqui te quiero;
Si a Lino tu satirilla
Le trueca esta vanidad
Por aquella grangeria.

Ovven.lib.1.part.1.Epig.19.

Est tibi librorum, Line, copia: doctior esses
Si tibi librarum copia tanta foret.

Lino, de Libros gran copia
Tienes; mas docto serias,
Si lo que tienes de Libros,
Lo atesorasses de Libras.

Aora reparo (replicò Apolo) la licencia de vn Vejamen, pues a ingenios tan grandes se atreve con semejantes burlas. Pero mas me calienta ver, que tan inclytos Campiones antepongan la valentia de tales versos, para luzir la devocion antes que por batallar el premio. Pues el que se sigue, respondio Clio, es del proprio dictamen, y sin que la razon de otro pueda coronar la quexa, es el vnico instrumento que eleva la atencion de mis hermanas, y a quien yo mas vezes temple la cythara: y porque

ſu apellido ſerà tu mejor informe, no es menos que Dō Pedro Torrado de Guzman. Suſpendioſe Apolo, y dixo: Ni tu pudiſte dezir mas. Sabete que le conozco deſde que teniendo yo Eſcuela, començò a eſcrivir; por ſeñas, que de llevarle yo la mano por el ſeguidor, ſe le quedò algo tremula. Es cabaliſsimo en el ſeſo, tāto, que con pocos ſe corta las vñas; y haze bien, porque tiene en qualquiera de ellas todas las Phyloſophias, y aora ſè que ſe las come tras las Chimicas, y ſi las proſigue, ha de ſer la quinta eſſencia de ellas. Hele aconſejado que ſupueſto q̄ puede hablar en qualquier parte, haga vn teſoro de muchas lenguas: y ha juntado ya las mas ſaladas, y doctas del Orbe. Aun ſu eſpada es tan docta [porque en eſto tiene mucha deſtreza] que con toda verdad no haze coſa con ella que no pueda eſcrivirſe; particularmente la negra es tan ladina, que puede enſeñar a hablar cō toda deſtreza la bozalidad de qualquier blanca. Pero veamos ſus Verſos, que a buen ſeguro, que ſin dificultad inſtruya tambien los preceptos de la Poeſia. Clio entōces, abultando mas el plectro con ſerenidades de Mageſtad, dixo: Eſto es lo que mi voz le dicta, y lo que ſu eſpiritu perficiona.

CANCION

DE DON PEDRO TORRADO *de Guzman.*

DE vn mundo, y otro el termino piſado,
Y vn ſiglo, y otro del acento herido,
Del feſtivo clarin que oy los convoca,
Buelta la Fama ya do avia ſalido;
A los pies de la Fè, que humilde toca,
Pàra, y recoge el vuelo fatigado;

Y el volumen dorado
De otras Plumas(de quantos induſtrioſos
De Templos trae artifices famoſos)
Deſcoge al viento, en cartas, y en modelos,
De eſtudios ſoberanos,
Que el ayre hincheron de edificios vanos,
La Fè,en ſu trono firme,de diamante
[Ciega la viſta, y arbitro el oydo]
Paciente oía la eloquencia humana,
Que lo antiguo,y moderno ha encarecido,
Llamando maravilla a la profana,
Y milagros la fabrica arrogante,
Y la forma elegante:
Mas entre muchos ſacros,que adelanta,
Dudava de elegir la virtud ſanta,
Exemplar digno del aſſumpto pio;
Haſta que el gran Diſeño,
De todo vn ſabio Rey fue deſempeño.
Eſte,en lamina de oro,y con perfiles
De el liquido rubi,copia eminente
[En ſi miſmo labrado]ſoſtenia,
Bello, y alado eſpiritu luciente,
Que con llave de oro el Templo abria,
Y en terminos mas proprios que gentiles,
Mas graves que ſutiles,
Los milagros del arte ponderava,
Los myſterios de todo deſatava
En maravillas, y bellezas tantas,
Que exceden, quantas bellas
Dà el Cielo Flores,y el Abril Eſtrellas.
Eſte es(dezia) l Templo que comprime
La humana admiracion, aunque no iguala
El animo real[entonces puro)
Y aquel,en devocion,que humos exhala,

Es del Propiciatorio el ſacro muro,
Cuya eſtabilidad guarda, y no oprime
El teſoro ſublime
Del Arca, con la Ley, y el Mannà ſanto.
Pero ya es tiempo que a myſterio tanto
Guardado en ſombras, ſi, pero tan pias
Con nueva llave aora
Abra los bienes ſummos que ateſora.
Del Templo, y Tabernaculo el modelo
Figura es de aquel nuevo [y la cabeça
Inclinava eſta nueva maravilla]
Sagrario igual, en culto, y en grandeza,
Al fervor ambicioſo de Sevilla,
Y Alcaçar digno (en quanto puede el ſuelo)
De vn Rey, que impèra el Cielo,
De vn Dios que vino a ſer hueſped humano,
Y aun meſmo tiempo, paſto ſoberano,
Y ſacrificio en eſta Meſa, adonde
Al alma le previene
Todas las prendas que ſu amor contiene.
Y que es el Arca, firme y myſterioſa,
Cuſtodia fiel de antiguo Sacramento,
Negada [y con rigor) a mano impura,
Sino aquella de gracia alto ornamento,
Que antes que el tiempo fueſſe, era ya pura.
Y eſſotra eſcrita Tabla Iudicioſa
Que es? ſino eſta glorioſa
Bulla, que nos publica, el juſto, el blando,
El Padre vniverſal. Y aqui llegando
La voz, y el Seraphin, nube luciente,
Hurtò; y la viſion pia
Al ayre huyò, reſuelta en armonia.
No mas, Cancion, que la atencion dudoſa,
Qual mas prevenga, apenas determina
Gloria a tu vuelo, o llanto a tu ruina.

Iuzgo

Iuzgo que has apuradole [prosiguio Apolo] toda la mejor vena a la mina de tu talento, para enriquecer essa Cancion, y el dueño pide muy primero lugar en mi Téplo, pues sus obras sabé merecerlo en semejantes actos, y le di yo el mas eminente Laurel en el passado, ya referido Certamen del año de 1656. despues de batallarlo tantos valientes Sonetos: ademas en el que el año de 1659. le celebrò la docta Familia del sagrado Augustino a su soberano Thomas de Villanueva, hizo el elegantissimo papel de Secretario, por señas que tambien le dictè entonces aquella maravillosa idea de su Oracion. Por otro ningun Poèta se deve quitar, con razon, a Claudiano: y assi manos a la obra, porque aunque su elegancia es grande en mi estimacion como en sus obras, no es todo vno gruñir el *Rapto de Proserpina*, o cantar la *Concepcion de Maria Santissima*. Ademas, que el grande Augustino lo juzga no muy Catholico, y a Paulo Orosio no le olieron bien sus Panegiris, y Gigantomachias, aunque tan lleno todo de flores Poeticas. Convinose la Ninfa con aquel parecer, y apercibiose para el Vejamen, ceremonia ineuitable de aquellas Escuelas; y assi prosiguiò en estas Coplas.

VEJAMEN.

REcto, vn Poeta me hiere,
Que en vna Cancion, montante
Tajos tira como agua;
No sè si van con buen ayre.
Lo que ha de escrivir, lo esgrime,
Y sus Coplas verticales
Maestrissimamente hieren,
Pues todas cabeças abren.
Tan bozal su Espada negra

Procede, que quanto haze,
Si a blanca lo vende, es cosa
Para que lo compre nadie.
Con todo dize, que diestro
Nunca temerà empeñarse
Con Virgilio el mas Carrança,
Con Ovidio el mas Narbaez.
En el Ariosto ha aprendido
La Italiana, y la sabe
Mas Orlanda en mal Soneto,
Mas Furiosa en buen Romance.
Con mejor pulso Claudiano,
En numerosos compases,
Al reves de su deseo
Tales tajos le reparte.

Claud. in Cur.

Quod furis, adversi dedit inclementia Martis,
Quod procul à Musis, debilis Arcas erat.

Para tu aliento influyò
Rigor contrario de Marte:
Para acercarte a las Musas
Mercurio ayudava fragil.

Parece, dixo Apolo, que ha querido vengarse Claudiano de su deposicion, pero no ignorarà, que en ingenios tan socorridos de su robusticidad, pesan poco las chanças. Cayga entre tanto del sitio, que ha dias que embaraça profano, y dexe el lugar a los que por tantos titulos devemos llamar divinos. El que se sigue (prosiguiò Clio) hasta el apellido tiene de Santo, sin los adherentes de las Coronas, y los Capelos. Es Don Diego de Borja y Aragon, y aunque su Pluma le assegurava el premio,

mio, quiso mas remontarse a la gloria de la devocion. Su Poesia (dixo Apolo) me le diera a conocer, aunque no le nombràras, porque aunque no son muchas, son tales, que quando me examinè de Poeta para el Magisterio de tus hermanas, me dieron a leer en vn Soneto suyo. Ademas, que yo le alumbrè el cuydado hartas mañanas, para que no perdiesse el deseo del camino del Colegio insigne de Santo Thomas, donde sus estudios le bevieron todas las Phylosophias naturales, y despues se comia las manos tras las sagradas Theologias. Y assi no tienes que informarme, sino venga su Cancion. Clio entonces, mesurandose de semblante, y enhuecandose de voz, dixo:

CANCION

DE DON DIEGO DE BORJA y Aragon.

EN este nuevo bien formado Templo,
Donde la Architectura se ha esmerado,
Hermanando lo hermoso, y lo robusto,
Hallo con claridad bien divulgado
Del cartel los assumptos tan al justo,
Que el Moria fue idea, y claro exemplo
De quanto en èl contemplo,
Que el Arca mysteriosa vistio de oro,
Previniendo el cuydado en el decoro
De la que en sus purissimas entrañas
Encerrò mysteriosa
Las Tablas, el Mannà, la Vara hermosa.
Del Templo antiguo en el Sagrario nuevo
Miro las luzes de quien sombra era,
Que a poder Salomon en su reposo

Tener

Tener embidia, embidia le tuviera
Su animo Real, y generoso:
Noto en Ageo, que llenò este dia
Su antigua Profezia
Con puros cultos, que hazen su memoria
De mucha mayor gloria,
Y en el architectura, cuya piedra
Doctamente herida,
Afecta a parecer que tiene vida.
De las piedras labradas del relieue
Que dio el sincel, y acomodò la escoda,
Passo al Templo animado
En quien Dios acomoda
Toda su immensidad, y ser sagrado,
En el alvergue breue
Que vna Virgen le dio de pura nieve;
Que aunque por infinito
El Cielo mas capaz aun no lo abarca,
Ella lo encerró en si como en vna Arca,
Y assi es incompatible
Ser Arca para Dios, y corruptible.
Atentamente cuidadoso manda
Dios a Moysés, que de Setim preuenga
Madera para la Arca misteriosa
De tales condiciones, que no tenga
En ella parte la carcoma odiosa,
Porque en ella dispone cama blanda,
En cuya pura olanda
Descanse con decoro
El Mannà reservado en vrna de oro:
Si assi la sombra cuyda desvelado,
Quanto mas cuidaria
De preservar el Arca de Maria?
Entre los Pauellones de Campaña

Por sus alojamientos discurria
El Mannà, que en el Arca se guardaua
Hasta que Salomon señalò el dia
De dedicar el Templo que labraua,
A fin de que en lugar ya mas decente
Lo venère su gente:
Ya con mayor piedad, y mas desvelo
Aquesta Iglesia adelantò su zelo,
Que en ella cede al cuerpo leue sombra,
Y ya lo figurado
Sobre sus Aras miro colocado.
La cumbre del Synà fue la Oficina,
Donde puliendo Dios las piedras rudas,
Grauò ley de rigores y de sañas,
Dando en aquellas piedras señas mudas
De otra de amor que escrive en las entrañas,
Dando la Piedra mysteriosa, Pedro,
Dignas leyes de Cedro,
Para quando subrogue en Alexandro
Las Llaues, y en los Montes de su Escudo
Resuene campanudo
El eco de las vozes, que a porfia
La Concepcion aclaman de Maria.

Bien se conoce [dixo Apolo] tu inclinacion a la ropa talar, pues le has dictado tan soberana Poesia. Aora veamos q̃ Poeta emos de degradar, para que esto vaya bien ordenado. A que replicò la Musa: Aí està vn gran Poeta Griego, muy parecido a Homero en pleitearle la Patria, entre Roma y Antiochia; hombre que merecio el aplauso de Ciceron, y su nombre es Archias: su lugar es pintiparado para Don Diego, por pretenderle Seuilla su filiacion, quando Mexico se baña en agua rosada, sobre que le merecio sus frutos quando estavan en flor. Pues no

Vt me pro summo Poeta, atque eruditissimo homine. Cicer. pro Arch.

no ay que detenernos, dixo Apolo, sino vamos con este Archias a la calle. Executòse assi, y Clio despejandose, començò su Vejamen.

VEJAMEN.

EL de Borja me haze cocos,
El que passò de las Indias
Por tanta agua la sotana,
Y al fin nunca la hizo limpia.
De allà trujo de narizes
Vna cargazon prolija,
Y ha quedadose con todas,
Con tener mucha salida.
Atrauesò para olfatos
Quanta baxò Damasquina
En empleo de Alquitaras,
Y en cargazon de Boticas.
Quexanse los Elefantes
Que les tiene encarecidas
Las cosechas de las trompas,
Trayendolas a Seuilla.
No se atreuen los catarros
A embestirle sin suiça
De moquillos, o soltarles
Los Diques de la moquita.
Pero de Marcial el chiste
Catarramente lo diga
A otro Poeta abreviado
De ser su nariz crecida

Mart. Lib. 12. cap. 90.
Tongilianus habet nasum, scio, non nego; sed iam
Nil præter nasum Tongilianus habet.

Nariz Tongiliano tiene,
Muy bien lo ſè, no es mentira,
Tal que todo Tongiliano
No es mas de ſu nariz miſma.

Eſte Vejamen, dixo Apolo, ya que no el mejor, ſerà el mas ſonado. Y porque de vna vez nos deſembarecemos de las Canciones, vamos proſiguiendo con las que, armadas de excelentes verſos, ſe vinieron por ſu pie a la lid. A que ocurrio Clio. La q́ en la punta de ſu agudeza ſe lleua el primer Premio (que la conozco como a mi miſma] es la que, influyendole tus luzes, le ſoplé al Padre Fray Andres de Lillo, ſugeto que rebienta de ingenioſo, tanto que le viene pequeña la perſona. Conozcole (replicó Apolo) por ſeñas, que en San Yſidro lo hallarà qualquiera, por hijo del grande Geronimo, y ſè que las Theologias [apurado el ſentido con ſus eſtudios] no ſaben que hazerſe con el, pues las ha ydo perſiguiendo a Salamanca diuerſas vezes ; y aora va determinado de acabar con ellas. Y nada me admira, como que ſu codicia no les dexaſſe curioſidad por eſcondida, que no les robaſſe a las Phyloſophias, y Letras humanas: ademas trata de ſuerte las Inſcripciones antiguas, que no ay caracter viejo que no lo ponga como nueuo. Mas venga ſu Poeſia, que a fè que nos dè con vna de las ſuyas. Es aſsi (replicò la Muſa] y tiene antes de entrar en el Templo con los verſos, vnos eſpacioſos Atrios en proſa; y ſon a eſte andar; y aunque muy anchos y largos, como ſe verà, no te canſaràs de andarlos muchas vezes.

* * *
* *
*

ARGV-

ARGVMENTO DEL TEMPLO *Primero.*

POr el primero Libro del Paralipomenon cap. 28. consta que le dio David à Salomon su hijo las traças y originales, que le auia dado Dios à el, assi del Templo y del Sanctuario, como de los Atrios y Porticos, diuisiones, y y compartimentos, para los tesoros y riquezas del Sanctuario. Despues en el Cap. 22. y 29. pone el oro, plata, metal, hierro, madera, y piedras preciosas, y de varios colores, que David dio à Salomon, telas, y sedas para los ornamentos, y vestiduras de los Sacerdotes y Ministros; lo qual todo avia llegado (como descubre tenaz y doctamente el sapientissimo Ariasmontano en su volumen del Siclo, al aparato de Idiotismos para la Biblia Regia) de sus rentas, y de los despojos de las guerras, y vitorias, que avia tenido, y de lo que reconocida vna Cofradia de los Principales del Pueblo, avia dado, que fue vna summa espantosa. Declarase en el Cap. 12. y 14. que fue la cantidad de oro cien mil talentos, y de plata vn millon de talentos: *Ecce ego in paupertate mea præparaui impensas Domus Domini, auri talenta centum millia, & argenti mille millia talentorum; æris verò & ferri non est pondus*. Y despues añade otra gran summa de ducados, que computado (por abreuiar) veridicamente todo el gasto, por el resumen que haze de él el Padre Fray Ioseph de Siguença, Historiador de la Orden de San Geronymo, en el Lib. 4. de la tercera parte, cotejandole con la nueua marauilla de el Escurial, se gastaron de plata y oro en este Templo primero de nuestro Certamen, y nunca segundo en el Orbe, vn millon de millones, y quinientos y diez millones de escudos de à diez Reales. Cosa inaudita (dize este Historiador) y que sola la fè de la Sancta Escriptura puede cap-

captivar el entendimiento. Dà de toda su descripcion larga, y clara noticia, dignissima de saberse.

Para la Planta de esta maquina [que llaman Area los Architectos] fue necessario allanar el Monte Moria, donde Salomon executò el intento de su Padre, y levantò vna hermosissima fabrica, cuya Stenographia pone Ariasmontano, y Torniello Nouariense con curiosidad. Diuidiose en dos partes: en lo que propriamente era Templo cerrado y cubierto, y en lo que de por si era Atrios y Patios. El Templo se diuidia en Portico, ò Vestibulo, Antecamara, y Camara. A estas dos partes vltimas, que son las principales, llama la Escriptura Sagrada, Sancta, y Sancta Sanctorum. En el Sancta estavá el Altar del Incienso, los Panes de la Proposicion, y diez Candeleros, todo esto de oro. Altar, Mesas, Candeleros, Incensarios, Nauetas, Cantaros, Vazias, Platos, Tenazas, y Despauiladeras, todo de finissimo oro. Dentro del Sancta Sanctorum estava el Propiciatorio, y de baxo las alas de dos Cherubines, la Arca del Testamento. En la qual estavan las dos Tablas que Dios con su dedo avia escrito, y dadoselas a Moyses, mandandole, que las pusiesse alli dentro. No estavan dentro de la Arca, (aunque si dentro del Sancta Sanctorum) la Vrna con el Mannà, y la Vara de Aaron, que milagrosamente avia florecido [como descubre muy bien el Padre Augustin Torniello, Clerigo Regular, en sus Annales Sacros y prophanos, respondiendo á las palabras expressas de San Pablo, ad Hebræos, Cap. 9. vers. 4 con solucion del Padre Ribera, Lib. 2. de Templo Cap. 2.] pero estauan junto a la Arca, [Symbolo de Maria Santissima) el Vaso del Mannà [Imagen de este Sanctissimo Sacramento) y la Vara de Aaron, representacion y figura de la Justicia Divina.

CANCION
DEL PADRE FRAY ANDRES DE LILLO y Villamanrique, de la Orden del Glorioso Doctor San Geronymo.

O Tu, Fabrica hermosa y opulenta!
Ati, de Salomon digo Real Templo,
Deposito, y Custodia, que defiendes,
En Arca, en Pan, pureza que contemplo,
Que en ti no cabes mas, y assi te estiendes
Sola capaz del brio, que te alienta:
Ser, ser figura intenta,
Que ceda en gloria de su Monarchia,
Y oye, que caes en gracia de Maria:
Assumpto Real corona tu Corona,
Y pues a mi me incumbe,
Oy mi eco en tus bobedas retumbe.
Mas que digo? quando oy, no en competencia,
Veo salir a luz maquina tanta?
O Imagen! ò figura! ò ser fingido!
Distete â corrupcion, y no me espanta
Pulses mortal la puerta del olvido;
Luego mortal fue aquello? es euidencia.
Vale la consequencia,
Y tu, viue, Edificio soberano,
Viuiendo estàs, y niegas ser humano.
Tu dexas de ser tu: no eres y eres:
El tiempo vuele, o ande;
Y nunca tu mas tu que agora. O grande!
Ya se acabò, es verdad (Fabrica nueua)
Passò tu sombra à luz, (mal dixe sombra,
Que eres incapaz de ella; eres Maria
Quien luz, quien sobre luz en ti te nombra)

En ſu Propiciatorio ſe eſcondia
La que ſolo de humano el nombre lleua.
O ! no aya quien ſe atreua
A firmar otra coſa ! atiende, eſtaua,
Y en èl, como en vna Arca, ſe guardaua
Mannà en Vaſo divino, y vnas Tablas.
Ya dixe. He dicho mucho?
Eſcuchate por mi, que en ti me eſcucho.
Quien ſi no tu, Glorioſo Sacramento,
Eres la luz de aquella cifra tuya?
Por quedarte, al Sagrario hiziſte Cielo.
O amiſtad de los hombres! y ò qu an ſuya!
O precioſo Mannà de mi deſvelo !
Suſtenta el braço con que te ſuſtento.
Dime tu penſamiento,
Tu gloria de oy publíca tu decoro,
Como reynas oy tu? porque lo ignoro.
Sagrario, oy ay Mannà; Mannà, oy ay Gloria.
Puſoſe en ti. O Sagrario!
Puſote en ſi: y es poco Relicario?
Quien ſi no tu ſerà la que convierte,
Maria, el Arca, en Talamo, en Aſſiento
Del Eſpoſo? del Sol? Tu que propones,
De nueſtra Fè vn tercero mouimiento:
Tu incorrupta, incorrupta el Arca pones.
O! que es tu amor como la muerte fuerte!
Vida das a la muerte.
Que digo? no es tu pecho eſta comida?
La vida communicas a la vida.
Entre culpa y no culpa, tu eres Arca
De Pacto. Verlo quieres?
Pues la excepcion de nueſtra Culpa eres.
Y tu, de Pedro, Beatitud, Reſpeto;
Quien ſi no tu, a Maria, la Real prueua

Con el dedo de Dios nos escribiste.
Mas Dios hazes a Dios. Assi èl lo aprueba
En mostrarse mas Dios. Tu lo expediste.
Tabla de nueva ley es tu Buleto.
Salve tu, Real Decreto,
Salve tu, el Arca, el Templo vuestra hechura,
A ti digo, que aquello fue figura.
Salve, Pan tan sin pan, Mannà divino;
En dulce compañia,
Llenate de ti solo, y de Maria.
Cancion, vuela animosa,
Abrasate a tu fuego Mariposa,
Y en esta, en esta lucha,
Do el vulgo admira lo que el Docto escucha,
Llegate a la Academia,
Que el premio es grande, quãdo el Cielo premia.

La Cancion es como yo la esperava de esse grande ingenio (dixo Apolo] y en el verdor de sus años admiro, que mi calor aya producido tanta cantidad de flores, todas tan promptas a los frutos. Ademas, que yo me acuerdo de averle dictado muchas Poesias Latinas en que se exercitava desde tamañito con todos los preceptos del Arte, tanto que Oracio es niño de teta; y supuesto esso, ha de ser el que le dexe el lugar; que si Crinito le loa la eleccion en gastar sus Epodos, y otros Poemas en las alabanças de Augusto, y su Mecenas, y Quintiliano nos dá con la admiracion de sus Iambos, mejor lo merece quien celebra las glorias de Maria Santissima. Vaya el señor Oracio otro poquito a otro cabo, y venga nuestro Lillo. Entonces la heroica Musa dixo: Pues supuesto esso, le pondrè vna cedula, porque no sè quando lo mudaremos tambien, pues en este trasiego se echa de ver que no ay cosa que no se mude. Y luego prosiguò assi. a

VEJAMEN.

Este Poeta se arrienda
Desde luego, prevenido
De todo lo necessario,
Y con todo su servicio.
Escrive de pie, y si falta,
Tiene vn poço prevenido
De coplas, donde se puede
Escrivir a dos carrillos.
Mananle los versos tanto,
Que tiene hecho vn husillo,
Que corre a las carcajadas,
Y èl dize que sale al rio.
Desaguanle cada instante
La celda, y los Monges mismos
Preguntan, si aquello es agua?
Y èl dize, que pape-lillos.
Lo malo es, que se haze enfermo
Con tanto raudal el sitio,
Desuerte que alli padece
Achaques muchos de frio.
Ovven le hallò lo famoso
En el perdurable estilo;
Pues lo que nunca se acaba,
Que sea eterno es preciso.

Ovv. lib. 3. part. 3. Epig. 99.

Scripsisti æternos, si fas mihi dicere, libros;
Fine carent libri, principioque tui.

Si se me dexa dezir,
Has escrito eternos libros,
Pues que los tuyos carecen
De fin, como de principio.

Ya

Ya [prosiguio Apolo] me estoy abrasando en mi mismo, por saber el bienaventurado que subiò al cielo del segundo premio. A que respondio Clio: Pues sabràs que es vn ingenio mas inclinado a las Musas graves que a las festivas, si bien tal vez se ha dado muy buena traza para la Comedia. Es pues el Secretario Iuan de la Barrera. Ya, ya (replicò Apolo] siempre ha lucido delante de mis rayos su capacidad; y si Iupiter quiere, que vaque la Secretaria del Parnaso, lo he de consultar para ella en primer lugar, porque deseo que su pluma vuele adonde merece. Venga su Poesia, que ella darà luz de todo lo que yo dexo de alumbrar en sus alabanças. Es Acrostica [prosiguiò Clio) y de sus iniciales se compone esta inscripcion, ALABADO SEA EL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y MARIA SANTISSIMA CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL. Y toda ella como se sigue.

CANCION

DEL SECRETARIO IVAN de la Barrera.

ALva del Sol, que del mayor desvelo,
Luciente Antorcha del Autor de el dia
Alientas el espiritu mas puro;
Blanco en quien resplandece Norte, y Guia
A Peregrino errante, mas seguro
De las amarillezes de el rezelo;
O tu divino Cielo,
Santissima Maria, en cuyo Oriente
El Verbo eterno, Dios omnipotente,
Arca del Testamento te previno
En tu primero Instante

Libre de culpa, y del Dragon triunfante.
Salve, Mansion purissima, y Santuario,
A cuyo Alvergue, luminando albores,
Nunca manchados, siempre cristalinos,
Todo el Cielo cambiando sus candores,
Yris de paz a lustres diamantinos,
Su luz abrevia, erige Relicario,
Y para su Sagrario
Mar de Gracia, la Gracia te previene,
Oblacion que a su culto mas conviene;
Salve, y la solidez que el Arca ostenta,
A vista de sus rayos,
Construya tu Pureza en sus ensayos.
Reververe el Mannà mas mysterioso,
Arbitrio del poder del Padre Eterno,
Mysterios que a la vista està ocultando,
Enarbole vandera en el Materno
Nuevo hospicio de el Sol, glorificando
Tabernaculo en èl, mas portentoso:
Ofrezca milagroso
Yncentivo de Amor, que a sus cristales
Multiplique raudales con raudales
Al crisol de la Gracia, acrisolados,
Reciprocando afectos,
Indivisibles, quanto mas perfectos.
Aquella admiracion de el monte Moria
Sacro Templo de Dios, cuya eminencia
A Ofir quitò de el Sol todo el desvelo,
Nivelado de aqueste, a la excelencia
Termina en èl las sombras, aqui el Cielo
Illustre mas, quanto de mayor gloria
Sagrario, a la memoria
Inclyto empeño, que de Polo a Polo
Manifestando creditos el solo,

A eterna fama heroyco ſe adelanta,
Concordando en grandeza
Ornato ſuperior, mayor pureza.
No de ſu heroyco Templo oſtente Athlante
Celeſtes muros, ſi el Sagrario advierte,
Eſcollo donde el Sol mas reverbera,
Buele de eſte la fama à mejor ſuerte,
Iluſtre, quanto mas luſtre venera
Divino hoſpicio ya, Templo triunfante,
A ſolio mas conſtante,
Solio ſe erige el Sol, Dios humanado,
Inefable Manná Sacramentado,
Numen de eſſencia pura, cuyo albergue
Primera Maravilla:
El Sagrario engrandece de Sevilla.
Conſagre elogios el Propiciatorio
Al nuevo Pantheon, que ſolemniza
Del Arca, y del Manná triunfos mas puros;
O ya porque glorioſo ſe eterniza,
O porque en accidentes mas ſeguros;
Real diſfraza glorias ſu Oratorio;
Inſigne el Conſiſtorio
Grandezas de Maria venerando,
Iluſtre ſu Pureza acreditando,
Nuevo Breve expidiendo Alexandrino,
A cuya voz tonante,
La voz del Pueblo ſus afectos cante.

Pareceme (dixo Apolo) que es obra muy ſin ripio, y que le puſo al Templo excelentes piedras. Yo procurarè que no robe el ſecreto la fama de tal Secretario. Entretanto buſcame por aí a Feſto Avieno, que no guſto que eſtè mas tiempo en mi caſa, cargado de Fabulillas, poniendo la gravedad de Iupiter a tu por tu, con los geſtos

de

de la Mona, y quando mas lo encaramò fue con las corcobas del Camello, sin los coloquios del Toro, y el Leó, la Grulla, y el Pavo, la Hormiga, y la Cigarra, &c. y otras habilidades que entonces hizieron hablar las piedras, y agora me obligan que se las tire. Con mas razon deve estar quien las ha puesto tan elegantes en esta soberana fabrica; y manos a la obra. Hizose luego, y prosiguiò la Musa con las chanças siguientes.

VEJAMEN.

Contrito este Secretario
Se arrepiente de sus versos,
Y para sus malas obras
Se haze la Cruz en los pechos.
Soledades solo dize
Que ha de escrivir, y desiertos,
En la Cartuxa del Pindo,
Con dos Canciones por Zuecos.
Alli llorarà Elegías.
Y mortificarà el cuerpo
Con sus Coplas, y el abrojo
De alguno de sus Sonetos.
Piensa mas ceñirse vn laço
De sus Romances, y al cuello
Echarse el escapulario
Aspero de sus conceptos.
Vna Quintilla en la boca
Trairà, pues quinientos fueron
Sus versos, y los peores,
Essos son otros quinientos.
Para oracion ha elegido
Cierto Distícho de Ovveno;
Lamentacion compungida
Para los malos Copleros.

Ovv. lib. 3. p. 3. Epig. 53.

Me miserum, meminiſse dolet iam, quæ mala feci:
Plurima quæ paſſus ſum, meminiſſe iuvat.

Miſero yo, ya me duele
Las malas coplas que he hecho,
Deleytame el acordarme
Lo mucho que las padezco.

En verdad (proſiguiò el luminoſiſsimo Monſeñor] que vamos haziendo hazienda. Venga pues el que alcançò la tercera corona. Es tan ordenado de ella (replicò Clio) que ſi no ſe le fueran los pies, con què en eſta Cancion ha dado algunas caidas, fuera poſsible que ganàra mas tierra. El dueño es Preſentado de la Merced, y porque todo vaya con cuenta y razon, el premio ha ſido por la miſma orden. No me digas mas [proſiguiò Apolo] que ya conozco al Padre Preſentado Fr. Antonio de Eſpinoſa, Predicador Conventual de la Caſa grande, por Antonomaſia; y ſi pudiera acabar temprano con mis viſitas (que ya ſe ſabe que ſoy Medico de los Signos) no le perdiera ſermon, aunque predicàra en Santa Luzia, que es donde ſe perdio el Sol. Pero he reparado, que aunque yo quiſe curarle los pies de la coxera que ſe le recreciò de las caidas, no ha querido admitir el cuydado. Deve de ſer (proſiguiò la Madona) porque ſe le dà poco que ſepan de què pie coxea; y aſsi a la mano de Dios, que ſu Poeſia es la ſiguiente. No ſerâ (dixo Apolo] ſino porque tan grandes Religioſos no reparan en los pies de las Muſas, ni ſus eſtudios, que calçan mayor coturno, ſe paran a contarles los puntos tan de propoſito a los que deven de juzgar pedeſtres; y eſto ſupueſto, puedes proſeguir.

CAN-

CANCION

DEL PADRE PRESENTADO Fr. Antonio de Espinosa, Predicador Conventual de la Casa grande de Nuestra Señora de la Merced.

TRiunfando de los montes el de Moria,
Su frente ciñe con laurel la Sierra,
Y al verle altivo, el valle le repite;
Para què tan sobervio siendo tierra?
Mas al vèr que ninguno le compite
Aspirando a la mayor vitoria
Su cumbre para gloria,
Y Templo, ofrece a Dios, y viose al vivo
Monte de santidad, si antes altivo;
Tocole Dios, pues que baxò a su cumbre,
Y Moria dando exemplo
Recogiose al sagrado de aquel Templo.
Su cumbre pisa el Templo sumptuoso,
Fabrica grande, en todo peregrina,
En vn monte fue el gasto montes de oro,
Sin faltar oro, como avia mina;
Mas oy Sevilla con mayor decoro,
Con animo, y zelo generoso,
Sagrario mas famoso
Erige a Dios, y el otro si tenia
Sacro Propiciatorio, que dezia
Lo propicio de Dios; en este Templo
(Con el Patron presente)
Si allà propiciò Dios, aqui Clemente.
Rico Sagrario vn Arca le ofrecia
Del Libano sus tablas, que es madera,

Donde

Donde el fiero gusano de carcoma
Por no poder entrar, se queda fuera:
Ya mi discurso fundamento toma
Para inferir, que al Arca de Maria
La Culpa no podia
Con corrupcion de mancha darla guerra,
Pues es Arca de Dios, y a Dios encierra.
Intacta quedó siempre su pureza
Que es muy justo alarde
Si el Arca guarda a Dios, que Dios le guarde.

Nevados copos despedia el Cielo,
En ellos el Mannà tan soberano,
Mas sin sus ampos se quedava en blanco
El que no le buscava muy temprano;
Anduvo Dios en el Mannà muy franco,
Pues le gozava el Pueblo sin desvelo,
Y en este blanco velo,
Oy Dios mas liberal ha parecido,
Pues aviendo Mannà como llovido,
El Templo le guardava como en Arca,
Y aqui por sacros modos
Quanto mas en custodia, se dà a todos.

Las tablas de la Ley el Arca tiene,
Con ellas probar Maria aguarda
Que libre fue de culpa, pues es cierto
No quebranta preceptos quien los guarda;
Y porque mas bien tome feliz Puerto,
Quatro tablas la Iglesia le previene,
Pues viendo que conviene
Las Tiaras que de Maria hablan,
En quatro Breves su pureza entablan,
Con que del fiero general diluvio
Oy sale sin presagio
En quatro tablas libre del naufragio.

Mas otra tabla espera mi desvelo,
Baxe en Breve, Señor, de esse Palacio,
Pero como de Fè la tabla pido,
Como ciega la Fè camina a espacio;
En las tablas, segun lo que he leido,
El honor vuestro nos encarga el Cielo,
Y piadoso el zelo
De Fè la pide a nuestro Santo Padre,
Que es honor vuestro el de vuestra Madre,
Veamos ya de Fè la tabla en Breve,
Como se vè este dia
Templo, Arca, Mannà, Pan, y Maria.

En oyendo Apolo la Cancion, dixo: A fè de Poeta de bien, que si esta Poesia se mancàra de Equivocos, y sacara algo mas los pies del plato, que podia presentarse al Rey. Pero busquese donde colocar al dueño, que aunq̃ su Cancion ha dado essos traspies, no cae en faltas de ingenio. No sè que me tengo con Euripides [prosiguiò Clio] que ha dado en enfadarme de poco acà, porque aunque Ciceron gasta parte de vna Epistola en sus alabanças, y Valerio le parece que se haze mas Maximo cõ acordarse dèl; si te parece, nos ha de desembaraçar el sitio. Ya me acuerdo, replicò Apolo, que Sidonio Apolinar, quando mas se esforçò a las alabanças del Tragico, lo llama otro Euripides, sin lo que se desgañita Ammiano: pero no se me ha ido de la memoria, q̃ Seneca se acuerda muy bien, que el Pueblo, hecho vna culebra, porque siendo Poeta, en ciertos versos alabasse la prosperidad, le silvò todos los que avia gastado en vna de sus Tragedias; y assi soy de parecer que vaya con la runfla de los descartados, y coloquemos nuestro Padre, que en vna disputa con cierto entrepoeta que le apostava diez pesos a glossar, le respõdio: Que se los enseñasse,

y fir-

y firmaria de ſu nombre que no era Poeta. Y aſsi merece el lugar que Euripides deſmerece por las dichas alabanças. Pues en tanto que le ſubimos a ſu trono, ſerà bien que le humillemos con eſtas chanças.

VEJAMEN.

VN Poeta, y Eſpinoſa
De los Monteros, me juzga,
Que qual le fue de la caça
En eſtos verſos le diga.
Obedezco, por no errar,
Y digo, a la buena dicha,
Que ſegun lo que cogea,
Se ha clavado alguna eſpina.
En eſtas menguas de paſſo
Se arguyen faltas de viſta:
Yo no sè como conciona,
Quien no ve quando claudica.
El ſe entiende, y no ſe entiende,
Vende, y hurta, pues embia
A entregar lo concertado,
Y dà tan mala medida.
Cancion que tanto cogea
No corra, aunque ſe lo pida
La carrera de los ſiglos,
O todo vn dolor de tripas.
Mas Petronio le receta
Vn emplaſto en ſu botica,
Con algo de agua de çarça,
Y roſa de Alexandria.

Petron. Arbit.

Inveniat quod quisq; velit, non omnibus vnum est,
Quod placet, hic spinas colligit, ille rosas.

Busque qualquiera; no a todos
Es dada vna cosa misma;
Donde aquel halla las rosas,
Este coge las espinas.

En acabando la referida Musa de fisgar estos versos, prosiguiò Apolo diziendo. Ya por lo menos, tenemos puestas en cobro tres Poesias piadosas, y tres premiadas; a estas se han de seguir otras, que si nó consiguieron premio, no desmerecierõ entrar en la Justa, y el no laurearse no fue demerito del valor, sino achaque de la suerte; pues donde fueron tres las Coronas, y muchos los Atletas, en ciñendo tres ramos a tres deseos justos, fuerça fue que los demas saliessen condenados. Nadie juzgue que no entrò por yr desprevenido, sino por llegar despues. La tardança ha desaprovechado muchos meritos, y la ocasion casi està ya cansada de dar la mano a los que se anticipan a tomarsela. Agora se sigue [replicò la Ninfa] la primer Cancion desafortunada, aunque llena de muchos meritos; esta es del Licenciado Don Alonso de Vacas, a quien las buenas letras deven el parecer mejores. Ya le conozco (respondio Apolo) y sè que sus flores las siembra entre los verdores de las puericias donde coge fecundissimos frutos; sè, ademas, que su modestia lo persuade a que medite tanto las palabras, que el silencio se adelanta por èl a hablar de mysterio. Pero veamos su Poesia, que nó dudo que ella se explique con la obra de lo que su dueño escusa de palabra. Clio, con las ceremonias acostumbradas, prosiguio assi.

CAN

CANCION

DEL LICENCIADO DON ALONSO de Vacas, Maestro de Grammatica en el Colegio de señor San Ysidoro de Sevilla.

POblò de assombros, si de admiraciones
El Sabio Rey, de Moria la alta cumbre,
Parto feliz lo pruebe, de su idea,
Gigante Templo, que a su pesadumbre
Si nò bate, parece lo desea,
Pues armados de piedras sus Bestiones,
A fuertes convulsiones
Rompen de su eminencia el duro pecho,
Y abren profunda çanja a su despecho,
Donde les assegura en bruto el jaspe
De rasas consistentes
Menosprecio a los vientos vehementes.
Creston altivo a eternizarse aspira;
Corona texe a el monte de oro puro,
Dos elementos de estrechar no acaba,
El Sol su curso teme no seguro,
Y si antes sin riesgo caminava,
Le temieron sus rayos dura Pyra:
Cuydadoso retira
Arca, que encierra mysteriosamente
Mannà sabroso, Tablas, que eloquente
Azepillò curiosa, y dictó sabia
De Dios la omnipotencia,
Para enseñarnos a saber su ciencia.
Quanto Cedro puliò a su architectura
Mano elegante, el Libano frondoso

Fecundo

Fecundo tributo; luciente aborto
De cerros Andaluzes, mas precioso
Metal brillo en sus Tablas, donde absorto
El Sol pudo deberle a su luz pura
Mas luciente hermosura;
Mas la favor, que abrevia a el de Sevilla
Culto Panteon, divina Maravilla,
En oro, leños, piedras, y molduras
Proprio se lo dà España,
Propriedad que lo ilustra mas estraña:
O Templo Sevillano! ò que glorioso
Del tiempo triunfar puedes mas modesto;
Quando el de Salomon tanta grandeza
En el Arca encerrò, tu tienes puesto
En franco Altar su original pureza:
Si aquel dexo a los siglos tan famoso
Nombre, oy tu goçoso
Darâs aliento a el ayre, a el mar, al vida,
Pues a mejor aplauso te convida
La luz de aquella Imagen sombra suya:
Oy quedas mejorado
Lo que vá de lo vivo a lo pintado.
Si aquel de Christo en el Mannà escondido
Brujuleò secretos explendores,
Este descubre en la sagrada mesa,
Del fuego de su amor fieles primores;
Aquel amagos vio de la promessa,
Execuciones este engrandecido,
Pues que favorecido,
Verdad lo admira, Sacramentos le haze,
En èl no muere ya, ya siempre nace,
Aquel le viò cruento, este glorioso,
Pero que mas aviso,
Si ceremonia fue quanto en èl se hizo.

Bulto

Bulto immortal, del Sabio Rey assumpto,
No juzgues, que excedistes en tus leyes,
Aunque Tablas las guarden de diamante,
Que mas dichosos obedecen Reyes
La de nuestro Alexandro, justo Athlante
Septimo de la Iglesia, quando a el punto
(Gustando el Reyno junto)
De la mayor pureza, dio el Decreto,
Que el nuestro guarda ya con tal respeto,
Que a su Bulla (ligera la obediencia)
Aunque larga, se atreve
Por exercerse aprisa hazerla Breve.

La Cancion (dixo Apolo) habla bien en abono de su dueño; y si en esse sugeto callan los labios, es por dexarles todas las razones a la pluma: Agora reparo que ha de aver entre ellos vn Poeta Griego, que puede dexarle el lugar a tan buen Latino, y soy de parecer que sea Simonides, de quien refiere Plutarco que consolava el desperdicio de muchas palabras, con el cuydado de algunos silencios, pues èl mismo confessava de si, que aviendose arrepentido de hablar diversas vezes, no le avia pesado de callar nunca. Alabò Clio la eleccion, y apercibiose para su Vejamen como se sigue.

VEJAMEN.

ERase vn Maestro en bruto,
Duro ingenio de peñasco,
Con Cathedra de enseñar
A callar a los guijarros.
Solo enseña el punto en boca,
Y que en el pico callado
No entra mosca, que a la puerta

Cerrada se vuelve el diablo.
Calla que rabia; y por señas
Construye ciertos pedaços
De, *Intentiq; ora tenebant;*
No de, *Sic orsus ab alto.*
Si a la Cathedra se arrima,
Parece del mismo palo;
Y si en vn banco se sienta,
Se duda qual es el banco.
Parece vivo, y es muerto,
Vn ingenio embalsamado
Que haze el papel de la flema
Con su mano sobre mano.
A otro tal Maestro en piedra,
Compuso Ausonio este canto,
Viendo que parece carne
Vn hombre que ni es pescado.

Auson. Gal. Epig 46.

Hæc Rufi tabula est, Nil verius. Ipse vbi Rufus?
In Cathedra. Quid agit? Hoc quod, & in tabula.

Este retrato es de Rufo,
Es cierto. Donde està el amo?
En la Cathedra. Y que haze?
Lo mismo que en el retrato.

Notablemente [dixo Apolo) has ponderado esse silencio, y juzgo que lo obligues a que hable; porque tus cosas haran hablar las piedras. Pues el que se sigue [replico Clio) habla de mysterio: porque tiene en este Certamen nueve Poesias, si bien dos solas vienen con su nombre. Dixe de mysterio, porque todas son dignas de de que se celebren. Ademas vna carta que le escrivio a

este Secretario, y dentro della vna memoria, en que con mucho entendimiento explica el poco agrado de su voluntad, acerca de los premios; y particularmente se quexa, como que le duele el malogramiento de su Cancion, que es la que se sigue. No prosigas (replicò Apolo) que ya tengo noticia de essa razon, y sè que es, por lo menos, del Doctor Duarte Nuñez de Acosta, Medico, a quien yo enseñandole en Sanlucar la vtilidad de las Physicas, era toda via chiquito, y me fue chupando la miel de las Poesias: mira si son buenas señas para q̃ no se pierda aunque no aya salido del cascaron; y esse su Poema, que dizes, no siendo premiado, merecerà sin duda con razon, tenerle quexoso; pero no de esse pobre Secretario, porque su comission de escrivania, no passa de tinta, y pluma, con què se ha visto mas negro que la pez. Esso de la cartita escrivaselo a los Iuezes, que para la respuesta solo le tocarà al dicho Secretario la manifatura, que es cosa, en que si nò traxere bien los dedos, yo le llevarè la mano. Pero Cancion me fecit, que ella darà mas justificada su quexa. Entonces Clio dixo: Esta es la que se dictò de su mismo ingenio, por no necessitar de mi inspiracion.

CANCION

DEL DOCTOR DVARTE NVñEZ de Acosta.

DIos a David, que le consagre casa
No quiso permitir: porque tenia
Vida rebuelta, y de discordias llena.
Al hijo por pacifico la fia;
Sangre vertida para vnir no es buena:
La paz fabríca, la discordia abrasa.

Echò la primer bassa
Si a tanto culto, bien a Templo tanto,
Con tan santa propuesta el Pastor santo;
Paz de la Iglesia, que en vnion compuesta
Goza de aquel exemplo,
Quando en tiempo de paz consagra el Templo.
Pompa aquel de la sabia Architectura,
De Ophir al Cielo trasladò el tesoro,
De sus Orbes Athlante, o Cortesano.
Lienço de marmol, con retoques de oro,
Donde al deseo no cediò la mano,
Y a lo mas rico aventajò la hechura.
Modelo fue, o figura
Deste, que de otro no se vè excedido,
Siempre admirado, apenas competido.
En cuyas quadras de obra, y primor llenas
Presumiò cada parte,
Que antes del Templo rematava el Arte.
Tablas, Arca, y Mannà (como promessas
De otra accion) guardò el Templo; pero en este
Quanto aquel premetiò, se vè completo;
El Pan divino en cambio del Celeste,
Mejor Arca en Maria; y el Decreto
Tabla que las del Arca muestra ilesas,
De las que obrò grandezas
Con el Arca del nuevo testamento,
Es el Mannà testigo, causa, aumento,
Y a la Tabla legal glorioso abrigo,
Sacando de su Barca
Tabla el Mannà para adornar el Arca.
Sacramentado en Pan, Dios inefable
Al Arca de la gracia espaldas hizo,
Zelando con mysterios lo infalible:
Porque a su imagen la pureza quiso,
Que

Que fuesse Sacramento en lo creible,
Y evidencia tambien por lo innegable.
Negocia inexcrutable,
Que vn portento acredite otro portento,
Y a dos mysterios cubra vn Sacramento;
Que vna especie de pan, no es mas, que encubra
A Deidad soberana,
Que a vn ser immaculado especie humana.
Si de Setin, o espinas se compone
Arca incorrupta, imagen de Maria,
Throno, o Arca de espinas por lo humano,
No es mucho, que de Dios la valentia,
De la pasta en que tanto obrò su mano,
Quiera diadema, que su sien corone.
En cabeça la pone
En ocasion, que a todos nos redime
Porque era su rescate el mas sublime.
Como cabeça Angelica se trate,
Porque muger, y sana
Es Angel preservado en carne humana.
Las Tablas pues, de entrambos la grandeza
En manos de Alexandro testifiquen,
Que es el Arca como ellas clara, y lisa.
Y a Clemente en su casa gratifiquen
Del Sucessor la accion, que legaliza
De vno el poder, y de otra la pureza.
Con clemencia, y largueza
El Arca socorriò: piedad valiente,
Que vn Alexandro es justo el ser Clemente.
Las olas se echan; y el Piloto augusto
Cuelga en honra del Arca
La Tabla, que le echò desde la Barca.

Ya se sabe [dixo el luminosissimo Apolo] si mis verdades proceden siempre con toda claridad; y vsando de las que en mi han lucido siempre, no dexarè de dezir, que si se les recetassen dos dragmas de essa Poesia a muchas de las malas de otros que se han quedado por sus indisposiciones, corrieran como buenas, y pudieran salir con las demas. Pareceme que oygo lo de: Mire de que ceguedad nos alumbra, quando se sabe, que con la elegancia de vn Romance suyo en Esdrujulos, curò el Teatro en el gravissimo Certamen de Santo Thomas de Villa-Nueva, de aquella gran recaida; y assi le dieron el primer premio tan justamente merecido. Pero porque no passemos en blanco la quexa que se determinò al papel, y mas estando de vna parte la autoridad de tan soberanos Iuezes, y de otra la alteza de tan docta Poesia, conviene verlo con atencion, y fallo sin declararme mas, que el delito de incurrir en los consonantes es grave en la magestad de las Iustas Poeticas, y sin moverme de aqui, veo en la tercera Estancia, que *ilesas* tiene por consonante: *grandezas*: En la quarta, *hizo*: và muy hallado con: *quiso*: Y en la sexta: *lisa*, se dá la mano con: *legaliza*. Hasta aqui me parece que la alteza de la justicia no se ha descendido de su rectitud, ademas que no ay que pedilles cuentas a los que pueden ser padre nuestros. Pero si esto es embaraço para el premio, no lo serà para su colocacion: y aora me acuerdo, que con sanissimas entrañas, esta aì vn Medico Poeta, que se llama Nicandro, a quien Ciceron favoreciò con elogios, y Turnebo no olvidò en alabanças: Obras suyas ha desperdiciado el tiempo, pero no ha podido malvaratar su Theriaca, ni corromper la Alexipharmaca, y aunque ambos trabajos los sudò en verso, no montan con

Cic. de Oratore Turn.eb. lib. 20. *cap.* 10.

con los que en esta Cancion saludan con tan buen ayre la belleza purissima; y assi no dudo que el señor Nicandro tendrà a bien el cederle el sitio al Doctor Duarte, Nuñez, pues lo mismo hiziera el proprio Esculapio, si como lo cuenta por primero la Medicina, lo recetassen por vnico los numeros.

VEJAMEN.

PAra recetar seis Coplas
A vn Medico criminal,
O valgasme tu el San Cosme,
Si no tu el San Damian.
Entiende tanto de pulso,
Que a nadie le errò jamas
A quien del clistel dispara
La nociva actividad.
Vna Cancion medicava,
Pero desauciola ya,
Por padecer de Assonantes
Vna grave enfermedad.
Sus Farmacos, por traidores
Se los quieren condenar,
Y èl presume que es por doctos
El sembrarselos de sal.
Llueve en èl Dios medicinas
Como agua, mas de San Iuan,
Porque matan el enfermo,
Y rematan el caudal.
De Marcial vna Epigramma
Le viene tan bien, y tan-
Tarantan, que es caxa en que
Puede enterrarse, y marchar.

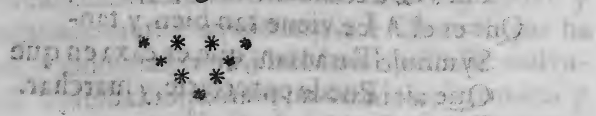
Mart.

Mart. lib. 1. Epig. 44.

Nuper erat Medicus, nunc est vespillo, Diaulus:
Quod vespillo facit, fecerat, & Medicus.

Diaulo, enterrador es oy,
Medico era poco ha;
Mas quando Medico hazia
Lo que enterrador harà.

No sè (replicò Apolo] si el Doctor Duarte Nuñez estarà contento con el lugar que le he dado en mi casa, pero parece que esse Secretario se vá pagando del destabrimiento de la carta: Mas no me meto en esso, sino prosigamos nuestra funcion. Clio entonces dixo: Agora se sigue vn ingenio que no puede ser pequeño, porque es hijo de gran Padre, y Religioso de San Geronimo, preciase tan de discipulo suyo, que no sale de su casa; accion que acredita su grande estudio, y su mucha Religion. Quemaria yo (dixo el Sol) mis libros, que son los que enquaderna la Primavera de las ojas de tantos arboles, si el que dizes no es el Padre Fr. Geronimo Narciso, Monge de essa sagrada Orden, en quien la juventud ha amanecido con singular doctrina; y aunque el cuerpo no es toda la marca, el ingenio excede cō mas de dos tercias. Ya deseo ver su Cancion, y sè, que aunque no tiene premio en este assumpto, le logra en el tercero, y que goza el triunfo de las Octavas. Pues su Poesia, prosiguiò la Musa, es esta que se sigue.



CAN-

CANCION

DEL PADRE Fr. GERONIMO NARCISO, *Monge de San Geronimo.*

DEl Sabio Rey la maquina elevada,
Que adorno fue del Moria soberano,
Assombro vn tiempo, si este ya vestigio,
Cuya prodiga no, si larga mano
Portento construyò, labrò prodigio,
Donde en quadra de luzes colocada
Era el Arca sagrada,
Que incorrupta ocultava el Testamento
Las Tablas, y el Mannà que fue contento
De ingrato Pueblo, en trance peligroso,
Verdadera figura
Desta que aqui se admira architectura.
Desvelo fue de Principe, o cuydado
Aquel, que venerò la Palestina,
Y este emporio que miras, y edificio,
Que subiendo en las nuves se termina,
De Principe mayor es artificio,
Y de Betica honor mas celebrado;
Solio fue consagrado
De aquellas Aras, pero mas festivas
[Estas que oy se dedican Aras vivas]
Aclamaciones son de tanta pompa,
Gloríese Sevilla,
Pues dâ a el mundo la nona Maravilla.
Que es el Arca, que ocupa Templo hermoso,
Symbolo de Maria, no es empeño
Que alentarâ mi pluma por sabido,
Bolarà, si a librarla de aquel ceño

Que

Que culpa le imagina: era crecido
El arbol de Sethin, era oloroso,
Incorrupto, y frondoso,
De tal materia aquella fue labrada,
Siendo de Dios Maria fabricada
Arca viva, no pudo a su limpieza
Carcoma de pecado
Macularle lo terso, y lo asseado.
Corteses del Iordan las aguas fueron,
Que passo enjuto a el Arca prometian,
A la culpa las aguas figuraron,
En cuyas ondas todos perecian,
Mas llegando Maria, se apartaron,
Y el impetu a lo puro detuvieron:
Colocada pusieron
A el lado de Dagon, vn Dios Demonio,
El Arca de Israel, mas testimonio
Dio en troços dividido, que te admiras?
No pudo su torpeza
Estar a vista de tan gran pureza.
Asseado desvelo de el Aurora
Era alcatifa bella, que servia
De blanca taça a la porcion sabrosa.
Viste mejor Aurora que Maria?
Pues guarda fue, Custodia milagrosa
Deste Mannà, que en cultos se atesora
En nueva estancia aora,
Mas que al blanco tirè del Pan de flores,
Que tanto excede a el otro en los sabores,
Que si aquel pareciò baxar del Cielo,
Este Pan de la vida
Es Pan del Cielo, que se dà en comida.
Rompio Moyses a tanta idolatria
Las Tablas que observavan los decretos,

Y el Pontifice summo consintiendo,
De nuevo le esculpiò los diez preceptos;
Breves se publicaron, defendiendo
La candidez sin mancha de Maria,
Contumaz rebeldia
Casi los sepultava, pero en vano,
Que el Septimo Alexandro de su mano
Nuevo Decreto, nuevas Tablas haze,
Don que España aguardava,
Y solo de Alexandro se esperava.

Bien puede el dueño de essa Cancion (dixo Apolo] caber debaxo de vna escudilla, pero ella, sin duda, saca los pies del plato; y no sè, quando se calça tanto ingenio en tan chica persona, como puede andar de apretado. Pero dexemos esto, y demosle en mi Templo lugar decente, que aunque el sitio sea grande, capacidad tiene el Padre Fr. Geronimo para ocupallo todo. Mira àzia donde està Boecio, consolando Phylosophias, y dexalo caer con todos los cinco libros de sus Metros, que no ay Metaphysicas como servir a Dios, y alabar a su Madre. No se descuidò Clio en la execucion, y prosiguiò luego con el tenor de las chanças.

VEJAMEN.

DOs dificultades graves
Se me vienen juntas oy,
Que es determinar vn punto,
Y examinar vn Lector.
Confusion ofrece aquella,
Y esta ofrece confusion,
Dudar si es duende es la vna,
Saber si sabe, es la dos.

Su eſtado eſtà de la parte
De la primer preſumpcion,
Pues ſe moſtrò Fraylecito,
Pues con naguas ſe moſtrò:
La otra duda es de mas vñas,
Que eſcarba con fuerza, y con
Gana de raſcar ſu lengua,
Y arañar nueſtro temor.
Refiere, con ceja en arco,
La tempeſtad del coplon,
ſin ſerenar la agua và,
Con granizar la agua Dios.
No faltò para eſtas coſas
Lo que a ſus coſas faltò,
Que añadiendole medida,
Le abrevia la preſumpcion.

Sanaz. lib. 1. Epig. in Fab.
Eſſe tibi ſapiens, & vir, Fabiane, videris:
At mihi nec ſapiens, nec, Fabiane, vir es.

Para ti varon, y ſabio,
Fabiano, te juzgas oy:
Fabiano, pues para mi
Ni eres ſabio, ni varon.

Si nò ſe ſupiera (proſiguiò el Dios rubio] que eſtas no paſſan de changas, demaſiado de clara era eſſa fuente de Coplillas, para que ſe vieſſe el Padre Narciſo; pero los Vejamenes à dias que ſe ganaron eſte privilegio. Aora ſe ſigue [dixo Clio] otro ingenio bien deſcollado haſta en el apellido, ſin que lo contradiga lo perſonal. Es el Licenciado Don Iuan de Torres Caſtro, vna de las juventudes mas bien empleadas de nueſtro ſiglo en deſvelos

los de la virtud, y en exemplo de los eſtudios. Ya ſabes (replicò Apolo) que a mi luz no ay coſa que ſe le oculte, pues todo lo regiſtran mis rayos, y con qualquiera dellos he examinado eſſe talento, y ſiempre lo he hallado fino. Sè que es Beneficiado proprio de San Marcos de Sevilla, grande adorno de las letras ſagradas, cuyos Myſterios ſabe explicar en el Pulpito altiſsimamente, ſin que le deſayude el talle; pues gracias a mis buenas influencias, no ſolo ha eſpigado bien en el cuerpo, pero juzgo que ha de granar mejor en el alma. Sus eſtudios continuos ſon las Theologias, en quien [aunque no la tiene) puede ſaçar ſu barba de verguença, porque eſtudia que ſe las pela. Sè, ademas, que iluſtra eſte Certamẽ con otros generos de Poemas, y en el quarto Aſſumpto tiene premiado vn Romance. Pero refieraſe ſu Cancion, que yo ſè que ſerà bien docta, y baſtantemente Poetica. Clio entonces, con la alteza de ſu eſpiritu, comẽçò aſsi.

CANCION

DEL LICENCIADO DON IVAN de Torres Caſtro, Beneficiado proprio de San Marcos de Sevilla.

OY Sevilla por Reyna venerada
Entre el confuſo vulgo de Regiones,
Que la reſpeta ſuperior ſeñora
A proprias, y eſtrangeras Naciones,
Levanta ſu cabeça, en quien adora
Debaxo de ſu frente coronada,
De piedras engaſtada,
En arcos dos, que la elacion, o el vſo
De Artifice Magnifico, diſpuſo,
Dos ojos, que en dos nichos divididos

Ha abierto su Sagrario
En vn Templo, en vn rico Relicario.
Sagrario, y Relicario a vn Templo vnidos,
Para juntar en vn lugar sagrado
Nobles, piadosos fieles, en quien brilla
La Fè, la Charidad, y la Esperança:
Fabrica hermosa es, o Maravilla,
Que por nueva de Octava el nombre alcança.
O! las que ha celebrado,
Octavas ambas Maravillas sean,
En cuyo monte de grandeza lean,
Por palabra de gloria llena, y fama,
Los globos su memoria
Por eco suyo la de el monte Moria.
Este es, a quien la Religion aclama
Obelisco de piedra, de Pagano
Iman?no; si Catholico, que a fuerza
De su virtud sustenta ocultamente
En vez de Arca de hierro [como es fuerça
Por verdad yerro infiel) oro luciente
De acierto mas que humano,
De Arca mejor, cuya Real grandeza
Formò la gracia, y en quien la pureza
Gastò al instante que se fue formando,
De vn Pan el oro fino,
De quien el Arca engaste fue divino.
Pan, que el Cielo primero en Mannà blando
Cirniò a la tierra, y que esta Virgen tierra
En las entrañas de su limpio seno,
Reduxo a pura, si viviente masa,
Y que el Verbo sellò de gracias lleno.
Cocio este Pan despues llama no escasa,
Que en porfiada guerra
La ingratitud, y el odio fomentaron,
Y mas tierno, y sabroso lo dexaron;

Para

Para que puesto en tan Augusta Mesa,
A el muerto le sea vida,
Salud a el vivo, a el sano sea comida.
Guardò el Caudillo de Israel en essa
Vrna, leyes de piedras mal guardadas:
Las primeras quebrò rabia enemiga,
Las segundas quedaron siempre enteras;
Porque ya docta la piedad nos diga,
Que de el linage humano las primeras
Piedras de Dios labradas
En Adan, y Eva las quebrò el pecado;
Pero que las segundas, reparado
El daño de las dos, en Maria, y Christo,
Nunca fueron quebradas,
Siempre fueron enteras conservadas.
Assi nuestro Pontifice, que ha visto
Las Bulas de sus tres Antecessores,
Que a Maria sin culpa han ofrecido,
Borradas, quebrantadas, y perdidas,
De la ignorancia, error, y de el olvido,
En otras ojas a vna Bula vnidas,
Renueva sus loores:
Sabio Alexandro, si Moyses valiente,
Que la sobervia, ni el orror consiente,
En batallas, y en dudas de opiniones,
Qual Moyses la pia trata,
Qual Alexandro la contraria mata.
Cancion, espera humilde, no blasones
De Aguila caudalosa en el sagrado
Cielo de Assumpto de tan alta esfera,
Que es corto tu caudal, y su dorado
Esplendor, si en tus ojos rebervera,
Puede ser, que tu vuelo se remonte,
Que Aguila suba pues, caiga Faetonte.

No en vano [prosiguiò el Dios] he exaltado de grande este sugeto, y veasé si aun el ingenio es medido con su estatura. Busquese aora vn Poeta de mas de marca, en cuyo lugar coloquemos este; porque si es de los chicos, no le vendrà a media pierna. Clio dixo, que le parecia que el de Ennio seria a proposito, porque todos dezian que avia sido gran Poeta, y por lo menos siendo de los antiguos se renovava bien con vno que fuesse muy moço. Agradose Apolo de aquel arbitrio, y la Musa haziendo demonstraciones de proseguir, mesurò el semblante para los siguientes donayres.

VEJAMEN.

TAnto Orador se me ofrece,
Que si la ropa se mide
Que he de cortarle a su talle,
No ay paño de que vestirle.
Largo es, y predíca largo,
Que parece que le sirven
Los sermones de sotana,
Pues a todo ruedo dize.
No ay quien sin flema le oyga,
Ni sin antojo le mire;
Oydos quiere de Marmol,
Ojos demanda de Lince.
Bien quando predica, o sale,
O se esconden, o se rinden,
Que con lo primero anega,
Y con lo segundo aflige.
Desde el suelo, no ay campana,
Sentado, que no repique;
Y si vn sermon se le suelta,
Suele anegar mas que vn Dique.

Del Epigramiſta Ingles
Cabalmente ſe le aplique
A tanto de ſus ſermones,
Vno ſolo de ſus chiſtes.

Ovv. lib. 3. Epig. 123.
Omnia, cum dixti, ſupereſt tibi dicere, dixi,
Hæc mihi ſermonis vox placet vna tuis.

Todo te ſobrò, haſta tanto
Que llegaſte a dezir, Dixe:
Para mi, de tus ſermones
Eſta ſola voz ſe admite.

En acabando con eſtas chanças, dixo Apolo: Nadie ſe libra, ſegun parece del Vejamen; pero deveſe admitir por ceremonia de Eſcuelas, donde las hidalgias del ingenio tambien ſe comprehenden en eſſa ley Civil. Clio proſiguio, moſtrando otra Poeſia, diziendo: Que aunque no conocia el dueño, ella ſe hazia eſtimar, ſin eſſa recomendacion, y que el nombre del Autor era Don Ioſeph Miguel de la Calle. Pues veamosla, replicò el Padre de las Muſas; que Cancion que ha merecido anotarſe entre las eſcogidas, no dexarà de conſonar con ellas, ò yo quedarè por mal adivino. Madama Clio, deſdoblando vn papel, en ſu tono acoſtumbrado, proſiguiò.

CANCION

DE DON IOSEPH MIGVEL de la Calle.

PRimor del Arte fueron los niveles
Que en Corinthia, y en Ionica eſcultura,

Celebraron en Moria, Atrio ſagrado,
Claro explendor, que aun en la fama dura;
Maravilla immortal ha coronado,
Oy al ſuelo Hiſpalenſe de laureles
El zelo de los fieles,
Que vn nuevo Templo, inſigne Babilonia,
Con quien ceſſa la maquina de Auſonia,
Devotos erigieron, cuya fama
En laminas de jaſpe,
De el Betis llegarà haſta el Hydaſpe.
Si a el vno el Pario marmol enriquece,
Eſtotro de Alabaſtro ſe ilumina,
Y ſi de mina goza aquel la copia,
Eſte ſe halla de riquezas mina;
De alabança, y elogio vna accion propia,
A entrambos toca, a entrambos engrandece,
Pues tan cabal florece,
El traſſunto en los dos, que en todo iguales,
Archivo ſon de glorias celeſtiales,
Cuya grandeza ſi pintar quiſieran
Con ſutiles pinzeles,
Ni pudieran Praxiteles, ni Apeles.
No imitado de el Sol bello Pyropo,
Alli el Propiciatorio fue de el Arca,
Cuſtodia digna, grato Relicario,
Typo glorioſo, que triunfante abarca
Colocada a Maria en ſu Sagrario,
Pues ſi el Mannà quaxado copo a copo
Plata argentada topo
En el Arca, de el Sol invidia bella;
En eſta hermoſa Aurora, clara Eſtrella,
De Gedeon el Vellocino admiro,
Quando eſteril el ſuelo,
Purezas en rocio le dio el Cielo.

De

De el prometido Pan la guarda hermosa,
Intacta conservò glorioso arreo,
Sin que fuesse de nadie profanado
El rubio Oriente que puliò su asseo;
Conque en Oza Israel escarmentado
Sin reverencia, ni a mirarla ossa:
Assi a esta blanca Rosa,
En la Zarça con glorias peregrinas,
Ni vn instante le tocan las espinas,
Ni activo el fuego su candor vltraja,
Porque de el comun fuero,
Exempta fue la Esther, del sacro Assuero.
Solido, y sin defecto fue ordenado
De aquel poder, que pisa el firmamento,
Dorado solio que el Mannâ guardasse,
Porque prenda de tanto fundamento,
No fue digna que en menos se empleasse:
Imagen viva fue, vivo traslado
De vn Dios Sacramentado,
De el Cielo Gloria, y de la Tierra Cielo;
Y assi con mas cuydado, mas desvelo
La pureza previno de Maria,
Como aquella que era
Casa de el Sol, y Trono de su Esfera.
Las Tablas de la Ley Moyses tenia
Con el Pan, en el Arca colocadas,
Ley comun que observò Pueblo felice;
Y como en Sinaí fueron quebradas,
Alexandro, Moyses segundo, dize
La comun Ley tambien quebrò Maria,
Afirmando este dia
El que fue concebida en gracia summa
Con la ostentosa vara de su pluma.
Mas Cancion tente, no tan presuroso

Prosiga tu desvelo,
Que te puede otra Ley cortar el vuelo.

Mucho huviera sentido (dixo Apolo) que essa Poesia se huviesse quedado en su sobrenombre, y aora conozco que tal vez se halla lo bueno en la Calle, y alfin ella es de las que pueden salir a plaça. Aora, mira por essos rincones, si aciertas a dar con la estatua de Rhemmio Palemon, que lo hallarâs gastando el tiempo en darnos pesos, y medidas (porque devio de ser Poeta de los Fieles Executores) y con su cuenta, y razon puedes echarlo abaxo, que mejor estarà con esse lugar quien la ha dado tan buena en las precisiones deste Assumpto, No se descuydó Clio en la manifatura, y despues de executarlo dixo: Pues a Dios, y aventura le quiero disparar su Vejamen, que serà posible que le acierte, aunque no sepa a quien he de hazer la punteria.

VEJAMEN.

RAra cosa se aparece
Del tiempo de las consejas;
Cosi cosa de los hombres,
Enigma de los Poetas.
Es ingenio, y no es ingenio,
Es emblema, y no es emblema;
Es pieza: Esto solo es,
Y excelentissima pieza.
Anda, y no sabe que anda;
Mas su andadura demuestra
(Y esta es la cartilla) que
Deve de andar a la escuela.
Con las Estrellas agora
Està en vnas diferencias

De Reyes Magos, y dudo
Si en ello ha de hallar estrella.
Al fin es cosa perdida,
Que en èl, de pies a cabeça,
No ay cosa tan bien hallada
Que su proprio lugar tenga.
Quiso difinir Claudiano
Su forma, y no hallò materia,
Sino la que en estos versos
Le supurò la paciencia.

Claud. in Descript. Arment.
Non talis quondam species tullit armentorum,
Tellus ter gemino subdita Gerioni.

No paciò en antiguos tiempos
Tan rara especie de bestia,
Las campañas dominadas
Del monstruo de tres cabeças.

Ya hazia Apolo demonstracion de cerrar el quaderno de las Poesias pertenecientes a este methro [pareciẽdole que ya estava al cabo de todas] quando la señora Clio, presentando otra, dixo: Que aun todavia quedava Cancion que dessollar, pues aun tenia alli con su lana, y su pelo, vna, que no se avia quitado la barba, porque queria sacar de verguença la de su Autor, que era el Bachiller Francisco Barrientos, sugeto a quien las orillas del Rio, donde vive, huvieran hecho claro, a no impedirlo las nuves que de la humedad se levantan por la mañana: cosa que ya èl ha dado en traer sobre ojos. No obstante es de los mas sonados ingenios que se conocẽ; y Dios ha sido servido de darle narizes para todo. Sus Poesias han logrado la felicidad de ser mas conocidas, y desea-

deſeadas por ſuyas, que las de Virgilio en ſu ſiglo, o las de Gongora en el ſuyo, tanto que los Certamenes deſte tiempo han pueſto mas cuydado en ſolicitarſelas, que èl en eſcrivirlas. A mi con eſſas [dixo Apolo) que ſoy quien ſe las vendo, y ſiempre he procurado que le ſalgan varatas; aunque ſè que ha dicho, que las deſta Iuſta Poetica le han hecho mucha coſta con el matalotage para la peregrinacion de tanto Templo, y que ſolo para buſcar el itenerario en algunos libros, no podrà equivaler el valor de todos los premios; conque ſerà razon que ſe añadan muchos a los ſeñalados, y que todos ſe dediquen a ſus Poeſias, ſupueſto que eſcrive a todos los Aſſumptos, y procure equilibrar con ellos la coſta; pues no ſerâ razon que vn Poeta ordenado, y impedido de conceptos, quede a pedir Coplas por amor de Dios. Ordenoſe aſsi, y para eſte intento ſe diſpuſieron premios ſupernumerarios, por ſerlo el Autor tanto, que no eſtá en la comun liſta de los Poetas. Pidiò luego Apolo, que ſe indicaſſe la que pertenecia a eſte Aſſumpto, y que aſsi en ella, como en las otras ſuyas, ſe obſervaſſe toda legalidad, ſin llegarle, ſi quiera, a las Ortographias, en que tambien es particular. Clio entonces riſueña de ſemblante, deſembolviò vn pliego, cuya letra pareciò que ſe le reſiſtia a la leccion; pero valiendoſe de los miſmos antojos de leerla, dixo aſsi.

CANCION

DEL BACHILLER FRANCISCO Barrientos, Adminiſtrador del Hoſpital de los Mareantes.

LA antigua Hermana de moyſes maria
A el ver de vn loco Rey el fin violento

La primera Cancion cantò ſonora
Que ſe cantò en el viejo Teſtamento
Oy canto yo de la primera aurora
Que de la ley de gracia ſue alegria
De moria en ſu armonia
Monte a donde Iacob, mirò la eſcala
Si a david vn alado le ſeñala
La eſpada en la epidemia de ſu pueblo
De quien ſabá ſe admira
Que es de vn Rey ſalomon, que Dios le inſpira
De ſu tenplo el ſolar terſa materia
Mina de paria, ferias de el de tiro
Rey auguſto, y de el libano ſedrones
Pero de aqueſto lo que mas me admiro
Que de Ieruſalen en ſus manſiones
Golpe no ſe le oyò a Ronper la arteria
Deſta fabrica ſeria
Pues eſte aſi edificio le aſſeguro
El que fue preſervado por mas puro
De el origen de aquella que es primera
Forma en el damaceno
En ſegunda creacion, mortal beneno.
A qui cultos diſpueſtos de vn monarca
Elevacion de vn polo a el otro polo
Geroſolimitano deſenpeño
En quien criſtales hira el Dios apolo
Amplificando mas de luz el ſeño
Que es depoſito ſacro de aquella arca
Que era figura o marca
De aquella que fue a todas ecſedida
En mar de gracia pura conſevida
Cuſtodia del mana, y de aron la vara
Sagrario a tabla eſcrita
De la ley que lineó mano infinita

O enperio digno tu que oy te venera
El vetico cristal ofrendas dando
Si el de moria dio myrras, tu el tesoro
Nos das mayor de aquel que colocando
Oy se nos dà en comida en que Ysidoro
Que patrocinia pues intacta esfera
Redencion verdadera
De vn Dios que se nos dà sacramentado
Entre vnos acidentes Reboçado
De aquella arca divina inmaculada
Tenplo cin golpe oído
De el contagio de adan comprexendido.
Vara de aron, y cedro incorrutible
De este penzil o libano fragante
Que siste pues la mina mas preciosa
Libre de el pecho en el primer instante
De Iericò la mas fragante rosa
Guerto en la humanidad mas apassible
Deidad incomprensible
Luna sin mengua espejo sin la mancha
Escala de jacob donde se ensancha
Herarchicos de el cielo zarça adonde
Se ve sin abrasarse
Y en el fuego divino alimentarse
Oy pues de aquella tabla que publica
Ley que nuestro alexandro nos decora
Con el Rendido afecto la recibe
En tenplo catredal christiana aurora
Para que el olocausto mas avive
Salomonica fabrica dedica
De que lo purifica
Cabildo, y vnidad mas levantada
Eclesiastica vnion, mas no imitada

Donde

Donde llegando aqui ſuſpendo el canto
Porque me falta el buelo
Preſumiendome icaro a eſte cielo

Lo que puedo aſſegurar [proſiguiò Clio] que eſta Poeſia no ſe la he dictado, porque ſegun ſoſpecho, el Bachiller tiene Muſa de ſu devocion con quien ſe entiende a Coplas, ſin valerſe de algunas de mis hermanas, y aſsi la particularidad de ſus numeros es fuera vez nueve. Ya ſè (dixo Apolo) que con eſſa miſma particularidad ha ſido celebrado en otros muchos Certamenes, y aora en eſte quiero que ſea amigo de mis alumnas, y por eſto no ay medio como que ſe nos quede en caſa, echãdo del lugar que tiene en ella, a Eraſtothenes, que aunq̃ Plinio lo exalta de muy verſado en todas letras, y Strabon quiere que en ſus verſos Griegos pocos le echaſſen el pie delante; yo digo que Griego por Griego ninguno lo es mas que nueſtro Barrientos, y mas quando con tanta energia vſa de ſu afluencia de Eſdrujulos, en cuyo eſpiritu à reſucitado Andaluz el Cayraſco Isleño. Y del tal Eraſtothenes dize el miſmo Autor, que maltratò de palabra el decoro de la Poeſia, conque eſtarà mejor en ſu lugar, quiẽ ſabemos que es acerrimo defenſor della, y que ſobre la immunidad de vna Copla yrà al Parnaſo cien vezes en romeria a que ſe le guarden ſus fueros. Ademas que ay quien diga, que el tal Griego murio de peſadumbre de aver perdido la viſta, y nueſtro Bachiller con tener ya perdida mas de la mitad, antes ſe alegra, porque es indicio de lindo el tener mal de ojo.

Entonces Clio obediente a las ordenes, echò abaxo la Eſtatua, y pidio atencion para los verſos ſiguientes.

***

VEJAMEN.

ESte es Poeta de Esdrujulos,
Aunque aqui escrive clarissimos
Vnos versos de carambanos,
Que piden ropa de frigidos.
En otro tiempo dio en Comico,
De que sacò el rostro Chimico,
Tan desgonçado de parpados,
Quan de mexillas estitico.
Todo su talle es perlatico,
Y su ingenio paralitico,
Y aunque las piernas son eticas,
Solos los pies son languidicos.
Coplas escrive mecanicas,
Con vn calamo mortifero,
Sin reparar en que es Clerigo,
Y ha de incurrir en el Synodo.
Es famoso por lo pessimo,
Y apacible por lo rigido,
Que lo que alcança de maximo,
Es lo que tiene de minimo.
A sus Poesias quimericas
Le viene el mote dignissimo
De cierto Poeta Anglico,
Que es al tenor deste Disticho.

Ovv. lib. 1. p. 1. Epig. 138.

Ridiculos versus, ridenda Epigrammata scribis,
Ridendum, in quibus est ridiculumq; nihil.

Coplas compones ridiculas,
Versos escrives malissimos;
Digno es de risa por pessimo
Lo que por nada es ridic..lo.

Pareceme [prosiguiò Apolo] que con este melon se ha llenado el seron, y juzgo que en èl se avrà calado bastantemente el ingenio de nuestro Poeta, conque avemos salido con favorable viento del golfo feliz de las Canciones. No dudo que el de los Sonetos harà agora dos vezes segunda la marea para su embarcacion, que assi me lo promete el buen ayre con què espero los que navegan al celebrado Templo de Vesta, fabrica exaltada del afecto de Numa, porque a temas de la viveza del carbon, y los soplos de las donzellas, el fuego viviesse por suegras, convertido todo a los pechos Sevillanos, q̃ por tanto siglo han alentado las llamas de sus afectos en la devocion del mysterio purissimo. Vrania fue ya la que destinamos para inspirar estrellas en el firmamento de este dictamen, suspendiendo aora aquellas que son de su observacion en los themas celestes, pues al que la convidamos, aun le sobra lo azul para campar de cielo. Ella entonces, diò a entender que se facilitava con agrado mysterioso, dandole algunos puntapies a vna Esphera en que tenia ocupadas ambas manos, y dexando, como dependencia, la descompostura de muchos libros, y papeles, sobre quien se quedavan a medio tirar diversas lineas en la capacidad de multiplicados Orbes, de cuya variedad parecia que se quexava vna grande copia de reglas, y compases. Desembaraçada pues desta tabahola de trastes Mathematicos, dixo.

Ninguna otra cosa del Mundo me hiziera baxar del cielo de mis estudios, con tanto afecto, sino tan justa obediencia para tan alto ministerio. Ya saben todos que soy Vrania, Musa, que no me entiendo a menos luz que la de los Astros, no obstante que mi modestia haze que pudiendo en mi lo celestial ser jactancia, se contenta cõ ostentarse apellido. La fuerza de mis estrellas me ha guiado al segundo intento deste Certamen, para que cõ

todas las luzes, que cada instante despavilo, alumbre los ingenios de esta vocacion, y con tan lustrosa diligencia sus conceptos tengan alumbramiento favorable; y pues ya estamos con las manos en el Assumpto, y se prefieren las Poesias devotas a las Antagonistas, la primera que ofrezco a tu veneracion [ó luminoso Padre de todas) es la del Licenciado Don Ioseph de la Barrera, Beneficiado de San Iulian de Sevilla, vno de los mas benevolos de tus rayos, a quié no dudo que conoces como a ti mismo; ya sè que sabes quanto lo tienen todo las Musas Latinas, pero esta vez ha querido favorecer las Castellanas; si bien entre la gravedad de aquellas, nunca ha dexado de fomentar la estimacion de estas. Aqui las ensalça en la alteza de vn Soneto, que entre las recomendaciones que trae, la mayor es ser suyo. Y sean ademas señas no vulgares las tres Epigrammas Latinas suyas, que han de alumbrar la entrada, por si fuesse obscura, deste volumen. Bié pudiera (replicò Apolo] desconocer esse ingenio, segun à dias que se retira de mi comunicacion, no subiendo ya a mi Parnaso como solia. No sè si son ocupaciones de sus mayores estudios, o desden de la facultad; pero bien me acuerdo que exprimiò las Phylosophias hasta dar las bebidas en Sanlucar de Barrameda, donde apacentò tan lucidos ingenios, que algunos señalaron con becas en Colegios mayores de Salamanca; y que despues se extremò con las Theologias, de suerte que fueron temidas sus questiones, como tan diestras, y agudas; aviendo batallado en gravissimas Palestras seis campales actos mayores, apadrinados de excelentissimos Arbitros, pues alguno mereciò la presencia, y la dedicacion del gran Duque de Arcos. Ademas tengo en la memoria las muchas Oraciones Latinas sembradas de flores Castellanas con què ha adornado los Theatros mas nobles de Andaluzia, cuyo numero no ha de quedar contento aunq̃

lo

lo lleguemos a treinta; algunas de las quales las dispensò al deseo de todos, la merced bien invētada de la Prensa, y todas lograron excelsos Theatros, pues en Marchena lo atendieron sus Duques, en Ossuna los suyos añadidos de toda aquella antigua Vniversidad: y en Sanlucar de Barrameda tambien la aplaudieron esta mis ma trompa los Magisterios mas graves de aquella edad. No puedo de vna vez dezillo todo, y assi suspendo las elegancias del Pulpito, aunque en Cordova me hagan señas los aprecios del Eminentissimo Don Fr. Domingo Pimentel, oyendole consecutivas dos Oraciones Latinas ambas del Mandato, siendo entonces su Pastor dignissimo. No desespero otras ocasiones de llenarme de su voz, que aora solo està llamando mi buena gana, da de su Poesia. Vrania entonces, manifestando vn legajo, en que avia muchas, y entresacando vna, dixo: Pues la que le dictò mi cultissimo espiritu con todo deseo de excederme, es la que se sigue.

SONETO

DE DON IOSEPH DE LA BARRERA, *Beneficiado proprio de San Iulian de Sevilla.*

SI Numa Templo construyò lustroso
A Vesta, en cuyas Aras Pyra ardiente
De su culto fue antorcha indeficiente,
Y de tiernas Beldades Norte hermoso:
Este rasgo de riscos prodigioso,
Que en la plana de el Templo mas valiente
Sacro Senado echó con eminente
Numen, todo lo incluye mysterioso.
Sagrado Assumpto es oy, sagrada pompa

De la pureza de el primer Sagrario
De el miſmo Dios, ſin que ſus clauſtros rompa.
A ſu primer candor extraordinario
Arden afecto, y devocion, por trompa
Al Clima opueſto, al Polo mas contrario.

En aviendo acabado (dixo Apolo) ſi ſe recitàra antes eſſe Poema, no huviera gaſtado tanta explicacion para conocimiento del dueño, pues a precio mas acomodado en èl ſe huviera hallado todo. He reparado, que quiçá, no ſin myſterio, nos emos olvidado de Virgilio, entre los depueſtos para la colocacion de nueſtros Poetas, y acaſo fue por guardarſe ſu ſitio para Don Ioſeph: porq̃ aora me acuerdo que Donato le alaba ciertas ſentencias que tiene en favor de la conſtancia, y la magnanimidad, contra los acaſos de la Fortuna, y aviendo eſte ſugeto ſufrido tantos, como nos conſta, logrè por mi voto eſſe aſsiento; y pues la tolerancia ſe lo da, mi gracia ſe lo ben diga, ſin que al dicho Maron le valgan eſta vez las recomendaciones de Tacito, ni de otros muchos, friſandole la Toga con el Latoclabo de Auguſto, pues aun mejor la ropa talar de nueſtro Poeta ſe ha equivocado diverſas vezes con el manto bordado de blaſones de tantos Principes, pues en el Palacio del Excelentiſsimo Marques de Villanueva del Rio les amaneciò las letras, no menos que a los nietos del Alva de Caſtilla. Dio Vrania a entender que la ſaltavan los pies para el efecto, con lo bien que meneava las manos en la execucion: y luego meſurada, con demonſtraciones de donayre, proſiguiò con tales faceſias, dando a entender que el tantearſe Don Ioſeph con los tantos de ſus eſtudios, lo hazia mal contentadizo de los agenos.

VE-

VEJAMEN.

VN muy mal contentadizo
Se me ha venido a la chança,
Para quien es malo todo,
Y con quien es bueno nada.
El pecado original
De las prosas, la guadaña
De los versos, y el requiescant
(Pero no en paz] de las gracias.
El que saltea lo bueno
Como lo malo, y dispara
A todo las Carabinas
Del fiero, no vale nada.
El que juega a la pelota
Aun con Virgilio, y le halla
Quando le saca la Eneyda,
A cada vote, mil faltas.
El que a la misma Odisea
Tiene por floxa, y le tacha
Que no tocandola todos,
Tuviesse tan buena caxa.
Pareceme que le coge
De la cabeça a la planta
[Con licencia del Ingles)
Aquello de la Epigrama.

Ovven. lib. 3. p. 3. Epig 91.

Laudas, Guare, nihil reprehendis cuncta, videto
Ne placeas nulli, dum tibi nemo placet.

Gauro, nada alabas, todo
Lo reprehendes; repara
Si tu le agradas a alguno,
Mientras ninguno te agrada.

El golpe de los Sonetos que nos amenaza (prosiguiò Apolo) es grande, y asi me parece que nos demos priessa a su navegacion. Pues aora se sigue vno (dixo Vrania) que algo viene tranquilo, segunda embarcacion de Don Christoval Bañez de Salcedo. Pareceme que nada en èl viene forçado, aunque con aquella su primera devocion llega a vela, y remo. Ya en su antecedente Poema dixiste algo de tu conocimiento acerca de los meritos deste ilustre varon, en que yo he entendido, que aunq̃ eres padre de la luz, quedaste obscuro, y que sacandole no todas sus prendas, las dexaste empeñadas en mucho menos de lo que valen, teniendo sobre las de tan subida nobleza, que desciende no menos que de lo mejor de las Montañas antiguas, tanta claridad en la razon de el ingenio, que si nò fuera por su buena luz, no sè como te pudieras aprovechar de la tuya para caminar por muchos de los malos passos en que vamos empeñados. Quantas cosas (replicò Apolo) parecen obscuridad, y son mysterio? Y si tu conociesses el juyzio de Don Christoval, huvieras hecho mi cortedad obediencia, y la indultàras de delito, porque estoy notificado de su modestia, el cercenarles a sus meritos la mayor parte de la verdad: y asi no nos detengamos, sino manos a su Poesia, que ella se irà por sus pies a las admiraciones. Entõces la Musa arqueando las cejas disparò esta, que ella llamò rayo, y al gran Planeta le pareciò que era de los suyos.

SONETO

DE DON CHRITOVAL BAñEZ de Salcedo.

CAlle Roma el milagro celebrado
Del Templo de su Vesta, no dormido

El fuego en las cenizas, al florido
Dispierto siempre virginal cuydado,
O y que Altar superior ha dedicado
[O de quanta pureza enriquecido!)
Mejor luz, en quien arde, no extinguido,
Mas incendio, mas voto, mas cuydado.
Si de aquel, o este zelo ha de elegirse
(Bien que alienten iguales a vnas famas,
Vno vidas ardiendo, otro carbones)
Qual aspira en los dos a preferirse,
El que perfuma en intencion de llamas,
O el que dedica en fè de coraçones?

Con dezir que me parece [prosiguiò Apolo] el Soneto digno del dueño, juzgo que me he explicado: y supuesto que ya en el passado Assumpto quedò colocado en el lugar del mismo Ovidio [que siendo para Don Christoval tan a proposito, a èl le vino tan rodado] solo nos resta su Vejamen, porque se deve cumplir con la ceremonia. Vrania que se hallò con venia de tanto superior, despejando quanto pudo la gravedad, prosiguiò assi.

VEJAMEN.

ESte ingenio se me viene
A las manos, cuyo ingenio
Para merecer las palmas
Le faltan algunos dedos.
A puños yerra las prosas,
Por pies se le van los versos;
Y estando de escrivir harto,
No està de errar satisfecho.
Suele escrivirse en el buche,
Y leerselo a si mesmo;

Que dà en docto de entre dientes,
Y es Poeta por de dentro.
Dizque inventò el Rey Palomo;
El para mi me lo quiero,
El no ay mas Flandes; y acierta
Si como es Poeta, es queso.
La cathedra leyò holgona
De mi gusto es mi contento,
Y enseñò en estilo llano
El echar por essos cerros.
En sus tristibus a Ovidio
Le servia de consuelo
Otros versos de reboço,
Y otra ciencia de secreto.

Ovid. lib. 4. de Trist: Eleg. 1.

Ipse mihi (quid faciam? scriboque legoque;
Tutaq; iudicio, litera nostra suo est.

Que he de hazer? para mi mismo
Me lo escrivo, y me lo leo;
Seguro de la censura
Està el mio de otro ingenio.

Con saber que son pocos [dixo Apolo] entre tantos ingenios que ilustran este Certamen, los que no saben esta costumbre de escuelas, voy consolado para la continuacion de los Vejamenes. Quien no se persuadiere, prosiguiò Vrania, que estas chanças son opuestas al proprio sentir de la verdad, se castiga con su presumpcion: Pero prosigamos, que con los discretos sobran estas prevenciones; y advierte que llamo todo tu desvelo para que se dexe dispertar a la buena luz del Soneto que se sigue. Viene pues de oro, y azul; y este, ultramarino,

rino, porque su dueño à poco que llegò de el Nuevo Reyno de Granada, despues de ser Fiscal Protector en la Real Audiencia de Santafè. No importan (dixo Apolo) las distancias para que las desparezca el Mundo a mi conocimiento, y assi no ignoro que el Poema que previenes, es de el Licenciado Don Gonçalo Suarez de San Martin, ingenio por quien oy la Iurisprudencia se arrogaria el nombre por accidente, si nò se lo tuviera ya por definicion. No le ha estorvado la gravedad de la Toga para galantearles, con toda decencia las bellezas a tus hermanas, mereciendoles los favores que han negado a otros en dificultosos actos de batallas metricas, y muchas Iustas se han hecho cabales, solo con darle el mejor de sus premios. No sè que te diga de sus leyes, que son tan dadas a Dios, que obligan mas con la suavidad que con la violencia; pero en tales escuelas le leyeron la cartilla, para no llegar a escrivir con tan buena forma. Las ocupaciones juyziosas, aunque siempre le han salteado las horas, no han podido robarle la erudicion, y entre las azechanças de los cuydados distributivos no le ha faltado industria con què escusarse para la curiosidad; y yo asseguro que se manifieste bien en la de esse Soneto. Entonces Vrania, como fervorizandose con su elegancia, dixo.

SONETO

DEL LICENCIADO DON GONZALO Suarez de San Martin, Fiscal Protector de la Real Audiencia de Santa Fè, en el Nuevo Reyno de Granada.

A Mentida Deidad culto luciente
De castos resplandores continuado,

Es el fruto de afectos consagrado
De Numa, a Vesta, en machina eminente.
Aviva el fuego, ardor mas reverente
Con leyes de pureza coronado,
Que en la Gentilidad halló sagrado
Conducida razon de impulso ardiente.
O a mejor luz pureza de Maria!
Que cada pecho vn Mongibel glorioso
Templo desta verdad sin ruido inflama.
Devoto afecto la materia guia
Instante siempre, porque vitorioso
A soplos de la Fè crezca la llama.

Mucho estimaria [prosiguiò Apolo) que tan graduada persona lograsse en mi Templo lugar condigno, y aunque reservava en el suyo al grande Ausonio, porque no falta quien nos lo baptize, bien que no sè si cõfirma, aora reparo que tuvo la Garnacha Consular, y juzgo q̃ con ella le guardava el asiento a nuestro Don Gonçalo, y asi me parece que le desocupe el señor Ausonio, aunque mas Gallo sea, que mejor es el que canta purezas de nuestro Mysterio, que quien se desgañita en Idilios, y en alabar Ciudades, con toda la runfla impertinente de sus Sabios, y engrandezcalo muy en hora buena por todo, su Escaligero. Pues supuesto esso (replicò Vrania] solo resta el que pruebe su poquito de Vejamen, que a buen seguro que no lo estrañe quien sabe tanto de Escuelas. Y entonces desmalaçando la voz, y gracejando las acciones, prosiguiò asi.

VEJAMEN.

SAber a roso, y belloso
Lo juzgo saber de requiem,

Que enseña en primera classe
La leccion de finis terræ.
Tambien es de las navajas
Estudio de agua caliente,
Y jaboncillo, y reparo
De pelos impertinente.
No ay cosa como saber
Bien no mas, y esto lo lee
En cathedra de cozina
Vn torrezno, y vn mollete.
Nuestro Iurista lo niega,
Y dize que ha de saberse
Por los cabos, que es doctrina
De buxias, y sartenes.
El ahitarse de las ciencias
Antes que engorda, enflaquece:
Y si engorda, puede ser
Que el San Martin se le llegue:
No faltò quien à otro crudo
De Poesias, y de Leyes,
Le diesse para cocerlas
La miel colada siguiente.

Ovv. lib. 2. Epig. 120.

Plurima degustat stomachus, nil concoquit æger,
Sic tu scis, fateor, multa, nihilq; sapis.

Mucho el estomago come,
Pero poco, enfermo cuece;
Tu assi confiesso que sabes
Mucho, mas no lo digieres.

Contentissimo estoy [prosiguiò el buen Apolo) no solo de que tenemos muchos, y buenos Poetas, pero de ver sembrada esta facultad, tan mia, en gente tan granada, y propongo de aqui adelante de estimarme aun mas por padre de la Poesia, que de farol eterno de el Orbe. Pues advierte [replicò Vrania) el ingenio que se repite al siguiente Soneto, que ya en el primer Templo con vna devotissima Cancion adorò el Assumpto, y es Don Diego de Borja y Aragon, en quien la calidad es tan elegante, y en que la ciencia no es menos ilustre. Pero porque el empeñarme en sus prendas no me haga interessada, prosigo con su Poema, que es el que se sigue.

SONETO

DE DON DIEGO DE BORJA y Aragon.

SAcra Madre del fuego Vesta hermosa,
A cuyo puro gremio sobrevino
La sombra del Espiritu divino,
Que en ti engendrò la llama mysteriosa.
El Dios que es fuego, placido reposa
En tus limpias entrañas, que previno
De original pureza, peregrino
Preparador de peregrina Esposa.
Porque ardiesse en las aras siempre fuego
Eran de las Vestales las hazañas
El atizar su llama sin sossiego:
Mas ya en tu devocion de suerte bañas
Los coraçones en amor no ciego,
Que en ella se derriten las entrañas.

El Soneto [dixo Apolo] eſtà alumbrado de tantas luzes de erudicion, que no avrà Critico tan deſpavilado que pueda llamarle al dueño Don Diego de noche, antes por la bondad de eſta Poeſia (bien que ſu deſpejo lo contradiga) ſe pudiera llamar lindo Don Diego. Ya me parece que quando ſu Cancion en el Aſſumpto paſſado madrugò a ſer tan buena, le hize lugar en mi Templo en el que ya eſtava canſado de ſufrir al eruditiſsimo Archias, nombre que le mereciò al gran Tulio: y aſsi paremos a la ceremonia comun, de quien no me parece que ſe eſcuſarà Poeſia. Vrania entonces, paſſando a los deſpejos del donayre las atenciones de la modeſtia, recitò aſsi las ſiguientes Coplas.

VEJAMEN.

ALli miro vna nariz,
A quien vn hombre pegado
Haze la Eleſante vida;
Si no es que pena en ſu olfato.
Si es la trompa de ſu fama,
Bien puede preciarſe vano,
Que otros ſeràn mas ruidoſos,
Pero nadie mas ſonado.
De oy mas, ni el Ovidio miſmo
Podrà conſpirar al Naſo,
Reyno de la alquitaras,
Ni al Imperio Apioquintado.
De aqui a Fregenal le huelen
Las ſuelas; que en eſte caſo,
Aun la trompa de Paris
No huele, ni ſu zapato.
Las galerias le invidian
Para balcones raſgados

Las

Las dos ventanas, con venia
De todos los campanarios.
Maldicion fue de Marcial,
Que a nariz de su tamaño
Echò, quando las narizes
Eran narizes del Diablo.

Mart. lib. 13. Epig. 2.

Nasutus sis vsq; licet, sis denique nasus
Quantum noluerit ferre rogatus Atlas.

Narigon seas lo que basta,
Y alfin narigudo tanto
Quanto, por mucho, no quiera
Atlas llevar, ni rogado.

Contento deve estar este Cavallero [dixo Apolo] de que parece que no se halla otra cosa en que tropezar, teniendo dos Poesias en el Certamen (que es el tejado de vidrio de los Poetas) y cayeron en el cavallete de la nariz A que respondio Vrania: que ya èl lo avia olido de antes, y que asi lo confessavan ciertos catarros, que dezian que no hallavan parte mas espaciosa donde yr a solazarse; tanto, que si nò se huviera el tabaco ydo allà a vivir de por vida, no salieran vn punto de aquella grãdeza. Pero dexemos esto, y passemos al Soneto que se sigue, que a mi gusto, està lleno de dulçuras, y affeos; y sè de mi, que le dictè a Don Geronimo de Texada y Alderete (que es el dueño de su devocion) toda aquella elegancia de que acostumbro vestirme en las ocasiones mas festivas. Ya conozco (respondio Apolo] essa floridissima juventud, y madruguè muchos dias, en las ternezas de su edad, por acompañarle la molestia de las madrugadas, hasta el doctissimo claustro de S[...]o Tho

mas, y entonces le equivoquè mi lyra con el Arte diverſas vezes; y de aì reſulta que le tenga tàn bueno en quanto eſcrive. Declinò excelentemente aquellos rudimentos, y aunque dexò las eſcuelas, deſpues conjugò mucho mejor. Veamos ſu Poeſia, que a buen ſeguro, que quando no la leyeſſes por ſuya, yo la conociera como ſi fueſſe mia. No ſe dilatò Vrania, antes dando mueſtras de que lo deſeava, proſiguiò aſsi.

SONETO

DE DON GERONIMO DE TEXADA y Alderete.

GLoria de Roma fue la Architectura
Del Templo, que a ſu Dioſa, vano, y ciego
Numa le conſtruyò, dandole luego
En èl adoracion de llama impura.
Aſſombro es oy del Mundo, la hermoſura
Deſte de Dios Sagrario que a ver llego,
Donde a mejor Deidad, conſagra el fuego
La Chriſtiana piedad, con fè mas pura.
Si el fuego alli continuo ſe ha mirado,
Ardiendo de materia corruptible,
Con ſuſpiros, y afectos conſervado:
Como, Virgen ſagrada, aqui es poſsible,
Que el que oy arde por vos llegue a apagado,
Quando las Almas ſon ſu combuſtible?

El Soneto (proſiguiò Apolo) aunque eſſe joben no la tiene, le ſaca la barba de verguença: y a mi ſi mis rayos fueran canas, de eſta vez me dexaria calvo, porq parece que me los quita todos para que ſirvan en ſu Poema: y pues en èl mueſtra para oro, tantos quilates, ſoy de pare-

parecer que no es tan fino el de Marco Aurelio Nemesiano [vno de los Poetas antiguos de mi Templo) pues lo baxò mucho con la liga de ſus Eclogas, al paſſo que Don Geronimo lo acriſola con el fuego ſacro de nueſtro Aſſumpto: y aſsi vaya al deſcarte de los otros, y no nos metamos en mas barajas. Executòlo Vrania al tenor de la Sentencia: y aviendo caido el tal Nemeſiano, començò a alçar la voz para el ſiguiente Vejamen.

VEJAMEN

ALabo la bella induſtria,
Sobre todo es el ingenio:
No incurre en flores de moço
El que es por los frutos viejo.
Las traças tal vez conſervan
Aun mas que el almivar, pueſto
Que no en todas ocaſiones
Suelen dexar tan buen dexo.
Las de nueſtro Poeta ſon
Tales, que ſe las entiendo;
Que ſon para leer los ſuyos
Pedir trabajos agenos.
Trabajos dixe: acertè;
Porque forçados ſus verſos
No parecen de la pluma,
Sino eſcritos con el remo.
Dize, y muy bien, que ſus Coplas
Tienen mucho ſacramento,
Pues confieſſa ſus pecados
Con dezir que las ha hecho.
De Marcial cierta Epigrama
Iuzgo que le viene a pelo,
Mientras no ſe le traſquila
Traça que es como vn cabello.

Marc.

Mart. lib. 1. Epig. 64.

Vt recitem tibi nostra rogas Epigrammata: Nolo;
Non audire, Celer, sed recitare cupis.

Que te recite mis Coplas
Me dizes, Celer: No quiero;
Que no es por oír los mios,
Sino por dezir tus versos.

Mas modestia es la de esse Cavallero (dixo Apolo] que essa que le maltratas con essa Epigrama, pero algo se ha de suponer para dezir algo; y quien viere la compostura de su persona, y de sus versos, avrà conocido que son mas para solicitados de qualquier atencion, que para ofrecidos con essa instancia del dueño. Con notable gusto, entonces, començò Vrania a descoger vn papel, y dixo: En el Soneto que està presente ofrezco a tus luzes toda la verdad de la dulçura Poetica; y aqui està èl, que no me dexarà mentir. La edad de su dueño es tan en boton, que a penas parece que puede tener las flores de que se fabricò la miel de su artificio. No quiero que te cueste mas deseos el nombre del autor, que bien se te traslucen los que se te han encendido en la curiosidad de oírlo. Es pues Don Nicolas Riser de la Cueva [y queriendo proseguir, diziendo: ingenio de los mas granados, aviendose a penas florecido con veinte primaveras] dixo Apolo: Con su nombre solo me basta para hazer yo el informe que me pretendes intimar; y aunque es verdad que sus alabanças gustarè de oírlas en todo labio, mas estimarè que las deva al mio qualquier noticia; porque para començar a bolar a las cumbres de la Poesia, fui yo quien le puse la pluma en la mano, y a fè de Sol, que desde entonces escrive de el

Cielo. Ademas aprovecha la juventud en darse a muy buenas lecciones:y si nò,veafe en esta, que haze que se decore de todos los mas cultos. Pues aunque ya la tienes prevista[dixo Vrania)no se puede escusar el,que la escuche qualquiera oìdo,que es como se sigue.

SONETO

DE DON NICOLAS RISER DE LA Cueva.

DE castas flores,zelo cuydadoso
Fuego alentava,que holocausto ardia
En el Templo de Numa,en quien lucia,
A honor de vna Deidad,culto engañoso,
Ay dulce propension,fuego amoroso
Que eterno empleo vives de Maria!
Que superior te alienta el alegria
De zelo mas florido,y generoso.
O Templo mas altivo,en quien el cielo
Se vè ideado,y por su igual te aclama!
Viva en ti tal amor,y tal desvelo.
Si el otro pereciò,viva tu fama,
Pues del que brilla en ti divino zelo
Ni aun mares pueden extinguir la llama.

No sabrè explicar mi regozijo [clamò el Planeta) viendo la juventud tan bien aprovechada, y que en lugar de malvaratarse en ocios profanos, gaste el ingenio en obras tan divinas;y sin que me obligue el afecto que tengo al dueño de esse Soneto,conozco que es de los mas afectuosos que la absoluta comission de mis luzes ha examinado en Academias, y Certamenes: y este es mi parecer,salvo &c. Vamos aora pues a sacar de sus

casillas alguno de essos Poetas, a quien [ya que no se le caiga la casa encima) no quiero que me embarace mas la que no es suya. Pareceme que sea el señor Marsias, pues, ademas de ser Satyrico, fue el que dio motivo para que las Fabulas se me atreviessen con lo de su desafio; y que cantando ambos, nos aviamos entendido a Coplas, y que porfiò en su tema hasta que dexò el pellejo (atrevimiento a que se persuadiò Diodoro Siculo, y otros de tan buen creer como èl; sin que se escapasse el buen juyzio de Seneca) para su lugar quiero pues, el ingenio de quien no solo no se opone a mis luzes, pero exalta las de nuestro Assumpto con esta flamante Poesia, y vaya por mi cuenta. No se hizo de rogar la señora Vrania, antes, segun la priessa que se dio a la manifatura, pareciò que lo deseava: y luego [persuadida que la poca edad es el mayor achaque de los amores, prosiguió apropiandole todos los de la Ciudad, al tenor de los siguientes versillos.

VEJAMEN.

ESte es Poeta de amores,
Que no contento de amar
Todo el mundo, dà en que sea
Todo el mundo en general.
De la misma suerte quiere
Que sorberse vn huevo; y ay
Quien sobre esso dize, que
Con todos se estrellarà.
Aora quiere como agua,
Porque en los amores dà,
Que le saldran mas corrientes,
Yendo con mas claridad.
Apacientase de afectos,

Y como no come mas
Que amores frios, padece
Venerea ventoſedad.
Y a diz que dà en calentarlos
Al calor tibio de vn ay,
En que dexarà el pellejo,
Porque es, Ay que deſollar?
Sanazaro pidio cuenta
A otro amante vniverſal
De otro diluvio de damas,
Que no eſcampava jamas.

Sannaz. lib. 2. in Galet. Caracciolum.
Hyppoliten, Leden, Theſalam diligis vnus:
Dic mihi, quid tota reſtat in vrbe boni?

A Hypolita, Leda, quieres,
Y Theſala, tu no mas:
Dime, pues, que coſa queda
Buena, en toda la Ciudad?

O que travieſſa (proſiguiò Apolo) nos has dado eſſa juventud, ſin mas motivo que ſus años, quando ſè yo q̃ ſu modeſtia es Cathedra de las mocedades libres de el tiempo! Pero la Poeſia que ſe ſigue parece que ſe te eſtâ viniendo a la mano, ſi no es que la mano eſtà clamando por yrſe a la Poeſia. Todo puede ſer [reſpõdio la Muſa] porque ſi ſe viene a ella, es ſeñal que ſolicita palmas, y ſi ſe detiene para que vayan a ella, es porque merece que las palmas la ſoliciten. Y para que diſculpes de vna vez ambos motivos [y ſea de los dos el que ſe fuere) eſte Soneto es de Don Franciſco Andres de Carvajal y Valdes. Quitòle entonces Apolo las razones de la boca, y dixo: Eſtoy por anublar por quatro dias mis luzes, pues

anduvieron tan muertas que necessitaron de la voz viva para conocer el dueño de esse Poema, siendo los años de nuestra amistad los mismos que goza, por señas, que los primeros en que començò a desatarse de los grillos blandos de la puericia, lo llevè yo de la mano a las escuelas de Salamanca, donde hartas vezes le pautè los quadernos, y aun por mi gusto solia llevarle el vademecum, y entonces reparè su buena maña, pues en èl (siendo de la medida comun) supo meter todo lo mas, y mejor de la Iurisprudencia, sin que esto le embaraçasse a llenar se los falsopetes de todo lo mas curioso de los buenos estudios; y entonces conociendo yo que se lograria mi facultad, le engañè la sed de los Canones, con vn vaso de la Helicona, y en dos sorbos le hize passar el trago de la Poesia, de suerte que puede darla bebida en todo genero de metro. Con esto despues echò el pecho al agua, embarcandose en Galeones, donde le dexé, juzgando, que navegando en compañia de el señor Lorenço Andres, su padre, le sobravan las ilustraciones de mi magisterio, sin que mi claridad le importasse ya para las cortedades de la vista, supuesto que a la providencia que lo fiava, llevava el exercicio de Veedor. El mismo descuydo he vsado en este segundo viaje; porque navegando su hermano en el proprio oficio, tambien mirarà por èl, como por los ojos de la cara. Pero veamos su Soneto, que a fè que no parezca que se compuso a ciegas. Obedeciò Vrania, dando a entéder en la facilidad de leerlo, que aun la claridad de la letra no se oponia a la expedicion de la elegancia.

SONETO

DE DON FRANCISCO ANDRES DE Carvajal y Valdes.

SVſpenſo admira, adora [o Peregrino]
Eſſa frente que toca al primer velo,
Y con ſacra Ovacion camina al Cielo
A coronarſe del laurel divino.
No de Roma compare tu deſtino
El ſobervio milagro a eſte deſvelo,
Que de Numa el flamante, antiguo, anhelo
Para ſombra a eſtas luzes ſe previno.
Adora, pues, mas oblacion, mas pompa
Que la profana, en la que ſiempre es pura,
O caduco vapor, o eterna fama!
Eſſe, de muertos humos haze trompa,
Eſta, en vivos incendios ſe aſſegura,
Alli yaze ceniza, y aqui es llama.

Sobre contento (proſiguiò Apolo) quedò muy pagado de que venga eſſa Poeſia en tan buena moneda, que abultando poco, valga tanto. Quiſiera colocar al dueño en lugar competente, y me parece muy a propoſito el de Apolonio, porque ſegun Lilio Giraldo, quando ſe embarcò en ſu Poema Argonautica, aun ſe eſtava ſu edad a las orillas de la juventud, y Don Franciſco eſcrive mejor, y navega aun eſtandoſe en los margenes de la mocedad: y en todo caſo tengo mejor eſcrivir verdades en eſtos Aſſumptos, que ficciones en la Medea. No bien avia acabado Apolo de pronunciar eſta ſentencia, quando Vrania la tenia executada, y ſin detenerſe a otro miniſterio con el ya vſado deſpejo, proſiguiò por el tenor de las comunes gracias.

VEJAMEN.

YA topamos con vn ciego
Poeta amante, y topamos
Con ſus verſos, y ſu amor,
Porque es todo a ojos cerrados.
Rezale a la dama Coplas
De ſu paſsion, y ella al cabo
No ſolo vn quarto le dà,
Pero no ſe le dà vn quarto.
De ſus dos ojos la fembra
Solo el vno le ha moſtrado
Por eſcrito, pero el otro,
Dize que aun lo tiene en blanco.
Iuegan a qual es peor,
Y gana Taida, alegando
Que ella padece mal de ojo,
Pero que el tiene mal de ambos.
El la quiere por ſu Reyna,
Porque dize que es probado
Que en la tierra de los ciegos,
El que tiene vn ojo es amo.
O ceguedad a derechas!
Contra tan tuerto pecado,
Valgaſme tu la Epigramma,
Aqui del Bilbilitano.

Mart. lib. 3. Epig. 8.

Thaida Quintus amat. Quàm Thaida? Thaida luſcam.
Vnum oculum Thais non habet, ille duos.

Quinto ama a Thaida. Que Thaida?
La que tiene vn ojo falto.
A Thaida le ſobra el vno,
Y a Quinto le faltan ambos.

No padece falta de viſta[replicó Apolo)quien tiene tan viva la luz del entendimiento,pero eſto de buſcarle ocaſion al gracejo,meterà vna chança por los ojos. Ya Vrania ſacava otro papel del legajo de donde avia repelado los demas,y haziendo con èl demonſtraciones de admiracion,dixo: Bien puedo preciarme de dieſtra en ſacar Poeſias,pues a ninguna le he echado la mano que me ſalga izquierda;y no parezca que hablo en derecho de mi dedo,pues aunque eſta que manifieſto tiene vñas,ha de allanar la dificultad,y ſu dueño ſobre el apellido de Muñecas,puede baſtantemente con todo el nombre de Don Iuan Ignacio del Mar Montaño. Su edad es tan tierna,que a no ſer muy varon, aun pudiera jugar con ellas,pero ſu ſexo, y ſu profeſsion mas lo perſuaden a que ſea la eſpada, que no eſſas niñerias,porque ſu infancia la ha exercitado en las infanterias, donde a peſar de los años(ſiendo teſtigos dos mares, el Oceano, y el de ſu apellido)ha paſſado por muy hombre, afilando la cuchilla deſde la puericia en muy buenos eſtudios, conque ſiempre que le parece la halla habil para que parezca pluma tan facil como la que ſabe eſcrivir ſemejantes Sonetos a el que ſe ſigue. Apolo,con aplauſo dixo:que conocia ſu ingenio, conque ſobrava para el conocimiento toda ſu relacion,y que aſsi proſiguieſſe con la Poeſia,coſa que Vrania guſtoſa lo hizo en eſta diſpoſicion.

SONETO

DE DON IVAN IGNACIO DEL MAR Montaño y Muñecas.

ILuſtre en Roma por memoria dura
De Numa el Templo, que ſu pompa ſella,

Siendo

Siendo de Vesta la menor centella
Astro que venerò sacra hermosura.
Cielo le excede aqueste, pues procura
Desmentir de esplendor a toda Estrella,
Colocando en su luz gloria tan bella,
Que alumbra Sol, la Fè que le assegura.
Victoria es de MARIA lo encendido
De pureza en el culto que la aclama,
Quedando en la oblacion lo esclarecido.
Porque afectos que brillan tanta llama,
Abrasando su zelo en lo lucido,
Eterniçan el fuego de su fama.

En aviendo recitado la Ninfa, dixo Apolo: Elegantissimo me parece el Soneto, tanto, que no sè en que lugar poner al dueño, siendo tan culto, y tratando el culto del Mysterio con tanta decencia: pero ya reparo, que ha de estar aí Lucio Junio Columela, que le persuade a su amigo Silvino la cultura de los huertos, y me parece que serà razon que estè en su sitio quien nos enseña a todos la de aquel Iardin siempre cerrado a las malezas de la Culpa. Y assi vaya norabuena el señor Iunio, que lo mismo avia de ser aunq̃ fuera el mismo Mayo con todas sus flores, supuesto que aqui las tenemos harto olorosas. Obedeciò Vrania, y luego empeçò a esparcirse para proseguir con sus chanças, que fueron segun se siguen.

VEJAMEN.

DE vn delinquente de pliegos,
Que sin hazerle por quê
Le cruza toda la cara,
Por instantes, al papel.
Me querello, que le bate,

Sin avelle dado pie
El vulto, y con ser Muñecas,
Tiene manos para èl.
Ha dado en manchar las rezmas,
Quantas nos viene a vender
Del discurso de los trapos
El ingenio Gonoves.
No escrive, si nò le tizna
Las planas a todo aquel
Pliego, sea de a ocho reales,
O sea pliego del Rey.
Veese el que llega a su pluma
Mas amargo que la hiel,
Mas mugroso que la tizne,
Y mas negro que la pez.
No no se dexò en el tintero
Esta malicia el Ingles,
Que deseava invisibles
Letras que no podia ver.

Ovven. lib. 1. Epig. 47.

O vtinam vel tota foret tua nigra papirus,
Tincta foret nullo, vel tua carta nigro.

Ojalà que fuesse negro
Donde escrives el papel,
O pues es blanco, la tinta
Que fuesse blanca tambien.

Dio entonces Apolo a entender, que se admirava que fuessen tantas las Poesias de este Assumpto, en quiẽ los dueños huviessen sacrificado al ardor de la devociõ, antes que al interes del premio, el desvelo del estudio. Vrania, que persuadida de Matematica, no ay movi-

miento del Sol en que no estè como vn rayo, dixo: Ya son dos los Sonetos solos que quedan con este noble dictamen; El vno es el presente, cuya ingenuidad no me dexarà mentir. Es su autor tā elegante en todos los exercicios mas legales de la pluma, que quando la corta para este ministerio, viste de elegancias qualquier figura por retorica que sea, sin que la Epopeya se le vaya por alto, por muy heroica que le muestre la corpulencia. Ya sè [dixo Apolo] que esse Soneto es de Don Pedro de Santa Maria, y el apellido lo pudiera hazer devoto de el Assumpto, quando no huviera tanto tiempo que lo tuviera negociado su ingeniosidad: y aun puedo ser testigo (ya se vè si serè mocoso) que en aquellas primaveras de la edad, quando en la Vniversidad Cesarea queria florecer en las Dialecticas, hazia ramilletes de la facultad, y la devocion. Esto digo, porque conozcas, que (mas, o menos el estorvo de algunos nubladillos) debaxo del Sol no se me escapa cosa. La Musa entonces descogiendo el papel, començò a hazer el suyo, en la siguiente forma.

SONETO

DE DON PEDRO DE SANTA Maria.

REpita en ecos immortal la Fama
Desde el luciente clima al mas inculto,
Lo pomposo, y magnifico del culto
Con què Sevilla la pureza aclama
De su divina Reyna, y pues la llama
Del fuego de su afecto nunca oculto,
Celebra insigne el soberano bulto
A que evidente la verdad nos llama.
Luzga, pues, la famosa architectura

De ſu nuevo Sagrario, que ateſora
Oy la intacta limpieza de Maria.
Y pues ſe cifra en èl tanta hermoſura,
Que aun el Angel Thomas ſus techos dora,
De aqui no ha de faltar el alegria.

El ſentir de Apolo fue, que aunque el Soneto no ſe acordava mucho del Aſſumpto, parecia que no ſe olvidava del Myſterio, y aſsi que el dueño ſe colocaſſe con los demas en ſu Templo, y que fueſſe en el lugar de Pacuvio, porque ſolo por el nombre avia dias que eſtava diſguſtado de tenerlo en ſu caſa, ſin que obſtaſſen ſus ſentencias, en que ſe anda a tu por tu con los acaſos de la Fortuna, y mas quando lo que a èl le deſacreditava en el nombre, a Don Pedro favorecia en el apellido. Cayò Pacuvio al eſtruendo del edito, y luego la Muſa dio a entender que premeditava el Vejamen; y aſsi prorrumpiò en tales Coplillas.

VEJAMEN.

QViero referir las gracias
De vn Poeta caſcabel,
Que ſiempre pareciò mal,
Y nunca ha ſonado bien.
Nunca eſcrive a tiempo; compra
Lo que no le importa; y es
Comprar para no ſervir,
Vender para no tener.
Para vn Aſſumpto ha comprado
Verſos que no vienen bien:
Pecado de rezar oy
Al ſanto que era de Ayer.
Al fin compra que es juyzio;

Pero

Pero si es juyzio, a fè
Que no compre jamas cosa
Que se la acierte a poner.
Y a dizque compra los Kyries:
Conocerà el daño, al ver
Al remate de la mosca
El ite dineros est.
Ovvenio culpava assi
Otro indigno mercader
De agua clara, de agua dios,
De aguachirle, y de aguapie.

Ovven. lib. 1. Epig. 12.
Emisti fatuum bis denis, Hernice, libris,
Emissem tanto non ego te pretio.

Compraste, Hernio, la locura
En libras dos vezes diez;
A ti todo, en tanto precio
No te comprára yo a fè.

Con su punta de metafora [dixo Apolo] le has clavado el delito de incurrir contra el Assumpto, pero moço es, y se enmendarà. Y tan docil [replicò Vrania] que sè que los açotes de la corregidura le valgan otra vez media dozena de parces. Luego ostentando otro papel prosiguiò: Con esta Poesia se concluye la devocion de los Sonetos, en quanto al premio, no en quanto al Mysterio. Su dueño ha hecho mucha su poca edad, con el estudio, que assi lo confiessan los quadernos bien escritos, y mejor estudiados, llenos de Theologia, dictada de grandes Magisterios en aquellos insignes Claustros del Angel Thomas, seminario de Aguilas despaviladas al Sol de la Sabiduria. No menos que de tan generosas

Aves

A ves litiga de pollo Don Domingo Bernardo de Molina, no contradiziendolo su profession, ni el motivo de esta Poesia, porque todo es pio. Ya conozco sus prendas (replicò Apolo) porque las tiene empeñadas en mi mejor facultad, y solo a ellas le he prestado luz para todo, y assi puedes proseguir con lo que juzgo muy brillante de su Soneto, y Madama Clio obedeciò assi.

SONETO

DE DON DOMINGO BERNARDO de Molina.

POco importa que Numa, afecto intente
Deidad mentir en Vesta, que adorada
Roma celebre, en maquina elevada,
Si oy la Vesta mas pura la desmiente.
Poco importa que alli con reverente
Perfume admire el Ara coronada,
Si este solo, que aqui llama sagrada,
Alienta mas devoto, es el decente.
Poco importa que alli crezca a desvelos
Del juvenil ardor, vida constante
En materia flexible renacida,
Si aqui, fiel devocion dura a los cielos,
Aqui puro desvelo, alli inconstante,
Alli luzes de muerte, aqui de vida.

Despues de acabado, dixo Apolo: Para descargo de mi conciencia digo, que a no aver llegado esse Soneto tan despacio que no alcançò otro lugar, no se huviera quedado tan el vltimo de los devotos; si bien, no me parece que ningun discreto repàra en esso, supuesto que todos saben que yo los oygo como me los lees, y que tu

los lees como te los dicta la buena, o mala eloquencia de esse legajo. Pero hagamosle lugar en mi casa al dueño, porque aunque llegue tarde, ha de aver lugar para todos [que es lo que està a mi cargo) y en verdad que lo emos de aposentar en la silla del señor Cornelio Gallo, y sea mejor el que le cante esta vez a Don Domingo, supuesto que yo no hallo mas de vnas pocas de Elegias que èl aya cantado, y essas le devieron de dar en el gallillo, porque segun la è visto, se las dexó a medio cantar. Executò la orden la bellissima Vrania, y porque pareciò que ya era la saçon del Vejamen, prosiguiò como se sigue.

VEJAMEN.

De vn versista he de cantar
Que comete Estelionatos
Como el puño; pero no
Son como el puño cerrado.
Para comprar este pliego
Abriò sin duda la mano
Por revenderlo, mas dudo
Si en ello ha de ganar algo.
Como devoto de Monjas
Incurre el que versos falsos
Fabríca; fuego de Apolo
En vno, y otro pecado.
Caras le salen las Musas,
Si solo con el contacto
Se recrea, y el ingenio
Estâ en lo manoseado.
Mal incentivo el que tiene
Dentro de si, por lo vano,
Antes de dar en la culpa
La razon del desengaño.

A otro mercader de verſos
Vendiò el Epigramatario
El Diſtico que ſe ſigue,
No ſè ſi le ſaliò caro.

Mart lib. 3. Epig. 19.

Carmina Paulus emit, recitat ſua carmina Paulus,
Nam quod emas poſsis dicere iure tuum.

Paulo compra agenos verſos,
Vendelos por ſuyos Paulo:
De derecho que ſon tuyos
Dizes, ſi los has comprado.

Ya los incendios mas oloroſos de eſte Aſſumpto (proſiguiò Vrania] que ſon los que ha dictado la llama de la devocion, han reſplandecido a muy buena luz; porque ent aron con deſvelo de antorchas. Deſde aqui proceden armados a la paleſtra los que conſpiraron al premio, como quien ſe guarneciò para tanta batalla. El que lidiò con mejor fortuna es el ſiguiente. Pero què rios baſtarán para dar agua a mis ojos, ſi he de pronunciar el nombre de ſu dueño? O juventud anticipada llena de madurez, que te ſazonaſte de la vtilidad de los frutos antes que tus años ſe deſpojaſſen de las ternezas de la flor! O luz to͗camente deſpavilada de la tixera aleve da la Parca, mal apagada en los vivos reſplandores de ſu claridad! Enrogecioſe Apolo a los clamores de Vrania, y dixo: Lo que haſta aqui has entonado me ha ſonado del cielo, pero eſſe me parece otro cantar, y aſsi conjuro tu informe, o que no mudemos tono. Entonces la Muſa, queriendo aclarar la dificultad que enturbiava el llanto, dixo: El Soneto que ſe ſigue, y que ſe coronò con el laurel del primer premio, es de Don Iuan Duran de

de Torres, Prebendado en la Iglesia grande Sevillana; con su nombre se te vendran a la memoria sus muchos estudios, y con su muerte se te multiplicaràn en los ojos hartos sentimientos. Hizo Apolo ademan de eclipsarse, y despues de sacudir tres vezes la melena roxa, prosiguiò: Bien deve llorarse Andaluzia desnuda de su ornamento el mas lucido, faltandole el hijo de mas fecũdas esperanças, en quien ya tracendian tan floridas las possessiones, que puedo deponer de muchos de sus frutos; pues vi los que dexò en Roma, quando se trasplantò a su Tibre, a la sombra del Sol Cardenal de Pimentel, dedicados en vn volumen a la Sanctidad de Innocencio X. cuyo titulo fue, *De Post liminio inter liberos, &c.* ilustrado con toda la elegancia Griega, y Romana. Despues le influi para cultivar las flores de aquel Iardin Arabe que trasplantò Latino, que con el titulo de Chronicon, padecia el nombre de hijo de *Abu Valido Benseſcena*, rescatandolo a nuestro Latin Christiano con fieles notas en esse mismo ilustre idioma, llamandose. *Viridarium prospectus in scientiam, &c.* Ademas la confusion de muchos manuscriptos sè que ha perdido el titulo de vn libro, que llegava ya a las vltimas ojas de su perfeccion, cuya facultad era: *De Divortÿs.* Sin otros Atticos frutos que con el numero se resisten a la relacion. Los de mi Poesia no tienen par, ni cuento, en quien [como Apolo de bien] que le devo que la subiesse a precio tan alto, que desde que me la encareciò, han crecido mis talentos Poeticos por essos Cielos. Acuerdome que humanò su espiritu vn corto tiempo a los theatros de su hermana Thalia, y que sin violarle las reglas, hizo graves las llanezas Comicas, tan rociadas de discretissimas sales, que con calentarles tanto el estilo comun, no llegaron a corromperse los preceptos generales. Pero reparo, que passeando la memoria por

ſus muchas habilidades, tropieça el dolor con infinitos actos de ſu grande entendimiento, y me parece atajarlos con que refieras ſu Poema, aunque tambien cada letra de ſu compoſicion ha de ſer vn raſgo para la luz de eſtos recuerdos. Vrania entonces enjugando en el buen ayre de ſus palabras algunas ternezes de los ojos, dixo: Siempre temi eſte grande ingenio por grande, y por el litigio continuado que ſeguia con la enfermedad; que al fin, en Tribunal ſuperior le venciò el pleyto. Pero ya es tiempo que demos ſu Epigrama a los deſeos que te eſtoy adivinando, que es como ſe ſigue.

SONETO

DE DON IVAN DVRAN DE TORRES, Racionero de la S. Igleſia de Sevilla, eſtudioſiſsimo profeſſor de las Iuriſprudencias, inclyto adorno de las letras curioſas, y Attico explendor de los mejores idiomas.

ESte fuego que miras, encendido,
Y a eternas aras arde conſagrado,
Ni de eſtraño explendor participado,
Ni de inferior impulſo producido.
De clara esfera vive deſaſſido,
En el pecho a Maria dedicado,
Siempre capaz de arder, ſin que abraſado,
Rinda vanos deſpojos al olvido.
Ya, la facil porcion del ſer humano,
Al nuevo origen, immortal, ſe feria,
Deſte vivaz incendio, que le inflama.
O milagro del fuego ſoberano!
Deſmentirſe, caduca la materia,
En las eternidades de la llama.

Armonia es la de esse Soneto (dixo Apolo) digna de que terminasse la vida de tan dulce Cisne; y por mi voto bien puede desahuciarse el Caistro, de pensar que en muchos siglos le ennoblezca la ribera otro de semejante pluma, y lo mismo deve persuadirse el Meandro. Agora me acuerdo que (no sin providencia] se ha reservado en su sitio el Español Lucano: y aunque ay muchos benemeritos que pudieran aver cõtendido sobre el, como por los blasones de Achiles, juzgo que estava destinado para esta adolecencia mal lograda, y me conformo en ello, pues tambien lo cogiò la Parca antes que contasse treinta Abriles. Asi nos lo cuenta, no menos autoridad que toda la de Tacito. Ademas que si el Cordoves madrugò la juventud a luzes no faciles de amanecer en aquella edad, las de nuestro Sevillano aclarẽ vna su conocimiento, quando en las otras puericias aun no han despuntado los indicios de la razon. Obedeciò la Ninfa el edicto del Planeta, y luego trocando la voz, y el instrumento con el de Melpomene, llamando primero las lagrimas con la prevencion de los suspiros, y descentonando los acentos con las ternezas de muchos Cromathicos, cantò asi la siguiente Elegia en vez de Vejamen.

ELEGIA.

NO es vivir el vivir mucho,
Vivir, es vivir discreto;
Gastar horas, es peligro,
Gastarlas bien, es exemplo.
O tu Joven, que los dias
Siendo pocos, y molestos,
Buenos los hiziste, y muchos,
Con estudios muchos buenos!
No tanto alumbra en la noche

Crespo vn Vesuvio de incendios
Quanto del Sol a la Aurora,
El menos claro reflexo.
Faltaste temprano: Al dia
Le sucede el mismo encuentro
Quando vn Eclypse le empaña
Torpe, el cristalino espejo.
En poca edad le viviste
Todo lo precioso, al resto
De los siglos, que presumen
Complicarse con lo eterno.
Vive mejor luz, en tanto
Que Ausonio te llora muerto
Al siglo, pero a tu gloria,
Eternamente viviendo.

Auf. Gal. in Parent.

Nil ævi brevitate tamen tibi laudis ademptum,
Indole maturus, funere acerbus obis.

No quitas de tu alabança
Con la brevedad del tiempo;
Mueres sin sazon, con llanto,
Pero maduro en ingenio.

Agora reparo (prosiguiò Apolo) que todas aquellas aguas conque remojaron las nuves la sequedad de Iunio (mes en que se aplaudió este acto) fueron lagrimas prevenidas para este sentimiento; y el ser tan fuera de la condicion del Verano, me persuade con mas fuerza. Pero la ocasion presente es muy festiva para detenernos a todo lo que dictà esta fatalidad. Passemos pues a la Poesia, que consiguió la Ovacion de los Sonetos, o que se coronò con el segundo honor. Vrania, desdoblando

vn pliego dixo: El que pides, es del Secretario Francisco Ximenez Sedeño, ingenio ya laureado en Sevilla con otro premio en el Certamen passado al Mysterio purissimo, añadido del vuelo de la soberana Garça, que se encumbrò sobre las estrellas, antes que soñára alcançarla el desvelado Girifalte. Es Secretario de Provincia, y agora pretende Thalia mi hermana entregarle el manejo de sus papeles, para que lo sea suyo, porque algunas de sus Comedias le han representado su buena disposicion en este Arte. Otras muchas obras han conseguido la dificultad de la prensa, porque tiene licencia para ello: pero la que aora se le dà para entrar con este honor en el Certamen, es la que se sigue. Atendio con muy buena luz el señor Apolo, y prosiguiò assi la Madama Vrania.

SONETO

DEL SECRETARIO FRANCISCO Ximenez Sedeño.

ARde a pension de juvenil desvelo,
Tremulo incendio a Vesta dedicado;
Deidad mentida en Panctheon sagrado;
Barbara Religion, si casto anhelo.
Rasgo presuma ya en augusto zelo,
Aquel de Numa culto celebrado,
De el que mas reverente, oy venerado,
Se vincùla a Maria, honor del cielo.
Aquella pura llama repetida,
Al simulacro ileso consagrada;
Ya en Catholico ardor se vè assistida.
La floreciente edad allà empleada;
Aqui es limpia oblacion, bien dirigida
A la Reyna, de culpa preservada.

Muy

Muy bien me parece [prosiguiò Monseñor) la dicha Poesia del dicho Secretario, y quisiera que se reparasse, si para este exercicio del nuestro Parnaso sabe a nuestro modo lo de la *Non numerata pecunia*, porque si ignora como se interpreta acà esta ley, es fuerza que lo condenemos en costas; y mientras se haze la cabeça del processo, busquese nicho donde lo coloquemos: pero ya me acuerdo que ha de aver aì vn Poeta muy Griego que se llama Magnes, que se dio a la Comedia con todos sus cinco sentidos, exercitavalos todos repartiẽdolos en introducir en la representacion qualquier especie de animal, y èl con eminencia les imitava las vozes; soy pues de parecer que se deponga de su sitio, y assentemos en èl a nuestro Poeta, y vayase el susodicho Magnes a charlar sus representaciones con retruecanos de Papagayos, y gerigonças de Vrracas, y logre su lugar quien raciocina escripturas, y introduce personas llanas, y abonadas, pues ordinariamente sus Comedias son de la Escriptura. Executò Vrania la comission, y sin detenerse prosiguio con las siguientes Coplillas.

VEJAMEN.

SEpan quantos estos versos
Vieren, como nos maullan,
Que sin ser dificultosos
Parece que tienen vñas.
Su dueño es vn Mauregato,
Y como se vèn las Musas
Donzellas, como en Simancas
Le temen las escrituras.
Con la pluma diz que buela;
Y aunque buela con la pluma
Alguna vez como Pato,

Como

Como Sacre buela muchas.
Los dedos tiene con baynas,
Para no gaſtar las puntas,
Pues mas que en lo que ſe coſca
Se raſpa en lo que ſe aruña.
La caſpa ſe eſtà de aſsiento
Por no raſcarla, que juzga
Que es mejor gaſtar a vezes,
La paciencia, que la aſtucia.
Eſte motivo afilado,
Deſde vna Epigrama ſuya,
No ſè ſi ſe lo zahiere
Ovvenio, o ſe lo diſculpa.

Ovven. lib. 2. Epiſt. 712.

Si bona non facio, quid mirum Epigrammata; nunquā
Verſificans vngues rodo, caput veſcabo.

Mal compongo; no es milagro,
Si por no gaſtar las vñas,
Ni me reſuelvo a roerlas,
Ni puedo raſcarme nunca.

Agora acabo de perſuadirme (dixo Apolo) que por acomodar las chanças, es fuerça que ſe incurra contra la miſma verdad: y aqui es donde mas ſe luce, porque yo he negociado con eſſa perſona muchas vezes teniendo pleytos en materia de juriſdicion con mi hermana la Luna: y a no aver tanto tiempo que eſtàn hechas las par ticiones nueſtras, a nadie ſe las encargàra ſino a ſu fidelidad, y buen talento. Pero ya me parece que eſtàs haziendo amago de deſembaynar el Soneto que peleò la dificultad de la tercer corona. Eſſa methafora (reſpondio Vrania) adivina que el que ſe ſigue, viene con la eſ-

pa

pada en la mano, quejoſo de hallarſe detras de los dos antecedentes. O trabajo ſin fruto el de aver de contentar a muchos con premios limitados! Eſta Poeſia vino de Sanlucar a la que ſe llamò Iuſta [aunque el dueño la nota de torpe) con el nombre ſupueſto de Don Antonio de la Roſa, mas ya ſe le avia conocido la flor, antes que el Doctor Duarte Nuñez de Acoſta dieſſe a entender que era ſuya eſta, y otras ſeis firmadas de ſus hijos mas por complacerles las inſtancias, que por la ambició de multiplicarſe premios. El tal Soneto, como agora veràs, confieſſo que es muy bueno, pero admirome como antes de ver los otros, pudo ſaber el Doctor que no eran tales. Culpa ademas que ſe premiaſſe eſta Poeſia, ſiendo inferior a las otras ſuyas; ſin advertir que eſta, en eſte Aſſumpto, pudo ſubir haſta eſte lugar, y las otras, con ſer mejores, tendran defectos con què no alcançaſſe al que las premiadas merecieron. Aqui la paſsion [no me eſpanto] le puſo en la mano vna Iaculatoria contra los Iuezes, porque eſcrive: *Que no ſabe ſi era el intento yr premiando lo peor, y que ſi es aſsi, tambien ſe le hizo agravio a eſte Soneto*. No paſſes adelante (dixo Apolo] que eſſe ingenio es de los q̃ me hizieran lucido quando yo no lo fuera, y la coſtumbre de llevarſe los honores de ſemejantes actos lo puede tener perſuadido que los de qualquiera ſe le deven; ademas, que los hijos del entédimiento no duelen tãto al parirſe, como al acomodarſe, y eſſa, que al Doctor le parece dislocacion de ſu merito, le tenia la colera en el pico de la pluma, que otros (aunque quejoſos] dexaron en el tintero, atentos a que lo demas es encaramarſe en Tribunal ſuperior al de los Iuezes, y ſentenciar a los que ſentenciaron. Ninguno juzgo yo que embiaria ſus verſos al Certamen, que no preſumieſſe que avia de deſollinar de premios los aparadores del Theatro; pero qualquiera entiendo que bol-

vio

vio a entapizar despues los rincones de su desengaño; y todos, ya el agravio, ya la quexa, la consolaron para si, con la desgracia propria, o con la diligencia agena. Pero pareceme que prosigas el Soneto; que donde ay muchos quexosos es fuerza que aya diferencia en el modo de quexarse. Obediente entonces Vrania, prosiguiò en esta forma.

SONETO

DEL DOCTOR DVARTE NVñEZ de Acosta, Medico de la Ciudad de Sanlucar de Barrameda, vino en nombre de D. Antonio de la Rosa, su hijo.

ARda el afecto en ara mas piadosa,
Que en la de Numa la Vestal porfia,
No por fuego, que eterno se fingia,
Ni por Deidad en Vesta fabulosa.
Si por Maria, què excediò gloriosa
Con su verdad lo que el Gentil mentia;
Pues la tierra con Dios se vniò en Maria,
No en Vesta, que se finge tierra, y Diosa.
Rindase a su pureza en immortales
Cultos la devocion, y se convierta
En fervoroso amor la llama esquiva.
Nuestro ardor se aventaje a las Vestales,
Le encenderà mas bien que vna luz muerta,
La pureza, que siempre fue luz viva.

En oyẽdolo, dixo Apolo: No me toca aora hazer mas juyzio de esse Soneto, que dezir, que me parece bien, y que el Doctor puede conocer que està bien graduado. Y no obsta el que por su Cancion tenga ya lugar en mi

Templo, para que por esta Poesia (pues viene en diferente nombre] no tenga otro en que escoger, y sea el de Quinto Sereno, aunque lo dexemos a buenas noches cargado de recetas medicinales, pues las mas saludables [en mi estimacion) seràn aquellas en que se escriven loores de la Virgen, que es la salud perpetua: porque què se me dà a mi de su *Hemicranio medendo*. ni de el *Porriginis depellendi*, pues todo se incluye en andarse a matar la caspa, y esso es cosa muy sobre peine, respeto de pulir, y peynar vna Poesia en gloria de la Virgen. Mostrose la Ninfa muger, y Dama en el reparo de que siendo aquellos aforismos en salud de la cabeça, y lustre del pelo, era aquel Poeta importante para medicina, y culto suyo, y de sus hermanas: pero replicosele, que no curasse de esso donde estava el Doctor Duarte Nuñez, en quien la ciencia estava tan de cabeça, que devia quedarse en las eternas memorias, y tan de pie la experiencia, q̃ era en el mũdo mas corriente que el agua. Persuadiose la Musa, y a dos manotadas dexò al bueno de Quinto hecho vn sesto. Luego pidio licencia para las chanças, y con venia de Apolo prosiguiò assi.

VEJAMEN.

EL pulso quiero tomarle
A este Soneto, y curar
Sus versos, y su intencion,
Que en todo tiene gran mal.
Languido està, y engañoso,
Segun la arteria, y està
Como sano, pero tiene
Oculta la enfermedad.
Tambien muestra algo de emplasto,
Pues que se quiso pegar

A vn Certamen, como ſimple
Compueſto de vna maldad.
Medico es quien lo recepta:
Sapientiſsimo alacran,
Que diſimulado el nombre
Quiſo en los premios picar.
Para aliviar ſus enfermos
Haze que les canten ya
Los Kyries, o por lo menos
El tonillo de ay, ay, ay.
A ſus coſas les compete
Vn Diſticho por refran,
Del Ingles bien entendido,
Pues dio a entender la verdad.

Ovv. lib. 1. Epig. 36.

Incidit in Scillam cupiens vitare Charibdim,
Qui morbum fugiens incidit in Medicum.

Tropieza en Scilla, eſcuſando
De Charibdis el afan,
El que en el Medico topa
Huyendo la enfermedad.

En concluyendo Vrania, dixo Apolo: que ya no ſerian meneſter mas preambulos para diſculpar el atrevimiento diſſoluto de los Vejamenes, pues conſtava, que como ceremonia inexcuſable preſentava la antiguedad de ſu coſtumbre donde quiera; y que ſupueſto que ya a los Sonetos devotos eſtavan añadidos los tres premiados, fueſſen entrando ſin verguença los que no avian cabido en el numero, ſupueſto que a vnos la tardança, y a otros la ſuerte les avia quitado la voz que canta la victoria, y no la ronquera de la ignorancia, ni la tardança

de la insuficiencia. Vrania entonces, alçando el grito, dixo: Y quando ellos no tuvieran tan bien encrestado el gallillo, aqui estoy yo que cãtaria por ellos; y porque se vea que no es menester otra armonia adonde estàn sus buenas vozes, oyganse las dulces de este Soneto del Padre Fr. Iuan Riquelme, donde como hijo del Serafin Francisco, canta como vn Angel los cãdores de Maria. Ya le conozco (replicò Apolo] y me consta que essa Poesia llegó tan tarde, que no pudo tomar otro lugar, y bien se sabe, que en actos semejantes donde ha llegado mas temprano, ha tomado los mejores, y en San Augustin, celebrando la laureola de su Santo Tomas de Villa-Nueva, lo alcançò bien alto. Ademas que sus estudios le estàn litigando los mas Magistrales de su Religion sin contradicion de la virtud: y porque la comun voz es clarin bastante de sus meritos, no empeño mas las cuerdas de mi cytara, aunque se me quedan otras entre los dedos, y los trastes, que no son menos, que con la terneza de sus años, aver traido a cuestas la Cathedra de las Phylosophias. Pero pareceme que serà bien que atendamos a su Poema. Gustosa Vrania, descogiendo el papel, leyò de tal suerte.

SONETO

DEL PADRE FRAY IVAN RIQVELME, Religioso del Glorioso Patriarcha San Francisco.

DEidad adora Numa en la entereza;
A Vesta erige Templo, dica honores;
Y de que viva acrisolò candores
La arguye bronze de immortal limpieza.
Fuego ethereo venera en su belleza,
A cuyo puro incendio liba ardores,

Y en

Y en ceñido verdor vitales flores
Con la llama eternizan la pureza.
Sombra es fea, que cede en luz de el dia;
Fuego es quien aras del deseo inflama,
Castos afectos quien sin fin le fia
Tiernos suspiros, conque alienta, y ama
La divina pureza de Maria,
Siempre vivo crisol de eterna llama.

En oyendo el Soneto Apolo, dixo: No esperava yo, a fè de Sol, menos de la claridad de esse ingenio, y quisiere darle en mi casa el lugar en que mejor brille, y soy de acuerdo, que aunque Publio Syro se halla en ella con tantos aplausos de los Escriptores antiguos, y exaltado por los donayres, no menos que de Macrobio, sin que le valga la palma merecida entre muchos en los juegos de Cesar, essa misma ha de darle al Padre Fr. Iuan, que si nó la consiguiò en este Certamen, fue la culpa mas de la tardança de la Poesia, que la diligencia de la pluma. Ademas que si èl escrive profano las moralidades de la equidad, fè, y buena conciencia, con otras cosas de esse jaez; mas bien se le deven fiar a quien las està estudiando siempre Religioso, y sobre todo a no merecerlo por esto, la dulçura de su condicion puede hazerlo Papa. Hizo Vrania la execucion respuesta, y luego dando a la fineza de la brevedad vna punta de falsedad en la risa, prosiguiò con estos juguetes.

VEJAMEN.

LA dulçura de Fray Iuan
De puro dulçura enfada
Tan miel, que pretende ser
Conserva de Calabaça.

Sabe,

Sabe, y no sabe a que sabe,
Calla, y no sabe si calla,
Dize, y no sabe que dize,
Anda, y no sabe en que anda.
Mas no obstante por lo elado
Dà en que es Poeta de fama,
Que es fuerza que sea famoso
Quien con lo que escrive pasma.
El es Fray Iuan de la enzina
Donde mas se hizieren rajas
Los que menos disérecionan,
Y los que mas disparatan.
Por èl se dixo sin duda
La floxissima palabra
(Entre los Cisnes del Betis)
Del bendito: Andallo pabas.
Es por la ignorancia insulso,
Pero ha de hazerle la salsa,
Para darnoslo comido,
La sal de aquella Epigrama.

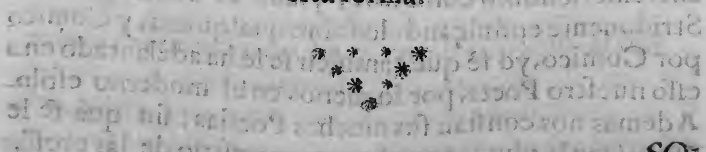
Ovv. lib. 5. Epig. 56.

Captivum, Line, te tenet ignorantia duplex,
Scis nihil, & nescis te quoq; scire nihil.

Lino, dos vezes captivo
Te tienen tus ignorancias;
Nada sabes, y no sabes
Tampoco que sabes nada.

No se quexarà (dixo Apolo) con razon, el Padre Fr. Iuan, de que no se le guarden en las chanças sus immunidades, pues avrà visto que otros Religiosos tambien han padecido su facil martyrio. Y en esto perdone

la amiſtad de qualquiera, o la autoridad de todos, que no le hallo remedio. Y a entonces Vrania oſtentava con gana otra Poeſia, en cuya anticipacion ſe conocia el deſeo de leerla. Advirtiolo el Planeta, y dixole, que la recitaſſe. La Ninfa proſiguiò clamando, que el dueño del Soneto que oſtentava en la mano, tenia aquel, y otros dos Poemas en la Iuſta, todos dignos de aplauſo, por ſeñas que vno que iluſtra el quinto Aſſumpto, llegò haſta rubricarſe del reſplandor del premio. Pero a caſos que no violentan la integridad de la juſticia, y ſe conducen de la ſuavidad de la gracia, pudieron arrancarle de la frente el laurel, que ya le dava algunos circulos. No paſſes mas adelante (replicò Apolo) que yo ſolo ſè eſſe myſterio, y me acuerdo, que fue en ſu Gloſſa, que (como ſe verà deſpues) es de las mas ajuſtadas al intento, el dueño es el Contador Iuan de ſanta Maria, Secretario del Iluſtriſsimo Conſulado de nueſtra Ciudad, y yo vno de los mas intereſados en ſus deſvelos; pues como padre que ſoy de la Poeſia, que ſon los partos que me prohija aquellos de que mas me precio de ſer ſegundo padre. Su generalidad en todas Muſas es tan fecunda, que la autoridad de las graves no le eſtorva para deſcēderſe con todo primor a las feſtivas, dexandole la pluma ſana para que pueda bolar con toda ligereza por las Comicas; y aora veamos ſu Soneto, porque ſe comience à acreditar lo que digo, que a ſu tiempo en las demas Poeſias aun pienſo que he de quedar mas deſempeñado. Vrania obedeciò en eſta forma.



SO-

SONETO

DEL CONTADOR IVAN DE SANTA Maria, Secretario del Consulado de Sevilla.

DEidad mentida, adoracion profana
Vesta fue, entre la llama, y flor del dia,
Cuya luz immortal perpetua ardia
Entre vna, y otra juventud loçana.
Mejor Deidad, o Vesta soberana!
Adora en vos, el coraçon, Maria,
Cuya pureza el cielo infunde, y cria
Mas limpia que el candor de la mañana.
Si el fuego, allâ, de duraciones jura,
El nuestro que Catholico os venera,
Ni se apaga en el alma, ni se apura,
Que en vuestra llama, hermosa Primavera,
Siempre vn desvelo fue toda hermosura,
O nazca niño el Sol, o anciano muera.

Bien has ayudado [dixo Apolo] con la dulçura de la voz la terneza de las letras de esse Poema, y quisiera que pues se nos ha de quedar el dueño en casa, fuesse en lugar que yo siempre alcançasse sus acentos, y por mi contemplacion ha de ser el de Plauto, aunque Aulo Gelio se desgañite anteponiendolo a muchos, Macrobio entremetiendolo con otros, y aun el Santo grande Stridonense endulçandolo sobre qualquiera; y Comico por Comico, yo sè que tambien se le ha adelantado en esso nuestro Poeta, por lo menos en el moderno estilo. Ademas nos constan sus muchas Poesias, sin que se le embarace la pluma con el continuo estilo de las prossas para

para que dexe de adornar su patria de muy buenos versos. Pues supuesto esso, dixo la Musa, no resta aora otra cosa sino su acostumbrado Vejamen, que serà en esta conformidad.

VEJAMEN.

VN Poeta de ambas sillas,
Que en qualquiera es mal ginete,
Pierde los estrivos oy,
Porque esta albarda le assiente.
Yo que me precio de docil,
De ajas pajas pienso hazerle
Vn bocado grande, porque
Quando escriva pàre breve.
Parece que escrive malvas,
O bien hortigas, pues siempre
Ya sus versos, ya sus prosas,
Como mala yerva crecen.
Con esso a el rozin Pegaso
Dà en que ha de dalle vnos verdes,
Pero el rozin no es tan bestia
Que los apruebe, ni pruebe.
Por esto juzgo, sin duda,
Que vnas Comedias que tiene
Si falta alcacer, y yerva
Podràn hazer sus papeles.
Con èl hablava, sin duda,
Aquel Ingles eloquente,
A quien los versos le baxan,
Que a èl parece que le vienen.

Ovv. lib. 3. Epig. 151.
Nulla sat, vt Tulli est oratio longa, dißerti;
Sic tua, Batte, brevis, concio nulla satis.

Como ninguna, de Tulio,
Oracion, larga parece;
Asi de las tuyas Bato
Ninguna parece breve.

Basta (dixo Apolo) que estas chancillas han dado en ser las estopas quemadas de los Pontifices, o el *memento Poeta* de este Certamen; pero tan divinas Poesias en algo se ha de conocer que son escritas con plumas humanas Esto advertido, passese a otro de essos Sonetos. Este que se muestra mas abultado de ropa que los otros [prosiguiò Vrania] es del que le toma la medida a qualquiera de los Assumptos, y les corta el vestido, que es todo su adorno. Ya sè (replicò el Dios] que serà del Padre Fray Andres de Lillo y Villamanrique, segun las señas, de quien ya emos referido la mucha cantidad de letras que en poca edad ha juntado, y que aunque jamas ha dicho que no las quiere, no cessa de echarselas en la capilla, y no por esso es azia donde se destoca el Frayle. Pero vengan essos sus capaces exordios, que si su pluma no se cansó en escrivirlos, no avrà razon para que alguna atencion se fatigue en leerlos. Vrania, asintiendo a que la congruencia era de tan buen cuerpo como los dichos preambulos, desdoblando el que aviendo de ser poco mas de quatro dedos de papel, era toda vna mano, prosiguiò en esta forma.

ARGVMENTO DEL PADRE Fr. ANDRES de Lillo y Villamanrique, al Templo segundo.

A Dos diferentes Diosas celebrò la Antiguedad con el nombre de Vesta. La primera muger de Celo, y madre

madre de Saturno [dize Lactancio Firmiano] la segunda (dize Diodoro Siculo] hija de Saturno, y Rhea, que fingen ser la primera, que inventò casas. De esta segunda es nuestro argumento, y bien dispuesto, pues fue esta Virgen, y Casada aquella. A los quarenta años de la fundacion de Roma [como siente Titolivio, y trae Ovidio en el sexto de los Fastos] Numa Pompilio, segũdo Rey de Romanos, la consagrò vn Templo sumptuoso. Su forma, y figura espherica, porque creían ser Diosa de la tierra, escriviò Festo, Plutarcho dec. 8. probl. y Pierio Valeriano, lib. 49. de sus Geroglyphicos. Para los sacrificios desta Diosa, estavan diputadas ciertas Virgines, que de su nombre, llamavan Vestales, que encerradas, como Monjas, professavan voto de castidad, con tanto rigor, que a la que violava el voto la enterravan viva. Hazian sus sacrificios por el mes de Iunio (hasta en esto conviene a el Assumpto) antiquissimos, pues los traxo Eneas de Troya a Italia [como dize Virgilio en el segũdo de las Eneidas] y assi los llaman los Poetas Troicos, Laomedonteos, y Troyanos. Por la Diosa Vesta [esta, que dize el argumento] se entiende el fuego, por ser puro, virgen, è inviolable, y nada nace de èl. Sientelo assi Ovidio 6. fastorum.

Nec aliud Vestam quàm vivam intellige flammam.

Y a esto aludiò el famoso Poeta Iuan de Mena, en la primera orden de la Luna, a la Copla 79. de sus trecientas de Arte mayor, trayendo por exemplo de las Virgines la castidad de Doña Maria Alfonso Coronel, muger de Don Alonso Perez de Guzman el Bueno, que se abraçò con vn tizon, al tiempo que se abrasava de vn pensamiento desordenado.

Poco mas baxo vi entre otras enteras
La muy casta dueña de manos crueles,
Digna corona de los Coroneles,
Que quiso con fuego vencer sus hogueras.
O inclyta Roma, si de esta supieras,
Quando mandavas el gran vniverso,
Que gloria, que fama, que prossa, que verso,
Que Templo Vestal a la tal hizieras!

Tratan largamente de la Diosa Vesta, de las Virgines Vestales, y del fuego de sus sacrificios, Dionisio Halicarnaseo, Herodiano, Plutarcho, y Aulo Gelio en sus Noches de Athenas.

SONETO

Viose allà lo Gentil, que le ofrecia
[El Numa digo) a Vesta rendimiento,
Su fogoso captivo pensamiento
Incendio en Palmas Virgines rendia.
O consonancia grande en su armonia!
A Virgen llama, fue su ofrecimiento,
Y la llama, que es Virgen elemento,
Consagrese a la Virgen, que es Maria.
Por lo Deidad, que a el Templo te declaras,
De Numa el numen oy se dessigura;
Holocausto es fogoso; tu lo mira.
O Grande devocion para tus aras!
A manos muere en si de la ternura,
Es Pyra de si mismo, y assi espira.

En acabandose esta bien ordenada procession, dixo el Planeta: Por el cielo de la señora Daphne [que puesto que

que ſoy Deidad, es la eſquivez que mas adorè en eſta vida] que aunque los paſſos ſon largos, van excelentemente contados. Aora me acuerdo, que para acomodarlo en mi Templo, quando con ſu Cancion desflorò la primer guirnalda, ordenè que degradaſſemos a Horacio, y juzgo que tuvo particular providencia: pues què mas Horacio que el que reza en proſa, y canta en verſo tan devotas oraciones, donde lo humano es tantas vezes divino, y lo divino es mas que de ſugeto humano. Pues ſi eſſo es aſsi [proſiguiò la Muſa) ſocorramosle de Vejamen, que es el colirio que ſe ha inventado contra la vanidad de qualquiera, y ſea el que ſe ſigue.

VEJAMEN.

PRoſas van como llovidas,
Verſos van como que vacian;
Gracia es eſcrivir ſu poco,
Su mucho eſcrivir no es gracia.
Las cataratas del Pindo
Ay, ſin duda, quien las bata,
Pues ſe rompen, como que
Le baten las cataratas.
Ieſus, que turbion de eſcritos!
Todo a Canciones ſe cala,
Todo en Sonetos ſe inunda,
Todo teme, todo nada.
Bien ſe vè que la Poeſia
Tiene pies, pues ſe deſcalça
De Coplas, ſi ya no es
Para poder vadearla.
Pero no ay pies, ni cabeça:
Y ſi ay lo de pie, es que mana;
Y ſi cabeça, ſerà

Porque

Porque ſon cabeças de agua.
Marcial, temiendo otro golfo,
Le dixo deſde la playa
Los temores que ſe ſiguen,
Con la voz deſta Epigrama.

Mart lib. 1. Epig. 54.

Illud quod medium eſt, atq; inter vtrumq; probamus,
Nec volo quod cruciat, nec volo quod ſaciat.

Aprobamos lo que es medio,
Y entre dos eſtremos para;
Ni quiero lo que atormenta,
Ni quiero lo que empalaga.

Vamos [proſiguiò Apolo) enhilando la cuenta de eſtos Sonetos, que nos quedan muchos por enſartar. A eſte tiempo ya Vrania començava a rezar la devocion de vno que dezia, que con ſer aquel motivo tan humano, lo tenia muy a lo divino, por ſeñas que era del Doctor Don Iuan de Torres Caſtro, de quien en el primer Templo quedava dando gracias a Dios de la pureza de ſu Madre, vna virtuoſiſsima Cancion. Reparò Apolo, en que en eſte Poema lo liſongeaſſe de Doctor, quando en el otro lo contentava con Licenciado; a que reſpondio Vrania: que era hombre tan virtuoſo, que eſtava orando ſiempre, y aſsi Dios avia ſido ſervido de mejorarle las horas, pues en las pocas que avian paſſado deſde aquel aſſumpto al preſente, ſe hallava Doctor hecho, y derecho, y ſi nò lo creia, le miraſſe el talle, que es vn pino de Segura con manteo, y ſotana Ya te he dicho (reſpondiò Apolo] otra vez, que le conozco, y que ſè que aunque es alto en el cuerpo, lo es aun mas en el alma: gracias a las Torres de ſu apellido, que parece que

ſe

se fabricaron del buen viento de su virtud. Y en quanto a lo derecho digo, que no se dexan torcer con facilidad los que crecen con el buen arrimo de los estudios, que son los estrivos con què ha picado tan alto nuestro reciente Doctor en santissima Theologia. Y aora repite su Soneto, que tiene tantos arrimos para ser muy docto. Vrania, sin replicar, prosiguiò assi.

SONETO

DEL DOCTOR DON IVAN DE TORRES Castro, Beneficiado de la Parrochia de San Marcos de Sevilla.

TEmplo es mentido, cuyo monumento
Por mas que fue mentado, sea el olvido,
Del que Numa erigiò; que otro ha erigido
Mayor Numen, mejor para su assiento:
Sagrario nuevo es oy, cuyo cimiento
Bañò la gracia; mas tan bueno ha sido,
Que el ser de ella en vn mar ya concebido,
Mas firme es de Maria fundamento.
Ilustra este Sagrario, en cuyo suelo
Arde dorada lampara, a quien llama
Esclarecida el fin, fiel el desvelo:
Lampara es su Hermandad, su piedad llama,
Su regozijo ardor, liquor su zelo,
Labròla el Cielo, dorela la Fama.

Yo quedò muy contento (dixo el Sol) de essa Poesia, y todo el Parnaso me parece que estarà muy pagado, porque para allà es buena moneda, aunque en otra alguna parte, sè que no passa. Ya con su Cancion despojò Don Iuan a Ennio de su mansion; que entonces la juzguè

guè muy bien empleada; y aora bolviendo a examinar ſu alto ingenio, no me deſciendo de eſſe parecer. Pues manos a la obra del Vejamen (proſiguiò Vrania) que ſi ſe ha de fabricar a la medida de la perſona, aunque mis Coplas tengan mucho ripio, temo que ha de faltarnos material; pero trabajarémos haſta donde alcançàre la mezcla, y pues te llaman Dios, ſuple las faltas.

VEJAMEN.

EL talle de eſte, y la Muſa
Qualquiera ſe juzga fertil,
Y vna, y otra mala yerva
Como es larga, dâ en eſteril.
Cuerpo, y Coplas, todo ramas,
Que a la par infauſtos crecen
En las tapias del Parnaſo,
Donde juran de Cypreſes.
Tan perene es la perſona,
Lo que eſcrive es tan perene,
Que a entrambos el fin ſe duda:
Mas que es malo es lo corriente.
Mucho, y malo todo junto,
De tan rariſsimo temple,
Que entre lo que tienen es
Lo bueno lo que no tienen.
El cuerpo crece ſin alma,
Y los verſos ſe divierten
Sin ſentidos, y con todo
A malos conceptos huelen.
Por otros tales Marcial
Las yronias ſiguientes
Sembrò en vn Diſticho ſuyo
Para que aqui ſe nacieſſen.

Mart.

Mart.lib.2. Epig.89.

Carmina quod ſcribis, Muſis, & Apolline nullo,
Laudari debes; hoc Ciceronis habes.

Los verſos que eſcrives, Muſas,
O Apolo ninguno tienen;
Gloriarte deves; en eſto
A Ciceron te pareces.

Ya Vrania baxava de la cueſta arriba deſtas Coplas, quando començò a hazer ademan de darſe prieſa [y mucha] a entreſacar vn papel que con los otros parecia muy entremetido. Deſconociò Apolo aquella accion, porque ſe eſtrañava de las demas, y preguntòle, que por què hazia bulla aquel ademan entonces, que en las demas ocaſiones avia oſtentado myſterio con la cordura? A que ſonriendoſe Vrania dixo: No ignoras la energia que toma la repreſentacion con el apropriо de los ademanes. Sabe pues, que la viveza de eſte Soneto es tal, que en el poder averlo a la mano, me parece aver hallado vna mina, pero de azogue; cada letra deſtas, aqui dõde las ves, ſon eſcritas con picadas de mordehuyes; ſu dueño es tan ingenioſo, que ha inventado vn notable modo de hazer verſos con eslabon, y pedernal, y aſsi quando eſcrive, echa chiſpas. Vn ingeniero dize, que de ſus coplas ſe atreve a hazer la polvora mas fina, pero teme que rebiente los arcabuzes, porque diſpara mucho. Tu te entiendes [proſiguiò Apolo) pero ſi è de creer las perſuaciones de mis narizes, deſde que ſacaſte eſſa Poeſia, me ha olido muy bien. Eſſo ès [reſpondio Vrania) porque tiene al principio vnas *flores peregrinas*, pero huelen tan recio, que al ſegundo renglon ſe convierten en *rayos de inextincta lumbre*. Pues de eſſa ſuerte

te[replicò Apolo) no puede dexar de ser muy brillante y clara, y como Sol de bien, que ya deseo saber el ingenio cuyo es, el parto de tan buen alumbramiento. Llamase [prosiguiò la Musa) Don Diego Antonio de Carrion. Hizo corcobo de benevolencia Apolo, y dixo, ya tengo grandes visos de que essa, y otras Poesias que tiene el Certamen, han de ser de las que me ayuden a relampaguear centellas, quando yo quisiere poner calor a qualquier negocio. Sabete que le conozco por grande adorno mio. Lo de grande, digo por el ingenio, que lo demas ya sè que reparas en estos puntos, y diràs que cubre de modo el cuerpo, que puede ser chico por excelencia. Pero ya deseo ver esse Soneto, de cuya elegancia me he prometido añadirme actividad. La Madama, con tonillo de desgayre que rematava en sincopa, dixo assi.

SONETO

DEL LICENCIADO DON DIEGO *Antonio de Carrion.*

ENtre guardadas flores peregrinas,
Vivientes rayos, de inextincta lumbre,
Votada Vesta, en la Romana cumbre,
Llamas alienta, de alabança dignas.
Assistida de luzes mas divinas,
Porque pura, Maria, mas se encumbre,
Alegre en la mas alta pesadumbre,
Como el Lirio luciò entre las espinas.
Aora pues, que claro, y mysterioso,
Oraculo divino, mas declara
Tu inmaculado ser(o Lirio hermoso]
Arde la devocion a tu luz clara,
Y a tu culto le ofrece lo curioso
Templo, y mas Templo, y Ara sobre Ara.

No

No esperava yo [dixo Apolo) menos cultura en essa Epigrama: y cierto que parece muy al intento: y le tiene [prosiguiò Vrania) aunque en el *Templo, y mas Templo*, se juzga que no es muy devoto de los deste Certamen, porque ay quien le ha oído rezar de ellos, y no en ellos; y como luego *Ara, y mas Ara*, ay sospechas que es para sembrar alguna cosa en que despues echemos por essos trigos. No sè si lo crea (respondiò el Planeta) pero èl es como vn huevo, y lo he de poner a mi luz para ver si se le trasluze la meaja. Y entretanto tome su lugar en mi casa, que por la duda que nos queda, no quiero por aora llamarle Templo. Busca por aí vn Poeta, cuyo nombre es Philetas, hombre sutilissimo hasta en la fisonomia del apellido: y si me resuelvo a creer a Eliano, tan delgado tambien en las prevenciones, que para socorrer contra el viento lo liviano de la persona, añadia plomadas a los zapatos. Vaya pues Philetas con sus fileterias, aunque Propercio lo invoque como a insigne Elegiaco, que mas bien le ha de ocupar el lugar D. Diego, cuyas sutilezas del cuerpo le estàn retratando las de el alma. Entonces la Musa viendo que estava con propriedad colocado, prosiguiò con las siguientes Coplas.

VEJAMEN.

DE vn Poeta Bachiller,
Entre Licenciado, quiero
Hazer vna anothomia,
Si para hazerla hallo cuerpo.
Cuerpo le he hallado, y almilla,
Que le quiere poner pleyto,
Porque para de por vida
Es muy corto de aposento.
Quexase que no ay vivienda

Para vn pollo, que es pequeño
Mucho el sitio, y lo darà
Firmado de quatro huevos.
Solo es grande en la Poesia;
Mas haze vnos micos versos,
Que aunque horrendos en el arte,
Son graciosos por los gestos.
Recitalos con visages,
Y alabalos con meneos:
Porque el daño de escuchallos
Saçone el gusto de verlos.
Para tan monillas gracias,
Contra tan machines juegos,
Tome lo que le aconseja
In Monistichis Ovvenio.

J. Ovv. in Monotich.

Omnibus in triviјs, recitans, tua carmina laudas,
Si vis vt laudem disce tacere prius.

En toda plaça, o cantillo,
Leyendo, alabas tus versos,
Si quieres que yo te alabe,
Aprende a callar primero.

Sin detenerse, prosiguiò Vrania: Cierto que parece cosa de juego que perdiesse el Soneto que se sigue, porque en mi sentir tiene mucho punto, este es de el Bachiller Don Alonso de Bacas, que como te referi ya en el passado Assumpto]lee Cathedra de Gramatica, y pudiera tambien de la Poesia, porque en la inteligencia de las letras humanas es ingenio divino; pero esto de limitar los lugares, es disposicion para que no quepan todos, y sobrando meritos, es fuerza que falten sitios: y porque

esta verdad la escuches de su razon mas que de mi informe, es esta su Epigrama.

SONETO

DEL BACHILLER DON ALONSO *de Bacas, Maestro de Gramatica en el Colegio de San Isidro de Sevilla.*

BRillò de Numa en Templo artificioso
Votiva llama, que immortal dedica
Gentil a Vesta, donde a ardor se aplica
De tierna juventud zelo glorioso.
Mas oy en nuevo Templo sumptuoso
Afecto incorruptible comunica
Bien inflamado culto, en que se explica
De Maria holocausto generoso.
Llama fomentan ambos encendida,
Deidad abrasan ambos; mas se advierte,
Que vna Reyna del Cielo, otra mentida
Nos asseguran en distinta suerte,
Ardor, que està brindando a eterna vida;
Fuego, que no librò de eterna muerte.

Aviendo atendido Apolo, dixo: Sin duda has desempeñado tu ponderacion, y essa Poesia es toda del intento. Ya en mi templo me parece que le dimos el lugar de Simonides, por saber callar con su cuenta, y razon. A q̃ replicò Vrania: que aquella escusa de palabras avia quiẽ la notava indigestion de entendimiento, y que assi se lo avia prevenido en el siguiente Vejamen, aunque lo que escusava de verbos en prossa, lo adquiria de nombre en
muchos

muchos versos que tenia en el Certamen: y luego prosiguiò assi.

VEJAMEN.

DExenme tomar mostaça,
Si he de tragar los escritos
Del Baca de los Poetas,
Porque me temo vn ahito.
Para cocerle sus versos
No basta el carbon, ni el cisco
Quanto se raxa en enzinas,
Y quanto se hiende en pinos,
Mas disculpase con què
Siempre vive prevenido
De esse material en casa,
Porque no le falte ripio.
Trata de solar vn patio
Con ciertos versos macizos,
Hechos al Certamen, que
Son todos como ladrillos.
Para esto ayuda el ser muchos,
Y juntamente muy frios
Conque para ser como agua
Le vienen como llovidos.
Aqui te quiero, Marcial,
Que con otro endurecido
Poeta de Pharaon,
Te viste, como en Egypto.

Mart. lib. 4. Epig. 29.

Obstat, care Pudens, nostris sua turba libellis
Lectoremq; frequens, lassat, & implet opus.

Su multitud, mi Pudente.
Embaraça nuestros libros;
Obra tanta, llena, y cansa
Al Lector el apetito.

Pareceme (dixo Apolo) que la Poesia ha menester andar de los pies, porque van viniendo muchos Sonetos en bulla; y temo, como es gente tan grave, que aunque caben en mi estimacion todos, algunos no quepan en el sitio. Pues el que llega aora (prosiguió Vrania) se sabrà hazer lugar, q̃ sobre ser Religioso, està acomodado de persona su dueño, que si fuere menester se entrarà por el ojo de vna abuja. Es pues el Padre Fray Ioseph Narciso, de quien ya la clara corriente de vna Cancion le retratò el ingenio, pero en la que se ha de ver, y desear serâ la fuente de las Octavas, pero saldrà de alli con las flores de vna de aquellas guirnaldas. Ya, si te acuerdas, rociè tus aplausos con el sudor de su estudio, y assi prosigo con su elegante Epigrama, que està para que te convide.

SONETO

DEL PADRE FRAY IOSEPH NARCISO, Religioso professo de la Orden del glorioso Padre S. Geronimo.

GEntilica Deidad, mentida Diosa,
Casta hermosura, admiracion profana,
Fuego no muerto, luz mas soberana,
Centellas vivas, llama generosa.
Tiernas bellezas, copia numerosa,
Edades cortas, juventud loçana,
Emblema oculta, enigma de oro, y grana

Sea de la pureza mas hermosa.
Mas si aquel fuego vive deste aliento,
Aquel desvelo crece en tal firmeza,
Venera aquella Diosa este portento.
Que mas aliento, que tan gran riqueza?
Que mas ardor, que tan feliz contento?
Que mas Deidad, que esta immortal limpieza?

Luego prosiguio Apolo, diziendo: Aunque aqui no quedò el Padre Fr. Geronimo contẽto, en otro Assumpto yrà pagado: y supuesto que ya ocupa el lugar de Boecio, porque no le juzgo menos moral en sus Phylosophias, passemos a su *memento Poeta*, que es el acostumbrado Vejamen. Esto obedeciò Vrania con estas Coplillas.

VEJAMEN.

VN Poeta de capilla
Es el que agora nos canta:
No he examinado si muerde,
Pero no dudo que rabia.
Phylosophito se ha vuelto,
Porque presume, si alcança
Llegar a los Metheòros,
Que puede hazerse de plata.
Dizese que està parado
En la puente angosta, y larga
De los proximos, que en ella
Intenta vender la albarda.
Entrò a examen estos dias
De no sè què verdolagas,
Donde se holgò como en huerta,
Porque sacò calabaças.
Estudia que se las pela,

Yen

Y en lo que mas se repara,
Que estudia atunes, pues que
Se quiebra por las hijadas.
Aquel Ingles ingenioso
Le replicò esta Epigrama
A otro de *eiusdem palotis*,
Con tan fresco *Verbi gratia*.

Ovv. lib. 1. Epig. 23.

Eße in natura vacuum cur, Marce, negaSti?
Cum tamen ingenij tam sit inane caput.

Marco, por què nos negaste
Que en naturaleza, ay nada
Vazio, si tu cabeça
Està de ingenio tan vana?

En acabando de vejar Vrania, dixo Apolo, que se diesse priesa, por lo mucho que restava que hazer; a que replicò la Musa: Que aunque ella tambien lo deseava, no seria facil, porque avia algunos versos que venian achacosos, y era fuerza el traerlos a cuestas, sin otros que era menester llevarlos arrastrando; y el Soneto que ya estava mas a la mano, venia tan lastimado de los pies, que cada passo era vna caida; y le causava lastima, porque mostrava muy buena cabeça, y era fuerza que se descalabrasse con tantos tropieços. Y a tambien [prosiguiò el Dios] caygo yo en el conocimiento del dueño, y apostarè que este Soneto es recaida de vna Cancion, que aunque cojeava, por lo menos el premio vltimo no se le fue por pies. Vaya pues de Epigrama, que no ignoro cō essas señas, que es del Padre Presentado Fr. Antonio de Espinosa; y ya en el passado Assumpto queda esse descuido disculpado. Entonces Vrania, previniendo vn

papel, prosiguiò: Pues si no bastan los pies para derribar la cabeça, a la mano de Dios, que esto es lo que me toca.

SONETO

DEL P. PRESENTADO Fr. ANTONIO de Espinosa, Predicador de la Casa Grande de Nuestra Señora de la Merced.

Bello mundo, de riscos pesadumbre,
Por Templo, Numa, a Vesta le erigia,
En èl la Diosa al mundo le excedia,
Pues pisava del Capitel la cumbre.
El fuego, ya por ley o por costumbre
En las aras del Templo siempre ardia,
Conque siendo rotundo, solo avia
Flamantes luzes, sombras ni por lumbre.
Mejor al mundo, Maria, le corona,
No feas sombras, si de gracia rayos,
More, en su Templo, piadoso el zelo.
Y porque el fuego que el candor pregona
Arda eterno, y el otro con desmayos,
Aquel encienda Numa, y este el Cielo.

Muy bien (dixo Apolo] has leido essa, y la otra su Poesia, y me acuerdo, que le presentamos al Padre el lugar de Euripides, por razones que tuvimos para ello, y añado que si el tal Euripides fue pasto de canes descomedidos susados de Poetas invidiosos (que asi nos lo plañe Lilio Giraldo, y Ovidio lo convierte en maldicion de su Ibis] no ha de obstar para que le alcancen a nuestro Espinosa las dentelladas de los ribales de su merito. Con todo (dixo Vrania) el siguiente Vejamen le tira algu-

algunas, que juzgo, como es corto de passo, dexen de alcançar a roerle algo del premio.

VEJAMEN.

DE vn Poeta claudicante
Me admiro, que và al Parnaso,
Donde no llegan tan presto
Los cojos, como los sanos.
Para los torpes de pies
No es el camino Castalio;
Porque descontenta a Apolo,
Lo que agrada a Santiago.
Ordenòse de corona
En el Assumpto passado,
Pero con malos pies, dudo
Como subiò a tales grados.
Pues siendo los passos torpes,
Y el camino poco llano,
Parece cosa impossible
Que dexassen de ayudarlo.
Buen bordon cura a vn mal coxo;
Y aora me persuado,
Que no ha menester mas pie
Vn Frayle, que darle mano.
A vn cierto Poncio le nota
Ovven, cosas de Pilatos,
Que en tantos passos no supo
Donde le apretò el zapato.

Ovv. lib. 2. Epig. 70.

Claudicat, & semper titubat pede Pontius vno,
Hexametrum ingressu, Pentametrumq; refert.

Coxea siempre, y tropieza
Poncio, con vn pie muy malo,
Porque el Hexametro imita
Al Pentametro en el passo.

Tras de este manco, y tullido (prosiguiò Vrania) viene otro Soneto, que devio de conocerle la enfermedad, porque es de vn gran Medico; si bien disimulandose pobre (segun vn Epigrafe, que le sirve de garniel en que echar la limosna] Pero conocesele que es disfraz para esconder la notoriedad del dueño, en valde, porque no basta vn capirote a disimular vn ingenio tan saneado, y assi las llagas del vestido se hizieron bocas de la enfermedad. El Soneto, pues, es del Doctor Duarte Nuñez de Acosta, y el nombre con què se ostenta es de Don Iuan Tenorio su hijo (bastante credito de vna Poesia qualquiera de tales dos padres) pero ya le avremos de jatribuir todo el ser de su donayre al Doctor Nuñez, porque assi lo recepta en su carta; en lo demas me acoo a su titulo, pues es assi el que laurea la cabeça de la Poesia.

VERDADES DE PA. PA. POR significar la mucha claridad de este Mysterio.

SONETO EN PA,

DEL DOCTOR DVARTE NVñEZ de Acosta, aunque vino a la Iusta con el nombre de D. Iuan Tenorio su hijo

TAnta Vestal para atizar la copa?
Quien ay, que aquella juventud no escupa?

Por Vesta, que llevada en la chalupa
Al candil de Pluton sirve de estopa?
Sopla la Gracia a nuestro amor en popa,
Quando el zelo de aquella mas le ocupa,
Que al Dragon tuvo atado a la gurupa
La Luna por calçado, el Sol por ropa.
Aquel fuego el eterno le anticipa
Al desvelo Vestal: el nuestro trepa
Hasta llegar al Sol, que alumbra el mapa.
De quien el Papa a todos participa
Que no le alcança el vicio de la cepa,
Buena Pasqua dè Dios al dicho Papa.

Artificio tiene [dixo el señor Sol) el susodicho Soneto, y no de limosna; como lo pidio, sino muy de gracia mereciera premio, pues se ayuda de la que tiene tan buena para alcançarlo; pero es fuerza que perdone aora, porque no se destinò obra pia para este intento; y si la huvo, fue capellania que llamava con particularidad al Bachiller Francisco Barrientos, y hasta que falte su persona en los Cartamenes, no puede passar a otro posseedor. Pero dexando esto, quisiera que me reconociesse obligado el Doctor a la fecundidad de su ingenio, que es el que mas abulta de Poesias (vengan en el nombre que quisieren) pues esse es indicio que su fama no cabe en vno solo, y se derrama en toda su parentela; y quiere la fortuna, que ni la persona le ayude, pues a dos Poesias (y mas tan grandes] es fuerza que le rebocen, y se le llene la casa. Ya me acuerdo que tiene asiento en la mia, y aun duplicado, pues ocupa el de Nicandro Griego, y el de Q. Sereno Latino, contentese aora con ocupar dos lugares, ya que se disgusta de no conseguir muchos premios; y si se advierte bien este segundo [aunque Quinto) le puede servir de asiento, y medicina, si toma

toma de aquellos sus *Preceptos saluberrimos*, los aforismos que reparte en el *Oris fœtori medendo*; Pues se sabe que el peor olor de boca se explica con palabras que suenan a peticion, aunque sea licita. Entonces Vrania dixo: Si te parece, nos yremos passeando hazia su Vejamen, mientras se asienta el Doctor en qualquiera de essos sus lugares, y prosiguiò luego desta suerte, tomando por Assumpto lo festivo del Soneto, y el exercicio de su dueño.

VEJAMEN.

CHançoneta, y requiem juntos
Se convienen juntos oy,
Batidos en vn Soneto,
Folia, y Kyrieleison.
Saldrè con agua bendita,
O sonajas? Vengo, o voy.
A repicar castañetas
O doblar vn esquilon?
Harème vayeta, o raxas?
Ay bobeda, o fasistol?
Yrè alegre como Pasqua?
O armado como relox?
Por vn lado està Poeta,
Por el otro està Doctor,
Por alli mueve cosquillas,
Por aqui provoca tos.
Muerome de risa, o llanto?
Que este criminal harpon
Solamente apunta a tierra:
Dele el ayre, o dele el Sol.
Por esto, vivo Marcial,
A Faustino definiò

De

De vn difunto a ojos cerrados,
La repentina ocasion.

Mart. lib. 6. Epig. 53.

Tam subitæ mortis causam, Faustine, requiris
In somnis Medicum viderat Hermocratem.

La causa buscas, Faustino,
De tan subita passion,
Es que en sueños veria el muerto
A Hermocrates su Doctor.

Ya segun la escasez de papeles de esse legajo (prosiguiò Apolo) parece que se và mitigando la hinchazon de los Sonetos. Pocos quedan (replico Vrania) pero es porque les emos meneado el vulto; ademas que se han aventado las parvas grandes que teniamos dellos, y el ayre se ha llevado muchos, que aunque bien granados, no sè que se tenian de paja, que algunas echavan por essos trigos. Pero aqui està vno que dispara por otra parte diferente; no sè si fue gana de esconderse, en buen romance, pero clarissimamente lo emos cogido en vn mal latin. Engañaste [dixo Apolo] que ya sè cuya es essa Poesia, y la juzgo tan ingeniosa como su dueño, que es Alonso Martinez Braones. Ademas q̃ tu no tienes voto en esso, porque aunque, como muger cada instante declinas, como donzella nunca has sabido conjugar, y he reparado, que siendo tu mania toda de contemplaciones del cielo, nunca he visto que rezes las partes de la Oracion. Y aun es mas, que no te basta el ser Musa de tan buen arte para que te dè gana de leer esse, si es no es, de Gramatico: Pero solo por sacarte a la cara los colores Rethoricos, que deve de tener esse Soneto, quiero que lo refieras, para que conozcas, que el averte molido en

esso, solo es para cernir su buena harina. Pusose la celeste Vrania vn poco roxa, y diziendo: Que aquello avia sido quererse dar vn verde, prosiguiò assi.

IN LAVDEM BEATÆ MARIÆ semper Virginis, quam in primo instanti suæ purissimæ Conceptionis splendores gratiæ illustraverunt, in meo idiomate quod sequitur scripsi Ildefonsus Martinez Braones.

TEmplum dicavit Vestæ affectuosè
Intendens demonstrare voluntatem
Numa Pompilius, qui festivitatem
Olim faciębat piè, & amorosè.
Virgines dabat ei, quę decorosè
Deæ sacrificabant castitatem,
Et stantes semper ad solemnitatem
Ignem illi offerebant sumptuosè.
A Christianis nunc sic, non Vestæ tali,
Sed Mariæ [quæ Mater Dei vocatur)
Conceptæ absque peccato originali,
Per castas devotiones consecratur
Ardor, qui affectu supernaturali
In corde vniuscuiusque collocatur.

Lo que veo es (prosiguiò Apolo) que esse Soneto está mas claro en su latin que otros en nuestro romance, y al fin el es tan corriente, que en lugar de leerlo, pienso que me lo he bebido: y se me ha puesto en la cabeça el subir al dueño al lugar de Critias, no mas de porque Plutarco lo haze modelo de la erudicion Griega, y nadie me puede quitar que yo a mi Poeta lo haga dechado de la elegancia Latina; y (hablando claro) de las dos co-

sas,

ſas, mas quiero vn Latino [aunque ſea tan liquido) que treinta Griegos, por lo que tienen de lobregos, y al fin en haziendome la caſa Corintho, no avrà quien ſe averigue con ſus adefeſios. Pareciole a la Muſa, que para enſeñar claramente el arte de la verdad, aquellos eran los Nominativos, y proſiguió aſsi con ſus chanças.

VEJAMEN.

COn vnos verſos Latinos
Se me aparece vn Soneto,
Que las Rethoricas culpas
Eſtà padeciendo en verſo.
Entre claras fraſes pena,
Que en aguachirles infiernos
De Gramatica le brindan,
Como bebida, el tormento.
La perſona que en èl haze
Es la que padece, y luego
Se duda, ſi pone nombres,
Y no es ſino que echa verbos.
Figuras comete, y muchas
Que al conſtruirles los geſtos,
Aunque las fraſes ſon claras,
Solo ſe explica lo feo.
A acuſativos crueles
Lo condenó algun precepto
De mal Syntaxis, con hartas
Tribulaciones de adverbios.
Lo clariſsimo diſculpa
Con Marcial, qui in libro tertio
Speculum hoc dictabat:
Quiſà ſe vio en eſſe eſpejo.

Mart. lib. 3. Ep. 61.

Simpliciter pateat vitium fortaſse puſillum,
Quod tegitur, maior creditur eſſe malum.

Simplemente ſe deſcubra
El vicio, quiçà pequeño:
Menos mal ſuele temerſe
En lo que ſe cubre menos.

Aunque ſalimos con lumbre de eſta Epigrama Latina (proſiguiò Vrania) pienſo que nos ha de faltar luz para entrar en la que ſe ſigue (que no ſè ſi la llame Caſtellana) porque llega de noche, y no ſe ha prevenido de lanterna. No ſè como lo diſpuſieramos de ſuerte, que a la entrada no dieſſemos de hozicos en vnos tropezones Troicos, o Lamedonteos. De qualquier ſuerte [dixo Apolo) ſe le ha de buſcar camino, aunque no le tenga, porque eſſa Epigrama es de otra Provincia (bien que el dueño es Paiſano) y tengo noticia que no viene, menos que de la Noruega; y no ſerà razon, aunque yo deſpeſtañe lo mas perſpicaz de mis rayos, que dexe de leerſe, ſin que baſte toda la enemiſtad que ſuelen oponerme los ceños de las tinieblas. He reparado en la eſtraña forma que mueſtra, pues aunque en los muchos pies corre con los demas Sonetos, vee que le ſobra para diferenciarſe de todos, vna larga cantidad de cola, que no deve de eſtar muy cocida, porque no pega. Pero no puede hazerſe capaz el juyzio con las perſpicidades de la viſta mientras no ocurre al examen la atencion de el oido: Y aſsi con toda fidelidad, me referiràs eſſe trabajo [que aſsi digo yo que lo llamara ſu Autor) ſin dexar en ſu explicacion letra, porque juzgo que en qualquiera circunſtancia pide ſingular advertencia: y no fuera para

mi

mi poco gusto, que como sè que el dueño ha de leerlo en theatro, nos lo representasse en este escrutinio. Entonces Vrania embueçando la voz, con no pocos resabios de ceceo, dixo desta suerte.

SONETO

DEL BACHILLER FRANCISCO *Barrientos, Administrador del Hospit al de los Mareantes.*

TOyco, o lamedonteo egna aplicado
De la rrexion Eterea virgen Vesta
A ras de tenplos de ofertorio a aquesta
Numa y Otaviano an consagrado
Ya pues de otra deydad se ve ocupado
Si no Vestal de pura Gracia apuesta
En ayre preservado siendo opuesta
A el que marea Origen de el pecado
Nunca de liento fuego, el que se aplica
Tenplo; se vera en tenple sus ardores
Quando a maria, afectos se duplica
Si, en Numas mucho, muchos defençores
Que en ser madre de vn dios con culpa indica
A quien consagran oy tantos loores
Tribute el mayo flores
Y a el ponpilio segundo rey romano
Vn numa quarto eseda y a otaviano.

Essa Poesia [dixo Apolo) que parece Soneto [pero sin duda es cosa de mas enfasis) necessitava de la voz viva de su compositor, para que se entendiesse lo que era, y mas si se repàra en la cola, en quien queda mucho que dessollar; la dicha es, que en ella estè

 muy

muy florido Mayo, y por nuestra suerte, no fuessen las sinrazones de Março, por el riesgo que se recrecia si se volviera de essa parte. Alfin, èl passa su carrera en todos los Assumptos, porque [aunque cavallo viejo] es castizo, y essa maña del colear mucho, no importa, supuesto que ya le tenemos en casa, no menos que en el pesebre de Erastothenes, donde si fuere menester, le castigaremos la cola. Y agora me parece que le des el verde de su Vejamen, pues aunque està flaco [como es tan vaciador de Coplas) podrà ser que este le aproveche. Vrania prosiguiò diziendo: Bien puedo replicar, que nunca le he echado paja, supuesto q̃ Madama Clio en el Assumpto passado, si no su moço de cavallos, fue su picador, pero ya agora le he de dar vn pienso de Coplas, que son las que se siguen.

VEJAMEN.

SEpase de este Poeta,
Que siendo vna fuente misma
La Caballina, y Castalia,
Para èl solo es Caballina.
Por beber de sus corrientes
Và siempre quebrando cinchas,
Confiado en que el Pegaso,
Y el, son vna cosa misma.
Precianse muy de vña, y carne;
Deve de ser simpatia,
Porque vñas de tan gran bestia
Con otras ningunas frisan.
Esta amistad lo enloquece;
Y es cosa bien peregrina,
Que lo que deve enfrenarlo,
Es lo mismo que lo ensilla.
La risada que le mofa

Por aplauſo ſoleniza,
Y la cola de Soneto,
Iuzga Victor del que ſilva.
Del Ingles vna Epigrama
Lo dixo, quando eſcrivia
De otra tanta bondad necia,
Eſta diſcreta malicia.

Ovven. lib. 2. Epig. 138.

Nullus in his iocus eſt, at riſit lector, id ipſum
Riſit, in his nullum verſibus eſſe iocum.

No ay juego alguno en ſus verſos,
Y el lector rie, aun ſu miſma
Riſa ſe mueve; mas es
De que no ay coſa de riſa.

Con eſte pie avemos de acabar los de todos los Aſſumptos [dixo Apolo) y al dueño, como a particular ingenio, ſe le han de venir a la mano muchos dones, y premios, que porque ſe los halle manualmente ſeràn guantes, ſin par, ni cuento, pero con razon. Aora ſe entrarâ la ſeñora Vrania a guardar ſus papeles, y ſaldrà a repreſentar el ſuyo la deſpejadiſsima Thalia, que buen Theatro ſe halla apercebido en aquel, que à tanto que con razonables tramoyas le adornava Curion. Callò Apolo, y oſtentoſe luego la referida Muſa, dando a entender que arrojava de vna, y otra mano tales bien diſtintos inſtrumentos. La derecha encomendava a vn bufete, copioſo vn legajo, que por los titulos de qualquiera de muchos quadernos que contenia acreditados con el titulo de famoſos, ſe davan a conocer por Comedias, ſin que ninguna ſe contentaſſe con la mediocridad de razonable (gracias a la corteſia de la Imprenta) con

la izquierda desdeño, en frondosissimo volumen de ramas, la enquadernacion olorosa de diversas flores, que como lastimadas del desprecio, alçavan los gritos de ambar que los ponian en el cielo; y luego dixo: Si qualquiera de estos dos frondosos tesoros no me supieren, con letras, o sin ellas, acreditar de Thalia, ya por la parte de la Farsa lo dexa abonado el versillo de Ausonio que me pertenece, en el vigesimo de sus Ydylios; y agora, por la de los verdores fragrantes, remitirè yo qualquier escrupulo a las fianças que tengo abonadas en la sexta Egloga de Virgilio. Esto supuesto, para representar mi despejo en el celebrado Teatro de Curion, me ha cabido el desenfado heroyco de las Octavas, y pienso representarlas a tu luz tan dulcemente, que te quedes con los rayos hechos almibar. Lo que siento solo es, que siendo este Assumpto el que me ha cabido, y sin duda el mas ingenioso, a el solo con particularidad le ha negado la devocion los afectos que ha multiplicado en otros, y no puedo entender que sea, sino la esterilidad Comica destos años, o la antipatia de los devotos con las representaciones: pero sease lo que se fuere, a mi mano solo han llegado vnas Octavas, no mas, con este santo motivo, porque todas las que restan vienen al interes del premio: Pero las que se dedican a afecto (como veràs) valen por muchas. En efecto ellas hã llegado a el Templo tan peregrinas, que para su seguridado, y descanso, no solo traen bordon, sino muchos bord nes de estudiados escolios que les ayuden el passo. Ya conozco al dueño [replicò Apolo] y sè sus grandes prendas, y que esso del baculo no es ayuda; sino Compañia. Iesus (dixo Thalia] y como eres claro, esto de Sol haze que se trasluzga todo, y te manifiesta aun lo muy escõdido (bien que estè en el claustro que professa mas recogimiento] lo que a mi se me dispensa solo es el conoci-

miento de Don Iuan de Ocaña y Lugo, juventud bien florida, aunque estos dias lastimada tanto que los bordones que dizes, los acomodava yo en muletas para socorrerle vna pierna no menos que de vna quebradura, que como la gala de Adonis tuvo la embidia colmilluda de vn grossero Iabali; la que es tan lucida en Don Iuan, tuvo la aversion de vna mal considerada mulilla que le ha dado harto que curar. Pero dexandonos de piernas lastimadas, passaremos a los pies numerosos de esta su Poesia, que es como se sigue.

OCTAVAS

DE DON IUAN DE OCAÑA y Lugo.

DOs Teatros de fabrica ingeniosa
Labrò Curion, Tribuno de la plebe,
Fiando magnitud tan ponderosa
A voluble cimiento, y quicio leve.
Estos nos mandan que la mysteriosa
Alegoria, en verso los renueve,
Conque deste Teatro, y aquel Templo
Assi lo alegoriço, y lo contemplo.
Ciega en aquel superstición impia
Primera vez lo consagrò a Diana,
A Iupiter segunda, aun menos pia,
Pues sus aras bañò de sangre humana.
Y en este consagrado oy a Maria
La verdadera Religion hermana
Sangre humana en sus aras sin horrores,
Victima que se oculta entre candores.
Desta hermosa Diana la pureza
Vistiò de carne a Dios, y èl humanado

La meſma que tomò naturaleza
Nos bolviò en accidentes diſfrazado,
Dandonos ſus teſoros, y riqueza
Altamente ceñidos a vn bocado,
Y de Maria el vientre ſin mancilla
Theatro fue de tanta maravilla.

Sphera inteligible, nos dezia
El grande Triſmegiſtro, que Dios era,
Cuya circunferencia no ſe vía,
Y cuyo centro eſtava donde quiera:
Pero ya las entrañas de Maria,
Abreviandole el circulo a ſu ſphera
De ſuerte la ciñò, que ſin trabajo
Lo mas alto juntò con lo mas bajo.

Y aſsi ſin confuſion Dios ha juntado
En eſtrechez lo humano, y lo divino,
Vna hija de Adan, y ſin pecado,
Que para redimirla la previno,
La grandeza abreviada en vn bocado
Que no cabe en el Cielo criſtalino,
Y vnidas myſterioſamente a vn dia
Fieſtas del Sacramento, y de Maria.

El de Curion ſirviendo a la mañana
Theatro de los juegos, y la Scena,
A la tarde exhalando ſangre humana,
Amphiteatro minorò eſſa pena,
En vna, y otra aguda parteſana
De los eſgremidores del arena;
Y aſsi en eſte las ſuertes alternadas
Eſta tarde las plumas ſon eſpadas.

La parte (proſiguio Apolo] en que eſtas Octavas cumplen con el Aſſumpto, eſtà doctamente argumentada, pero las dos vltimas Eſtancias ſe revelaron a ſu obli-

obligacion. Este que parece defecto, lo juzgo mysterioso en tan discreta pluma; y seria sin duda, por persuadir sin dezirlo, que se aparta de la contienda, por advertir mas generoso el intento desinteresado. Aora importa el darle assiento de toda commodidad, como a enfermo; y entre dos que se me ofrecen, no sè donde podrà estar mejor sentado. El de Hesiodo me parecia muy a proposito, por lo mucho que lo alava Plutarcho, y que no se descuida Veleyo, y particularmente por lo que èl mismo cuenta de si en su Theogonia, que no es menos que confessar, que mascando algunas ojas de laurel, y tragandolo con dos sorbos de la fuente de nuestro Parnaso, averse hallado de repente con el buche lleno de Poesia. Esta golosina metrica parece que le ha sucedido a nuestro Don Iuan, porque enfermedad de Poeta no la padecia, o era en parte tan oculta, que no le dava el Sol, supuesto que yo nunca la avia divisado. Y si en este lugar no se halla bien, le daremos otro en que escoja, que aí està Eschillo, que aunque es tan Griego como el passado, es mucho mas claro de mollera, y pelo mas a menos, con esta puede consolar la suya. Ademas, que si se vâ a passear por el cap. 3. del lib. 10. de Plinio, le enseñàra en cabeça deste Poeta, el riesgo de las aguilas, y las tortugas, que no es menos fatal que el de las mulas, y sus malicias. En oyendo Thalia el fallo, no le dio vn instante mas de termino a Eschillo, y luego se apercibiò para estrenarse en las burlas Escolasticas con semejante disposicion.

V E J A M E N.

VN Poeta de Cartilla,
Que ha poco que anda a la escuela,
Quiere persuadir que escrive,
Y nadie le ha visto letra.

Dizque es Poeta mental,
Porque tiene en la mollera
Mas Coplas que pelos, cosa
Tan clara, que es evidencia.
Tal vez escrive entre dientes,
Y goloso de su ciencia,
Se la traga entera, porque
Aun no lo sepan las muelas.
No obstante, para el Certamen
Ha trocado vnas crudezas
De Octavas, conque le dân
La vida estas Academias.
Temiò que se le subiessen
Los versos a la cabeça
Con la repleccion, y assi
Oy escrive, que se pela.
Mas con todo de Marcial
La Epigrama, le aconseja
Esta suavidad poltrona,
Y esta medicina clueca.

Mart. lib. 2. Epig. 88.

Nil recitas, & vis, Mamerce, Poeta videri,
Quidquid vis esto dummodo nil recites.

Nada lees, o Mamerco,
Y presumes ser Poeta,
Seaste lo que quisieres
En todo caso, y no leas.

Aora (prosiguió Apolo] entran a lidiar todas las demas Octavas que se siguen, aviendose celebrado las passadas con toda devocion. Pues las q̄ se predicarō luego (prosiguiò Thalia) con mejores lugares para el premio

mio (no quitando a nadie lo q̃ es suyo] fuerõ del Padre Fr. Geronimo de Arce, Monge professo de la Religion del Doctor Purpureo, en el Convento del Santo Arçobispo Sevillano, por Anthonomasia. Dexale lo demas a la luz de mi buena razon (replicò el Planeta) que à dias que me como de deseos por informar de sus partes, porque emos escrito en vn plato, y conozco lo bien guisado de su pluma, cuya saçon suele tener bastante sal. Vile en aquella Athenas de España, o [sobre todo] Salamanca, exceder el meta de sus Sabios, y aventajandose en mas sagrada ciencia, y no por esto abandonar el primor de la que yo tengo por mia, bien que humana, y en algunos Certamenes, apenas entre los dos avemos podido cargar con los trofeos; pero demos buen principio al de los premios de las Octavas, con las suyas, que parece ya estàn resonando en mi oído. Obedeciò Thalia al instante, refiriendo con toda gravedad de voz las siguientes.

OCTAVAS

DEL PADRE Fr. GERONIMO DE *Arce, Monge Professo en la Religion del glorioso Doctor S. Geronimo, en el Convento de señor San Ysidro de el Campo.*

AQui yaze (asi el Templo de la Fama
En lo la digna del Curion dezia)
Aqui yaze quien viva, oculta, llama
En pardo marmol de cenizas fia:
Tronco, de quien el mundo fue vna rama,
Rama, que a coronarse se estendia,
Reduciendo con laço indissoluble
Vn Orbe entero a circulo voluble.

Es[passagero(el Templo, que te espanta,
En tornos dos, su vano precipicio:
Trompa gentil(si bien sonora]canta
Lugubres hymnos en funesto oficio.
Yaze, aunque artificioso se levanta
En la region del viento el edificio;
Y aunque a la incorrupcion derecho adquiere,
Como es Prophano, donde vive muere.
Muriò en sombra Gentilica su hechura,
De Templo, y de Teatro orden distinto:
Diente afeò mordaz tanta hermosura,
Del soberbio Architrabe, al baxo Plinto:
En arcos admirò su arquitectura,
Sus ordenes, en Jonico, y Corinto,
Muriendo vive, y donde mortal yaze
Nuevo Theatro, nuevo Templo nace.
Nuevo mundo a dos exes oy se fia
En puntos tres, Theatro, Vrna, Vaso,
Que es Pan, y es Gloria; y Gloria, y Pan Maria,
Que es Sol, que no tocò al comun Ocaso;
Y Literario aplauso, en que a porfia
Minerva asiste al Lyrico Parnaso,
Contando, que en Maria, y Sacramento
Ay, por identidad, vn movimiento.
Mas deten; y (en la Fabrica profana
O tu, qualquiera que la planta pones]
Repara, que en la pompa Sevillana
La luz de aquella sombra a ver te expones,
Quando en dos Semicirculos se hermana
Insigne Cofradia, que en Centones,
En Milenares dure su memoria;
Y es gloria breve para tanta gloria.
Sacro Pantheon, Catholico Sagrario,
Vrna sea, y Pyramide pomposa,

Que convierta de aquel lo temerario
En justa admiracion siempre gloriosa,
Rindiendo aplauso, docto, extraordinario,
A tan grande Hermandad obsequiosa
(Exclamó: y de esta fabrica al intento
Es Templo, es Simulachro, es Monumento.)

Siempre he entendido (dixo Apolo) que tengo bastante porcion de adivino, porque ya me acuerdo que vi esse Poema antes que se determinasse al Certamen, y dixe: No serè yo Sol, si él no hiziere allà muy buena sombra, y pues sali con la mia, tratèmos de darle lugar en mi Templo, y sin mas ver, sea el de Papinio, aunque en su sitio se estè mas Estacio. Pues no es la primera vez que se le quiebra la silla (si emos de creer a Jubenal en su Satyra 7.) Y al fin bastante motivo nos dà con aver sido pobre, sin que el ingenio lo supiesse adornar de rico, pues aunque lo es tambien el que le sucede, es lo voluntario como Religioso, y es diferente merito el de quien tiene, y dexa, que el de quien tiene, y pierde. En pronunciando Apolo esta sentencia, fue obedecida de Thalia, y luego prosiguiò con las siguientes chanças.

VEJAMEN.

LA eleccion es del juyzio,
El bueno escoge lo bueno,
El torpe lo torpe, y
El que es lerdo, lo que es lerdo.
Aqui se me ofrece vn raro,
Surcidor de su talento,
Con otro del mismo paño,
Mas se parece el remiendo.
Vno es ingenio, aunque malo,

(Per-

[Perdoneme Dios si peco
En lo de ingenio) y el otro
Tambien es malo de ingenio.

La razon de pie de banco
Que dà, en escoger tan seco
Bordon, es por indultarse
De los delitos de leño.

Demas que es Phylosophia
De emplastos de sano acuerdo,
Que de vn simple, y otro simple
Se formen tales compuestos.

Otra razon dio el Ingles,
Si la ay, para que dos medios
Locos, solo con mirarse
Puedan hazer vno entero.

Ovv. lib. 1. Epig. 174.

Semper adest quare tibi morio, Marce? Tuam isto,
Stultitiam in fatuo cernis vt in speculo.

Porque te añades, o Marco,
Siempre al lado de otro necio?
Y es que en èl tu necedad
Se mira, como en su espejo.

En este instante acabo de conocer [exclamò Apolo) que los Vejamenes mienten por vso jovial, y no censuran por conocimiento critico, pues al Padre Fr. Geronimo no le puede aver notado toda la assechança de tu malicia mas familiaridad que la del Padre Fr. Andres de Lillo, y sè de mi, con ser Sol, que si buscàra en la claridad de su discrecion essos defectos, me quedaria a la Luna; Y sè tambien, que ni tu, ni qualquiera que en esso se remirare, se verà en esse espejo. Poco alumbras dixo

dixo Thalia(sino es mas de essa la ceguedad de que nos sacas)y porque en semejantes culpas basta esta satisfacion, prosigo con la Poesia deste intento, que veloz consiguiò el segundo palio: y sin duda corre mucho, pues yo no me precio de lerda, y confiesso que no la alcanço. Por fee creerè yo (dixo Apolo) que essas Octavas son heroycas, y mas quando no ignoro que su dueño es Don Ioseph Davila, Corregidor de la Villa del Algava, cuya feliz poblacion merece por dueño vno de los mejores Guzmanes de Castilla entre los que se llaman Buenos. Para empeñarnos en la soberania de este Heroe, era menester suspender el principal intento, o que la cortedad haga indigno el obsequio, porque ay representaciones que piden gran theatro: y asi venga a mi noticia esse Poema, que tu en saliendo del passo llano de lo Comico, sueles despearte de entendimiento, y te echas con la carga, porque te parece pesada en siendo grave. Encogiose Thalia de versos, y prosiguiò asi los que se siguen

OCTAVAS

DE DON IOSEPH DAVILA, Corregidor de la Villa de la Algava.

OBediente al sincel, y à la dureza
Del porfido(rebelde a la escultura]
En forma orbicular rara grandeza,
Fabrica heroyca, hermosa architectura;
Sumptuoso es Templo, cuya gentileza
Tiernos relieves de materia dura
Tremóla firme al viento, cuyo buelo
Ayre se niega, y se presume Cielo.
Del ayre fue embaraço lisongero

El que de ſemicirculos formado
Plumas ceñido el bulto, ya ligero,
Depone gravemente lo peſado:
Sin miedo de las ondas, altanero
Los ayres ſulca, en buelo levantado;
Icaro heroyco, que en grandezas ſummas,
Tanta cera juntò con tantas plumas.

Ciega es la erudicion, ſi dos mitades
A l edificio imputa refulgente;
Afan eſtudioſo a las edades,
Symbolo deſte culto reverente:
Digalo Amor, que ſolo en vnidades
Alimenta ſu ardor, ſiempre impaciente;
Que es Concepcion, y Dios Sacramentado,
Vn myſterio, ſi dos han reſonado.

En eſte, pues, fatiga de la Fama
(Ya, ſolo vn Orbe, ya dos Orbes ſean)
Que ſi ſeràn, pues ſu luciente llama
Clara iluſtra quanto ellos hermoſean;
Bate dorada pluma en blanda flama
[Porque la enigma de ſu incendio vean]
Vn Fenix, y otro, en ſus ardores ciego,
Nieve renace, y ſe introduce fuego.

Aqui el afecto inflame ſoberano
Genios divinos a ſu amor fieles,
Que altivamente ſe deſmiente humano,
Remontado en la luz de ſus pinzeles:
Grato, ſola eſta vez, arbol loçano,
Agradecido rinda ſus laureles;
Que liſongear no ſabe mas la Fama
Que fiando las ſienes a vna rama.

Y tu, conclave iluſtre, que ſuaves
Aromas diſte a vn Fenix encendido,
Bebele ya las luzes ſiempre graves

Al aſtro claro de eſplendor veſtido,
Luziente invidia de imperiales aves,
Sulca ya lo flamante de ſu nido,
No temas ſer, al adorar tu dueño,
En pielagos de luz, Eſpurio leño.

Aviaſe Apolo prevenido de toda la claridad de hachas conque ſuele entrar a viſitar al Leon, deſde que Thalia empeçò a leer eſtos verſos, y en acabando dixo: Primeramente confieſſo que te diſculpò la ignorancia, y que luego no ſè que hazerme con mi cenſura. Ya ſe ſabe que el cielo me tiene hecho tantos ſiglos à Iuez Cõſervador de las dificultades obſcuras, pero (aunque lo mormure con acoſtumbradas riſas la Aurora) pienſo inhibirme de la comiſsion, porque no ſoy amigo de meterme en lo que no entiendo, y mas quando el ingenio de eſte Cavallero, me dizen que es ſobrenatural, y todo mi dominio no ſube a mas de a aquello que ſe alcança con vna poca de razon, y pues la de ſus Octavas corre tan bien que ſe ha llevado la ſortija, y rubricada con ſendos rubies; todo eſto no le pondrà mas de vn dedo de colorado. Lo que me toca, es hazerle lugar en mi templo, y para ello no puede dexar de deſocupar el ſuyo el Griego Phocilides, y echele la culpa a Plutarco, que dà en que el calor mucho de ſu elegãcia ſaca vnos vapores denſos de confuſion, que anublando el ſentido haze que no ſe conozcan vnos cõceptos a otros. Supueſto lo dicho, eſte tribunal ocuparà nueſtro digniſsimo Corregidor, y deſde èl le pido ꝗ juzgue eſta cauſa, mientras Thalia ſe entretiene en las chanças que ſon de ſu cargo. Entonces la Muſa pidiendo atencion, proſiguiò haziendo ademan de que hablava à tiento.

VEJAMEN.

LAs sentencias deste Iuez
De industria no las alabo,
Que llegarân a mas negro,
Si a escuras las dexo en blanco.
Si le alabo que fulmina
Coplas de espantar nublados,
Por componer exorcismos
No ha de perseguir los Psalmos?
Si apruebo que por Enero
sus versos bufan, maullados,
Sobre el gruñirles Octavas
No ha de amotinar los gatos?
Doy caso que no se engria:
Mas, si por nuestros pecados,
Su Musa de los infiernos
Le dicta Coplas del Diablo;
Quien quitarà, que sobervio,
De pluma en papel armado,
Venga de versos a rezmas,
Con todo el mundo a la manos?
De vn Ingles, sin heregia
Es el discreto reparo,
Acerca de que no suena
Siempre bien el alabado.

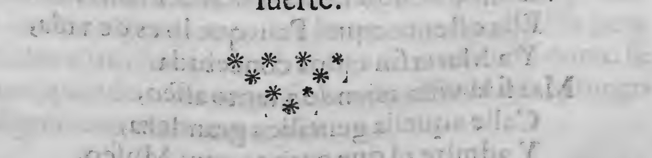
Ovv. lib. 3. Epig. 84.

Fit melior laudando bonus, peiorque malignus,
Cautior astutus, simplicior stolidus.

El bueno alabado, se haze
Mejor, y peor el malo,
Mas astuto el cauteloso,
Y mas simple el mētecato.

Fuer-

Fuerte cosa es(prosiguiò Apolo)que nuestros juyzios sean tan desesperados, que no se atrevan a prometer por mysterio, lo que tocaron como dificultad, y luego por delinquente de la luz, se dè con todo en los calaboços de las tinieblas. Passemos adelante, que bien sè yo del clarissimo ingenio del dueño de essas obscuridades, que quando se ofrezca, las pondrâ como en medio de el dia, con tan rara particularidad, que a quien lo dudàre, le haga ver Estrellas. Confusa entonces la siempre despejada Thalia, sacó otro papel, y dixo: Por lo menos la letra deste viene abonada de toda tiniebla, y si ella llega a las bocas de lobos que han mordido la passada, las pondrà que sea cosa para ver. Es pues esta Poesia del Padre Fr. Ioseph Narciso, de quien ya en el primer Assumpto queda grave vna Cancion, y en el segundo ingenio vn Soneto; pero errado el Nombre proprio con el de su grande Padre(no me parece que serà agravio de tan buen hijo)pues llamandose Ioseph, lo avemos confirmado Geronimo. Sus Octavas estuvieron rubricadas con los rubies de la sortija, y las firmas de los Arbitros, para llevarse con vn dedo el premio segundo, pero sacaronselo de las vñas, otras, no sè si mas agudas, pero mas prevenidas garras, si bien no saliò cō las manos vacias, pues aunque con guantes, arañò vna Cartera de ambar, porque ya q̄ no embolvio el segundo premio, empapelasse el tercero. De todo soy testigo[dixo Thalia) y aqui està el dicho Poema que harà mejor fè: y luego prosiguio de tal suerte.



OCTAVAS

DEL PADRE Fr. IOSEPH NARCISO,
Monge Profeßo de San Geronimo de Sevilla.

FOrmó la Antiguedad ingenioſa,
En vez de Templo, vn Mundo bipartido,
Cuya maquina en todo primoroſa
Esferico teatro fue luzido:
Oſtentavaſe plaça populoſa,
Donde el Pueblo del ocio conducido
Divirtieſſe las horas que ofrecia
El peſo de tan grave Monarquia.

Esferica figura en tanta fieſta
Es la que a el Pan en ovalo de nieve,
En magnifico Templo manifieſta
La mayor devocion, y a quien ſe deve:
Esferica es la Luna, ſiendo aqueſta
El ſegundo emisferio, donde embebe
En circo plateado de hermoſura
Todo vn mundo Maria de luz pura.

Ambas fieſtas, entrambos Paralelos
Giran oy ſobre aquel primer inſtante,
Sobre el punto que cueſta mas deſvelos,
Y el que aqui ſe venera mas conſtante.
Formeſe pues vn Orbe de dos cielos,
Donde ſiendo la fieſta mas brillante,
Ella oſtente aquel Pan, que lo es de vida,
Y a Maria ſin culpa concebida.

Mas ſi la viſta atiende a tanto aſſeo,
Calle aquella gentilica grandeza,
Y admire el que corona aqui Muſeo,

Donde

Donde el ingenio justa con viveza;
Este de aquel consiga mas trofeo,
Pues no puede idear la sutileza
Efigies, y pinturas excessivas,
Muertas con alma, sin el alma vivas.

Mas, ò noble Hermandad la mas dichosa!
Goçate con razon desvanecida,
Pues sola tu has quedado victoriosa,
Y en afectos de todas mas subida.
Digalo tanta fiesta portentosa
Que a Maria consagras tan luzida,
Diganlo tus deseos encendidos,
Mas para que si estàn ya conocidos?

Tu sola en el valor, sola en el zelo
A ti misma te excedes, y adelantas,
Sin duda premiarà tu fiel desvelo
La pureza que subes entre tantas.
Sea pues Timbre de tu grande anhelo
Esta, con que entre todas te levantas,
Dando fiesta, que tanto el mundo aclama,
Numeros a el Papel, trompa a la Fama.

Lugar tiene ya (prosiguiò Apolo) en nuestro domicilio el Padre Fr. Ioseph, por señas que es el de Boecio, de quien aun aora nos cansa aquella prolija serie de Methros, y prossas, hallãdonoslos aqui mas bien inclinados (aunque allà no estèn mal distribuidos) en estos que son en gloria de tanta limpieza: y pues esto es assi, no ay que detenernos: a que replicò Thalia. A que aũ le quedavan ciertas cosquillas en las puntas de los dedos para passarlas a las chanças de la lengua, que siendo como se siguen, quando mas, no passarian de cosa de risa; y luego prosiguiò con estas carcajadas.

VEJAMEN.

SI me reiré de eſte Padre?
De todo tan al revès,
Que nunca obliga mas mal,
Que quando trata mas bien.
Tiene alabança perenne,
Y aſsi alaba tan de pie,
Que de ſeco, al alabado
Siempre lo obliga a correr.
Son ſus alabanças fritas
Calabaças, porque en èl
Nada mucho lo que và,
Sabe poco lo que fue.
Alaba a roſo, y belloſo,
Y aun los lampiños que ven
Que alaba que ſe las pela
Se han remojado eſta vez.
Su alabança alfin ſe ha hecho
La verdad del Mercader,
Tenebroſa por la haz,
Y clara por el rebes.
Gran fuerza le hizo a Marcial
La floxedad moſcatel
De otro laudante mollar,
Con alabança layren.

Mart. lib. 12. Epig. 82.

Ne laudet dignos, laudat Calliſtratus omnes;
Cui malus eſt nemo, quis bonus eſſe poteſt?

Calliſtrato alaba a todos,
Por no alabar dignos; pues
Para quien malo es ninguno,
Qual ſer bueno ha de poder?

Sea lo que se fuere [prosiguiò muy a lo bueno Apolo) que en mi verdad, que a los Religiosos de esta purpurea Familia se les deve mucha parte de lo encendido de este culto. Pues porque tu verdad vaya adelante [dixo Thalia) vienen detras destas, otras Octavas del Padre Fr. Andres de Lillo y Villamanrique [sin duda honor de la misma Orden] y no pequeño, pues por donde quiera que và, son de tã buena caida sus Poesias, que le arrastran, y assi (con ayuda del refran) todas le honran, y desde aí puedes ver los larguissimos pendientes que nos và dexando de exordios para adorno del Assumpto, que por acabarlos con tiempo, prosigo con su narracion.

ARGVMENTO DEL ASSVMPTO del Padre Fr. Andres de Lillo y Villamanrique, Religioso professo de San Geronimo, en S. Isidro del Campo de Sevilla.

HIstoría Plinio el Segundo (solo en el nombre) los Templos, y edificios de menos provecho, y mas gentileza, obras de todo punto temerarias, y locas; vanas, llenas de toda ambicion, y ostentacion gentilica; y no admirandose de la casa aurea de Neron, que poco menos encerrò dentro de sus puertas a Roma, ni de la Puente desatinada de Cayo Caligula, que entrava tres millas, o vna legua en el mar, puesta sobre Navios, y hecha para passar triunfando con todos los Senadores, Cavalleros, y Soldados de Roma: lo que le puso solo en grande admiracion, fueron los dos theatros de Marco Seauro, y Cayo Curio, o Cayo Curion, y mucho mas este que aquel. Cuya descripcion dexando por la de este, que es argumento de nuestro argumẽto, digo: Que viendo Cayo Curion, que no podia vencer a Marco Scauro,

Seauro, en la grandeza, y gasto de riquezas, pues cabian en solo el contorno interior del theatro ochenta mil hombres, acordò sobrepujarle, y vencerle con el ingenio. Hizo dos theatros juntos para celebrar las exequias de su Padre. Fabricòlos de madera, levantados, pensiles, y versatiles en el ayre, sobre vnos fuertes quicios, ò quiciales, para que se meneassen, y rebolviessen en torno, assentado todo el Pueblo Romano en ellos. A la mañana, quando se hazian las representaciones, estavan de espaldas vno a otro, para que no se estorvassen, ni hiziessen ruido. A la tarde, quando se avian de hazer los juegos gladiatorios, y fiestas ferales, tornavan a rebolverse sobre aquellos dos fuertes exes, llevando assentado encima todo el Pueblo Romano, hasta juntar los dos cuernos, y puntas el vno con el otro, y ambos a dos semicirculos juntos hazian vn Orbe, figura, y forma de vn Mundo, de que resultava por la parte de adentro vn hermosissimo Amphiteatro, donde los Romanos veían los expectaculos, y representaciones. Cosa estupenda! Admirase grandemente Plinio del buen gusto de tan estraña locura[siendo assi que no se espantava de nada) y dize, no sabe de qual maravillarse mas, si de la traça de el inventor, o del executor: y lo que assegura por mas temeridad es el atrevimiento del Pueblo Romano, en fiarse de vn asiento tan falso, quebradiço, y peligroso. Vease a Plinio, lib. 34. cap. 7 y lib. 36. cap. 15. y con èl todos los que celebran esta maquina.

OCTAVAS.

CAyò Curion, glorioso estâs, y vfano,
Y con razon (Mortal) con razon digo.
Que de ver fue su Templo! Que profano!
Hasta ser vn exemplo del castigo.

Vives,

Vives, y mueres de tu aliento vano,
De tu aliento tu aliento es enemigo;
Gentil, pues merecifte lo loable,
Llevate allà lo raro, lo admirable.

En dos tornos la fabrica levanta,
Que boca a boca hablava con el cielo.
Era vn mundo verfatil [pafma, efpanta]
Fue efpectaculo hermofo fu defvelo.
De todo el Pueblo pefadumbre tanta,
Dos exes fon affegurando fuelo.
Raro edificio! es pielago! es abyfmo!
Tu feràs alabança de ti mifmo.

Pero que? tu, (o Gentil) tu te defvia,
Y llega, Templo; en ti lo Real fe embebe:
Permite a lo prophano alegoria.
Los dos myfterios das en orbe breve.
Es la carne de Chrifto de Maria.
Cayo cayo; muy menos fe le deve;
Mas tu dale a Maria, culto, rito,
En vnidad de Pan tan infinito.

De duplicada refultò techumbre
Vna barbaridad, vn Idiotyfmo.
Proftrava en la arenofa pefadumbre
Mucha Machina fierá el Gentilifmo:
Oy no afsi tu, Mufeo. La coftumbre
Su quiebra en ti halló del Paganifmo.
O calles tu! Pues ves tu amphiteatro
Sacra Minerva, lyrico theatro.

Oygan; que la accion toda foberana
Vna Hermandad infigne reverencia.
O tu, nunca tan tu! que en tu fè allana,
A Hijo a Madre, vna circunferencia.
Tanto te divinizas, y fe humana!
Luego fe proporciona tu potencia?

Raro dezir parece desatino,
Y oy se objecta a tu humano tu divino.
Sevillana piedad, tu fama alcança
El concavo metal, que al labio aplique.
Vive, vive en ti misma; y tu alabança,
No mas allà de ti te signifique.
No concibas de ti mas esperança
O imaginaria el Orbe la publique.
O tu virtud te ayude! no te estorve!
Que tu mayor corona no es el Orbe.

Admirome (dixo el Dios) como el Padre Fray Andres, sabiendo que sus Poesias son tan estimables, y que pudiera vendernoslas muy caras, dà en ellas tan buena medida. Creciera essa admiracion [prosiguiò la Musa] si las huviessemos de poner duplicadas, como vinieron al Certamen; pero fue fuerza minorar el adorno, por aligerar el volumen, y que no enconasse el apetito la demasia del bulto. Pues aun de aì [replicò el Planeta] sospecho tambien algunas hinchazones, porque se verifique, que tal vez ofenden las sangrias, que inquietaron las venas con pretexto de vtilidad (digolo por la runfla que se ha descartado, por aliviar el fastidio) pero nacidos somos; y cierto que à esse inocente Secretario lo tengo sobre este coraçon; porque considerando quan sutil le texieron la catadura, y que sin delito lleva la soga arrastrando, temo que ha de quebrar por lo mas delgado. Lo q̃ yo le aconsejo, supuesto que no tiene carne, que se dè por pescado en esta culpa, y si le hizieren abrir las agallas, se consuele conque puede introduzirse en el Mysterio para Cipres, conque todo se queda en casa. Pero dexando esto, digo; que ya el Padre Fray Andres tiene en mi Templo, optado el lugar insigne de Oracio, con tanta razon, que no dudo, que si como el Petrarca

le antecedio el tiempo, fuera despues, y gozàra el presente, se confessàra deudor de esta afluencia de numeros, y no de aquella serie de preceptos. Aora [ò Thalia] cumplirás con la obligacion de las chanças, aquellas que te hallares mas à medida de su torrente, aunque sea nunca acabar. La Ninfa, con ademanes de nadador, hizo acciones de que se arrojava al charco de los atunes, con los siguientes versillos.

VEIAMEN.

A Vn pielago voy de escritos,
Pero no temo la injuria
De sus ondas, que aunque grandes
La profundidad no es mucha.
Solo temo los escolios,
Que escollos se disimulan,
En quien se pierda la nave
Que en mar tan basto fluctua.
O furias crespas de Octavas!
Nunca os celebren las Musas
Cantadas; rezadas solo
[El dia que mas] os gruñan.
Es mar pues, tan poco fondo,
Que con sus bragas enjutas
El pescador mas meñique
Podrà sacarle las truchas.
Al fin, vn dedo no sube
Donde tiene mas altura,
Y con no subir vn dedo,
Llena tantas manos juntas.
Parece que vadeava
Tal pielago de escritura
Ovvenio, y le dava apenas
Al tobillo de la pluma.

Ovv. lib. 1. Epig. 10.
Vox tua mensuris desiderat è tribus vnam,
Lata satis, nimium longa, profunda parum.

De tres medidas tu voz
No acierta de tres la vna;
Muy ancha, larga en estremo,
Y poquissimo profunda.

Ya emos dado en zaherir (dixo Apolo] la loable afluencia deste singular ingenio, porque la saçon del Vejamen se guisa con la leña mas olorosa de la erudicion. Muy discreto es [prosiguiò Thalia] el Padre Fr. Andres, y en la robusticidad de las fabricas de su entendimiento, tan bien apuntaladas de letras, pesaran poquissimo las burlas, que a qualquiera llegan aqui con el passo jovial que les ha enseñado la costumbre. Esto ya supuesto, passo desde el corto gremio deste legajo, al ancho teatro de tu admiracion, que si no te pasma, porque eres tan ardiente Planeta, no es posible que dexe de hazerte temblar, pues viene en esta elegantissima oja, que es vna de las que ciñe por suyas, el Doctor Duarte Nuñez de Acosta, aunque otras muchas que esgrime, con harta destreza, en este Certamen, las desnuda de su nombre, para que con este revès de personas supuestas, tirassen diferentes tajos a la variedad de los premios. Y antes que passemos adelante, son estas las Octavas que rubrica con la autoridad de su nombre, y con el buen color de su ingenio.

OC-

OCTAVAS

DEL DOCTOR DVARTE NUñEZ de Acosta, Medico de la Ciudad de Sanlucar de Barrameda.

PArtida en Emisspherios vna Esphera,
Versatil division de Exes, y Polos;
Como si Equinocial la dividiera
Por señalar tarea a dos Apolos.
Mesa de Scenas; de vna, y otra fiera,
Circo agonal; ò Olimpo de hombres solos,
Admirò Roma, y presumiò su Imperio
Provincia Consular cada Emisspherio.

Tal era aquel theatro, aquel profano
Mundo de marmol, que Sevilla imita;
Si en tan divino intento, exemplo humano
Es bien por sombra a tanta luz se admita.
Forma de dos, vn Cielo soberano,
Emisspherios, que el Sol a vn tiempo habita,
Por celages el Pan, que alumbra, y dora;
Por albor a Maria, que es su Aurora.

Es la Hostia vn primor de Architectura,
Que en corto espacio todo el sitio abraça,
Circulo el viso, triangular la hechura,
La cuspide en la tierra, en Dios la vassa.
De Maria es Chorinta la escultura,
Fabrica virginal, de heroica traça,
Porque con menos planta, y menos trabe,
Quanto en aquel se encierra, en esta cabe.

No tuvo hechura aquel, si nacimiento;
En esta entrò el nivel, no la plomada;
De la que es torre, el otro fue cimiento; Cen-

Centros distintos, y vna la fachada.
De Scenas, que compuso vn sacro aliento
Este el theatro fue, como estacada,
Donde el fuerte Leon vence al rugiente,
Y vna Paloma arrastra a vna Serpiente.

En exes dos, el sacro Coliseo
[De la gracia, y la fè] tan firme estriva,
Que no le inundan aguas del Letheo,
Hierro no mella, ni Aquilon derriba.
Solo es versatil oy, porque es Museo,
Donde el culto diversas aguas liba;
Que humilde al sacro altar el vaso rinde,
De las Pactolo, o Helicon las brinde.

Dichosos los que en tanta accion guarnecen
Con mano liberal su ardiente zelo;
Y aquellos cuyas plumas resplandecen
Con la luz de este objecto, y de su buelo.
Partes ambas de vn globo, que aqui ofrecen
Al que Dios, y Maria forman ciclo:
Musas, y votos no distingan choro,
Pues solo vn culto empeña versos, y oro.

La grandeza de essas Octavas [dixo Apolo) no es mucho que no cupiesse en el Premio, tambien reparo en ellas, que tiene cosas para salir de la Iusta [si es Iusta) pues siendo tan altas, que pocas les igualan, se baxaron a tratar la vulgaridad de las assonancias con el respeto que solo se les deve a la armonia de los consonantes: aí està la tercera Estancia, que serà testigo libre de sospechas, donde en el quarto verso *Vassa*, se conviene en el quinto con *Traça*. Ademas que es ley del Certaamen, que las dos vltimas se dediquen a las gracias de la Hermandad construida a tanta pompa, y solamente la vltima se destina a este proposito: conque llegan a plural los

los estorvos que impiden tan singular Poesia. No sè si le satisface a vna de sus replicas, que aunque viene vestida de duda, por las roturas de las muchas picaduras, seconoce que es quexa. Ya en quanto a su persona misma tiene el lugar de Nicandro en mi Templo [que se varia con otros, en las supuestas) y crea de mi, que si como puedo galantear estos lugares, tuviera dominio para distribuir los premios, que se los rindiera todos, anteponiendo a tan cortos defectos en el melindre de la censura, tan altos Poemas en el coturno de la erudicion. Aora me parece que vamos à la mortificacion leve de las chançàs. Ya entendio Thalia que era pedirle Vejamen, y assi prosiguiò con el siguiente, pareciendole que pues para esta Poesia venia en su carta vn capitulo a modo de pregunta, seria bien que las chanças fuessen en forma de respuesta.

VEIAMEN.

PRegunta, y respuesta suelen
Estar en vn caso; y temo
Si responderè ad Corynthios,
Preguntandome Adefesios.
Vn preguntador de chapa,
Mas sin pestillo, anda muerto
Porque le entregue la llave
Del baul de mis secretos.
La duda de vnas Octavas
Lo tiene frito, y sospecho,
(Segun lo que en esto hierve)
Que el hombre escrive buñuelos.
El Sol que sale pregunta:
Y al notarselo de infierno,
Suele dezir: Que lo dexen,

Que

Que pregunta de los cielos.
En qual pecan ſus Octavas,
Dize, de los mandamientos:
Y yo digo que en el quinto,
Porque imitan a ſu dueño.
A ſus dudas, no ay reſpueſta
Mas conforme que el ſilencio,
Si baſta para doctrina
Cierta Epigrama de Ovvenio.

Ovv. lib 1. Epig. 192.

Pauca tibi ſemper reſpondeo, multa roganti,
Non quia multa rogas, ſed quia ſtulta rogas.

Preguntando mucho, poco
Te reſpondo ſiempre; y eſto,
No porque preguntas mucho,
Mas porque preguntas necio.

En aviendo concluido con eſtas, dixo la Muſa, que venian otras Octavas tras ellas, no como pintadas, porque tenian mucho relieve (aunque ſu artifice ſolia meterſe en dibujos) y que le dava color a eſto, con que no dexava de aver dado algunas pinzeladas en aquel loable eſtudio. Apolo dixo, que ſi no ſe engañava, le parecia q̃ tenia en la fantaſia algunos boſquejos del dueño, que pintiparado juzgava que no le quitava pinta a vn Don Ioſeph Roman de la Torre y Peralta, o que ſin duda le dava mucho ayre; porque le parecia que para pintar al freſco, algunas vezes lo avia viſto ſubir a la amenidad del Parnaſo, pero de tan mal temple, que aun las flores mas pintadas no les faltava ſino pedir el olio. Pues con todo eſſo [proſiguiò Thalia) no ſe deſahuciarian ſus Octavas, ſi en lo muy encendido de los colores no ſe les co

nocieſſe

nocieſſe la calentura: y aun lo rodado de la metafora de bola, que ha de eſtar en el fin de la primera Eſtancia, pone el cabe de a paleta para paſſar la raya de los que llegā al premio. Pero eſcucha el eſtruendo de la Poeſia, que deviò de componerſe a la ſombra de algun nogal, ſegun es de carraſqueña, y verâs como es mas el ruido que las nuezes.

OCTAVAS

DE DON IOSEPH ROMAN DE LA Torre y Peralta.

ERaſe la gentil fabrica erguida,
Tal del ayre embaraço que le eſtorve,
Que en la region del viento ſumergida,
Caſi todo ſu eſpacio embebe, o ſorbe:
En dos pues emisferios dividida,
De vna, y otra mitad formava vn orbe,
Cuya arrogancia compitiò por ſola,
Con la esfera en metaphora de bola.

Con deſtreza partido ſu Orizonte
En dos exes ſu maquina movia,
Cuyo globo (ya fueſſe Cielo, o Monte)
Alcides cada qual le ſoſtenia:
De ſus lineas, ya giros de Faetonte,
Vna Zona murada conſtruía,
En cuyo circular fixo Equinocio
Vinculava al afan deſcanſo el ocio.

Vno, y otro emisferio repetido
Symbolize ſuſpenſo, y elevado
De Maria el inſtante eſclarecido,
De Christo el ſer en circulo abreviado:
Y al verſe vno adorado, otro aplaudido,
Del ſimulacro en glogo transformado,

 Por

Por inclytos, por vnicos, y solos
Sean de tanto Olimpo dignos Polos.
De aquella bella, o termino sucinto,
Que en circo bello el arte reducia,
Será copia, o traslado no distinto
Al que oy solio, y mansion es de Talia:
En cuyo artificioso laberinto
(Del Alva Emporio, o Panteon del Dia)
Impetus se verán de mano diestra
Si el que allà Amphiteatro, aqui es Palestra.
O conclave entre todos eminente,
Emulo heroico de Trajano, y Numa!
Del seco Orion, al humedo Tridente
Buele tu nombre en emphasis de espuma:
Triumphos anima intrepido, y valiente,
Que fies al perfil de docta pluma,
Que si la erudicion no las ha vnido,
Muerte es de las hazañas el olvido.
Aun siendo de la Parca fiel trofeo,
Vive immortal en nicho venerado,
Que a lo ilustre, a lo insigne de vn empleo
Aun no se atreve lo vulgar del hado:
Mas si harás, pues ardiente tu deseo
Coloso ha erguido, Aguja ha levantado,
Que en lo crespo, y flamante de su estilo
Excede a las Piramides del Nilo.

Las Octavas (dixo Apolo) vienẽ pintadas al Assumpto, pero como, por realzarlas, tienen tantas sombras, alexan muchas cosas de la razon, y esta lo es vnica para darle en mi Templo el lugar, que se serviria de dexar por aora el señor Propercio, pues no falta quien diga que nació en aquella region que Italia llama Spoleto, y los lexos de la antiguedad apelaron Vmbria; y sombras por

som-

ſombras, mas quiero las que relevan la devocion de el Myſterio ſanto, que las que publican las Patrias de los que ſon Gentiles; por gentiles que ſean. Dio a entender Thalia que aplaudia la depoſicion, y ſin detenerſe proſiguiò aſsi.

VEJAMEN.

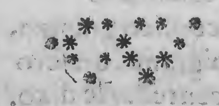
VN Pintor atque Poeta
 Deſpintado, y mal eſcrito,
 Con las tintas de eſtos verſos
 Oy lo compongo, y lo pinto,
El color que dà a ſus Coplas,
 Pagandoſe de ſubido,
 Nos dexàra mas contentos,
 Si acierta a ſer dexativo.
Yo no entiendo de pintura,
 Mas los verſos que le atisbo,
 Faltando en lo dibuxado,
 Sobran en lo colorido.
Grave enfermedad padece
 De conceptos, porque miro
 Que viniendo tan al olio,
 Nada al temple en ellos vino.
Muchos ſi, vienen al freſco,
 En quien lo obſcuro, y lo frio
 Haze que pinte Noruegas,
 O que componga Apeninos.
Pero para calentarle
 Tanto cóplico granizo,
 Eſta Epigrama, braſero
 Tales centellas le dixo.

Ovv.lib.3.Epig.16.

Edidit indignos in lucem, luce libellos
Baldinus, dignos attamen igne libros.

Baldino, indignos de luz,
Saca a luz ſus papelillos,
Dignos ſon de luz, ſin duda,
Porque ſon del fuego dignos.

Ya con tus diſparates [dixo Apolo) dexas baſtantemente metidas de colores eſſas Octavas, y quiſiera que paſſaſſes a boſquejar las que ſe ſiguen. Eſſas [proſiguiò Thalia] ſon de Maeſtro, pero no en eſſa facultad, porq̃ la que exercita es tan clara, que la entienden los niños: y los colores que gaſta, aunque no llegan a Rethoricos, no dexan de tener mucho arte: y es coſa para dar gracias a Dios el ver, que no ceſſa de enſeñar oraciones, y con todo, no es Poeta de ciegos, ſino de mudos, y aſsi todo quanto enſeña es por la mano, aunque eſtos dias dizen que ſaca los pies del plato, porque yendo al Prado de Santa Iuſta, oyò quan recio cantavan los grillos, y pareciendole que aun al mayor le lleva mas de vn coto, ha dado en que ha de ver ſi puede hablar entre quantos grillos ay en el mundo. Pero eſto no es del caſo, ſino ſus Octavas, que ſon las que ſe ſiguen.



OC-

OCTAVAS

DEL BACHILLER DON ALONSO de Bucas, Maestro de Grammatica en el Colegio de el ſagrado Doctor San Iſidro de Sevilla.

ORbe voluble, eſtraña Maravilla
Curion conſtruyó aſſombro milagroſo;
Vn Meridiano puſo a el dividilla
Proporcionado Diametro ingenioſo;
Las dos medias Eſpheras, que a el vnilla
La informan vulto a el parecer monſtroſo,
Ancho Teatro labran de ſaſſidas
Del proprio afan, que fueron impelidas.

Oy Templo ſacro, origen de otra hiſtoria,
En mejor Orbe tu tarea gira,
Pues bronze eſculpirà tanta memoria
De vna feſtividad, que eſphera admira;
A dos myſterios hecha, en cuya gloria,
(De quien la ſuſpenſion no ſe retira)
Chriſto, y Maria puntos de ſu cielo
Vnen de los aplauſos el deſvelo.

En eſte entero circulo, el cuydado
De los medios los rayos equivòca,
El de Chriſto ſe mira a aqueſte lado,
El de Maria la otra parte toca;
No ay luzero, que eſtè determinado,
Deſte Orbe la vnion no ſe disloca;
Que quien feſteja a Dios Sacramentado,
A honrar la Concepcion eſtà empeñado.

Solo ſe parta oy de aqueſte Cielo
La vna, y otra Eſphera criſtalina;

Porque

Porque el Parnaſo aclame de ſu anhelo
Felices Partos, que a eſta hazaña inclina,
Y lleven por el Orbe ſin rezelo
De Sevilla la fieſta mas divina;
Quando de ſu orizonte a el viento rompa
Con grito eterno, perdurable trompa.

Viva a par de los ſiglos mas ardiente
Chriſtiana llama de hermandad, que ha hecho
Triunfo en Sevilla de ſu fè; acreciente
La Concepcion heroica, no eſtrecho
Premio, que ha merecido tan valiente
Fervor, que a tanto guſto ha ſatisfecho;
Pues con eſta verdad, que amor reſpira,
Quanto el Gentil fraguò fue vna mentira.

Valor gallardo, eſpiritu gigante
Vibrò en ſus pechos prodiga grandeza,
Digalo de las calles elegante
Adorno, curioſidades, y belleza;
El viento vna Pancaya fue fragrante,
Arabia el Pabimento; a ſu largueza
El mundo fuera, ſi ſe hallàra hueco,
Eſtrecho monte para tanto hecho.

No me toca [dixo el Planeta] mas que oír, y callar, porque el dueño nó me inſinùa inſtancia que toque a mi ſentir: y ſi el Maeſtro calla, que podemos hazer los que ignoramos, ſi aun ſabemos ſer diſcipulos? Ya me acuerdo que Simonides callò, como en Miſſa, quando para que le dexaſſe el lugar, lo echè de mi Templo; coſa, que pues Ciceron dize que inventò la Local, lo tendrà bien de memoria. He ſabido que fuera ſentimiento de tal Simoniades, averlo cedido a quien con la perſona le ocupa tan poca cantidad, a no ſaber que lo llena todo cõ el ingenio; pero và muy cõtento conq ſu ſilencio le imi-

te

te las razones del marmol, donde se ha colocado imagen de su imagen. Esse (replicò Thalia) es el thema de mi sermon, y para que veas como lo convierto en esso, es menester que mires como se lo predico.

VEJAMEN.

VNa cosa se me ofrece,
Pero no es cosa muy grande,
Dudo, pues, si es cierta cosa,
Que serâ cosa notable.
Parece vivo retrato
De vn retrato, que fue antes
Retrato suyo, de quien
El oy el retrato se haze.
Vn Maestro es, como vivo,
Que enseña con pedernales,
En Grammaticas de marmol,
Nominativos de jaspe.
Por señas construye bronzes,
Y descubre vnas señales
De Rector de cortapicos,
Y Maestro de callares.
Rara avis, pero està en muda,
Y no *in terra*, y si es que es ave
Conocida, es Abobilla,
Mudo pelmazo del ayre.
A Ausonio como pintado
Le vino otro, Dios nos guarde,
Retrato en bruto, pulido
Al buril de estos donayres.

Auſ. Gal. Epig. 50.
Dicere sed ipse vellem, Rhector hoc mi: non potest.
Cui? ipse Rhector est imago imaginis.

Que

Que esso el Rector me dixesse
Quisiera yo: No es muy facil,
Por que? Porque el Rector mismo
Es la imagen de su imagen.

No sè que dezirte (prosiguiò Thalia) de las Octavas que se siguen; porque aunque su claridad ingeniosa descubre el talento de su dueño, su nombre estava para en mi, en blanco hasta aora que me lo hallè escrito en este papel; y con toda verdad ignoro su estado, solo sè que aunque el de esta Poesia no fue de salvacion, merece darle a su artifice mucha gloria. El nombre es Don Frãcisco de Contreras y Villarroel, y es impossible que dexe de ser bastantemente conocido en la persona, quien se señala tanto por los apellidos. Aunque parezca crassedad (dixo Apolo) confiesso de mi la misma ignorancia: pero refiere el argumento de su Poema, que no faltarà quien saque la consequencia de esse ingenioso. Thalia descogiò vn papel, y retrayendo su vivacidad a la modestia, prosiguiò en este tono.

OCTAVAS

DE DON FRANCISCO DE CONTRERAS y Villarroel.

IOnio, Corinthio, Dorico, y Romano
El estudio excediò Curion famoso,
Y con ingenio en todo mas que humano
De su idea inventò lo prodigioso,
Especulò, y executó su mano
Aquel Templo que quiso sumptuoso
Por verse colocado en las estrellas,
Obscurecer de el Sol, las luzes bellas:

De

De vn Mundo fue ſu circulo figura
Que de emisferios dos ſe componia,
Ocultando en ſu rara Architectura
Dos exes que a mover los reducia,
Y al tomar perfeccion en la eſcritura
El ambito anchuroſo deſcubria
De aquel Amphiteatro, o Coliſeo,
Honor de Marte, y gloria de Himeneo.
Si eſte edificio ſe adquiriò en la Hiſtoria
Nombre feliz por fabrica excelente:
Quanto mas le merece en la memoria,
Eſte que miras Orbe reverente,
Eſte, que ſimulacro de la gloria,
En vno, y otro efecto preeminente,
Al formarſe con ambos Emispherios
Mundo ſe admira en otros dos myſterios.
En vno, Dios Sacramentado oſtenta
El centro de la Fè ſiempre conſtaute,
Y en el otro Maria repreſenta
Preſervacion en el primer inſtante:
Igual vnion en vno, y otro alienta
El Catholico Ardor, y en ſemejante
Declaracion conſagra en alegria
A Chriſto Templo, obſequios a Maria.
Hermandad Sevillana, a quien el Cielo
Propicio influye de biçarro aliento,
Si te aplicas a ti todo el deſvelo,
Oy te llevas la palma de lo atento:
Oy lograràs tu fervoroſo zelo,
Colocando en el alto firmamento
Tu afecto, y los primores de vn Erario,
Que admite Dios por vnico ſagrario.
Coronate de el lauro merecido,
Proſpera triunfa de el metal canoro,

Y en vno, y otro aplauso repetido,
Cante Apolo esta accion con lyra de oro:
Su pedida immortal siempre al olvido,
Y aunque quiera atreverse a tu decoro,
Phenix demas ilustres descendencias,
De ti renace en nuevas excelencias.

Consolado deve estar el Poeta (dixo Apolo) que si su persona se desvia de nuestro conocimiento, sus versos se añaden a nuestra estimacion: y hazme merced de buscarme por aí al bueno de Archestrato, y sepa que Plutarco tiene la culpa de que yo me acuerde del; pues ha dicho que su siglo lo lamétò mal favorecido de las prosperidades. y siendo pobre, lo juzgo poco hallado de la noticia; y ignorado por ignorado: mejores son las señas que me hallo en las Octavas de Don Francisco, que todas las que Crisipo nos dà en sus obras, del tal Archestrato, que quando menos, lo dà a conocer por Metropoli de los Epicureos; y aun me dexo las laudatorias de Rodiginio, que demas a mas, lo acusan discipulo de Sardanapalo. Bueno serà (prosiguiò Thalia) darle su Vejamen a tiento, veamos si en la materia de ocultarse, le hallamos forma que le convenga.

VEIAMEN.

ESte es Poeta cerrado,
Y sellado, como pliego
De Indias, con lacre, y con
Vna dozena de sellos.
Al alma de Garibay
Dize el sobre escrito, y pienso
Que el esconderse tiene alma,
Aunque yo no le hallo cuerpo.

El

El no habla, y Dios no lo oye;
Pero aunque hablàra, ſoſpecho
Que ſon obras en pecado,
Y no pueden tener premio.
Verſos de pocos amigos
Iuzgo ſus Octavas, viendo
Que ni vn conocido ſolo
Le ha dado los buenos verſos.
A otro mudo dixo vn Sabio:
Habla, y te conoceremos,
Si la hebra de la palabra
Saca el ovillo del ſeſo.
A otro oculto de palabras,
De vna Epigrima me acuerdo,
Donde el ſilencio, que es torpe,
Se buelve en ſabio ſilencio.

Ovv. lib. 3. Epig. 5.
Si ſapis, es ſtultus, cum nil, Labiene, loquaris,
Sive quod es ſtultus ſis, Labiene, ſapis.

Labieno, mientras no hablas,
Aunque ſepas, ſerâs necio;
Mas ſi eres necio, y lo ſabes,
Sabe que ſabes, Labieno.

La Poeſia de eſſe ingenio [dixo Apolo) me pareciò tan bien guiſada, que no dudo que el dueño ſabe muy bien. Pues ſupueſto que eſſe es tu guſto, no diſputemos mas en ello (proſiguiò Thalia] ſino demos toda ſaçó al fin de las Octavas, con las que ſe ſiguen, que ſon del miſmo que en qualquiera de los aſſumptos echa todas las conteras a tantas puntas adelgaçadas en la erudicion; eſto baſta para que conozcas que ſon del Bachiller Franciſ-

co Barrientos; y si en qualquiera de sus trabajos te ha parecido que suda particularidades, en este viene calado hasta la sotana: bien se vè que cabò en él hasta llegar al agua, y para lo que sirve es lo mejor que sea salobre, y por lo menos no le llamaràn Poeta de Agua dulce, y para que la pruebes, la corriéte de ella es la que se sigue.

OCTAVAS

DEL BACHILLER FRANCISCO Barrientos, Administradar del Hospital de los Mareantes.

DExando el carro altivo y Ruvicundo
Vaxa de el alto Olimpo no ymitado
Dando a la selva vida y gloria a el mundo
El dios de delo en que dejo pasmado
A el abraçado toro furibundo
En cuya casa estava aposentado
Donde viendo vn prodixio O maravilla
Iusgo ser fisco de su carro O silla.

De cayo Cuyrion fabrica alada
Salomonicos visos donde ostenta
Repizas y alquitraves, que imitada
Ni arte le conprejende, donde exenta
Queda tan bien la diossa, laureada
Que aquesta facultad en si alimenta
Que xirando su punto a el medio dia
En dos ejes sustenta la armonia.

Simila vn mundo donde suve el buelo
En dos solos distintos emisferios
Ambas mitades açinando vn cielo
Formando de vn misterio Dos misterios
De vna Festividad mover tal selo

Objeto a dedicar en cultos ſerios
A Maria; y en pan ſacramentado
Ofreſerles vn tenplo deſeado.
En dos naturaleſas ſe ve vnido
Vn ynfinito mundo enamorado
Que en comida ſe da y aunque partido
Entero el globo eſta, en qualquier vocado
Donde el otro emisfero es conpreendido
El que primero jira de encarnado
Eſtruendo preſervado de el leteo
Que en mar de graçia Rifas da de aſeo.
Aqueſtos dos defienden y conſervan
Otros dos polos Otras dos mitades
Que de vna canes torpes le preſervan
Vnanimes Entranbas Vnidades
Y en tenplo tal los ſacrifiçios hiervan
De que queda notiçia en las edades
De vn alexandro y vn filipo quarto
En fe dos mundos; y en vnion vn parto.
Y tu fraternidad eroyca y ſanta
Que ſiendo en dos mitades divididas
Nueſtra muça por anbas oy os canta
Y para aqueſta ofrenda eſtais vnidas
La del fenix vivais memoria tanta
Que de vna en otra vayan Repartidas
Las notiçias de el ſelo aſegurado
Que con dios y maria aveys moſtrado,

Quien dixere [proſiguiò Apolo] que eſte ingenio no haze excelente papel, moliendo en todos los Aſſumptos, no ſabe las muchas rezmas que tiene eſcritas: y nadie culpe que por lo que las obſcurece de borrones, y letra cundida, parezcan de eſtraça, que para lo muchiſſimo que empapela, no ſe puede gaſtar papel mas corta-

do; y cierto que agradezco a la fidelidad de la prensa que sea tan leal con sus ortographias, porque vea el Bachiller, que cotejadas con su original no le quitan tilde. Demas desto vuelvo a aplaudir la caida de Erastotenes, por la exaltacion de este sugeto, que al passo que se levanta, cae mas en gracia del Pueblo. Lo que suele aplaudirsele [replicò Thalia] con particularidad, suelen ser sus muchos, y graciosissimos Esdrujolos, pero esta vez en ninguna de sus Poesias(aunque fuera cosa que viniera tan justa, y cabal] no ha querido soltar essa partida, pero yo le he de dar el Vejamen en essa moneda, que en la rara Provincia de su composicion solia ser la que mas corria.

VEIAMEN.

DEste Poeta lo Esdrujulo
Ya no lo tiene tan aspero,
Porque quiçà como es Clerigo,
Va procediendo mas clarigo.
Escrivio versos de tumulos
Para las fiestas de talamos,
Porque el folijon Democrito
Fuesse plañimiento Eraclito.
Con todo es cosa ridicula
Ver regoldarle su calamo
Vnas Octavas meoticas,
Porque las haze con rabanos.
Ya no compone tan lobrego,
Pero versifica a cantaros,
Y en los arroyos de Satyras
Nadan por letras, galapagos.
Premios, con todo, magnificos
Les quita a ingenios magnanimos,

Que

Que entre Poetas de almivares
Es el Poeta mas zangano.
Allá, en los llantos de Triſtibus,
Compuſo Ovidio aquel cantico,
Que a eſte Bachiller tan tontigo
Oy le vinieſſe tan tantigo.

Ovid. lib. 2. de Triſt.

Carmina fecerunt vt me cognoſcere vellet,
Omine non fauſto, fœna virq; meo.

Mis verſos fueron el ſymbolo
Que deſeaſſen mi calamo,
Con deſeos no muy licitos,
Las guacharas, y los guacharos.

Con eſte façonado fin (dixo luego Apolo) ſe corona el pompoſo Theatro de las Octavas, como ſe perficiona el de los demas Aſſumptos: agora conviene que con buen pie entremos en el que ſe ſigue, que realmente es orlado de gran diadema, pues no es menos el que tenemos immediato, que el de los Romances, para corona del Maximo Monarca, cuyo Imperio confina con el mio por todas partes, y aun a todas luzes. Ya ſabe Madama Tupſichore, que en el libro de mi memoria es aquel de quien le toca dar buena cuenta.

Hallavaſe al preſente la ſobredicha Muſa mas divertida, que embaraçada, en reſponder a las replicas dulciſſimas de vna copia varia de inſtrumentos, cuya cuerda armonia eſtava tan de buen temple, que con pedirle motes, le davan motivo, para que muy a punto les apretaſſe la clavija. Oyò la voz del Planeta, y ſuſpendiendo la armonioſa colera conque pellizcava los alambres de vna Cytara, y dilatando para deſpues algunas raſcaduras

ras que le tenia prometidas a la inquietud de vna Guitarra, dixo.

Las palabras eloquentes, aunque mudas, de essos instrumentos, suelen ensordecerme a otras vozes, por muy alto que hablen, no siendo las de tu buen pecho, que demas de oírlas [o padre de la luz] casi puedo dezir que las veo, como hablan tan claro; y mas aora que me llamas a obedecer, y a adorar tu cuidado, en lo sacro del Assumpto que me toca. No puedo dexar de venerar mi eleccion para el intento presente, porque aunque es Marcial, y ninguno de mis instrumentos passa de Musico, en qualquiera toco la Batalla quando me parece: El Assumpto que me señalas se numera quarto en esta festividad; el Heroe que he de anteponer al de Lucano, cuenta Augustisimo su nombre, tambien, en esse mismo numero; pero yo, que soy el mobil de tan heroyco intento, segun la graduacion de Ausonio, tengo el quinto grado, en orden a los asientos de mis hermanas (providēcia del acaso que mereciesse parecer mysterio] para que la inferioridad de el sitio me enseñasse a adorar el Assumpto. Desta vez presumo subir mis Cytharas hasta donde aun à temido llegar el deseo; pues al aplauso de sus armonias, he de colgar tan soberanos arneses, no menos que en las dos puntas de la Luna, que es oy estrado del mas limpio coturno. Dos Romances peregrinos, llegan devotos a arrodillarse tambien con los trofeos inclytos, solicitando solo el premio de adorar esta soberania. El vno es de Dō Iuan Cervino de Vibaldo, Cavallero del Orden de Calatrava, Capitan de Infanteria en el exercito de Badajoz. No passes adelante (dixo Apolo) que te prometo, que estava admirado, como esse Cavallero no concurria con su ingenio a este grande aplauso de Maria Santisima, porque sè su afecto al mysterio, y que en otros Certamenes ha sido de los primeros en todo; pero sin duda

oca-

ocaſion ſe ha detenido, como ſoldado, haſta oìr las prevenciones de las caxas, y los clarines de eſte Aſſumpto Marcial, y colgar ſu vandera con las inclytas del Monarcha, a los pies de la verdadera Minerva. Es ſu jubentud de las bien gaſtadas contra la propenſion de los Abriles de la edad, ſin que los eſtruendos de las armas le enſordezcan los deſeos de ſla pluma; repartiendoſe a ambos miniſterios, no permitiendo que ſe impliquen las opoſiciones de los exercicios. Sè, ademas, que ſu nobleza en Genova es de las eſſentadas en las Deſcripciones de ſu Senado: Pero hazme el guſto de leerme con toda atencion ſu Romance, que ſi no me embaraças con ſu miſmo ingenio, no acabarè con las explicaciones de ſu merito. Terſichore entonces proſiguiò aſsi: dando a entender q̃ deſeava que ſe le agradecieſſe el que dieſſe tan buen principio a ſu Aſſumpto.

ROMANCE

DE DON IVAN ZERVINO DE VIVALDO, Cavallero del Orden de Calatrava, Capitan de Infanteria en el exercito de Badajoz.

EL Magno Pompeyo canto,
Muſa, alienta mis pinzeles,
Porque mi voz, tanto lienço,
A vna ſazòn, pinte, y cuente.
El que, profano, a Minerva
Templo conſtruyò, obediente
La materia al arte, en quanto
Fueſſe jaſpe, o bronze fueſſe.
O tu Sol de Eſpaña! dicta
Luz a mi pluma, pues viertes

Rayos, al pie de este Assumpto,
Tarjados de tus laureles.
Era de Roma triunfante
Aquel siglo, el mas valiente,
Quando la espada teñia
Ambos filos en la muerte.
Era la estacion florida,
Como sangrienta; igualmente
Floriferados los campos,
Que armigeradas las huestes.
Quando la victoria armada,
No tanto del coselete,
Quanto del ceño, y la yra
Sacava el rostro impaciente.
Magno el Romano, muy menos
Que el bravo Español rugiente,
Que en vna, y en otra garra,
Vno, y otro mundo tiene.
Pompeyo, pues, inspirado
Embotò aquel pecho ardiente,
En quien el miedo hizo noble
El vil pavor de temerle.
A quien de Armenia la cumbre,
Y del Caucaso la frente,
Rendidas ambas cerbizes
Se postravan por tapetes.
A quien adusto el Numída
Fugaz, del horror potente,
Remora, el medroso curso
La playa Austral, le detiene.
Y a quien vndoso Neptuno
El espumoso Tridente
Sucedio a su mano en ceptro,
No vna, sino tres vezes.

De Albania, ademas, ſu yugo
La Regia cerbiz rebelde
Probó, haſta que las Caſpias
Vrnas lo lloraron fieles.
Al fin coronò ſus triunfos
En las Aras reverentes,
Donde el eſtudio, y el marmol
Porfiavan a excederſe.
A ſu profana Minerva
Las caſtas manos guarnece
Del grave eſcudo conſtante,
Del duro freſno blandiente.
Aqui llegava el orgullo,
Que a nuevo furor ſuſpende
De ſabia voz, el perfume
Que prorrumpió deſta ſuerte.
Yo, la Cumea Profetiſa,
A quien el cielo concede
Facil el ſacro volumen,
A otros deſvelos rebelde.
Propongo el Heroe cantado,
Sombra poca, imagen leve
De mas reſplandor del orbe,
Grande luz del Occidente.
Si las campañas vn Magno,
Inundò con baſtas gentes;
Mayor otro, oy las de Flandes
En Milicias deſparece.
Si eſſas de Marte coiundas
Oprimen cuellos rebeldes,
Otras, oy ligaràn vanos
Deſacatos Portugueſes.
Si de Minerva gran Templo
El Ayre raro enloquece,

Donde ennoblezcan los triunfos
Los dictamenes crueles,
Mejor Minerva exaltada
Verà vn Templo, que contiene
Todo vn pecho Real, ceñido
De Olivas, y de Laureles.
Aquellos bravos blasones,
Que en la talar fimbrian penden
De essa que la lança empuña,
Y del pavès se guarnece,
Y a la planta, mas Agustos
Besarán, de la que tiene
Braços tan grandes por lanças,
Y sus rayos por paveses,
Dixo; y del ayre calçada,
Rasgò el cielo, y del descienden
Otros afectos en rosas,
Nuevas vozes en claveles.

Gustoso quedo [prosiguiò Apolo) que este Ioben, tan parecido a mis actividades, hasta en lo flamante de el pelo] me sea tambien semejante en el peynar tan cultamente el aliño de la Poesia: y si como soy Apolo, fuera Iupiter, me renovàra de Ganimedes, porque no pudiera el Ideo ministrar, profanas, tan delicadas Ambrosias, y Nectares, quales son, sagradas, tan suaves Poesias. Pero ya que esto no sea factible, se quedarà en mi Templo en lugar del Poeta, cuyo nombre mas symbolize cõ el mio. El de Sidonio Apolinar (dixo Terpsichore, es el que viene mas a pelo (si el lustre de su apellido, lo careamos con el sonido de tus bedejas: y asi con tu licencia yrà al desconsuelo de los demas. Soy del mismo dictamen (replicò el Planeta) pues los que pudieran sustentarlo en mi casa fueran sus Panegiricos, y Epithalamios a sugetos

Au-

Auguſtos, y Conſulares; pero quando me acuerdo, que encaminò vno (que no pudo dexar de ſer hipocrita) a la vegez de ſu ſuegro, digo que vaya a mentir a otra parte, y ſucedale en buen hora, quien con toda verdad aplaude el obſequio Ceſareo de nueſtro muchas vezes Grande, de quien yo à tanto ſiglo que ſoy jornalero, no tan ſolo beneficiandole tanta copia de minas, pero criandole, ſin ceſſar, en ellas las benditas parvas de granos de oro: y aun por ſervirle, à dias que me examinè de Barbero, pues hartos teſtigos ay que me ven cada dia ſangrarle las venas al Potoſi, y llenar de aquel humor precioſo las grandes taças Eſpañolas. Pero ſi no me acuerdo mal, nos vamos olvidando bien del Vajamen, y fuera grande yerro que el oro imaginado nos deſcaminaſſe la memoria que tiene tan ſabidas las veredas deſtas chanças. Ya que mentaſte yerro [replicò Terpſichore] ſe me ofrecen algunos deſte ingenio, que eſſas minas que dizes, no han podido dorar, y aſsi pienſo hazer eſſe el motivo de las chanças.

VEJAMEN.

DEl Poeta mas herrado,
Y culpado, è de ſer oy
Albeitar, en quantos yerra,
Y culpa la confeſsion.
Todos yerran, pero èl ſolo
De aquel alado friſon,
Siempre aguado, en Aganipe,
Es el vnico Errador.
Sus Coplas ſon de Vizcaya
La mas dura municion,
Si halla vn yerro, haze de cuenta
Que vna mina ſe hallò.
Yerros haze que echan chiſpas

Que

(Que habla clavos, y carbon)
Y assi, con los Abestruzes
Se entiende a Coplas mejor.
Con qualquier Romance suyo
Tira la barra, y ganò
Siempre por malos, y muchos
Pies, a qualquier tirador.
Para emmendar tanto yerro
Solo el remedio se yo
De Marcial, a vno que entrava
A herrar, de hoz, y de coz.

Mart. lib. 4. Epig. 10.
Non possunt nostros multæ, Faustine, lituræ
Emmendare iocos, vna litura potest.

Faustino, muchos borrones
No pueden emmendar oy
Nuestros yerros; pero puede
Emmendarlos vn borron.

En concluyendo con el vejamen, prosiguiò la Ninfa, otro Romance viene viento en popa a la Iusta, con el dictamen proprio que el passado, hijo tambien de Marcial padre, aunque por diferente rumbo, porque las plumas desta (bien las que le ocupan la mano, o las que le adornan el sombrero) las ha bañado el Oceano, despues de admirar este en la conquista de assombrar el otro mũdo. Sin que multipliques señas [dixo el Planeta) conozco al dueño, y si deseas mejores noticias, es menester que se las merezca tu ruego a mi narraciou. El que has propuesto es Don Carlos de Sorsa, cuya edad, aunque breve, parece que le leyò con los preceptos de la Rhetorica las reglas de la Milicia (tan elegante sabe ser el argumento de

de ſu eſpada, y tan valiente el brio de ſu Oracion. Deveſele la Poeſia Latina tantas finezas como la Caſtellana, porque qualquiera ſe contenta con ſer exageracion de la otra. Sea exemplo deſto vna Epigrama acroſtica que dà principio a la iluſtracion deſte volumen, y el Romance que has de recitar con ſu nombre. Y porque ſoy tan de veras, que quiſiera que no me acuſaſſen de ponderativo, ſin paſſar adelante, guſtarè que lo leas. Terpſichore entonces manifeſtò vn papel, y dando a entender lo que guſtava de la leyenda, con lo que en cada clauſula ſe ſaboreava, dixo aſsi.

ROMANCE

DE DON CARLOS DE SORSA.

AQuel laurel generoſo,
Hijo de tan altos triumphos,
De que Pompeyo hizo laço
A la Corona, y al Culto.
Aquel emphaſis, que dio
Tanto trabajo al dibuxo,
Para que en tan pocas ojas
Cupieran tantos aſſumptos.
No ſirviò de adorno al eHroe,
(Ni aun en las ſienes le cupo)
Mientras de Palas, trofeo
No beſo humilde el coturno.
Heroyco blaſon; hazaña
Religioſa; conque ſupo,
Si allà, vencer como grande,
Alli, adorar como alumno.
Ya eſta llama, ya eſte incendio,
Que ſoplò el voto caduco

De Gneo, vive animado
En holocausto mas puro.
Philipo el Grande, consagra
A mejor Minerva, augusto
Sacrificio; desvelando
[Por instantes] los estudios.
Grande, pero ya mas Grande
Por el zelo ardiente, cuyo
Fervor [aun mas que el poder]
Le arrojó a los pies dos Mundos.
Aras de immortal pureza
Erige al sagrado vulto
De aquella, que es Hija, Madre
Y Esposa, de el Trino, y Vno.
Mayor piedad, lo que và
De vn gentil, a vn fiel impulso;
De vna sombra, a vn rosicler;
De vna verdad, a vn absurdo.
Alli, de el Templo profano
Fueron los marmoles brutos,
A fuerza del golpe, espejos;
A afan del sincel, carbunclos.
Aqui, a expensas de la Fè,
El fuego de amor purpureo,
En coraçones ardientes,
Resplandece mas fecundo.
Alli el escudo, y la lança
En el simulachro impuro,
Equivocaron sangrientos
La religion, con el susto.
Aqui, a Maria, de Estrellas
Forma diadema vn coluro;
La Luna le calça; manto
Le texe el Sol, rubicundo.

Alli,

Alli, los varios despojos
Grangearon con descuido,
A la piedad mas atenta,
Menos devocion, que rumbo.
Aqui, es la gracia el tropheo,
Cuyo soberano indulto
Amaneciò, aun antes que
De la Culpa, el contrapunto.
Si a la lança de Pompeyo,
Bolviò Marte el rostro adusto,
Quando enquadernò en su frente
Desde el clima negro, al rubio.
Mucho mejor, al que esgrime
huirà el Lusitano orgullo,
Vara de Iesse, por lança,
Espiga, y Flor, por escudo.
Digalo el Pan soberano,
Quando los lauros futuros
Prometiò, siendo testigos
Las campañas de el Danubio.
O Monarcha el mas dichoso!
Pues mas en tus glorias pudo
(A milagros de el obsequio)
La reverencia, que el pulso!
Quien no temerà el amago
De tu diestra, quando juntos,
El rayo fulmina Iove?
Vibra el tridente Neptuno?
Como ya a la duracion,
Tambien prescriba al discurso
La supersticion viciosa,
De aquel sacrificio inculto.
Solo a la intacta Raiz,
Del mas inefable fruto,

Perpetuo honor se consagre,
Mas Catholico, mas Iusto.
Vive [ò Rey] mas que la edad;
Y en multiplicados lustros
Laurel, a Laurel se alcance,
Y se espere triumpho, a triumpho;
Aun mas allà de la vida
Te dè la Fama tributos,
Pues para memorias tales
Sirve de cuna el sepulchro.

Es Poema sin duda [prosiguiò el Sol) digno de el Assumpto; y ojalà, que yo le pudiera conseguir el empeñarle en otros de los de este Certamen. Pero supuesto q̃ lo bueno se niega a mucho, porque lo mucho suele hazerse despreciable, solo resta el lugar que merece en mi Delphos, y hallo muchas causas por què sea el de Tibulo; aunque no ignoro las recomendaciones de Oracio, y ademas aquellas que le añade Quintiliano, juntas con las que èl mismo se atribuye galanteadas de su amigo Messala, quando con el buen ayre de sus aplausos navegò a Corcyra, pues en ningunas de tantas recomendaciones excede a Don Carlos, atendidos sus versos en las navegaciones aun de las mismas Sirenas; y si las orillas de el mar tuvieran Cisnes, fuera lo mismo, juntamente con sus estimaciones celebradas, no menos que de los Christianos Neptunos de la navegacion, que es mucho mas q̃ quantos Messalas Corvinos ay en el mundo, y lo rubricarè de mis rayos. Terpsichore entonces puso a Tibulo con los descartados, sin meterse en mas barajas, y luego prosiguiò con las chanças comunes, en esta forma.

VE-

VEIAMEN.

VN Poeta navegante
En vn Romance se embarca
Con mal ayre, con peor vela;
A mal viento van sus parvas.
Que forçados son los versos!
Pero los remos les faltan;
Mucho dudo que se salven,
Porque ninguno està en gracia.
Su dueño, del marinage
Escrive, y con ser como agua
Las letras, tienen mil cosas
Que nadie puede tragarlas.
Con vna carta marea
Hasta las mismas entrañas,
Tanto, que muchos no leen
Solo por no leer su carta.
A la Geographia, ademas,
Le ha echado no se que manchas,
Que aunque tierra, no es muy facil,
Pues no es de vino, sacarlas.
Sobre si es firme argumenta;
Mas la replica le basta
Del que le carda la duda,
Como cosa de agua, y lana.

Ovv. lib. 1. Epig. 14.

Stare negas terram, nobis miracula narras,
Hæc cum scribebas in rate forsan eras.

Niegas que la tierra es firme,
Refieresnos cosas raras;
Quando esto escrivias de tierras,
Estavas, sin duda, en aguas.

 Desde

Desde aqui (prosiguiò la Musa) comiençan las Poesias que pleytearon el premio, o batallaron la justicia: el Romance que se sigue entrò de Aventurero, tan disfraçado de nombre (aunque luzidissimo de armas] que por entonces no supo salir de la duda su conocimiento, hasta que vnos resabios de caña dulce lo fueron confessando de Motril. Prometo [dixo Apolo) que es essa de las evidencias de la buena distribucion de la justicia, pues, entrando a justar esse Romance tan desamparado de padrino, logrò todo quanto le dio su merito, y aun su trofeo estuvo despues colgado algunos dias, deseando a su dueño, hasta que ciertas noticias, ya que no dieron la persona, ofrecieron el nombre, que es el Licenciado Dō Martin de Valcarcel, Beneficiado en la Ciudad de Motril; y esto tan avaramente, que en cogiendo el Espejo nos dexò a la Luna, sin dexar que le mereciessemos otra noticia del dueño; contentandose con que la Poesia se quedasse hablando en su abono; y assi, pues no tenemos a que apelar, me parece, que leyendola, digas quanto puede dezirse. Terpsichore, favoreciendo la voz de el agrado del tono, dixo assi.

ROMANCE

DEL LICENCIADO DON MARTIN de Valcarcel.

MOnstruo, o deidad fabulosa,
Argos hermoso de plumas,
En quien se afiançan los tiempos,
Y los siglos se asseguran.
En cuyo animado bronze
[Gima, o brame la fortuna]
De tantos Heroes gloriosos

Las

Las hazañas se vincùlan.
Viste del Pompeyo Grande
(Si tu vista no deslumbran
Tan noble empeño de Martes,
Tan alta estirpe de Numas?)
Viste immortal el esfuerzo,
Que a pesar del tiempo, dura
De tanto Augusto theatro
Esculpido en sus colunas?
Viste de tantos trofeos
A la oposicion robusta,
Gemir el Romano jaspe
Erigido en sus abujas?
Viste sobre estas, aquella
Mayor maravilla suya
En el Templo de Minerva,
Donde al vivo se figura?
De la deidad soberana,
Modestamente sañuda,
Aun conserva el ardimiento
De la campaña, y la lucha?
Viste embraçado el paves,
En quien enemigas puntas
Sacan de vn azero, y otro
Copia de centellas mucha?
Aquel valor, con que el hasta
Generosamente empuña,
Que vida no infunde al fresno
Desde el hierro, hasta la cuja?
Al calarse la visera,
Aquella vista confusa,
Que apacible haze el horror!
Y que horrible la hermosura!
Viste, al coturno dorado

Deſpojos la Aſia? la aduſta
Numidia? el elado Belga
Inutil poſtrada turba?
Viſte, enfin, volante Dioſa,
En dulce concordia juntas
De Minerva, y de Pompeyo
La guerra, y la paz auguſtas?
Pues buelve a mas alto rumbo
Tus velocidades ſumas,
Y Norte mejor, aferre
La inconſtancia de tu abuja.
Mira del Quarto Filipo,
A quien tus ecos anuncian
Grande deſde los primeros
Crepuſculos de ſu cuna.
Mira, ſobre el heredado,
Mayor ſu valor, en cuyas
Hazañas, del Grande Abuelo
Veràs crecido el *Plus vltra*.
Mira, como de Maria
A la inmunidad ſegura,
Con la ſangre, y con el cetro
Su diligencia madruga.
Mira, como a tal empeño
Es, quanto en èl ſe dibuxa,
Zelo, que en ſu pecho late,
Ardor, que en ſus venas pulſa.
Mirale, a tan gran ſuceſſo,
Como le parecen burlas
De las campañas de Flandes
Las bravas eſcaramuças.
Mira, como en eſte intento
Sagradamente conjura
De ſus Igleſias, y Reynos

Los

Los votos, y las consultas.
Mira el calor generoso,
Conque su constancia apura,
Mejor, que el nudo Gordiano,
Los cabos de tantas dudas.
Mira del Dragon feroz
La estrellada piel cerulea,
Pender de Maria a las plantas,
Alto triunfo de la Culpa.
Mira, en fin, el testimonio,
Que en sacras plomadas Bulas,
Para su mejor Minerva,
Ganò la piedad mas pura.
No mires mas, pues llegaste
A coronar tu ventura,
Cierra a todo lo profano
Las sagradas luzes tuyas.
Este argumento engrandece,
Y en altas acordes fugas,
De vn tiempo, y de vn siglo en otro
Su duracion perpetùa.

Buen Romance (dixo Apolo) a pagar de mi dinero; y si es dinero mio, ya se vè si serà en buena moneda, pues no ay oro en el mundo que no me conozca por padre: por esto suelo yo dezir (bañandome en el agua rosada de estos Romances) que mas que nunca Dios llueva sobre la esterilidad de los Latines: Supuesto lo qual (señora Terpsichore) me parece que lo llevemos a mi Templo, y sea al lugar de vn dulcissimo Poeta, aunque Griego, que se te parece mucho en el nombre; llamase Stesichoro, cuya suavidad (segun Plinio] le vaticinò vn Ruyseñor en la cuna, poniendosele sobre la boca a ensayar passos de garganta: y dulçura por dulçura, ninguna pue-

de

de paladearnos como la de nuestro Beneficiado, que en su Motril, ha aprendido a ser pilon de azucar de los ingenios Poetas mas dulces del mundo; y esto es bien facil de entender, supuesto que lo dize en Romance. Pareciole a la Musa, que el obedecer era la respuesta mas suave, y dexar a todos con la miel en la boca: y luego prosiguiò con la azucar de retama que se sigue; porque sus Trapiches labran de todo. Exprimiò, pues, el Vejamen con estas bueltas, porque no faltó quien le revelasse a Madama, que apretava mucho la viga agena, quando sufria que llegassen a la suya.

VEIAMEN.

SIn riesgo es el torear
Desde vn andamio, y sin riesgo
Iuzgar la comedia agena,
Desde vn aposento ageno.
Este es vn ingenio holgon:
Y pues que he mentado ingenio,
Motril sea sordo, y Canaria,
(Iesus mil vezes] sea arredro.
Con su caña du ce en mano,
(Pilon de azucar con ceptro]
Para juzgar todas Coplas,
Se està chupando sus versos.
Hombre, dexa lo censor,
Y metete a caramelo;
Que es oficio mas sabroso,
Ya que no sea tan discreto.
Sus versos conserva, y saca
Para el gasto los agenos;
Al morderle, haze que rabia,
Pero èl muerde, que es contento.

Tam-

Tambien se topò Marcial
Vn Critico de lo mesmo,
Vestido de agrado proprio,
Con forro de daño ageno.

Mart. lib. 1. Ep. 92.

Cum tua non edas, carpis mea carmina, Leli,
Carpere vel noli nostra, vel ede tua.

Como los tuyos no muestras,
Lelio, me muerdes mis versos,
O no me muerdas los mios,
O muestra los tuyos, Lelio.

Si por la presente piedra (dixo Apolo) he de hazer el juyzio de la cantera de esse ingenio, hallo que puede tirar las que quisiere, sin el rezelo de esconder el instrumento de las pedradas. Pero passemos adelante, que veo ya que te centellea en la mano vn Romance, que no sacandolo tu, se te disparò del legajo de los otros. Es que tiene mucha polvora [respondio Terpsichore] y aunque està tan cargado, no deve de ser muy de razon, pues no dispara a tiempo; y es que le parece que otras Poesias que ha compuesto para el Certamen, dieran mas fuego en otros Assumptos, siendo assi que en esta tiene el segundo premio. Tome qualquiera lo que le dan (replicò Apolo) supuesto que quien no compra, pocas vezes tiene licencia de escoger. Ya sè que esse quexoso es Don Diego Antonio de Carrion, y que aviendole pescado el coleto a vn corte de Armador de lama, ha tirado tajos, y reveses contra las Mangas que no tenia; y en parte no me admiràra, si es que tuvo braços para conseguirlo. Pero veamos la Poesia, en tanto que Dios le depara algun retazo con què se supla la fal-

ta. Cumpliò Terpsichore con las puntualidades de su obediencia; si bien afectando el cuydado en assir muy bien el papel, porque le parecia que le saltava por instantes de la mano.

ROMANCE

DE DON DIEGO ANTONIO DE Carrion, Cura del Hospital de el Cardenal.

LAs proeças de Pompeyo
Que en el Orbe se difunden,
Alma de tan altas plumas,
Cuerpo de tanto volumen,
Merecieron que la fama
Por lo muchas, y lo ilustres,
Con el renombre de Grande
Su claro nombre divulgue.
Engrandeciòlo no menos,
Si nò le dio mayor lustre,
Lo fino en el sacro culto,
Si bien era falso el Numen.
Generoso a su Minerva,
Soberbio Templo construye,
Ya, Maravilla del Mundo;
Ya, del olvido Resumen.
Armada de punta en blanco
La Diosa en sus aras luze;
Fuerte lança la sostiene,
Luciente escudo la cubre.
En contorno de su fimbria
Tantas quiso le circunden,
Quantas Pompeyas victorias

Su-

Sugetas esclavitudes.
Mas para què en lo profano
Gasto el tiempo, si me inducen
Mayores obligaciones,
Para que mejor lo ocupe?
Al sagrado de Maria
Me arrimo, pues me descubre,
Lo mas divino que alabe,
Mas suave que pronuncie.
Las grand zas de Philipo
A tanto elogio se junten,
Y los obsequios que presta
Se paguen en gratitudes.
Philipo, de veras Grande,
Y no por hechos comunes
De algunos, a quien lisonjas
Hazen este nombre vsurpen,
Sino por su gran piedad,
Y valor, a cuyas luzes,
Si Marte guerrero vence,
Iupiter benigno influye.
A ti Niña soberana,
Que al firmar las altas cumbres,
Eras lumbre de los ojos
Del que es lumbre de la lumbre.
No solo vn Templo te erige,
Sino muchas multitudes,
Sus Reynos a tus pies postra,
Que tu patrocinio busquen.
A tu Concepcion sin mancha,
Mas pura que los Cherubes,
Con mas afecto piadosa
Su devocion se reduce.
Para que sacra Minerva

Los laureles acomules,
Y luzgas del Sol armada
Que tu claridad escude.
Porque luzga la victoria
Quando a la Sierpe lugubre,
Lança fue tu hermoso pie
Que pisò su cuello inutil.
Porque a estas, y otras muchas
Maravillas que te incluyen,
La malicia no se atreva,
La duda no dificulte.
Què dificultad no allana?
Que gustosas inquietudes,
(Pues por tu amor se padecen)
Su Real pecho no sufre?
No le estorvan los afanes
De Milicias, que conduce
A Lusitania rebelde
Tantos Abriles, y Otubres.
Ni menos ha avido estruendo
Militar, que la perturbe,
En tantos, que no ay mas Flandes
Que los campos Andaluzes.
Para que (o invicto Monarcha
El cielo siempre te ayude)
Tus causas no solicite,
Tus honores no procure:
Tu original privilegio
(Que ya en las almas traduce)
Del Vice-Dios en la tierra
Confirma: porque resulten
Tanto afecto que te adore,
Tanto trono que te encumbre,
Tantas vozes que te canten,

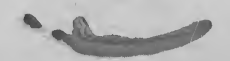
Tantos aplausos que escuches.
Tantos; pero tantas glorias
Apolo en su lyra pulse,
Mejor Apeles las pinte,
Y la Fama las apunte.

El Romance (prosiguiò el Planeta) me parece a su dueño; porque està lleno de vivezas, y tambien porque con ayuda del Assumpto, es pieza de Rey: y me buelvo a ratificar, en quanto al sitio que le aplicamos en mi mãsion [que es el de Philetas] pues sus sutilezas persuadẽ por instantes a essa razon, y no me sacaràn de esto quantos aran, y caban. Lo que resta es, que se le guise su Vejamen, y no importarà que lleve su puntica de pimiento, y si fuere possible echarle vn diente de ajo, nos comeremos las manos tras el. A que respondio Terpsichore: que no seria dificultoso, supuesto que essa era la especie que se echava à todos. Ademas que los mayores ingenios ofrecian mas saçon para lo sabroso de las chãzas, y que las que tenia prevenidas para D. Diego eran las siguientes:

VEIAMEN.

GRande ingenio se me ofrece,
Iesus, y que grande ingenio!
Poeta con toda el alma,
Pero con maldito el cuerpo.
Dà en lo de hazerse invisible;
Y al fin se à hallado vn remedio,
Para que andando entre todos,
No aya hombre que pueda verlo.
Es Chimico de persona,
Tan calcinado el sugeto

En



En crisol de chança, que es
Quinta essencia de Quevedo.
Pero en tan malos metales,
Que forzados los conceptos,
Por lo baxo de la liga
Ninguno sale de peso.
Vna amarga satirilla,
Con todo, dizque le ha hecho
A la gragea; y mas clara,
Otra, a la yema de vn dedo.
Pero este, como en la vña
Se à hallado frito vn remedio
De Marcial, que lo ha guardado
Por darle, no sino huevos,

Mart. lib. 3. Epig 9.

Versiculus in me narratur scribere Cinna,
Non scribit cuius carmina nemo legit.

Versillos contra mi, dizen
Que escrive Cinna, y yo entiendo
Que no escrive aquel de quien
Nadie quiere leer los versos.

Si esse ingenio es tan vivo como has significado (repitio Apolo) no puede dexar de quemarse cõ essas cosas; y si a menos cosquillas suele saltar, pareceme que con essas del dedo que dizes no ay quien le cuente las cabriolas. Y con esto vamos adelante, por alcançar al que anduvo de los pies para calçarse en las manos los dos pares de Guantes de ambar, que fue el tercero honor de este Assumpto. Ya lo conoces como a mi (respondio Terpsichore) porque dos de los passados intentos han goçado de la elegancia de sus Poesias, y quedan otras en

en los que se siguen, y aunque en qualquiera mereciera subir a superiores grados, en este fue donde alcançó corona. Es pues el Doctor Don Iuan de Torres Castro, cuyo honor en santa Theologia, aun no lo ha desflorado la brevedad del tiempo que ha que lo estrenò Ya en sus antecedentes Poesias te persuadiste a su magisterio, y quanto se anticipa su edad a dar frutos de madurez no prometidos de su primavera: y assi este es su Romance que desengaña de las dudas de su jubentud.

ROMANCE

DEL DOCTOR DON IVAN DE TORRES Castro, Beneficiado proprio de la Parrochial de señor San Marcos de Sevilla.

ENfrene el mar sus envates,
Escuche la tierra, o mudo
Atienda el cielo, y atento
Suspenda el viento su curso.
Robe a sus vozes la fama
De sus firmezas, y fluxos,
De aquestos dos lo ligero,
De aquellas dos lo seguro.
Para que de tantas vozes,
Si ya no todos, algunos
Ecos, que a la fama devan,
Resuenen mis labios rudos.
Ecos son a el mas glorioso
Coronado Heroe, a cuyo
Imperio, obediencias rinde
La grandeza de dos Mundos.
A el que el mar Delfin venèra,

Leon

Leon la tierra ceñudo,
Aguila el viento Real,
Planeta el cielo diurno.
Cesareo, Español, Benigno,
Austriaco, Sacro, Culto,
Magnanimo, Generoso,
Catholico, Grande, Augusto.
A el que en el nombre es Philipo,
Ya Quarto en el Reyno suyo,
Ya Segundo en la prudencia;
Pero en todo sin segundo.
Este, cuyo pecho noble
En tanto campo purpureo
A la gloria de sus huestes
La de Maria antepuso.
En la Region mas dichosa,
Donde mas cercanos puso
El Sol de su Oriente Dia,
Rayos de su frente rubios.
En oposicion heroica
Oy dá a aquel Templo, o Assumpto
Que hizo Magno a Pompeyo
En vn sagrado, sepulchro.
Si ya no es, que fuesse sombra
Vno de otro; y de lo obscuro
De aquel con lo claro de este,
Vn nuevo lienço compuso.
Mystico Templo, que España
Deve a el pinzel de su impulso,
Donde Altares son, Ciudades,
Capillas son, Reynos muchos.
Y este, que oy con nombre nuevo
De Sagrario acabò, en vno
De tantas, es la mayor

Respeto de todos juntos.
Mayor Capilla, no tanto
Por lo que en ella obrò el pulso,
Quanto por ser de vna Perla
El Relicario mas puro.
De humana Deidad, Maria,
Fuerte naçar, bello muro:
La que a la falsa de el otro
Oy nuestro Campion opuso.
Minerva, de cuya frente
La primera entrada tuvo
Contra el rayo de el Pecado
Laurel de gracia incorrupto.
A quien por designio proprio
De nuestro Monarcha, cupo
Para sus pies, mano, braço,
Despojos, Hasta, y Escudo.
Insignia, pues, en que a honra
De esta Princesa, descubro
Triunfos de grandes mysterios,
Mysterios de grandes triunfos.
Su braço es Dios Padre, el Hijo
Su Hasta de azero agudo,
Su Escudo el Amor, y a todos
A su Concepcion los truxo.
Con que abraçada de el Padre,
De su Amor cercada, al punto
Con la punta de Dios Hijo
Rindiò al Pecado su orgullo.
Si nò es, que son los despojos
De sus plantas, el tumulto
De contrarios argumentos,
Que ya se humillan confusos.
Estos son, cuya victoria

Ha ofrecido a sus coturnos,
Con su Tuson, y su Pluma,
Philipo, Alexandro summo.
Yo por corona a esta empressa,
Impressa en sus pechos, juro
Que esta fiel piedad no apague
Yelo de siglos futuros.
Pague si, Escudo tan fuerte,
Otro, en el qual con el cuño
De la gloria, selle el cielo
Premio igual a Rey tan justo.

Con este ingenio estoy bien (dixo Apolo] porque sè que a nadie haze mal: ni sus estudios siendo muchos, y muy entremetidos con las santas ciencias, con essas, ni con otras, se han hecho mal quistos; ademas que siendo tan dilatado en ellas como en la persona, no ha llegado a ser cansado con quien lo comunica en vno, y en otro. Es assi (replicò Terpsichore] pero dizen que èl lo conoce de suerte, que como es tan delgado, se le trasluze. Puede ser [respondio Apolo] pero no ha llegado a mi noticia, con ser yo el Oraculo de los Poetas; y esso mas lo juzgo motivo para tu Vejamen, que verdad de la calumnia; aunque siempre se tendrà su disculpa quien funda su presumpcion en su merito, y su alabança en su estudio. Parecio que la Musa no hallava rèplica, pues que haziendose desentendida, prosiguiò con estos disparates.

VEJAMEN.

QVe aya quien se alabe en seco,
Con laudatorias como agua!
No lloviendo Dios en cosa
Suya, que pida alabança?

Pues

Pues este es Poeta, que
Se alaba como canasta,
Tal, que a dos gotas que dize,
Qualquiera oyente lo cala.
Dà en que es docto sin medida,
Ingenio de siete quartas,
Prohibido en el Parnaso
Por buido, y por la marca.
Dize que Apolo, y el Sastre
Apuran lyras, y sargas,
Quando le cantan, o cortan
El ingenio, o la sotana.
Pero que padece en ambos
Las delicias de la sarna,
Porque con esta se cubre,
Y con el otro se rasca.
El Ingles, a esta medida
Le ha tendido vna Epigrama:
No sè si pierde por corta,
Pero sè que es bien echada.

Ovv. in Monost. Epig. 83.

Narrent de te alij, proprio sordescit in ore
Gloria; si taceas, plus tibi laudis erit.

De ti otros hablen; la gloria
El labio proprio la estraga:
Si callàres, el silencio
Harà mayor tu alabança.



Tu te engañas (replicò el Planeta) porque las alabanças del Doctor Don Iuan de Torres, siendo ocupacion de qualquier labio, solo es silencio del suyo: de esto tégo noticia a par de su modestia; y venga otra Poesia, sin que se levanten mas testimonios sobre esta verdad tan assentada. La que se sigue [prosiguiò Terpsichore) no viene, sino cae, como mancha de azeyte, porque cunde mucho, y lo mismo es en todas las que tiene en el Certamen, que llegan a seis; y si la greda del expurgatorio no sacasse otras tantas, cumplieran vna dozena, y cada vna con tan buena medida, que le rebosan mas de la mitad de los prohemios: y es que hierben a borbotones de authoridades, y citas. Por las señas conozco que essa docta Poesia es del Padre Fr. Andres de Lillo Villamanrique, y si no tuviera tan experimentada la modestia de tus cuerdas, dixera que avian perdido el juyzio, pues hablan de chança de vnos estudios tan de veras. Oy tengo mala estrella con tus rayos (respondio la Ninfa) y assi no quiero conservar themas que no pueden ser celestes, supuesto que me sacas colores al rostro: y todo cessa con manifestar su Poesia con añadiduras, y todo, que es como se sigue.

ARGVMENTO DEL TEMPLO Quarto.

CApitulo a parte haze Plinio [es el 26. del lib. 7.) para alabar al gran Gneo Pompeyo, donde despues de abreviar las guerras, que tuvo, encuentros, y batallas que le rindieron gloria, y fama, dize recebia todos estos honores, que lo eran tambien para su Patria, en el generoso Templo, que consagró a la hermosa Minerva. A quien nos pinta Pierio Valeriano (lib 48. de sus Geroglyphicos] sustentada en la lança, y a sus pies los despojos

pojos de las Naciones en triumpho suyo. De los triumphos de este Gran Pópeyo tratan las Historias Generales, porque son muy generales sus proeças. Veanse los Commentarios del Cesar, y de ellas està salpicado todo Valerio Maximo. De este Templo habla nuestro argumento.

ROMANCE

DEL PADRE Fr. ANDRES DE LILLO Villamanrique, Religioso professo de la sagrada Orden del Purpureo Doctor San Geronimo, en el Convento del sacro Prelado de Sevilla S. Isidro.

OYe las piadosas vozes,
O tu, de ti mismo cifra;
Tu, cuyo Imperio a dos Orbes
O se abrevia, o se limita.
A ti vàn, Philipo, Grande,
Atiende las vozes pias
De cielo, y tierra, que en voto
General te sacrifican.
Oye de Mayor el nombre.
O no! en tu Astrea familia
Grande es mayor que mayor.
Mi efecto a tu causa siga.
Humanate, a que mi pluma,
Quando la razon te admira,
De tus Aguilas el vuelo
En vn vuelo le descriva.
Mayor que tu, ser no puedes;
Pero equivòcas tu dicha
En ti; pues dos vezes Grande
Piedad, y valor animas.

Piedad,

Piedad, quando en nuevas Aras
Sagradamente benignas,
El primero instante apuras
De Maria concebida.
Valor, quando de tu braço
La Fama en trompas publíca,
Que el Mundo en restitucion
A su Imperio se conquista.
Piedad, quando a nueva Fè,
Por la Pontifical silla,
Tu de ti mismo, quien eres:
En ti mismo, nos avisas.
Valor, quando de tu frente,
Que tus sacras sienes ciñan,
Tu campo verdes laureles
Brota entre Marciales listas.
Piedad, quando el cielo aumentas,
En Altares, Templos, Pyras,
Donde adoras la pureza
Que concibes de Maria.
Valor, quando por tu Imperio
Tanto dilatas tu vista,
Que de Historias, y de Annales
Excede toda noticia.
Oy pues, que la Lusitania
Siente en su impiedad tus iras,
Su cerbiz rinda, o tu diestra
Rayos por el ayre esgrima.
Numerosos batallones,
Que el Pais de Flandes pinta,
Humillense, que a tus pies
Se engrandecen, si se humillan.
Y tu solo, Grande queda,
Grande; y a mayor no aspira,

Fuera de ti no ay Grandeza,
Solo tu te participas.
No ya de Grande a Pompeyo
El renombre le acredita:
Su piedad, y ſu valor
Fue Gentilica porfia.
No ya ſu Templo a Minerva,
Aun quando de agradecida
De ſu Oraculo celeſte
Felicidades llovia.
No ya Ceſareas proeças,
Quando en vano ayre le hinchan,
Que perfumado a ſus flores
Lauro a lauro ſucedia:
Tu ſi; y ſi a ſu pie profano
El Orbe ſu globo fixa;
Violenta fue; y natural
En ti, eſſa fuerza divina.
Tu ſi, de Grande el renombre
En tu Real aſsiento libras,
Que amparò piedad Chriſtiana
La que el valor gentiliza.
Tu piedad, y tu valor
A dar ſe impoſsibilitan
Mas valor a tus Leones,
Mas piedad a tus Caſtillas.
La luz de tu luz no muera.
O ſiglos de ſiglos vivas!
Pues quando aumentas Altares
A tu Minerva, iluminas.
A tu gloria accidental
Deſta Paloma divina,
En el Orador de Eſpaña
Con alas de tu amor ivas.

Sepa



Sepa el mundo, quando el mundo,
Todo a tus plantas ſe rinda,
Que en el Orbe de dos Orbes
Comiença tu Monarchia.
Tu, Pluma, por donde empiezas
Acaba, pero imagina
Que vn Romance veinte y quatro
Te haze acabar de juſticia.

Bien aya la madre que te pario (dixo Apolo] y como eres fecundo de ingenio. Yo que ſoy eterno miron del Orbe (deſde que Dios amanece haſta que anochece) puedo jurar, en ſalvo de mi conciencia, que no he viſto rio de Poeſia tan corriente; y lo que admira mas es, que ſus aguas ſean tan bien acondicionadas, que corran a todas partes con vna miſma facilidad, ſubiendo a las cumbres de los montes con el proprio paſſo que ſe dexa caer a las llanuras de los valles; y eſto nadie me harà creer que es ſin artificio. Pero dexemos eſto, y vamosle a reiterar el aſsiento que le dexo Oracio, quatro Aſſumptos avrâ. Pues yendo a eſſa funcion [proſiguiò Terpſichore] nos acercamos a ſu Vejamen, que ſerâ el que ſe ſigue.

VEJAMEN.

Porque te ſales de verſos
Quiſiera echarte vnas lañas;
Que baſta que te reçumes
De Coplas, no que te ſalgas.
Vivir charcos de Romances,
Y lagunas de Epigramas,
No es de Ciſnes que poetizan,
Sino de Patos que graznan:
De tus eſcritos ſe come

Todo

Todo el Parnaſo; repara
Si compones ſarpullidos,
O ſi verſificas ſarnas?
Que rezma ſufre a tus letras
La frequencia plumeada,
Quando de tantos balones
Las paciencias deſatacas?
Quien a tu mano le eſpera,
Fiero el cañon, que diſpara,
Quando en otras como pluma,
En la tuya qual bombarda?
Auſonio, que fue gran ſacre,
A otro tal que diſparava
Verſos como humo, en coplas
Le tirò eſta rociada.

Auſ. Gal. Epiſt. 14.

Grande onus in Muſis, tot ſæcula condita chartis;
Quæ ſua vix tolerant tempora, noſtra gravãt.

Gran trabajo, con ſus Muſas
Tanto ſiglo, y no ſe harta;
Lo que ſus tiempos a penas
Le ſufren, los nueſtros canſan.

Tu te ſales [dixo Apolo] con deſautorizar lo que otros alaban, ſin que te deſarrugue el ſobrecejo el conſiderar, que el que canta bien, mas deleyta mientras mas canta. A que reſpondio Terpſichore: que eſſo yva en guſtos; y luego bolviendo a calar el legajo, eſcogiendo otro papel, dixo: En eſto, y los melones, todo es acierto; pero el que manifieſto me parece que no tiene pepita, y no ſolo habla por ſi, pero por todo ſu linage, y en boca de cada vno de ſus parientes ſe deſgañita con vna diſ-

tinta Poesia, y con diferentes tonos de quexas. Alfin este papel contiene vn Romance, que viniendo firmado de Don Francisco de Arze, es del Doctor Duarte Nuñez de Acosta, Medico de la Ciudad de Sanlucar de Barrameda; que asi lo declara, para descargo de su cóciencia, en cierto codicilio que le remitiò al Secretario de la Iusta, despues de vna carta, que parece testamento, porque en ella declara esta, que dize que es su vltima voluntad. Y el Romance es este que pongo ante tu resplandor, y sin duda merece la atencion de tus luzes.

ROMANCE

DEL DOCTOR DVARTE NUñEZ de Acosta, Medico de la Ciudad de Sanlucar de Barrameda, y vino en nombre de Don Francisco de Arze su hierno.

IVbilos escucho alegres!
Estruendos oygo marciales!
Armas, y fiestas! que es esto?
Reyna la Piedad, o Marte?
Piedad, y Marte responden
A vn tiempo; que solo caben
Simultaneos en Philipo
Tan contrarios ademanes.
Ni puede escusarse a lides,
Ni quiere le vsurpe nadie
De su afecto, o de la honra
De Maria, vn solo instante.
Por su pureza, a Alexandro
Pide humilde, obliga grande;
Si en quanto pelea, escrive;

Cada letra es vn combate.
Todo a vn tiempo, y tiempo a todo;
O Philipo el mas constante,
Prodigio de la edad nuestra,
Por ti a todas admirable.
Ponte en hora buena el yelmo,
Y a tu glorioso montante
Tema el Rebelde, huya el Turco,
Tiemble el Anglo, el Mundo pasme.
Empuña el baston: que solo
Es bien que a todo avasalle
Quien a vn tiempo fuerte, y pio
Huestes rige, erige Altares.
Fue Pompeyo imagen tuya:
Si bien parece culpable,
Si tanto a todos excedes,
Que alguno se te compare.
Su Labaro siempre erguido
Temiò el Nilo, el Ponto, el Tanais,
Y el Iordan; si tal vez roto
Le viò de Enipeo la margen.
Triunfante le adorò Roma
Tres vezes, y bien le aplaude
Mas que las coronas de oro,
De su piedad el esmalte.
Templo ofrece; escudo, y lança
Dà a Minerva; que arrogante
Quiso ajustar tyranias
Con sobornar las deidades.
O quanto a Pompeyo vences
Invicto Rey! bien lo saben
Belgas, Francos, Lacios, Cimbros,
Celtas, Lusos, Indos, Traces.
Que apenas su ardor tremolan,

Quando a tu valor se abaten:
Y es tu gala en tantos triumphos,
Que a Maria se la canten.
Al Templo de su pureza
Tanto adornas, tanto vales,
Que si a Dios deve la obra,
Te deve a ti los remates.
Mucho en esta accion te excedes,
Que porque jamas te falte
A quien vencer, has querido
A ti mismo aventajarte.
Esta no es deidad fingida,
Pero sus gracias son tales,
Que sin ser deidad, comprehende
Quanto en vna deidad cabe.
No es Diosa de Armas, y Letras,
Mas de vno, y otro es examen,
Pues prueba Dios en su hechura
Lo que puede, y lo que sabe.
Del summo Dios tan parienta,
Que al concebirse, o formarse,
Dotandola como a Hija,
La respetò como a Madre.
Por la mancha, y por la duda,
Lança enristre, escudo embrace,
Por insignia tenga el hierro,
Quien de tantos, triumphò, imanes.
O en vez de lança, y escudo
Le ofrece tus Armas Reales,
Que es tu Leon invencible,
Tu Castillo incontrastable.
Maria te lo assegura,
A cuyo honor consagraste
En el culto el mayor Templo,

En el zelo el mejor jaſpe.
A tu braço aſsiſte el orden
De las hueſtes celeſtiales,
La que es como ellas terrible,
Te harà como a ſi triumphante.
Marte te aclame valiente,
Pio la Iglesia te llame,
Mas todo a vn tiempo es tan mucho,
Que apenas cabe en lo Grande.
Goza eterno eſte renombre
Por tu eſpada, y tus piedades,
Y el de Marte a mejor Templo,
Rinda culto, o penda imagen.

Atendio con cuidado Apolo, y luego dixo: Deſempeñaſtete ſin duda de tu exageracion, ademas que yo me tenia mis claras noticias de eſſe ingeniazo; aunque a la entrada he dado de ojos en aquellos *jubilos*, que cō ſer *alegres* me laſtimè en ellos, pero Medico es, y ſabrà curar eſte daño; y ſupueſto que ya tiene lugar (y aun dos lugares) en mi Templo, ſolo falta el ineſcuſable Vejamen, que ya es tiempo que prevengas: y aſsi la Muſa proſiguiò en tal forma, que parecia que arrojava algun caldero de agua.

VEIAMEN.

ALlà vâ vn vano, que dudan
Si le cabe en el meollo
La vanidad, muy gigante,
Para vn cuerpo muy gorgojo.
El ſe lo aſa, ſe lo guiſa,
Y ſe lo come, de modo,
Que de ſi miſmo contento,



Vive como el Rey Palomo.
Desternillase de Sabio,
Y descalçase de docto,
Pero no se viste, que
De vestir le cortan otros.
En lo que toca a Poeta,
Dize que se halla redondo
Como el rollo, porque en esto
Tiene su piedra en el rollo.
Alabase por las piernas
Abaxo, y como es tan corto
De calçones, le rebientan
De versos, con ser muy floxos.
Cornelio el Gallo cantava
Otro tanto de otro tonto,
Que en lo que pensò mas bravo,
Fue en lo que se hallò mas bobo.

Cornel. Gall. vers. 208.
Se solum doctum, se indicat esse peritum,
Et quod sit sapiens, desipit inde magis.

El solo docto, el se alaba
Entre tantos, sabio solo:
Y si es que sabe, y lo dize,
Es mas indicio de loco.

Alabese en hora buena (dixo Apolo) quien se halla favorecido de los meritos; que es fuerte cosa que las buenas partes se ayan de estar mano sobre mano, en tanto que el que escucha con mas invidia que devoció, despereza dos floxas alabanças, que por lo cortas que llegan, traen los semblantes ahormados en fisonomia de vituperios. Pero vamos adelante, que esto es podrirnos

vn poco, quando se necessita de mucha madurez. Ya Terpsichore tenia prevenidas las manos de vn papel, con vnas letras cari redondas, que parecia que se avian vaciado en moldes de vbas mollares, y dixo: Aunque la faz de estos caracteres tiene la forma tan de redondo, el ingenio que los escrive tiene la pluma bien aguileña. Ya le conozco [prosiguió Apolo] y hartas vezes lo he visto ponerse cara a cara con mis rayos, beviendome las luzes. Es el Contador Iuan de Santa Maria, que aun con el nombre persuade su devocion a nuestro limpissimo mysterio, y con la autoridad nos aclara; que a no tener yo tantos siglos à la administracion de la Poesia, la huviera conseguido por su veneracion, y su capacidad; pero en la primer vacante lo he de proponer por hermano mayor en nuestra numerosissima Hermandad: y entre tanto, venga su Romance, que a buen seguro q̃ estè lleno de piedades, y afectos. Entonces la Musa, con todo acato, dixo desta suerte.

ROMANCE

DEL CONTADOR IVAN DE SANTA Maria, Secretario del Consulado de Sevilla.

PAsmo de los Orbes, dava
Cedulas de vida al mundo,
Siendo de su braço elogios,
Quantos coronava triunfos.
Aquel estoque de Marte,
Sagrado puerto de algunos,
Que fue assombro para todos,
Y peligro para muchos.
Pompeyo, el que a todas luzes

Magno

Magno, de la Fama assumpto,
De vitorias, y proezas
Coronò su nombre Augusto,
Quando, porque eternas vivan
En los Anales mas puros
Del siglo, a pesar del tiempo
Formò religion del gusto.
De su Minerva prendado
Hizo, que profano el bulto
Tropas de diamantes peyne
Entre esferas, y colùros.
Y en fuerzas del buril sordo,
O ya del sincel agudo,
Viva deidad colocada
Sobre marmores eburneos.
La lança blandiendo heroyca,
Ceñido el azero adunco,
Mares tremolando en plumas,
Y embraçado el fuerte escudo.
Pareciò, brotando rayos
Del rostro, el color purpureo,
Que debelava del cielo
Los pyropos, y carbunclos.
No assi, vos, Filipo, el Grande,
Quarto Monarca, que pudo
Tremolar sobre los astros
El temido Pendon suyo.
En cuyos ombros valientes,
En cuya llama, y en cuyo
Catholico esfuerzo, estriva
Mejor fè, mas alto impulso.
A mentirosas deidades,
Ni a simulacros caducos
De vuestro Christiano zelo

Victi-

Victimas ofrece, el culto,
De aquella Minerva sacra,
A quien denegrido, y turbio
El Dragon de siete cuellos
Besò el candido coturno.
La que de las altas cumbres
El grano fertil, y rubio,
Porque entre las pajas duerma,
Vna noche a Belen truxo.
Desta, que en su albor primero
Esse pavellon ceruleo
Purezas copiò a sinceles,
Rayos aprendiò a dibujos,
Galan sois a todo trance,
Defensor a todo rumbo,
Que para tan alto empeño
Quien sino vos fuera mucho?
De las aromas Sabeas
Los odoriferos humos
En las aras de su altar
Suben al Cielo difusos.
Si desde la cuna el nombre
De Grande, Principe sumo
Os vino como nacido,
Oy os viene como al justo.
De vos agoviados tiemblen
Retoricamente mudos,
Selvas de pino en el mar,
Que llueva el monte a diluvios.
Los exercitos rebeldes
A tanto Español robusto
De vuestra Milicia, busquen
En su valor, su sepulcro.
Que esta divina Minerva,

Que alegorizada busco,
Con la lança de su gracia,
Y de su fuego el escudo,
Triunfa, desvarata, vence,
La culpa, el odio, el estudio,
La oposicion, y el engaño
De los enemigos suyos.
Vivid, pues, Filipo, el Magno,
Pompeyo mejor segundo
Que el primero, lo que và
De lo vivo, a lo difunto,
Mas que los años de aquel
Vnico paxaro Turco,
Que muere, y renace al fuego
De abrasados calambucos.
Que en fuerza de vuestro zelo,
Y en pago de vuestro orgullo,
Destas que sembrais finezas
Cogereis en gloria el triunfo.

No me prometi (dixo el Dios) menos saçon de la madurez de esse ingenio; Cisne dos vezes por la candidez de su musica, y por la suavidad de sus canas, empleadas tan dulcemente en elogios de Maria Santissima. Ya me acuerdo que descendimos a Plauto de su zucco, y de su lugar, para mejorarlo de coturno, y de persona con la del Contador: y assi te yràs llegando àzia el de las chançazas, que tienen fuerza de inevitables. Despejose Terpsichore de ademanes, y luego prosiguio desta suerte.

* * * *

VEIAMEN.

ESte, es cierto que se precia
De razonable Escrivano;
Porque dize que no es feo,
Que al fin tiene garabato.
Preciado desta frialdad,
Es cosa para emplumarlo,
Porque no se alabe vn hombre
De lo que se pela vn ganso.
En papel de mas de marca
Letras haze de vn tamaño,
Que no parecieran breves
Si fuessen del Padre Santo.
Malva loca es de las letras,
Real consonancia del pabo,
Pompa mucha, y poco sesso,
Nada venga, y todo andallo.
No es escrivir, escrivir
Gordo, sino escrivir algo;
Que por essas cosas dizen
Lo de la nada, y los platos.
De otras letras tan mollares
Texto ay, en el mismo caso,
Que pondria como grana,
A otro con el mismo grano.

Ovv. lib. 1. Epig. 196.

Grammaticus bonus es, nil præter grammata nosti;
Scis præter literas nil; literatus homo es.

Buen grammatico eres, nada
Conoces, si no los rasgos;
Sabes nada sino letras;
Hombre, catate letrado.

Esta es ocasion (prosiguiò el Planeta] que las decencias de las canas se prueben tambien la guirnalda vulgarizada de flores festivas, y ande la dança, porque ay ocasiones en que la locura es cuerda, y las discreciones se vañan de Momerias. Y con esto nos yremos llegando azia essa carta, que en la baraja de esse legajo ha rato q̃ brujuleas. Esta es [prosiguiò Terpsichore] de vn tahur de mis Alumnas, con quien diferentes vezes suelen jugar cada vno con su flor; bien, que para entretenerlas, tiene las de todas el Secretario Francisco Ximenez Sedeño, a quien ya el segundo Assumpto le rindiò el segundo premio: y me parece que atiendas a su Romãce, que es el que se sigue. Despavilose Apolo, y dixo assi la Ninfa.

ROMANCE

DEL SECRETARIO FRANCISCO Ximenez Sedeño, Escrivano de Provincia de la Ciudad de Sevilla.

AQuel valiente Adalid,
Cuya inmortal fama, el Orbe,
A par de inviolables siglos,
Esculpe en perpetuos bronzes.
Aquel a cuyas proeças
No se oscureciò el renombre
De Grande, pues de justicia
Se coronò de explendores.
Aquel tres vezes triunfante,
Cuyos Romanos pendones,
De las tres partes del mundo
Avassallaron lo indocil.
El Magno Pompeyo digo,
Cedan a su invicto estoque,

Quan

Quantos con igual fortuna
Logrò Alexandro blaſones.
A cuyas inmunidades
En el culto de ſus Dioſes,
Barbaras le erigiò el vulgo,
Auguſtas veneraciones.
Que aun la comun ignorancia
En atencion vniforme,
Conſagrò ſolemnidades
A ſus ſimulacros torpes.
No ſolo inſigne le hizieron
Sus militares ardores;
Que mas le excitaron timbres
Religioſas oblaciones.
Digalo aquel obeliſco
Que de alabaſtros biformes,
A fatigas de el ſincel
Pantheon ſe explicò entonces.
En cuya manſion difuſa
Sacros le previno honores,
A virgen deidad mentida
En vanas ſuperſticiones.
Al vivo en luzientes aras
Colocò a Minerva, donde
Recatada del eſcudo
No ſe eſcuſò admiraciones.
En la lança ſoſtenido
El vulto ayroſo propone,
Que aunque irracional ſe oſtenta,
Puede articular razones.
De la talar compoſtura
Pende en viſtoſo deſorden,
Los deſtroçados arneſes
Del Heroe, al ſenſible golpe.

Hasta aqui de lo profano
El assumpto reconoce,
Que le faltan los matizes
Al bosquejo que descoge.
Anagogico el discurso
Lo literal acomode
A lo alegorico, vsando,
De mas decentes colores.
O invictissimo Monarcha!
Gran Filipo, ya conocen,
Dos Mundos a quien dominas,
Que otro igual no se te opone.
En ti, de Pompeyo admiro
Mas triunfos, lauros mayores,
Pues con tus huestes volantes,
Que alientos ay que no postres?
Si aquel Gentil a proeças
Se intitulò Grande, apoyen
Los meritos que te ensalçan,
Aplausos mas superiores.
En ti cessaron sus glorias,
Porque la Fama pregone,
Que por piedad, y valor
Solo a ti te corresponden.
Por sublimar a Maria,
Minerva intacta, antepones
Los repetidos afanes
De Exercitos vencedores.
Diganlo de Lusitania
Los implacables temores,
A vista de tanto orgullo
De intrepidos Scipiones.
Esta Minerva sin culpa
En su primer ser, corone

Tu afecto, que ha prorrumpido
En tantas aclamaciones.
En las aras que le eriges
Con el hasta de su nombre,
Ya examino, que al Dragon
Las siete cabeças rompe.
Ya triunfa de sus astucias,
Y de conceptos discordes,
Embraçada en su pureza;
Quien se opondrâ a sus candores?
Con este se ha defendido,
Y al passo de tus fervores,
Dexa materia a tus triunfos,
Porque mas Imperios gozes.

Muy bien me ha parecido (dixo Apolo) el passo llano que lleva essa Poesia, para llegar a conseguir aplausos; y al fin es de persona, cuyos versos han andado mucho de los pies en el largo camino de los honores Poeticos. Y pues ya al Griego Magnes no le aprovechò que en la Lyrica, y en la Comica fuesse Poeta de ambas sillas, para que por esso no se decendiesse de ambas, porque las ocupasse mejor nuestro Secretario, solo restan tus chanças, y assi, Dios te las depare buenas. Entonces la señora Musa se previno de los ademanes ordinarios, prologos de Vejamen, y dixo assi.

VEIAMEN.

EN secreto he de emmendar
Vn Secretario, si caben
En el secreto vnos yerros
Que no se cubren por grandes.
Ante si mismo despacha

Vnas Coplas criminales,
Que embargan todo juyzio,
Y lo ponen en la carcel.
Sus yerros echa con grillos;
Dura prision miserable
Del libre oído, que peca
En la culpa de escucharle.
Yerra que rabia, y por esso
Muerde tal vez, sin que baste
El soplo de quien lo acusa
Para poder saludarle.
Ciertos versos estos dias
Pariò, con tantos achaques,
Que no tienen mas remedio
Que el que buelvan a engendrarse.
Vn Distichó tiene Ovidio
Que recepta, con buen ayre,
A otra enfermedad tan fuerte,
La medicina tan facil.

Ovid. lib. 1. Trist. Eleg. 6.

Quidquid in his igitur vitij rude carmen habebit,
Emendaturus, si licuißet, erat.

El vicio, pues, la rudeza
Que en esta Poesia se hallare
Enmienda tener podria,
Como pudiera enmendarse.

En concluyendo Madama Terpsichore con esta funcion, sacò otro papel, que hazia el vltimo en la representacion del presente Assumpto; reconoció su Epigraphe, y hizo demonstracion de tragarse vna poca de risa que se le assomava a la boca. Preguntole Apolo la oca-

ocasion de aquello, que amagando a carcaxada, se avia convertido en modestia? A que respondio la Ninfa, que aquella accion no passava de vna sympatia que confiessa tener con el dueño de aquella Poesia, que si nò lo avia por enojo, era el Bachiller Francisco de Barriētos, obligado perpetuo de los Certamenes; y que asi escrivia en todos, y a todos; y que el quedarse siempre el vltimo, era que entrava por baxa, conque haziendoles a las Iustas Poeticas beneficio de avaratarles las Poesias, ademas conseguia que creciessen los millones de los versos, porque con la mucha entrada de los suyos avia menos Poetas metedores, y ya los Certamenes no padecian el contravando de los Esdrujulos, como se experimentava en este. Mostrò Apolo quanto se holgava del caso, y pidiò que leyesse el Romance del Bachiller, observando la integridad en el que sus hermanas avian guardado en los otros versos del dueño, sin alterarle letra. Con mucho gusto obedeciò Terpsichore en la forma siguiente.

ROMANCE

DEL BACHILLER FRANCISCO de Barrientos, Administrador del Hospital de los Mareantes.

AQuel norte de ſiçilia
Que el negtunico Confin
Sujeto enbreados leños
Si en ſacrificar çivil.
El que contra Iulio çeçar
La caxa y el añafil
Le ysieron eroycas ſalvas
Con nublos de el polborin.
El apremio de la galia

Yugo de toda serviz
Que a su braço y a su espada
Le tenblo la flor de lix.
Ara levanto y dio culto
A quien dedican felis
El çinbolo de la pas
Desde el eufrates a el Rin.
La fraternidad de marte
Pero vasta con desir
Que este Culto dio a minerva
Ponpeyo, en todo xentil.
Que aunque en Ritos torpes tiene
El agradeçido a el fin
Chatechismos de llegar
A la mas sacra Raiz.
Lança alta enpuña la diosa
En que llega a construyr
Que no puede ser prudente
Quien no bertio su carmin.
El escudo de cristal
Purificando el viril
Que de la saviduria
Ella dibujo el matiz.
Magno, lança, y mas espada
Oliva, y marte de aqui
De vn quarto planeta solo
Se an de poder presumir.
De vn filipo onor de españa
Magno en el saver Rendir
Qual flandes lo esperimenta
Y en luçitania el paschin.
Ponpeyo dos veses grande
Señor te llamen a ti
Pues julio a esotro fue estio

Y parca en sangrienta lid.
Quien mas sabio pues la lança
De la fe supo el blandir
Contra torpes pertinases
De el setario frenesi.
Este pues si; a su minerva
Ofrenda, a la enperatriz
A ana la çamuelita
A la sacra abigail.
A la ester mas abogada
La trunfadora judic
Rebeca que dio a el sediento
Conque la çed Reprimir.
Otra çarra en la obediençia
Si en consejos ynstruyr
Delbora la mas famossa
Si amisac, vmilde adalid.
Rajaxab la que nos dio amparo
Raquel que dio el benxami
Ynfinito, puro, y santo
Para alegrar nuestro abril.
Rut que nos dio el sacro grano
Que sacramentado en si
A buestro puro sagrario
Preserbo antes que venis.
Y asi soberana Reyna
La prueva que os pongo aqui
En el sacrifiçio santo
Clara esta de difinir.
Ynmaculata; llamamos
Materia que conbertir
Despues sea en el pan sagrado
A ofreserla; esto es asi.
Luego si a vno es Consagrada

Y es ynmaculada, a mi
Preservada me parese
Por lo que a de conseguir:
Luego el argumento es llano
Sacra mata de engadi
Que si aveis de dar tal fruto
Ynmaculada salis.
La materia preservada
Vos sois yja de dauid
Y a oliva tan levantada
No ay maljojo del jardin.
A el alva de tanta gracia
No el nublado serafin
Os puso en comunidades
De biolar el alayli.
Conque asi de la cabeza
De gorgon buestro chapin
Fue el triunfo casta minerva
Sin poderlo el Reçistir.

Raro camino ha tomado este ingenio [prosiguiò Apolo) de venirse a mi Parnaso, no penetrado de pies de otro Poeta; pero venga, y sea por donde quisiere, que yo asseguro que por qualquier parte sea celebrado, y no avrà ninguna donde no lo conozcan por de nuestro oficio, antes que se le suelte verso, de estos que carga sin atar; porque [sin hazer agravio a nadie] esto se deve a su disposicion, que puedo jurar, que no he visto molde tan cortado a la medida coplica [mancha mas a menos) y aí estàn sus bocas mangas que diràn si miéto. Passemos, pues, a lo que resta; y que (gracias a la providencia] quatro Assumptos ha, con este, que logra assiento en mi Palacio. Y a devia la Ninfa de tener guisado

su

ſu Vejamen, porque ſin aguardar mas, començò a eſcudillar el caldo deſtas chanças.

VEJAMEN.

Este Poeta morcilla
  Se me ha venido a la boca
  Muchas vezes, y no puedo
  Trocarlo por otra coſa.
Poeta rabano, ſi
  No ya, Poeta cebolla,
  Que a puro ateſtarſe, juzga
  Nos haze las ollas gordas.
Conſiguieralo, ſi acaſo
  Echaſſe en las dichas ollas
  Algo mas de la ſotana,
  Mucho menos de las coplas.
Para el gaſto de ſus verſos
  Tiene vna Ninfa mondonga,
  Que ella con èl ſe animala,
  Y èl con ella ſe fregona.
Deve de ſer glutinoſo,
  Segun ſe enjambra de moſcas,
  Y no es ſino que ſe pegan,
  Como lo ven a la cola.
Quiçà que por èl Claudiano
  Deſembaynò la tizona
  De los verſos que ſe ſiguen,
  Para colarle la ropa.

Claud. de Cryſtallo.

Informis glacies, ſaxum rudè, nulla figuræ,
Gratia, ſed raras inter habetur opes.

Yelo

Yelo sin primor, peñasco
Grossero, sin gracia, o forma:
Pero con todo, es tenido
Entre las cosas preciosas.

En llegando aqui, la Madama Terpsichore, començò a destorcer las primas de su instrumento; prevenció conque dixo aver acabado las clausulas de su armonia. Diose Apolo por avisado, y rutilando palabras de ponderacion, persuadio que se dava por agradecido: y luego vsando de la jurisdicion, entre Paternal, y soberana, dixo. Quien ha sacado limpios los pies, atollados en quatro dificultades, bien puede no desahuciar la confiança, que saldrà de los dos que restan, desuerte que puedan comer migas en ellos. El immediato [que contamos quinto) es el ya cometido a la voz mettissima de Melpomene; y ha de procurar en el acto presente, darle algun baño de folia, o cosa que tenga su es no es, de chacona (por lo menos en la parte que pertenece a la fiesta de los Vejamenes] que en lo demas engañando lo funebre, con algo que toque entre devoto, y grave, ha cumplido con la obligacion en que la empeñan lo sacro de las Glossas.

Ya, la mesurada Ninfa, avia depuesto los paramentos melancolicos, que desentonados de talle, representavã el ceño de las Tragedias, y se avia dado muchos perfumes de devocion olorosa, tomando en la propria mano, conque avia arrojado vna destemplada sordina, vn concertado laud, y (despues de embeber el talle en vna profunda reverencia) prosiguio diziendo: Aunque con lo ronco de aquel instrumento desacecido, entre essas flores, le acostumbro entristecer a la claridad de qualquier dia las horas mas bien acondicionadas, tambien tengo habilidad para divertirle, quando yo me compongo de humo-

humores festivos, la melancolia a la hebdomada mas de pasion: y asi, yo me prefiero a inspirar en el agrado de esse Assumpto con lyra tan aproposito, que consonancia mas a menos, no haga falta la suavidad de qualquiera de las de mis compañeras: y porque se vea que el sonido de mis palabras, y la razon de la verdad son parientes en primero grado; sea el primer testigo la benevolencia deste papel, conque estreno las candidezes del legajo que me pertenece, donde comiençan a arder los afectos desinteresados, como mariposas elegantes de la devocion. El que dirige con tan mejorado intento esta Glossa; tiene con el mismo dictamen de devoció ya vn Soneto en el segundo Templo. Es Don Nicolas Rizer de la Cueva. Quitòle Apolo las palabras, y dixo: De esta bien empleada juventud (aunque no todo] se explicò ya algo de su merito; y si el tiempo breve no me implicàra en lo mucho que queda por hazer, yo le gastàra vnas pocas de bien empleadas horas en referir algo de lo mucho q̃ de esse cavallero me ha dicho la afinidad de Poesia que tenemos entre los dos. Pero vamonos passeando a su Poema, que capacidad tendrà donde nos solacemos con toda decencia. Ya Melpomene tenia el papel en la mano, y asi puso la execucion en los oídos de todos.

DE DON NICOLAS RIZER de la Cueva.

MOTE.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureza, dize que
Como en la mano la Fè,
Puede tener la Esperança.

GLOS-

GLOSSA

DE el que en su diestra Clemente
Ostenta Manà Divino,
Lo puro de tu albor fino,
Maria, es copia excelente:
Y si aquel la Fè, eminente
Mysterio, a adorar alcança,
Que serà de fè afiança
El de tu Concepcion pura,
Pues de su albor assegura
Blanco el Pan, que es semejança
Y el Ancla, que mysteriosa
Corresponde en la otra mano,
Vn dibuxo es soberano
De esta Esperança dichosa:
Cuyo fin verà gloriosa
La corona de la Fè,
Pues la Iglesia ya se vè
Que dize, que no huvo en ti
Sombras negras, luzes si
De Pureza, dize que.
Templo de el arte adorado,
Nuevo adorno de Sevilla
Goze Clemente, el que brilla
A su esplendor dedicado:
Pues mysterios ha cifrado
De tu Concepcion, por què
Si en su mano el Pan se vè
De Fè, de que fuiste pura,
La piedad tiene segura
Como en la mano, la Fè.
Y si angelico desvelo
Templo en el Mar le erigiò,
Goze este que le excedio

En el Sevillano Cielo:
Gozele pues, dando a el zelo
De la piedad confiança
De esta Fè, y pues afiança
El Ancora su victoria,
Tambien la piedad por gloria
Puede tener la Esperança.

Alabo tu acierto (dixo Apolo] en averſete encontrado la mano con tan alto papel, pero ſiempre me prometi del tan grande eſtatura, porque ſu dueño eſcrive del cielo. Y a me acuerdo, que quando endulço el ſegundo Aſſumpto con la ſuavidad de vn Soneto ſuyo, echamos de mi Templo al deſaforado de Marſias, y entramos en el, la modeſtia de Don Nicolas; y pues ya me le hallo donde puedo, con mediana ſolicitud, goçar la dulçura de ſus verſos, eſtrenenſe los tuyos con ſu Vejamẽ. Obedeció Melpomene, advirtiendo, que la loçania de ſu poca edad, y las chanças que ſe le avian aplicado ya [ſupueſtas en galanteos] la inducian a que le malquiſtaſſe la verdad de ſu modeſtia, aun con la ingenuidad de ſus proprios oìdos, en la conformidad ſiguiente.

VEIAMEN.

MOrmuraſe que le gaſta
En eſcrivir, eſte joben,
Todo el rumor a los dias,
Todo el ſilencio a las noches.
Aſsi empapela mil fembras,
Y prodigo de renglones,
A papel puro, encarece
La coſta de ſus amores.
Triunfa deſtas vanidades,
Iuzgando que el tahur docil,

Que mas cartas dà a mugeres,
Se harà muchas vezes hombre.
Y yo digo que se engaña,
Porque para el vano choque
De conquistar estos reales,
No ay cosa como doblones.
Dè, pues, y sea donde diere;
Dè, aunque sea a troche meche.
Quien no es casa de moneda,
No bate bien este cobre.
Tanto incentivo de pluma,
De papel tanto desorden,
Marcial reprehende a Fausto,
Con este infelize Mote.

Mart. lib. 11. Epist. 75.

Nescio tan multis quod scribas, Fauste, puellis,
Hoc scio quod scribat nulla puella tibi.

No sè que le escrives, Fausto,
A tantas muchachas, torpe;
Esto si sè, solamente,
Que ninguna te responde.

Chanças, vayan norabuena (dixo Apolo) pero testimonios, no en mis dias (y por la gracia de Sol, ya sabes que no ay alguno que no amanezca mio) digolo, porque la modestia de esse cavallero, bien puede ser que tenga su punta de enamorada, pero traela embaynada en vna cordura tan bien prevenida, que no pica en parte donde se eche de ver. Pues la jubentud que se sigue (prosiguiò Melpomene) es tan emparentada con esta, por la parte de la cordura, como por la de la afinidad. Tambien le ayudò a ilustrar su Assumpto a Vrania con la devocion de

de vn Soneto, y aora adorna este con el afecto de la Glossa siguiente. Buena tuvieras la inquietud de mi deseo (replicò Apolo) si no supiera yo que el ingenio que refieres, es Don Geronimo de Texada y Aldrete; no porque para ello mediasse la prevencion del vaticinio; sino porque se anticipan las luzes de la razon de conocerle: y por no empeñarme en segundas cortedades en la explicacion de sus meritos, quisiera que me quitasses el embaraço, con dar a la estimacion de tantas atenciones su Poesia. Obedeciò la Ninfa, sin mas dilacion, valiendose del mejor ropage de su autoridad, en semejante forma.

DE DON GERONIMO DE TEXADA y Aldrete.

M O T E.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureza, dize que
[Como en la mano] la Fè
Puede tener la Esperança.

G L O S S A.

QVando a el Mar, santo Clemente,
Infiel Romano os echò,
Templo el Cielo os fabricò
En su espejo transparente:
Pero aqui el amor ardiente
Dando logro a su esperança
Con la gloria que oy alcança,
Sagrario erige a el Manà,
De quien se vè, quando està

Blanco el Pan, que es semejança.

A este, pues, Manjar de vida,
Verà en vuestra diestra mano
Martyr glorioso, el Christiano,
A quien consigo convida:
Lo que en tan sacra comida
Ay, la vista no lo vé,
Solo lo alcança la Fè;
Pues al que de ella està ageno,
Lo *que* ay no dize, y al lleno
De Pureza, dize que.

A vos Virgen celestial,
Ya en comun la Iglesia santa,
Libre en vuestro Templo os canta
De la Culpa original;
Porque privilegio tal
Solamente en vos se vè;
Y assi aunque de Fè no estè,
Con la nueva Bula, vemos
Que en el Pecho ya tenemos
Como en la mano, la Fè.

El Ancora mysteriosa
Que en vos, Martyr, se verá,
Nuestra Esperança serà
Que la Fè logre dichosa:
Y pues vive victoriosa
Maria de la azechança
De la Culpa, a quien no alcança,
No puede darnos mejor
Dicha, ni logro mayor
Puede tener la Esperança.

Cierto [dixo Apolo] que me huelgo como en vna huerta, quando les desojo tales flores a semejantes Abri

les,

les, y de aqui adelante he de poner todo mi calòr en persuadir a Sevilla, a que vote cada año vno, o dos Certamenes Poeticos, porque me devan sus campañas mejoradas las Primaveras. Despues desto digo, que aora estoy mas satisfecho de la deposicion que hize de Marco Aurelio Nemesiano, porque siempre he tenido por cierto que le mejora el lugar Don Geronimo, sin que el agravio del depuesto, sepa armarse contra esta razon. Pues supuesto esso (dixo Melpomene) voyme poco a poco àzia el Vejamen, al passo que se sigue.

VEJAMEN.

ESte es docto por de dentro,
Estudiosissimo, desde
El paladar a las tripas,
Y desde el buche a los dientes.
En el estomago entierra
Algunas coplas de Requiem,
Que no gusta que las canten,
Sino que las Kyrieleisen.
Dà en callarlas, como en Missa,
Iuzgando, que de essa suerte,
Ya que no se las aplaudan,
Harà que se las celebren.
No escupe, porque en el pico
De la lengua atados tiene
Algunos versos, y entonces
No sea que se le suelten.
Los de mas estàn con moho,
Y nunca salen, si siempre
No los vntan con jabon,
O no los bañan de azeyte.
Otro empedernido ingenio

(Dura efigie del presente)
Se hallò Marcial, como vanrà
A la Epigrama que viene.

Mart. lib. 8. Epig. 7.

Hoc agere est causas, hoc dicere, Cinna, diserte?
Horis, Cinna, decem dicere verba novem?
Esto es hazer el negocio?
Esto hablar discretamente
Cinna, amigo, en horas diez
Recitar palabras nueve?

Bien se conoce (prosiguiò Apolo) que sabes que hablas con discretos, pues arrojas toda la audacia de las burlas a la capacidad que ha de saber prevenirlas. Andamos (replicò Melpomene) entre seglares muy favorecidos de costumbres escolasticas, y doyle a las chanças toda la cuerda de lo festivo, porque saben hasta dõde suele tirarla el graceјo. La Poesia que se sigue se ayuda de otra circunstancia de muy buen talle, porque le añade al aliento de los buenos estudios de nuestras classes, la leccion de los frequentes alientos de las campañas. Ya sè [replicò el Planeta] que essa Poesia es de Dō Iuan Cervino de Bivaldo [o yo renunciarè los furores de adivino] edad aunque poca, tan bien repartida, que lo que ocia del cuidado del libro, lo aplica à la habituacion de la espada, y en agradecimiento de ambas ocupaciones, â muchos dias que le ciñe el pecho con vn roxo abraço la insignia noble de Calatrava. Pero hazme gusto de referirme su Poema, porque no quisiera que nada me lo dilatasse, aunque fuessen las señas de su conocimiento. Sacò entonces la Ninfa vn pliego, y dixo: Esta que oy es oja dos vezes [de papel, y de estoque] contiene tales elegancias con tan buenos azeros.

DE

DE D. IUAN CERVINO DE VIBALDO,
Cavallero del Orden de Calatrava, Capitan de Infanteria en el Exercito de Badajoz.

M O T E.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureça, dize que
(Como en la mano) la Fè,
Puede tener la Esperança.

G L O S S A.

DIo al Templo, en veneracion,
Passo el Mar, con nueva orilla
De vn Martyr Papa, y Sevilla
Su dia a Dios possessión:
Fue de Clemente la accion,
Que Ancora, y Ostia, en valança
Dizen con Fè, y Esperança,
Que es, en Dios Sacramentado,
Roxo el humor, que es traslado,
Blanco el Pan, que es semejança.

Alcaçar de torres bellas
Culta Sevilla edifica,
Y al piadoso le dedica
Que pisa globos de estrellas:
De cuyos jaspes centellas
Valiente vibrò la Fè,
Pues a vn mormureo, que fue
De Maria mal sentir,

Si de algo piensa escrivir,
De Pureza, dize que.

Todo Fiel, Gracia pregone
En musica celestial,
Y sin culpa original
El afecto pio entone:
Para que el mundo blasone
Del regozijo que vè
En este mysterio, que
Cumpliendo bien la razon,
La traen en el coraçon
Como en la mano, la Fè.

Y espere, Ciudad dichosa,
Del Quarto Philipo silla,
Y el Pueblo à quien acaudilla
En variedad numerosa:
Que de su Esperança ansiosa
No sea torpe la tardança,
Y aumente su confiança
En la Bula, que oy se vè,
Pues de que se dè por Fè
Puede tener la Esperança.

Mucho adorno (prosiguiò el Planeta] le deve nuestro acto a estas flores tempranas: y no se puede creer quanto me huelgo de yr haziendo tan importantes ramilletes, y si como soy Apolo, fuera Iupiter, dexàra de ser el de Europa, por ser oy el Toro Marços; porque no me podrian faltar lucidissimas guirnaldas. Ya nuestro Don Iuan ocupa el asiento de Sidonio Apolinar, segun mi cuenta en la sarta de los degradados: y aora me complazgo mas de averle atribuido este lugar; porque en caso

caſo que en los dos ſea notable la afluencia (ſegun he oído reparar en ambos)me conſidero mas bien hallado con la de vn Poeta que florece nueſtro tiempo, que con la del otro que ſe desflorò en el de Mayoriano, y Anthemio, lo que và de vn ſiglo tantas vezes profano, al que merecemos tan buenamente catholico. Supueſto eſſo voime a ſu Vejamen [dixo Melpomene] y venga lo que viniere.

VEIAMEN.

AQui voy, a ver llover
A vn Poeta del Diluvio,
Que en quarenta dias no ſuelen
Eſcampar los verſos ſuyos.
Las cataratas del Pindo
Dizque raſga, y ya no dudo
Como pica con las Coplas,
Supueſto que eſcrive a chuzos.
Rabia por moſtrar ſus verſos:
Pero es coſa que le culpo
A quien los oye, aunque poco,
Sabiendo que muerden mucho.
Suele, aunque hypocritamente,
Pedirles verſos à algunos,
No tanto por oyr los otros,
Quanto por leer los ſuyos.
Entonces llueve a tinajas
Los coplones, cuyos nublos
El ayre los deſvanece,
Y es que eſcrive como humo.
Para eſcuſarſe Marcial
De otra tormenta, compuſo
Al tenor de eſta Epigrama,
La fuerza deſte conjuro.

Mart. lib. 7. Epig. 2.

Cur non mitto meos tibi, Pontiliane, libellos?
Ne mihi tu mittas, Pontiliane, tuos.

Dudas por què, Pontiliano,
No te doy versos algunos?
Pontiliano, porque no
Vuelvas a darme los tuyos.

Los renglones mas prolijos (dixo Apolo) sabe hazerlos suaves la elegancia, conque no se culpa bien lo dilatado, si es precioso: el diamante nunca desmereciò por grande; y quien cuenta los granos netos de muchas perlas, no aborrece el embaraço de la pluralidad. Y enquanto a que este generoso ingenio tiene nocivas las garras, me parece que no es tan bravo el Leon como lo pintan: solo me acuerdo, que les tirò ciertas vñaradas a vnos Abestruzes; juzgòse por yerro, y tragoselo la voracidad de aquellos animales. Pero algo se nos ha de quedar en el buche. Y assi digo, que me parece que se nos ha acabado la devocion de las Glossas, o las Glossas de la devocion: conque desde aqui començaràn las de la vida penosa; las que su justicia la remitieron a las armas. Y con razon (prosiguiò Melpomene) porque la que se sigue coronada del primer laurel, no es menos q̃ de vn Alcayde del Alcaçar, y Puentes de Toledo, y fuera lo proprio si escriviera el mismissimo Galafre, que lo fue de la de Mantible. O quanto estimo (dixo Apolo) cada vez que sabe el Premio acertar con el merito! Dias á que venerè las prendas de esse Cavallero en vna bien superior Dignidad de quien mereci la noticia: y a buen seguro, que te avrás excedido en el dictamen de su Poesia, porque siempre te he tenido por bien inclinada

nada desde que a vn verbo[aunque Griego)le supe entender la segunda ethimologia de tu nombre, que no es menos, que *cantar, arrebatando las resistencias de la atencion*. Pues aora te satisfaze, con demonstracion (prosiguiò Melpomene] lo que solo era noticia, y ha de ser el informe de la mano, y pluma del mismo Poema, que dize assi: y porque vaya con toda fidelidad, no le quitarèmos hilacha al titulo, que tiene toda la ropa que se sigue.

DE D. GERONIMO RVIZ SAMANIEGO, Theniente de Alcayde de la Alcaçar, y Puentes de Toledo, Regidor con assiento en banco de Cavalleros, y Secretario de la Inquisicion de aquella Ciudad.

MOTE.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureza, dize que
[Como en la mano) la Fè
Puede tener la Esperança.

GLOSSA.

SI el Pan, de Fè està en la Alteza,
Y el ampo Pureza ofrece,
Blanco, y Pan juntos, parece
Que dàn de Fè la Pureza;
Y a emphatica sutileza
En aquella diestra alcança
De Clemente, la Esperança
Desta feliz consequencia,

Pues nos dà, ſino evidencia,
Blanco el Pan, que es ſemejança.

Y porque de eſta verdad
Dificultar no me atreva,
Viendo que en ſu mano lleva
Pontificia autoridad;
En cada vna ſu mitad
Reſpectiva a la otra hallè,
Pues la izquierda, en quien ſe vè
La Ancora, eſperar enſeña,
Y la dieſtra, con la ſeña
De Pureza, dize que.

De el Mar (que es Congregacion
De aguas) al naufragio expueſta,
En ſu mano librò eſta
Cifra de la Concepcion;
Si en Maria (que es la vnion
De gracias) naufragar vè
El myſterio, claro es què
Del (pues lo hizo en ſu figura)
Ha de ſacar (tan ſegura
Como en la mano) la Fè.

Y mas ſi atiende el exceſſo,
Que haze en ſu veneracion
La iluſtre Congregacion
De Sevilla al Cherloneſo;
Templo alli por el ſuceſſo
Antes de el, aqui le alcança;
Luego con mas confiança
Sevilla, por prevenida,
De ver ſu Fè difinida,
Puede tener la Eſperança.

Sin que ayude la ponderacion (dixo el Planeta) es digna essa Glossa de que se hagan muchos sacramentos en su alabança: y si como es vno de oro el que se ofrece en premio, fueran siete, los merecia sin dexar ninguno, porque fuesse con todos sus Sacramentos. Ya me estoy acordando del asiento que avemos de aplicarle en mi Templo; y quando reparo que en su Ciudad tiene el de el banco de los Cavalleros, le diera sin duda el de Lucano, que alfin es de Cordova, pero ya no tiene remedio; mas Dios socorre a la mayor necessidad, pues a falta de Lucanos, buenos son Senecas, y mas siendo de la misma ilustre Patria, conque por aora no tendrà remissiõ que el dicho Seneca se mude a otro barrio, que aun biẽ que es el mes de San Iuan, y no le faltarân casas en que escoger. Bien sè que querrà valerse de sus inmunidades, que son de Cavallero, y insigne Poeta (en lo vno favorecido de Crinito, y en lo otro sublimado de Apolinar, y aun en todo de ambos) pero en ninguna de las dos cosas haze fuerza, y si nò, lleve el pleyto donde quisiere, que para todo soy Iuez mas claro que el agua: y entre tanto te podràs yr entreteniẽdo cõ su Vejamen, supuesto que no se puede escusar. Obedeciò la Ninfa sin detencion, en semejante forma.

VEIAMEN.

VN Alcaide de vnas Puentes,
Aun mas que de plata, juzgo
Que quiere que se le haga
Otra a ciertos versos suyos.
Haràse como lo pide,
Y aun de oro, pero no dudo
Que tenga su sacramento
Quando la passe a pie enjuto.
Teniente dize en su firma,

Y

Y Regidor, y otros muchos
Titulos de pie de banco,
Segun el talle de alguno.
Que pueda con todos ellos
Es cosa de que me aturdo,
Pues para escrivirlos solo,
No sè como tiene pulso.
Por simpleza se ha notado
El que afligiesse el discurso,
Mas en cuidados de nombres,
Que en diligencias de estudios.
Pero Ovvenio lo disculpe
Por incauto, que no supo
Su nombre derecho, y por
Tales rodeos se truxo.

Ovv. lib. 1. Epig. 42.

Quas tu dixisti nugas, non esse putasti:
Non dico nugas esse, sed esse puto.

Las bobadas que dixiste,
No las juzgò tu discurso.
No digo que son bobadas,
Pero cierto que lo juzgo.

No he de passar por esso (dixo Apolo) aunque por el oficio de Sol, no ay cosa en el mundo que yo no passe (los higos sean sordos) porque esse Cavallero quando embia a litigar la nobleza de sus versos, se carga de razon, cargandose de sus oficios, y dictados. No pensè (replicò Melpomene) que se irritasse tu enojo con lo que aqui ya passa como vso: Pero no sè conque cortarte la colera, sino con lo agridulce de la Glossa que se sigue. Es de vn ingenio, cuyas Poesias suelen picar en ambos

sabo-

ſabores, mezclandoles con tanta ſaçon, que no ay paladar, por deſganado que lo tenga el haſtio, que no le apure el plato. No te pudiera dar teſtigos de mas fieldad, que qualquiera de los Centimenes de eſtos tiempos, aunque ſean los extramuros de la Ciudad; y aun eſtoy por dezir, los vltramarinos. Eſtas ſeñas pienſo que baſtaràn para que conezcas que es del Secretario Rodrigo Martinez de Conſuegra, el mas frequente alumno de tu familia. Hablàra yo (dixo Apolo) para el tercio de la caſa: y como que no ſolo baſtan! pero ſobran mas de la mitad de eſſas ſeñas; y a fè de Sol, que eſtoy por ſacar a luz ſus gracias, y holgarme con ellas, como vn Pontifice; pero no faltarà ocaſion en que yo las conceda a todo el mundo, porque aora me dâ prieſſa el deſeo de oír ſu Gloſſa, que es vna de las compoſiciones en que ſuele excederme a mi miſmo, aun quando mas templada mi cythara me pongo a gloſſar ſobre la ſuperior de mis fantaſias. Melpomene proſiguiò entonces: Pues ſupueſto que la deſeas, atiende a ſu armonia, que aunq̃ no conſiguió mas del ſegundo premio, juzgo que merecia primera eſtimacion en tu aplauſo, y es como ſe ſigue.

DEL SECRETARIO RODRIGO Martinez de Conſuegra, Eſcrivano de Camara de la Real Audiencia deſta Ciudad de Sevilla.

MOTE.

Blanco el Pan, que es ſemejança
De Pureza, dize que
(Como en la mano) la Fè
Puede tener la Eſperança.

GLOSSA.

GLOSSA.

DE Maria la blancura
Quando en la diestra se vè
De Clemente la Ostia pura,
En la siniestra la Fè
Con la Esperança assegura:
Haziendo dulce aliança
Carne de Christo, y Maria;
De la Pureza que alcança,
Dize, al ver la atencion mia,
Blanco el Pan, que es semejança.

Alexandro, que regùla
De Maria la Pureza,
Aunque la Fè no articùla,
Del punto de su limpieza
Dà testimonio en la Bula:
Pues con implicita Fè
El pio afecto alboroça,
Que Gracia la adorna sè;
Si el Previlegio que goça
De Pureza, dize que.

Los rayos del Sol de nieve
Retornos de lustre dàn
Al Ave, que su luz beve,
Pues la candidez del Pan
A Maria se le deve:
Piadoso Alexandro fue
Al Español ruego ardiente,
En que sus decretos dè:
Y assi los guarda Clemente
Como en la mano, la Fè.

Pues no ay acento contrario
Que desta verdad se aleje,
Este de riqueza Erario
No es mucho que assi festeje
A la que es de Dios Sagrario:
Conque si ha de aver mudança,
Dize quien las glorias vè
Que assi Clemente afiança,
Que en la mano de la Fè
Puede tener la Esperança.

No puedo dexar de dezir (prosiguiò Apolo) que me agradezco a mi mismo, algunos, que se obscurecen como descuidos, y vienen a luzir como cuidados. Digolo porque no dexarà de parecer olvido el no averme holgado con el señor Marcial, y siendo tan primero en la noticia de qualquier curioso, dexarlo tan para vltimo en la deposicion vniversal de los Poetas; pero vease como lo que parecia falta de memoria, es sobra de prevẽcion, pues su lugar lo avrà de lograr aora el Secretario Rodrigo Martinez: porque aunque al susodicho Marcial sus muchas sales lo conservavá en aquel sitio, otras [sin duda) mas saçonadas le avràn de corromper el sossiego, pues bien conocerà, que aunque aora la gravedad deste Assumpto no los permite, son los donayres en nuestro Secretario condimento del mejor gusto. Bien me acuerdo que le escrive a su carissimo Toranno aquella no muy descarada lisonja de Stertinio, pues en su bibliotheca le quiso poner entre los muchos rostros de sus libros, el volumen de su retrato (vanidad que no me moverà del dictamen) pues aunque me represente esta lisonja cara a cara, tengo la del Secretario por mas a proposito para esse intento; porque si la acomodamos entre las ojas de nuestra libreria, servirà para destetar

ratones, y polillas, que son los rapaces traviesos que nos maltratan los volumenes: y en tanto, vete acercando àzia su Vejamen, que ya es ora. Entonces Melpomene, estriñendo el rostro de necessidades Poeticas, començò a pujar los siguientes versillos.

VEJAMEN.

VNa cara, cuyo gesto
Se vaciò en ciertas lechuças,
Del candil de la paciencia
Obra, y azeite me chupa.
Erraronle las fac ciones,
Porque en la priesa importuna
De vna cargazon de caras
Se las hizieron a escuras.
Con todo, parece rostro
Hecho contra la fortuna,
Con semblante delatado
De los cargos de sus culpas.
La tal cara, juzgan otros
Carissima, por la mucha
Costa, en que empeña la vista,
Sobre averiguar la hechura.
De cara se ha buelto en cata;
Invencion, no sè si aguda,
Porque dura, y cata, a vn tiempo
Le expliquen la catadura.
Otros, que no, sino en caca:
Porque de Marcial se cumpla
Este Aforismo, aplicado
A otro semblante con murria.

Mart. lib. 3. Epig. 88.

Vtere lactucis, & mollibus vtere malvis,
Nam faciem durum, Phœbe, cacantis habes.

Febo, vsa tiernas las malvas,
Come blandas las lechugas,
Porque tu cara parece
De quien haze cosa dura.

No importa (dixo Apolo) esso de mala cara, si los hechos le suplen las facciones; y los Poetas, por lo que tienen de aves, se les ha de mirar solo a la pluma: y la de nuestro Secretario no ay paxaro que la tenga tan palida (los Halcones sean sordos) y assi sabe remontarse cõ ella quando le parece, y parece que le parece siempre. Otra buela aora (replicò Melpomene) de la quietissima Alcandora de su celda, al cielo deste mysterio. Es de las que tienen el silencio por oficio santo (verdaderamente santo oficio) Ya sabes que este Assumpto tiene su poquito de mar (segun vnas oleadas del Ponto) pues sabras, tambien, que echando esta redada de ingenios, emos pescado este Poeta de Quaresma. No te sabrè dezir que genero de pege es, solo sè que (aunque en aquel bendito pielago ay muchos) no es barbo; ni lo juzgo cosa de comer: bien que ay quien diga, que en quanto a ingenio, es prodigioso: y assi dudo si es otro como el pege de los dias passados, que nos presentò a la admiraciõ la merced de vna estampa, porque demas de tener corona, ha pintado vnos Hieroglificos de vanderas, y otras municiones. Ya sè quien dizes (replicò Apolo) y con toda veneracion es sugeto, y muy elevado por la virtud, y por el ingenio, de aquellos que mejor saben quitalle toda la pressa al ocio, aplicadas las horas que se concedea al descanso en oficios del entendimiento.

Mejor pienso que me explicarè con su nombre propio, en diziendo que es el Padre Don Francisco Ximenez, Monge professo de la Cartuxa, con mas de veinte años de asistencia tan bien empleada en el Religiosissimo Convento de Santa Maria de las Cuevas desta insigne Ciudad. Que aunque desprecio vnas luceecillas que le quiso prestar vn mequetrefe de mis resplandores, no obsta para que su afecto no luzga sobre todo: y assi vamonos àzia su Glossa. Melpomene, escusandose de vozes, las echò todas en obediencias, prosiguiendo assi.

DEL PADRE DON FRANCISCO Ximenez, Monge professo en Santa Maria de las Cuevas de Sevilla.

MOTE.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureza, dize que
(Como en la mano) la Fè
Puede tener la Esperança.

GLOSSA.

Con obsequio reverente
Guardó en Arca de Setin
Vno, y otro Cherubin
Blanco Pan, Manà reciente:
Blancas especies Clemente
Ostenta, conque afiança
No estar sugeta a mudança
La Fè, si es Sacramentado,

Blanco

Blanco como el figurado
Blanco el Pan, que es ſemejança.

Nueſtro blanco es el Aurora
De Maria, Mar tranquilo,
Aurora, Refugio, Aſylo,
Arca que Manà ateſora:
A eſta candida Señora
Quien ay que lunar la dè?
Si quien promueve la Fè
Con feſtividad ſagrada
Eſtuvo toda adornada
De Pureza, dize que.

Ni es ya ſolo pio afecto
El que alienta eſtos ardores,
Que ay conſequencias mayores
De vn deliberado efecto:
Y de Breve tan ſelecto
Se puede induzir, que fue
Del pecho al labio, y eſtè
Sellado de excelſa dieſtra,
Pues ya parece nos mueſtra
Como en la mano, la Fè.

Llegue ya el dichoſo dia
En que con feliz acierto
Fixe el Ancla, tome Puerto
La Nave Santa Maria:
O quien de tanta alegria
Conſiguieſſe la bonança!
Pero, Fiel, ten confiança,
Y pues ya tu pecho tiene
Fè, y Charidad qual conviene,
Puede tener la Eſperança.

Essa Poesia (prosiguiò Apolo) es la que embolsarà el tercero premio, y no me parece que dexarà de echarselo en la bolsa, aunque sea de ambar, pero de qualquier suerte es dado, bien que el segundo verso està glossado como a hurtacordel. No le podemos escusar el asiento en nuestra mansion, por su mucha venerabilidad, aunq̃ no le sobraràn insignes las ideas imaginadas de sacras fantasias executadas en ingeniosissimas estampas, y aun se me và estampando en la imaginacion, que deve ser borrando de su lugar a Philipides, y es porque lo alabò Plutarco, quando charlando aquello de *Garrulitate*, dixo, que avia despreciado las dadivas de Lisimacho, si en ellas avian de mezclarse sus secretos: y esta virtud la juzgo aventajada en el Padre Don Francisco, pues en su retiro desprecia los superfluos de todos, contento con venerar los arcanos de Dios. Ademas, que me acuerdo que allà en sus *Noches Atticas* soñava Aulo Gel. que la buena bestia del tal Philipides se dexò morir de alegria (como pudiera de vn torzon) por hallarse ensillado con vn premio, en cierta carrera methrica de Poetas; y he dado en que goze su sitio, quien antes resucitàra con el laurel de la mortificacion de su estado, a las glorias de nuestro Mysterio, como ya lo empieçan a dezir Hieroglificos de su devocion, ayudados de los buriles, con otras curiosidades que hablaran en nombre de su silencio, con eloquencias de la estampa. No bien estava fulminada la sentencia, quando ya Melpomene la tenia executada, y luego pidio la venia para la vaya siguiente.

VEJAMEN.

POesia, y ventura dizen
Que no se suelen vnir,

Prin:

Principio, que aunque assentado,
Pocos le saben el fin.
Oy, vn Poeta achacoso
De Glossa, se ha de vestir
Como bueno, y ay quien diga
Que parece frenesi.
El achaque aqui se vè;
Que anda al premio, veese aqui;
Religiosamente quiero
Callar la causa, y sufrir.
A maravilla se tiene,
Y a fuerza mas que viril,
Quando aun no pueden los sanos,
Que ande vn malo por aí.
Vn defensivo quisieron
Ponerle para salir
A lo publico, y no quiso
Verlo, sino andarse asi.
Si al merito se antepone
La dicha, no ay sino oír,
Ver, y callar, pues parece
Que asi lo siente vn sutil.

Ovv. lib. 3. Epig. 30.

Quod fortuna favet fatuis, mihi credere non vis;
Si mihi non credis, Pannice, crede tibi.

Quanto la suerte dà al necio
No te puedo persuadir,
Pannico; si no me creès,
Facil es creerte a ti.

Con

Con essa bendita Glossa (dixo Apolo] echamos la bendicion a las premiadas. Agora yrás rezando las que por no estarlo, juzgo que le santiguaràn la maldita al pobre Secretario de la Iusta, bien injustamente, so cargo de mi conciencia. Ya Melpomene dava a entender su buen deseo de recitar vna Poesia que avia vsurpado al legajo, y pedia a Apolo que diesse orden que todos atendiessen, porque aquella Glossa era de corona con mas de quatro grados de erudicion. Su muy digno dueño dixo, que era el Padre Lector Fr. Iuan Riquelme, vno de los muchos estudiosos de la inclyta Familia, multiplicada de las providencias de Dios para obreros eternos de las miesses de la Iglesia. Alfin hijo del Cherubin Francisco, cuyo Poema padecio en este quinto Assumpto la dilacion que en el segundo el Soneto. No me dilates mas el gusto de oìrle [replicò Apolo) pues no ay quien ignore, que quando esse ingenio à anticipado los pies, ha dexado los de otro qualquiera como tullidos; y en este instante me dizen que los sube a mas alto coturno, pues và a la antiquissima Gadira [que oy es nuestro Cadiz] a moderar la Cathedra moral de la Theologia. Entonces la Musa prosiguio desta suerte.



DE

DEL PADRE LECTOR Fr. IVAN Riquelme, Religioſo de la Orden del glorioſo Patriarcha San Franciſco, Lector de Theologia Moral en la Ciudad de Cadiz.

MOTE.

Blanco el Pan, que es ſemejança
De Pureça, dize que
(Como en la mano) la Fè
Puede tener la Eſperança.

GLOSSA.

YA de porfido os labrò
Sevilla, Caſa eminente,
Zelo parece, Clemente,
De la que el Ponto os formò:
Caſa es de Pan, pues ya diò
Eſſa dieſtra vna fiança,
De que el candor ſin mudança
Que quiſo en forma abreviar
Candida carne, ha de dar
Blanco el Pan, que es ſemejança.

Mas ſi el Pan, que luze en vos
Se aplaude, como en vn dia
Celebran pura a Maria,
Y emboçado a nueſtro Dios?
Entre eſtos myſterios dos
[Si tal la diſtancia fue]
De connexion *que* ſe vè?

Mas ya el Pan que dio essa tierra
En lo que heredado encierra
De Pureza, dize que.

Mas, en la vnion oportuna
De mysterios, dize el Pan;
Y es que en vna Fè seràn
Dos que son en carne vna:
Y fue providencia alguna,
Que oy en vuestra mano estè,
Porque vn Pontifice dè
En la vnion de ambos estremos
Prenda, de que ya tenemos
Como en la mano, la Fè.

Nave de esse Pan suave
De Maria, y assi muestra
El Ancora en la siniestra,
Que esperais tener la Nave:
Mas en la Esperança cabe
Tener? si, pues ya en bonança
De vn Breve, nos afiança
La Nave, y que no se yrà
El Mysterio, luego ya
Puede tener la Esperança.

No ay mas que glossar (dixo Apolo) y nadie puede tener que glossar sobre esto; razon, que buelve a confirmarme en la deposicion de Publio Syro, aunque mas se precie de la palma tan merecida de la mano de Cesar, quando en Roma le dio aquellos datiles tan desabridos a Laberio, pues si sus Musas triunfaron de tanto valentissimo Poeta, tan poco se quedarian con las manos vacias de laureles las del Padre Fr. Iuan, si el camino

no largo no le embaraçàra las diligencias de los pies. Pues supuesto esso (dixo Melpomene) solo resta que andemos àzia su Vejamen, y serà por este camino.

VEJAMEN.

DE este Padre (Dios nos guarde)
He de alabar el capricho,
Pues porque su escrito alaben,
Alaba todo lo escrito.
Alabando el Arte amandi,
Antes de entenderlo, dixo:
Alabolo, que no sè
Si resucitarà Ovidio.
Es la alabança perpetua;
Y estuvo, segun se ha dicho,
Consultado de *laus Deo*
Para el remate de vn libro.
Solamente escrive Loas,
Y aora dizen que ha escrito
Vn Epitalamio, à
Las bodas del Anti-Christo.
Anticipa la alabança;
Y a vn Poeta le predixo:
O que buena es la Cancion,
Que aveis de escrivir, amigo?
Ovvenio, tiene vn juguete
Casi del proprio motivo,
Que a los partos deste ingenio
Les viene como nacido.

Ovv. lib. 1. Epig 85.
Carmine, Marce, tuo laudas me, fallor an hoc tu,
Vt tua collaudem carmina, Marce, facis?

Tu me alabas en tus verſos,
Engañome, o es aviſo,
Marco, porque de eſſa ſuerte
Buelva a alabarte en los mios?

A ironia me huele (dixo Apolo) la florecilla de eſſe Vejamen, porque yo conozco Poetas de mi majuelo, y no ſè que ſea el contenido tan mollar de alabanças. Todo quanto en eſta materia ſe dize (replicò la Muſa) es ſupueſto, y aſsi puedes creer lo que quiſieres: Pero huelgome de aver topado con la Gloſſa que ſe ſigue, que aunque atiento, la conozco, porque tiene la letra garrafal, es del Secretario Iuan de Santa Maria, de quien alabaſte en el ſegundo Aſſumpto vn Soneto, y en el quarto vn Romance. Bien ſè que conoces ſu ingenioſa modeſtia, y que le encargaſte muchos intentos en aquella ſaçon que preſidias las Academias Sevillanas, donde te ſacò los reſplandores de verguença, y en la preſente veràs como haze que ſolicites imprimir ſus caracteres con tus luzes: pero ſi lo puede dezir ſu obra, ſobran mis palabras. Atendio Apolo con ardores mas eficaces, y encendioſe Melpomene en eſtos verſos.



DEL

DEL CONTADOR IVAN DE SANTA Maria, Secretario del Consulado de Sevilla.

MOTE.

Blanco el Pan, que es ſemejança
De Pureza, dize que
[Como en la mano] la Fè
Puede tener la Eſperança.

GLOSSA.

DE Fè, y Eſperança armado
Clemente, y de amor veſtido,
Oy ſuſtenta a vueſtro lado
Virgen, que ſois, y aveis ſido
Del mejor Cielo vn traslado:
De aquel Sol, dulce bonança
Del Mar, que arbolò en ſu dieſtra
La Pureza que os alcança
Nos dize, quando nos mueſtra
Blanco el Pan, que es ſemejança.

La gran mano que os formò
Para Eſpoſa, Hija, y Madre,
Como antes del ſiglo os vio,
Eſpiritu, Hijo, y Padre,
Grande inmunidad os dio:
Lo que os dio, yo no lo ſè,
Y aunque el alma lo pregona,
Si nò dize, *que* la Fè,
La Mageſtad que os corona
De Pureza, dize que.

De

De aquel artifice agudo
Tan bien fabricada estais,
Siendo de vos fuerte Escudo,
Que en la deidad que animais
Obro todo quanto pudo.
Quando a vuestros pies lleguè
A ser su abrasado anhelo,
Tuve, luego que os mirê,
El coraçon en el Cielo
(*Como en la mano*) *la Fè.*

Esta, ò Virgen, que esperamos
De la Romana Diadema,
Quando el Ancora miramos
De Clemente, halaga, y quema
Los espiritus que os damos:
Desde luego, sin mudança
Todo el Andaluz amor,
Quando esta victoria alcança,
Vestida de su color
Puede tener la Esperança.

Por vida de toda mi claridad (dixo el señor Antipoda de las tinieblas) que â dias que no sale a luz mas dispuesta Glossa, sin que le falte centella de circunstancia; y aun el metro es el mas dedicado a essa composicion; y yo [que tengo lo que se sabe, de Dios) no se lo perdono a quien tuvo la culpa que no brillasse donde merecia; pero quien lo merece, es quien lo tiene, aunque no lo goze; y de la particular devocion que tiene el Autor a este sacro Mysterio, sê yo que haze su primero interes. Ya las vrbanidades de Plauto [en que Lilio Giraldo lo extrema) le franquearon el lugar en mi Templo, y pues goza dignamente la sucession de tan gran Poeta, mortifi-

tificale la vanidad que deve acomularse (no sin razon) con algunas chanças. Pues serân en alegôria de la justissima quexa de sus fortuna, si te place, en esta disposiciõ.

VEJAMEN.

AVn ingenio muy quejoso
De la fortuna, le escarva
La conciencia de sus versos,
Y en mi paciencia se rasca.
Maldize la exhausta frente,
Poco pelo, y mucha calva,
Mollera pues, que a sus vñas
Vive tan limpia de caspa.
Querellase de Barbero
Quanto a tixera, y navaja,
Toda comisura frisa,
Y toda mexilla passa.
Quiere hazer caso de corte,
El hurto de sus guadañas,
Que rostro a rostro en el mundo
Dexan pelo que no rapan.
Con facultad de los peynes
Rumia, no sè que demanda
De entredientes, que el Senado
Del Pindo no ha de tragarla.
Del nuevo Epigramatario
Le consolarâ vna chança,
Que si nò le dà copete,
Puede tomalle la barba.

Ovv. lib. 1. Epig. 40.
Quid mirum fortuna tibi contraria quod sit?
Crinita est illi frons; Line, calva tibi.

Que

Que eſtrañas en la fortuna
Que ſe te oponga contraria?
Su frente tiene cabello,
Lino, mas la tuya es calva.

Item, mas otro Secretario [proſiguiò Melpomene] y en eſte ſu papel ſe verà ſi tambien es de la oja; ademas que ya vna Cancion premiada con baſtante eſcritura, dio fè, y verdadero teſtimonio de ſu ingenio. Apoſtarè yo (replicò Apolo) que es el Secretario Iuan de la Barrera. Otorgò la Muſa, diziendo: Que aquella era ſu Gloſſa, que eſtava bien, y fielmente ſacada, y concordava con ſu original, a que ſe remitia. Moſtroſe Apolo inclinado al dueño, y pidio que la leyeſſe con todo cuidado, porque tenia noticia de la felicidad del Poeta en eſte Rithmo. Facilitò Melpomene ſus agrados, ayudados de la promptitud, en ſemejante modo.

DEL SECRETARIO IVAN DE LA Barrera, Eſcrivano de Provincia de Sevilla:

MOTE.

Blanco el Pan, que es ſemejança
De Pureza, dize que
(Como en la mano] la Fè
Puede tener la Eſperança.

GLOSSA.

ES el Pan Sacramentado
Blanco de la Fè; que alienta
El Verbo eterno humanado,

Cuyo

Cuyo ser el ser ostenta
De Maria immaculada:
Porque aunque no es vna essencia
Dios, y su Madre, afiança
Ser vn ser la consequencia;
Siendo para la evidencia
Blanco el Pan, que es semejança.

Blanco es en quien resplandece
Con mas candidos albores
La Aurora del Sol, que ofrece
De Christiferos candores
La Gracia conque amanece:
Porque si su Concepcion
Para Madre de Dios fue,
De Gracia fue su creacion;
Aunque su colocacion
De Pureza, dize que.

Blanco es, y Escudo Clemente
Que le ostenta en su Sagrario
Con las luzes de su Oriente,
Que erigiò para Sagrario,
Y fue de la Gracia fuente:
Que si su Escudo mantiene
La Fè, que en el Blanco vè,
Quando sus triunfos previene,
Para su Esperança tiene
Como en la mano, la Fè.

Adore Clemente vfano
Este Pan Blanco en su diestra
Por mysterio soberano,
Ostentando en la siniestra

El credito Sevillano?
Que si en divinos empleos
Glorias mayores alcança
La Fè llena de troseos,
Como tiene los deseos
Puede tener la Esperança.

Brava Glossa (dixo Apolo) y se deve presumir escriviendola Barrera, que està obligando a que otros la tomen, porque no serà facil legrar lance con ella, ni le bastò a Festo Avieno el preciarse de Rufo, para que no se pusiesse en cobro dexandole su lugar: y pues ya â tanto que le tiene en mi Templo (si nos acordamos que lo possèe desde el primer Assumpto, donde se lo dio el merito de su Cancion) serà bien que te vayas poco a poco àzia su Vejamen. Melpomene, entonces, persuadida aque solamente le tocara obedecer, prosiguiò de esta suerte.

VEIAMEN.

ESte es Poeta de Viernes,
Tan penitente de versos,
Que nunca prueba vna copla
Si nò pesca los conceptos.
Ajustase de conciencia,
Nò hallando en los mandamientos
Que se tenga por pecado
Pescar los versos agenos.
Consuelase con que todo
Poeta pesca sin miedo,
Y que pescando a los mismos,
Gana perdones a cientos.
Que pues pesca, solo sea
Malo no mas, le aconsejo:

Que basta buscar lo malo,
Y no buscar lo perverso.
Esta juzgo que es la causa
Que traiga el capacho lleno
Del *Tristia Tartara mittit*,
Y el *ultrix cincta flagello*.
En salvarse de estas cosas
Dize que *nulla est redemptio*,
Porque el fin de esta Epigrama
Le venga de los infiernos.

Quv lib. Epig 148.
Qui bene fecerunt, illi sua facta sequentur;
Qui malè fecerunt, facta sequentur eos.

A sus hechos seguiràn
Aquellos que bien hizieron;
Pero a los que mal obraron
Los han de seguir sus hechos.

Si yo no conociera este ingenio (dixo Apolo) tragàra algo de lo crudo de tu Vejamen, pero nada del me entra de los dientes adentro. Suelen dezir, que las mentiras son hijas dalgo, pero esta, sobre que se litiga, viene tan falca de fè, que es herege de todos quatro costados. Pleyto es este (replicò Melpomene) en que me dexo vencer, sin hazer auto en contra, dando tu sentencia por difinitiva, y passada en cosa juzgada. No me detengo mas, porque llaman a las puertas de la atencion las dos Glossas que se siguen, y llaman recio, segun las aldavadas conque mis hermanas quedaron atuzdidas en los Assumptos passados. Que me tuesten (dixo el Sol) en la sarten de mi misma Canicula, si no fueren ambas de el Doctor Duarte Nuñez: porque ya lo conozco por el

modo de tomarle el pulso a los picaportes de nuestras puertas: y voto a Iupiter, mi señor padre, que siento el oyrle quejoso, en cosa donde la materia es justa, aunque la forma no parece cabal. Lo peor es (replicò la Musa] que [segun su carta] remite vn terno de Glossas, y llegan dos no mas al Certamen. No sè si la tercera se ha deslizado en los descuidos del Secretario [que los llueve, como agua) ò se perdiò con la polvareda de las quejas de su dueño [porque son como tierra] pero esto no es facil de averiguar; y assi proseguirè con la que parece que dà mas fuego, porque todo lo demas es cosa de ayre, y pienso guiarme por el orden de su Cathalogo de quejas, donde primero pone la que se sigue en nombre del Don Diego de Leon su hijo, que es en la forma que veràs.

DEL DOCTOR DVARTE NVñEZ de Acosta, Medico de Sanlucar de Barrameda, vino en nombre de Don Diego de Leon.

MOTE.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureza, dize que
[Como en la mano) la Fè
Puede tener la Esperança.

GLOSSA.

EN vuestra casa se ha entrado,
Clemente, el divino Amor,
Y haziendola otro Tabor
Se ostenta glorificado:

El

El Sol en Maria à hallado:
La ropa el pan la afiança;
Pues viendo, que amor se causa
De nieves, suple el defecto
(Sino el yelo que es efecto)
Blanco el Pan, que es semejança.

Si es symbolo la blancura
De Pureza, y Dios sagrado
Tiene a Maria a su lado,
El de Blanco, y ella Pura:
Que hazer festejos procura
A su Pureza, se vè
En el trage: ni mi Fè
Pregunta ya, *que* señala,
O *que* quiere assi; la gala
De Pureza, dize que.

Ni hazeis festejo menor,
Confirmando (como es llano)
Con la Fè de vuestra mano,
La Bula del Sucessor:
Voz de Dios es el Pastor;
Vos lo fuisteis, y creerè,
Que voz vuestra tambien fue
Aquel decreto; y que os toca
Tener la Bula en la boca,
Como en la mano, la Fè.

Tambien essa Ancla assegura,
Segun la Esperança dà,
Que presto de Fè serà
La Bula de siempre Pura:
Clemente, si en tanta altura

Teneis con Dios la privança,
Puesta en vos la confiança
Muy firme nuestro cuidado
Segun tiene el Abogado,
Puede tener la Esperança.

Declaro (dixo Apolo] que es buena Glossa, para descargo de mi conciencia: pero quien no sabe que poca levadura corrompe mucha masa? y que vn lunar suele agraviar todo vn rostro? El que tiene esta Poesia se asso. ma a su primer copla con descuido bastante para desavenille la accion al premio; que menos essa, y otras faltillas leves, lo tuviera como de estampa. El que solo reparo por aora, es el que tambiẽ le ha desvanecido otras ocasiones de preferirse. Reparose en que no se le dà cosa de alistar los assonantes en el puesto donde solo militan los consonantes. No me metiera en tal respuesta, si nò supiera que el Secretario del Certamen està conjurado con cierta pregunta, que por el empeño que tengo de su parte, me toca satisfacer por el. Y porque siempre deseo que mis palabras, si me metieren a malquisto, no me lleguen a mentiroso, veale el verso sexto que acaba en *afianza*, y concertando con el septimo, lo termina en *cansa*. Defecto es este [aunque leve] que pesa mas que otros graves en la balança de los premios, que por ser pueril, es fuerza que le quite la autoridad Pero dexese esto; y pues ya tiene, bien merecidos, dos lugares en mi Templo [el primero a costa de la caida del Doctor Nicandro, y el segundo a merced de la recaida del Licenciado Q. Sereno] te puedes yr passeando al catarro de su Vejamen. No le sonò mal a Melpomene esta instancia, pues sin detenerse la obedeciò en esta forma.

VE-

VEJAMEN.

A Vn vano, entre presumido,
Le quisiera entresacar
Mucho de la presumpcion,
Y algo de la vanidad.
Mas no sè por donde entrarle
A su empinado desvan
Sin carrucha, y sin barzinas;
Que es paja quanto en èl ay.
Soltaronsele vnas quexas
Azia vn cierto Tribunal,
Mal atadas; que no cuida
En atar, ni en desatar.
Derramò quexas, y versos
Como vn descosido; que ay
Quien diga, que es chico de horno,
Y no se le cocio el pan.
Y supuesto que es pequeño,
Tengo por habilidad
Que gaste en crecer querellas
El humedo radical.
Con esta forma parece
Que desengañò Marcial,
En capacidad tan breve,
Tan breve capacidad.

Mart. lib. 7. Epig. 91.

Pontice, sic alios, sic te quoque decipit error.
Vis dicam verum, Pontice? nulius homo es.

A otros tambien, y aun a ti
Tu error te llega a engañar;
Pontico, verdad deseas?
Eres nada en mi verdad.

La Glossa perdida (prosiguio Melpomene) es la que se sigue en el sobredicho Cithalogo. Poco importa (replico Apolo) quando se gana tanto en las dos que quedan, y en las cosechas mas fecundas suelen ser mayores los desperdicios; y assi, porque vamos recogiendo tan preciosas parvas, puedes proseguir, con essa que promete, sin duda, bien eloquentes granos. Sea pues como lo determinas (respondio la Ninfa) advirtiendo que viene firmada de Don Alvaro Rusque su hijo, tan con su quexa en la mano, como las Poesias antecedentes, y procede con esta disposicion.

DEL DOCTOR DVARTE NVñEZ de Acosta: vino en nombre de Don Alvaro Rusque su hijo.

MOTE.

Blanco el Pan, que es semejança
De Pureza, dize que
(Como en la mano) la Fè
Puede tener la Esperança.

GLOSSA.

CLemente a vna Fè procura
Vnir Sacramentos dos,
Alli muestra el Pan, que es Dios;
Aqui la muger, que es Pura:
De semejanças que apura
La Fè, nos haze enseñança;
Semejança humana alcança
Maria, que Pura a miras:
Y no es sustancia, aunque miras
Blanco el Pan, que es semejança.

Segun mueſtra la apariencia,
Blanco el adorno procura,
A la que por gracia es pura,
El que es puro por eſſencia:
En ſu trage, y ſu aſsiſtencia,
Que, feſteja, y como vè
Para ſu exemplo la Fè:
Pues ſi aquel blanco aparente
Dize como; aſsi el ſer fuente
De Pureza, dize que.

Alli vna blanca corteça
Disfraça humanado el Sol;
Aqui vn humano arrebol
Sacramenta vna Pureça:
Symbolo es de Fè la meſa,
Y de Pureza lo fue
Siempre lo blanco; y creerè,
Segun Clemente lo guia,
Que en la Fè tiene a Maria,
Como en la mano, la Fè.

Es nueſtra el Ancla, que alienta
Nueſtra Eſperança, y confirma
Que en Anclas de Fè ſe afirma
Lo que en Fè ſe ſacramenta.
Si Fè, y eſperança auſenta
La poſſeſsion, ya deſcanſa
Clemente; pero afiança
Las de nueſtra devocion,
Que en la Fè, que es poſſeſsion
Puede tener la Eſperança.

No pestañeò rayo Apolo, mientras le yò Melpomene, y luego dixo: Qualquiera de essas dos Glossas merecieran andar en palmas, porque estàn muy bien calçadas de versos, si no sacassen tanto los pies del plato de las consonancias, que por aora, no reparo en otros defectos. De camino quando te vayas àzia las chanças, puedes tocar en la tercera Dezima, y conoceràs las disonancias de *pureza*, y *mesa*; y en la quarta *descansa*, y *afiança*. Por aora me parece no hazer mas censurade estas Poesias, puesto que el Doctor le pide al Secretario que le remita la que èl hizo de todas: y (aunque me perdone) no deviera ignorar, que a essa pregũta solo puedẽ satisfacerle los Iuezes, porque no es comission delegada a los miseros Secretarios, de quien las plumas serian locas si volassen al juyzio de aquel Tribunal. Aora desde el tuyo puedes entretenerle las quexas con las chanças del Vejamen. Esso harè yo de buena gana (respondiò Melpomene) en las siguientes coplillas.

VEJAMEN.

QVe quien pregunta no yerra,
Dize el refran, y no es cierto,
Que este pregunta, y le sale
Qualquiera pregunta a yerro.
Pregunta lluvia padece,
Mal, que lo tiene tan ciego,
Que es cosa del diablo, y tanto
Que dà en preguntar a tiento.
La causa de lo precito
Dudava de algunos versos,
Que a atormentar consonantes
Vinieron de los infiernos.
Es Medico, y no se cura.

Su

Su mismo achaque, contento
De lo enfermo, porque tiene
Todo su vicio en lo enfermo.
A sus malos les pregunta
Si estornudan, mas no ay medio,
(Puesto que, si, le respondan)
Que diga, Dios te haga bueno.
Con èl hablava Marcial,
Quando le hilava aquel cerro
A Lino preguntador
De hebra tanta como el nuestro.

Mart. lib. 2. Epig. 18.

Quid mihi reddat ager quæris, Line, Nomentanus.
Hoc mihi reddit ager, te, Line, non video.

Que es lo que me rinde el campo,
Preguntas, Lino, molesto:
Esto es lo que rinde, Lino,
Que yendo allà, no te veo.

Singularidad ha sido (prosiguiò Apolo) no conseguida de otro ingenio, lograr dos Poesias en vn Assumpto, y si nò se perdiera la otra, las lograria en este todas tres: y porque merecen triunfar entre qualesquiera, estimaria el hallarla, porque fuessen tres en carro. Pero pues no ay remedio, passemos adelante. Entonces Melpomene, sacando de los pocos que ya quedavan, vn papel, dixo: Estupenda cosa! esta es vna Poesia, que si caminàra mas por lo baxo, pudiera qualquiera que se enseñàra a leer, andar en ella. Tienelo de su cosecha (dixo Apolo] que ya sè que su dueño es Torre y Peralta; y aun sè tambien, que quiere ponelle vna demanda a

Vrania, tu hermana, ſobre la llaneza del exercicio de Pintor: pero juzgo que tiene mal pleyto, porque no puede darle a eſſe litigio color que ſea bueno, reſpeto de las tintas finiſsimas de los ſoberanos coloridos de eſte Arte, tanto que juzgo que para pintarſe entre los que lo han vſado, y que oy lo exercitan, es meneſter poner el andamio ſobre las nubes. Mas dexemos eſto, y veamos como mete de colores la Gloſſa, y ſeaſe Pintor, o nunca lo ſea, que aun bien que no ſoy Veedor del Arte. Ya devia Melpomene de tener emprimado el lienço de la Gloſſa, y aſsi fue pintando eſtos verſos.

DE DON IOSEPH ROMAN DE LA Torre y Peralta.

MOTE.

Blanco el Pan, que es ſemejança
De Pureza, dize que
[*Como en la mano*] *la Fè*
Puede tener la Eſperança.

GLOSSA.

ZOçobre ya, o pierda pie
De Maria el embaraço,
Pues del Mar de Gracia vn braço,
Oy en Clemente ſe vè:
A ojos cerrados la Fè
Su candidez afiança,
En fiel pueſta ſu valança:
Acierto ha ſido eſtupendo,
Mas no ha ſido mucho, ſiendo
Blanco el Pan, que es ſemejança.

Nacar

Nacar tanto en nieve pura,
Entre el viril, fixo polo,
Aun mas que vn portento solo
Dos mysterios assegura:
De *que* es symbolo, o figura
Lo que en su mano se vè,
Pregunta heroica mi Fè?
Mas torpe labio detente,
Que ya a tu duda Clemente
De Pureza, dize que.

Si atento al Ancora advierto
Hallo en la verdad desnuda,
Que ya encallada la duda
La certeza tomò Puerto:
Duerma el sentido dispierto,
Aunque sin ojos estè,
Y crea lo que no vè:
Y si tocarle ha querido,
Entonces avrà tenido
(*Como en la mano*) *la Fè.*

Templo le aplauda eminente,
Pues animoso Leandro
Sus olas rompiò Alexandro,
Y oy se ha mostrado Clemente:
Los triunfos el tiempo cuente,
Que vna, y otra piedra alcança;
Pues si esta, en quieta bonança
Logrò por Fè vna victoria,
Aquella de mayor gloria
Puede tener la Esperança.

Notables pinzeladas (prosiguiò Apolo] son las de esta Glossa, y la manera parece del Griego, o yo no entiendo de pintura; y a fè que lo aborronado tiene arte, porque de cerca es nada, y de lejos tan poco. Ya me acuerdo que lo retratamos en el quadro de Propercio, porque aunque este bosquejò su afecto a la rapaza Hostia, a cuyo nombre le dio el colorido de Cinthia (assi me lo ayuda a pintar Apuleyo) tuvimos por mejor que durassen en mi Templo los pinzeles de quien aplica las tintas, a la Cinthia mas soberana de los siglos. Resuelvome a esto, pues aunque desprecie la pintura, no desdeñarà el quedarse exercitandola en las copias de tan loable Assumpto. Ya estava Melpomene con vna brocha en la mano para bosquejarle su Vejamen, y assi empeçò a meterlo de las colores siguientes.

VEJAMEN.

VN Pintor quiero pintar
Que no quiere ser Pintor;
Sobran los colores, pero
Le falta la emprimacion.
Ponese como vn carmin
Si se dize que pintó;
No gustando, ni por sombra,
Que le den esse color.
Pintase de mas esphera
Allà en la media region
De su idea, y echa rayos
Sobre esto, de Sol a Sol.
Pero es Pintor vergonçante,
Y assi con esse bordon,
Tan solamente de noche
Pinta por amor de Dios.

Fanta-

Fantasias pinta a escuras,
Allà en su imaginacion,
Que quiere imitar a Oriente,
Pero quedase en su orror.
Dibuxò su vanidad
Owenio, con vn carbon,
Y a bosquejo tan en sombras,
Tan obscuras tintas dio.

Ovv.lib. 1. Epig. 122.

In tres partitus species, bona, Claudius, ager,
Pauper, & insipiens, nihil habet ipse trium.

Claudio, en tres partes el bien
Pintaya no mas, que son.
Fuerte, rico, docto, y dellas
Ni vna sola le tocò.

Mucho estraño (dixo el Sol] que esse sugeto (seasse quien le pagare) no se contente de arte tan ilustre: Miren que diràn los Dureros, los Ticianos, y los Rubenes Estrangeros, y acà dentro de casa los Xauriguis, los Velazquez, los Murillos, y los Herreras. Apolo soy (y como se sabe) el mejor ayudante de la naturaleza, pues sin que yo le templara las tintas, no pienso que pudiera dar borron de importancia, y con todo trocara toda esta gracia natural por tener parte en tan noble artificio. Mi complexion es adusta, y rezelo calentarme mucho; y asi te pido que prosigas. Entõces Melpomene dixo: El ayre fresco de la Poesia que le sigue, juzgo que templarà tu bochorno, porque es del insigne Bachiller Francisco de Barrientos, cuyos valientes numeros militan como Cabos de esquadra de qualquier Assumpto, y cõ esta razon marchan siempre en la vltima hilera, puesto solo

ſolo concedido a los mejores oficiales. Ya eſtoy en eſſo (dixo Apolo) y aſsi diſpara ſu Poeſia, que eſtarâ bien cargada de excelentes municiones. Hizo la Ninfa, como que meditava la letra, porque ſe conocieſſe que traía el punto dificultoſo, y luego entonò de ſuerte, que los paſſos parecieſſen mas de paſsion, que de garganta.

DEL BACHILLER FRANCISCO DE Barrientos, Adminiſtrador del Hoſpital de los Mareantes.

MOTE.

Blanco el Pan, que es ſemejança
De Pureça, dize que
(Como en la mano) la Fè
Puede tener la Eſperança.

GLOSSA.

CLemente ya pues que os toca
Dar tenplo a dios, y a Maria
Por patron y llego el dia
Que ay Bulla para la voca
Que es de Alexandro, la Roca
De la fe; en quien oy deſcança
Bueſtro culto, y la pribança
Es de Dios; a eſta prinçeça
Dalde por pura en la meça
Blanco el Pan que es ſemejança.

Es lo de dios, y maria
Si el blanco de anbos a dos
Que la pureça de Dios

Linia

Linia esta etimoloxia
De su madre la Herarchia
Lucas coronista fue
Y el que mas noticias de
De el merito en sus virtudes
Y en quanto a *que* plenitudes
De Pureza, dize que.

Si la esperança me ynclina
A amar a vn Dios solamente
Y este que amo aunque es presente
La vista no determina
Bien la esperança encamina
A el blanco que cree y ve
Y porque mas firme este
Oy maria ynmaculada
Nos pone como abogada
Como en las manos, la Fè.

Bien de ella Clemente asido
Es simbolo soberano
Quando el ynorme traxano
De tanta fe vio bestido
Donde el ponto agradesido
De el jordan en semejança
Suspendio su destenplança
Quando en despeños venia
Quien pretende fe en maria
Puede tener la esperança.

Reparò Apolo en que Melpomene avia leido, con particular gusto, esta Glossa, y dixo: No he dexado de advertir, que tu, y tus hermanas aveis hecho fiesta doble, en llegando a celebrar las Poesias del Bachiller Barrientos,

rientos, y temo, que no avemos de poder escusarnos de tantos zelosos como Poetas; pero vean todos juntos si sabrán confeccionar, en toda su vida, quatro dragmas de Poesia semejante, porque con estas solas pienso yo darle quatro higas a los males de coraçon, y si puedo conseguirlo, he de disponer que no se gasten otros cordiales en mis boticas, porque puestos con este, quanto todas venden es droga. Mucho à que goza el assiento de Erastothenes; sea por muchos años, y buenos, porque en considerando que en donde lo arrancamos de quaxo, avemos plantado tan buena ortaliza, no se me darà de sus quexas dos calabaças. Pues voyme a holgar con su Vejamen [dixo Melpomene] como a vna huerta

VEJAMEN.

ESte, de los Mareantes
Administrador, me està
Mareando las entrañas;
No sè si he de reventar.
O como huelen à brea
Sus versos! o como estàn
Glutinosos por delante,
Pegajosos por detras!
Piensa que assi sube al tope
El que se llega a embarcar
En el golfo de las coplas,
Quando verso en popa và.
Su mar coplico venera
Con tan corriente bondad,
Que en el passado por agua,
Iuzga que se estrellarà.
A la cumbre del Parnaso
Presume que ha de llegar

Sana-

Sanamente, quando sale
Tan malo del Hospital.
Parece a la presumpcion
Del que al tiempo de ahorcar,
Subiendo por la escalera,
Vsò desta vanidad.

Ovv.lib.2.Epig.77.

Sic, inquit, petitur cœlum, sic itur ad astra,
Ascendens furcam, fur Labienus ait.

El ladron, Labieno, dixo,
Subiendo a la horca ya:
Assi se và à las estrellas,
Hasta el cielo assi se và.

Essa arrogancia (dixo Apolo) ya que no sea de buen Poeta, parece de hombre muy estirado; y assi adelante con las Glossas.

Y a se sabe (replicò Melpomene) que en llegando a hablar la Poesia deste ingenio, se le dà vn tapa boca al Assumpto: y assi cedo mi plectro a quien le pertenece el que se sigue, y cante otra otro poco.

A este tiempo Euterpe, Musa dedicada al siguiente Assumpto, sacudiendo del regaço copiosissima cantidad de vnos instrumentillos traviesos en congresso festivo de muchos pitos, y flautas, se puso en pie, y luego mesurandose quanto le fue possible, contra vna donosa travesura, dixo: Sabe, Apolo, quanto rezelo, al tiempo q̃ mis hermanas han plantado en este Iardin tan heroycas flores, el que yo sola he de echar por essos trigos; y aviẽdo ellas enjaulado suavissimos Ruiseñores, yo venga a coger grillos, pero entonados tanto, que mal año para quantos gallos, y aun calandrias se ponen como vn

relox sobre ser dispertadores del Alva. Esto en su donaire, motivò alguna risa, y assi prosiguiò, pidiendo que la escuchassen, supuesto que a vn grillo escuchan. Sossegaronse, y prosiguio assi.

El Assumpto que me toca, y que yo he de cantar, es el vltimo, y festivo sobre todos los otros. Ya se sabe, que con èl se cuentan seis en nuestra obligacion (y los Seises de este gran Templo donde estamos, me perdonen] que yo he de solicitar que se entone de suerte, que quanto ellos cantaren, mas parezcan roncas que nos echan, que oposicion que nos hazen, y lo darè autorizado de diez calandrias tan coloradas de borlas, como ellos de bonetes: y manos a la obra.

Ostentò vn legajo entonces, cuyo titulo pedia, no menos que todas las mas cantaletas que se hallassen a mano, contra la mala intencion del peor incẽdiario de el mundo [pulla mas a menos) que descalçamente queria quemarle el coturno, por el pie, al Templo grande, que tiene por bassa el asseo de la Luna, a imitacion del otro, que como por juego queria ganar nombre con la flor de abrasar la maravilla de Diana.

Ya tenia en la mano vn papel, que aunque lo avia desdoblado con mucha alegria, lo bolvio a recatar con no pocas señas de sentimiento. Que es esso? (dixo Apolo) que te saca lagrimas, quando avemos menester centellas. Aì es, que no es nada [respondio Euterpe) si tienes la memoria como el entendimiento, no podras dexar de acordarte del Soneto, que dictado del ingenio de Vrania en los Romanos obsequios de Vesta, no se contentò con menos triunfo, que el del primer premio: tambien deves acordarte, que fue fabrica ingeniosa de Don Iuan Duran de Torres, Prebendado de la Metropoli Sevillana, flor ingeniosa descaecida de las esterilidades de Clotho, cuyas malogradas, pocas Auroras, llora-

lloraron ya los ojos tiernos de todos los artes mas perſpicaces. Quando expuſo al rigor de la paleſtra eſſe Poema, añadio, tambien los verſos, que ſolo ſon capaces de tu cenſura, para conſagrarlos a eſte Aſſumpto. Confieſſo que los indujo en aquella ſaçon la arrogancia cõtencioſa del Premio, pero me parece que ſe le deven aora al perfume oloroſo de la devocion. No tengo mas razon para eſto, que vivir entonces ſu dueño armado de todos los arneſes de ſu capacidad, y ſer oy cadaver deſnudo de qualquier aliento de la accion. Soy muy de eſſe parecer [dixo Apolo) y aſsi no dilates eſſa memoria de tan luzido ingenio, porque cojamos muertas las palabras de quien ya no merecemos las vozes vivas. Pues advierte [proſiguiò la Muſa] en las dulces clauſulas de eſta armonia, las circunſtancias de Ciſne, conque parecio ſe deſpedia de la ſuave voz, y del vital aliento.

VEIAMEN AL DRAGON

DE DON IVAN DVRAN DE TORRES,
Racionero de la Santa Igleſia Patriarchal y Metropolitana de Sevilla.

MVſa mia, ſi me ſoplas
Inſpiracion liſonjera
Como humana,
Eſcrivirè quinze coplas.
Ay Dios, y quien eſcriviera
Filigrana!
Vn vejamen darle quiero
Oy, al miſmo Bercebù,
Coſa es hecha;
Con el humo darle eſpero,

Y pues

Y pues la ha encendido, ſu-
Fra la mecha.
Con animo de encenderla,
La Fabrica buſcas ſanta
Por grandeza,
Y para comprehenderla,
Te eſtàs quebrando en la Planta
La cabeça
Por los confines mortales
Corre tu llama, y no ay coſa
Que no rinda;
Mas con Maria no vales,
Que eſta fabrica es hermoſa,
Mas no linda.
Y ya a la viva eficacia
De otro aliento, ſientes ciego
Tu deſaire,
Mas como coſa de gracia
Se miró huir el fuego
De buen ayre.
Ceñir la viſte algun dia,
Por veſtido el arrebol
Mas dorado,
Por conocer que en Maria
Haſta el incendio del Sol
Es cortado.
Bien fabricas inferiores
juzgo, que pueda tu pie
Oprimillas,
Mas no Templos ſuperiores:
Pues vetè, y no ſalgas de
Tus caſillas.
Quiſieras ver, ſin exemplo,
Al que humilla ſoberanos,

Deſ-

Descuidado;
Y viendo encenderse el Templo,
Dixeron que fue por manos
De pecado.

A censo [Dragon] has dado
De la criminal desgracia
Triste fruto;
Pero en Maria ha faltado,
Porque le dieron la Gracia
A tributo.

Varias formas atesora,
Señora, el Protheo triste,
Que pretende
Trataros como a deudora,
Y assi de fuego se viste
Por si os prende.

A humanarse Dios, atento,
En este Templo se encierra,
Y este ciego,
Trocar juzga el elemento,
Y donde Dios quiere tierra
Poner fuego.

Donde, sobre Arquitectura
A noble materia igual
Como propria,
La ha adornado de pintura,
Y de gracia original
Mucha copia.

La cabeça vá ofendida
Del golpe que te ha dexado
Qual difunto,
Y siente, mas que la herida,
El ver que no te ayan dado
Ni aun vn punto.

Si de el ardor que te inflama
Tan poco lucido sales
Por costumbre,
Ve a ser materia a la llama,
Pues ni por incendio vales,
Ni por lumbre.
Sor Dragon, si fuego es,
Que de lo claro se espante,
Dificulto;
Mas su rabia juzgo que es,
El ver, que al primer instante
Se hable en culto.

Acabando Euterpe con muchos solloços como agua, en Apolo salieron las lagrimas como rayos, y acordandose que ya le avia dexado el famoso Lucano su lugar, le ordenò a la Ninfa, que desentonando la dulçura de sus instrumentos, procediesse con vna Elegia, que adornasse aquel intento de quien no era capaz de Vejamen. Destemplada entonces toda la festividad de Euterpe, lloro asi.

ELEGIA.

O Diferencia precisa
Entre el saber, o ignorar:
Llegar a sabio es ser hombre,
No el llegar a mucha edad!
Que importa largo el vivir
En la pereza incapaz
A solo contar los siglos,
Sin que se devan pesar?
O tu! que llenaste el tiempo
De tan noble material
Que, el numero no, la essencia,

Fue

Fue quien le dio calidad!
Pocos dias ſe hazen muchos,
Menos horas valen mas
Durmiendo, no por dormir;
Durmiendo por deſcanſar.
Equivocòſe la Parca
Viendo tantos frutos ya
Quantos, para caber todos
Piden vna eternidad.
Ovidio a Livia conſuela
De otra ſaçon en agraz
Lo precioſo del vivir,
Dentro de la brevedad.

Ovid. ad Liviam, de mort.
Druſi.

Quid numeras annos? vixi maturior annis:
Acta ſenem faciunt: hæc numeranda tibi.

Para què cuentas los años?
Vivi maduro a la edad:
Las acciones hazen viejos,
Eſto ſolo has de contar.

Centelleò Apolo algunos ſentimientos, y enjugò Euterpe muchas lagrimas, para ver a igualar los inſtrumentillos que ſe avian deſtemplado con la humedad del llanto; y luego ſacando vn papel dixo: Eſta Poeſia [ſegunda en la edad de las devotas] no la conozco ſi no es para ſervilla, pero ſi yo huviera de concertalla por el tanteo de los melones, diera por ella quanto me pidierā, porque el buen peſo me haze que la cale por excelente, y ſe me pone en la cabeça que es de las mas granadas del Aſſumpto. Señas ſon eſſas [replicò Apolo]

 que

que se abren, bastantemente, a mi conocimiento: Lee el titulo, y verâs que te dize el nombre, que es de Don Nicolas de Cervantes y Ervias, sin mas ver. Es vn Cavallero, hijo de aquella fertil Ciudad en ingenios, y nobleza, madre inclyta de los Estudios, y de las generosidades, y antiquissimo astillero de las mejores, y mas limpias armas del mundo; todo te lo prevengo, en nombrandote la antigua Illiberia, la fecundissima Granada. Si con mis rayos te huviera de yr tarjando los meritos deste Cavallero, me quedaria calvo de luzes, y aun no sè si acabaria la cuenta. Acuerdome que viendonos algunas vezes juntos en mi Parnaso, huvo dudas sobre el conocer qual era el verdadero Apolo, por señas que le devi à su cortesia, que queriendo desatar la dificultad, me echò los grillos de su voz con aquella sabrosissima *Descripcion de las fiestas que al primero, y purissimo instante de la Concepcion de Nuestra Señora, consagrò el Real Convento de San Francisco de Granada*, y alli me honrò con el solio de Superintendente de aquella soberana Academia, en cuyo resplandor vi examinarse las Aguilas mas generosas de nuestras Andaluzias, o buelen las agilidades del ingenio, o brillen los resplandores de la sangre. Al principio se dedicò esta Poesia a la controversia del Premio, como serà harto galàn testigo el garvo deste Romance, que el dueño remitiò al Secretario de la Iusta.

A DON FERNANDO DE LA Torre.

ALlà van essas Sextillas,
Don Fernando, a quien imploro
El auxilio, de que espero
Que respondais: No te oigo.

Porque avrân escrito muchos
Forasteros ingeniosos,
Y essa Ciudad, que tambien
Ha de mirar por los Proprios.
Si es assi, yo tambien soy
Del Betis Cisne, aunque ronco,
Empollandome aí mis padres,
Vine a Granada a ser pollo.
Esto sabido, advertid,
Que si mi afecto os propongo,
Con vos he de poder mucho,
O tengo de poder poco.
Yo estoy pidiendole al cielo
Continuamente devoto,
Que os libre, en este Certamen,
De los Poetas quejosos.
Yo venero vuestras obras,
Porque en ellas reconozco,
Que son rayos, pues me sirven
A vn tiempo de luz, y assombro.
Esto deveis: y advertid,
Que aunque yo no soy Apolo,
Si vos dais en ser ingrato,
Os podeis bolver en tronco.
Lo que os pido, es que entoneis
Essas Sextillas, de modo
Que gusten, a vn tiempo mismo,
De mi letra, y vuestro tono.
Que yo de mis malas obras,
Mi grande enmienda en vos pongo,
Pues para hazer penitencia,
Me dareis la Cruz de oro.
Con el pomo no me llevo,
Que siendo tan generosos,

 Los

Los Iuezes, y en tanta fiesta,
A poco me huele vn Pomo.
Tercero lugar son Medias,
Con este premio voy horro,
Porque temo que han de ser
De vn mal torçal, todo en gordo.
Esto es hablar, pues tomàra
Que con vnos Guantes solos,
A mi ya olvidada Musa,
Le sacudierais el polvo.
Y en fin, si alcançàre premio,
Entregadselo con todo
Cuidado, al Doctor Ayllon
Que es el Sindico de Apolo.

Empero despues conociendo la generosidad de el dictamen devoto, y que en èl yvan los ingenios mas mas desinteresados (porque hasta entonces la novedad del motivo se ocultava a los forasteros) optò este lugar, en que te pide que solicites no defraudarle algo de su dulçura, y bien equivocada armonia. Euterpe entonces, bolviò a templar de nuevo la suave travesura de sus instrumentos para cantar assi.

VEJAMEN AL DRAGON

DE DON NICOLAS DE CERBANTES y Ervias.

A Ti, Demonio arrojado
De la suprema Deidad,
E querido,
Que de mi seas vejado;
Aunque parezca crueldad
Dar al caido.

Diste

Diste en vna flor no buena,
Y desde el menor cogiste
Hasta el mayor;
Mas aunque se vè azucena
Esta Niña, nunca diste
En esta flor.
No conoce tu osadia
Que con divina atencion,
Sin desmayos,
Las Estrellas que en Maria
Sirven de explendores, son
En ti rayos?
Pues como, Perro insolente,
Morderla quisiste horrible
En tu empressa?
Sin mirar que en tal corriente
De gracia, no era posible
Hazer pressa?
Tu traicion, Huerto cerrado
[Aqui para entre los dos]
Aunque terca,
No la vès? la Culpa ha estado
Lejos del Huerto, a quien Dios
Es su cerca.
Tu sujecion se vè ya
Conque, aunque te muestres fiera,
Sin respeto,
De ti el mundo se reirà,
Como lo haze de qualquiera
Que es sujeto.
De tu maldad, que rugiente,
Al mirar su gracia, impia
Se desmaya,
El mundo, oy se vè patente,

Que a los rayos de Maria
Està a raya.
Pues como su hermoso ser
No tuvo de culpa assomo,
Que te quiebra
La cabeça oy has de ver,
Y que arrastrado andas como
La culebra.
Libre el Cielo su candor
Guarda, conque te veràs
[Enemigo]
A esta Niña con temor,
Pues todas no las tendràs
Ya contigo.
Que es Madre de Dios Maria,
No ay duda, y tu lo diras
Como experto,
Conque de cierto estaria
Libre de ti, pues no das
En lo cierto.
Con doze Estrellas Maria,
Que te rinde su fortuna
Se conoce,
Mas claro que el medio dia,
Pues te postras a la vna
Y a las doze.
Tu adoras su intacto ser,
Y negarlo no ha podido
Tu fallacia,
Que aunque no la puedes ver,
amas contigo ha caido
In desgracia.
Ella es dichosa en el suelo
Por ser luz en quien se encierra

Toda la Alva,
Y por Nave a quien el Cielo,
Aun antes de tomar tierra,
La hizo salva.
Y liberal la librò
Entre las mugeres ya
Preservada;
Y segun la repartiò
De gracia, sola ella es la
Bien librada.
Y ya que esta Concepcion,
Dios con su poder no escaso,
Libro sola;
No juzgues, por ser Dragon,
Llevar vitor en tal caso,
Sino cola.

Basta [prosiguiò Apolo] que el Genil se ha alçado con las preeminencias del Castro, pues oy apenas ay mas Cisnes en el mundo que los de sus riberas [el Pactolo sea sordo) y estos tan mejorados de pluma, que no pulen alguna que sea vulgar; porque los patos, y ansares que pican en el cebo de aquellos margenes, se mueren de pepita. Pero tratese de darle a tan noble paxaro nido en el Templo, que por mio, es tan suyo: y ninguno le feriaria de mejor gana que mi proprio sitio, y mas quando hallo ocupados ya los asientos de los Poetas mas graves, pero con todo, quedan algunos en que escoger; y el de Tito Lucrecio no me parece muy estraño, por el respeto con que lo tratan las noticias antiguas, creyendole la descendencia de la Familia noble en Roma de los Lucrecios: Ademas, veo muy puestos de su parte los favores Vespasianos, casi anteponiendo sus Poesias a las Maronianas, pero para mi bastame que las

las deste Cavallero exceden a las vnas, y a las otras, en bondad, y en motivo, y asi no me pàre vn instante mas en mi casa el dicho Lucrecio, pues juzgo que èl mismo estimarà su deposicion por el aumento de mi Templo. Pareciò que Euterpe deseava esta sentencia, segun mostrò la diligencia en executarla, y luego prosiguiò con las chanças forçosas.

VEIAMEN.

ES te altissimo Poeta
Alcançar pretendo, si
Se baxa vn poco, o si yo
Vn mucho puedo subir.
Que es muy culto, es lo corriente,
Segun la voz del Genil,
Que se desgañita allà,
En esto que canto aqui.
Pierdese a todos de vista
Su extremado frenesi,
Que no lo pueden ver, como
No lo pueden percebir.
No tiene medio, y su Musa,
(Arithmetica sutil,
Que tanto sabe sumar)
No acierta a medio partir.
Cada instante multiplica
Esta tema, haziendo asi,
Que le partan por entero
Todo el medio deste fin.
De Marcial pienso valerme,
Que contra vn alto chapin,
O coturno criminal,
Se calçò deste civil.

Mart. lib. 10. Epig. 46.
Omnia vis bellè Matho dicere, dic aliquando,
Et benè, dic neutrum, dic aliquando malè.

Matho, bellamente quieres
Quanto piensas, proferir;
Di bien algo, di algo mal,
Di alguna vez assi assi.

Con todos (dixo Apolo) se huelgan estas damas, y es menester que lo sean para sufrirlas: Pero què papel es esse que has començado a entresacar de los que quedã, que parece que lo ostentas con particular despejo? Este (prosiguiò Euterpe) puede entrar donde quisiere con su vara alta, y aun sin ella se mide con el mas entonado de los Poemas: es de Don Iuan de Vlloa, Alguazil mayor de Millones de esta gran Ciudad. Con esso solo (dixo el Planeta) puedo yo darte la noticia que te he pedido, porque no ay quien mejor que yo conozca las grandes prendas de esse cavallero, y se que si huviera sabido mas a tiempo la disposicion de este Certamen, huviera ilustrado de otros Poemas los demas Assumptos, y que en ellos, midiendose con su capacidad, y su talle, no quedaria en algo corto. Yo me acuerdo de los exercicios de sus primeras edades, y que fueron de los virtuosos de toda jubentud, amantissimos siempre de los Estudios, hasta que Minerva se complicò con Mercurio. Pero veamos essos ocios de tanta ocupacion, que yo los fio de dulces, y conceptuosos, advirtiendo que desdeñò las controversias del premio por los ardores de la devocion. Contenta entonces Euterpe de averle dictado esta composicion, prosiguiò con semejante gracia.

VEJAMEN AL DRAGON

DE DON IVAN DE VLLOA,
Alguazil Mayor de Millones de la Ciudad de Sevilla.

DRagon, ya que por tu enredo,
Dio nuestro gozo en el poço
Con tal quiebra;
Oy he de darte, sin miedo,
Pues estàs en calaboço,
Vna culebra.
Loco Cherubin, en quien
Dura, con hado el mas triste
Lo abrasado:
A ti te criaron bien,
Mas con tu Señor saliste
Mal criado.
Echòte a rodar mohino,
Y quedaste de yr tumbando
Al profundo.
Ciego, muy cojo, o sin tino,
Que aun por esso andas tentando
Por el mundo.
De aborrecimiento abismo
Es tu nombre, testimonio
No ay que darte,
Pues siempre ha sido lo mismo
Mentar al proprio Demonio
Que mentarte.
O barbaro! mas que aquel,
Que emprendio por ganar nombre
Esclarecido

Tal dislate, que por èl
No se ha visto nombre de hombre
Mas perdido.
El dio con su intento al traste,
Quedando alli por el hombre
Mas protervo:
Y tu por lo que intentaste,
No solo perdiste el nombre,
Pero el verbo.
En civil conformidad
Ambiciosos, sin disculpa
Que sea buena,
Os hizo la vanidad
Compañeros en la culpa,
Y en la pena.
Solo hizo, cosa es llana,
Distincion entre los dos,
El estrago:
Que èl dio golpe al de Diana,
Pero tu al Templo de Dios
Ni aun amago.
Maravilla era del mundo
El Templo, que aquel quemò
Sin mancilla;
Y tu, en rigor sin segundo,
Quemaste el mundo, mas no
La Maravilla.
Postrò la llama importuna
La maquina mas vistosa,
Y en tal ruina,
Quedò Diana a la Luna,
Y solo campò de Diosa
Proserpina.
Nada le valiò a Diana

Aunque triforme ostentò
Su deidad:
A Maria soberana
Si, que mucho le valio
La Trinidad.
Reconoce tu vileza,
Demonio, y pues salen vanos
Tus enredos;
Dragon rota la cabeça
Dagon cortadas las manos,
Cepos quedos.
Ioya es la Concepcion
De Dios la mas estimada,
Y excelente;
Por esso dà admiracion,
Que la traiga (aunque afiançada)
Tan pendiente.
Si esto te engaña, perjuro,
Sabe, pues tiros maquinas,
Y opiniones,
Que Maria es Cielo puro,
Que no admite peregrinas
Impressiones.
Acaben cada qual loco
Sus Coplas, los entonados
Sin desguinze:
Que en mi, no ha sido muy poco,
Llegar con los pies quebrados
A las quinze.

Este ingenio [dixo Apolo] escriviò poco en este Certamen, pero bueno, y en esto de las Poesias yo mas quisiera pesarlas, que numerarlas, y que en ellas valiera mas el quilate, que la pluralidad. Lo mismo he observado siem-

siempre de Petronio de quien hallò apenas vnos fragmentos, y aunque excelentes, no deven merecer mas q̃ los de Don Iuan (pues poco por poco) en estos hallo mas frequente la substancia, y sin comparacion sublimado el motivo, y assi (aunque sea Arbitro) este por agra, es mi arbitrio. No bien se pronunciaron estas palabras, quando estavan hechas obras, y el simulacro del señor Petronio entre la turba de los depuestos, y sin detenerse la Ninfa, prosiguiendo la serie de las inexcusables chauças.

VEJAMEN.

ESte Poeta se mide
A varas, pero no tiene
Sesma de Poesia, y son
Millones los que nos vende.
Si con su talle midiera
Los versos, juzgo que siempre
[Sin que les hallassen pie]
Llegàran a ciento pieses.
Mas quiere Dios que sean pocos,
Aunque algunos, que los tienen
Por de tan malas entradas,
Mormuran que no los prende.
Ellos son descaminados,
Y aun de contravando, y pueden
Denunciarlos, como cosa
Que tan sin camino viene.
Con todo alaba estas obras,
Cuyo material le ofrece
Ripio muy bastante, para
Rayar por essas paredes.
Marcial, de tu libro octavo
Aquella Epigrama veinte,

Para

Para que yo ſe la plante,
Pido que tu me la preſtes.

Mart. lib. 8. Epig. 20.
Cùm facias verſus nulla non luce ducentos,
Vare, nihil recitas: non ſapis, atque ſapis.

Pueſto que ſaques a luz
Muchos verſos, no los lees
En alguna parte, Varo,
Tu no ſabes, mas te entiendes.

En concluyende la Muſa con eſte Vejamen, hizo amago de ſacar otra Poeſia, con tan buen ayre, que reparandolo Apolo, le ſatisfizo Euterpe, diziendo: que aquellas Sextillas venian viento en popa, porque ſu dueño navegava en Galeones, con tan ſegundas mareas como en los numeros. Eſſas ſeñas baſtan [proſiguiò el Planeta) para la promptitud de mi conocimiento; tanto ſe explican en favor de D. Franciſco Andres de Carvajal y Valdes. Acuerdome que en el Aſſumpto de Veſta ſobreſale vn Soneto, a que me remito; Poeſia ardiente en la devocion, y la elegancia a par de eſta, que eſtamos venerando, tanto por ſuya, como por ingenioſa: y ſea advertencia para que no ſe repare en la colocacion de los lugares, el que eſte cavallero, ſiendo tan primero en todo, no repara en eſta linea de la devocion, yr el vltimo, queriendo (pues lo ha de ſer alguno) lograr el exemplo de enſeñar a no reparar en eſſo. Y con tanto no dilates el darle ya a mi deſeo los fragrantes perfumes de eſſa devocion. Guſtoſiſsima Euterpe entonces ſe ſaboreò con eſtos verſos.

VE-

VEIAMEN AL DRAGON,

DE DON FRANCISCO ANDRES de Carvajal y Valdes.

PUes que ay Diablo doctoral,
(Segun lo ordena el Certamen,
Y acertado)
Darle quiero (aunque por mal]
Si no de gracia, vn Vejamen,
Muy de grado.
Fuego intentò se emprendiesse
[Librenos Dios, y el bendito
San Antonio;
Que si tal nos sucediesse,
Fuera este Diablo maldito,
Vn Demonio)
Al templo que Dios divino
Fabricò (segun se cuenta)
Y a Maria;
Mas burlado su destino,
Estava con tal tormenta,
Que se ardia;
Lleno de embidia, y rencor
Lo intentò, qual mal mirado,
Y muy ciego;
Que aunque de mano mayor,
Lo què el tenia pensado,
No dio fuego.
Con tal sobervia, y maldad,
Preciado de Cherubin
[Que es mohina)
Se aplicò con propriedad,

A buscar

A buſcar, como ruina,
Su reina.
Fue el caſo mal emprendido,
Aunque entonces lo mirara,
A otras luzes;
Mas ver al diablo encendido,
Seria [cierto) muy para
Hazer Cruzes.
Y ſegun lo qual, colijo
[Porque mas pienſo ſeria
A mi ver),
Que por aqueſto, ſe dixo,
Que el Demonio no tenia
Mas que hazer.
No ay que admirar; èl ſe vio
Con tentacion importuna,
Y malvada;
Y por eſto ſe temió,
El que le vinieſſe alguna
Llamarada.
Diſculpa ſu vanagloria,
Con otro tal; que no nombro
Por callarlo;
Que no haziendo del memoria,
(Como pienſa fue vn aſſombro)
Abraſarlo.
En el Templo de la Fama
Fue el que dio fin a la coſa
Mas luzida;
Y viendolo en alta llama,
Temio en ſubida grandioſa,
Gran caida.
Condenacion tuvo tal,
Que acordandoſe ſe apura,

Y con razon;
Que a demas de ser mortal,
Aun todavia le dura
Quemaçon.
Tal tema con Templos tiene,
Y es su genio tan contrario,
Que me atrevo
A dezir, que se conviene,
En que pongan el Sagrario
Como nuevo.
Trasladanle en ocasion
A su Magestad, que igual,
Oy le agradan;
Pues tienen tal connexion,
Que atento al original
Le trasladan.
Vna insigne Cofradia
Es desta sumptuosidad
Sola el ampo;
Mucho alargarme podia,
Que es tan santa la Hermandad,
Que dà campo.
Pero no dirè otra cosa
En esta breve cartilla
Que consagro,
Sino que, si su lustrosa
Perfeccion no es maravilla,
Es milagro.

Gloria deve ser (dixo Apolo) de nuestra edad, que sus juventudes empleen tan bien los años, que suelen desperdiciarse siempre a la, aun no, despavilada luz de la razon. Bien ayan los frutos que maduran con el Sol del buen natural, antes que los disponga la diligencia

del artificio: y crea Don Francisco, que les deve a mis congeturas el averle adivinado por la sutileza de las phisonomias, las delgadezas del entendimiento, y que si su persona se texiò en estambre de esparrago trigueño, lo venero como solo en ingenio Anacoreta; y supuesto que sus sutilezas despojaron ya a Apolonio de su lugar, no dilatemos su Vejamen, que a buen seguro que no le estrañe los atrevimientos, supuesto que los ha visto tan cantados en Salamanca, adonde los diferencia solo el nombre de Gallos. Entonóse Euterpe entonces, encrestandose para cacarear estas chanças.

VEIAMEN.

PAra vn Poeta sutil
Quisiera afilar el plectro,
Que si por medio lo parto,
Será partir vn cabello.
Por medio dixe, y es chança,
Pues no sè que tenga medio,
Que sin el riego del vicio
A llegado a tanto extremo.
Bien se vè que es invidiado,
Y no deven de ser necios
Los invidiosos, por que
Lo que le royen son huessos.
Todo es pasto de entendidos,
Y litiga que lo hizieron
Quando se descarnò, para
Refectorio de discretos.
Aunque tiene hermano, y es
De padre, y de madre, es cierto
Que no puede ser carnal,
Pues no ay carne para serlo.

Ovven, en esta Epigrama
Quiso acreditar, traviesso,
Con semejantes bocados,
La gran gula de su ingenio.

Ovv. lib. 2. Epig. 94.

Pallor in ore sedet, macies in corpore toto,
Dardane, nil in te est pingue nisi ingenium.

La abstinencia està en tu rostro,
El ayuno en todo el cuerpo,
En ti, Dardano, lo que ay
Gordo, solo es el ingenio.

Quien cultivò los renuevos de la mejor edad [prosiguiò Apolo) en aquel Paraiso de los ingenios, Iardin sagrado de los Estudios, bien sè que no estrañarà el olorcillo de estos ramilletes burlescos, y assi puedes proseguir.

La Poesia que se sigue [dixo Euterpe] es la que (no sè como, ni como no] se llevò el primer premio. Yo si (prosiguiò Apolo) porque todo se me trasluce, y claro está que seria por su merito; aunque no me atrevo a dezir: que sin hazer agravio a nadie; pues se han llegado àzia mis oídos algunas, que me parecieron quejas, aunque venian con vn trage, que no dixerá a Dios sino que eran lisonjas; bien, que traían (aunque no se vsan] vnas picaduras por donde se via el forro, que tenia color bien diferente. Alfin la tal composicion se embarcò con buen ayre en Sanlucar, y assi dize quien adivina, q̃ ya sabia el dueño que avia de tener feliz puerto. El thema que le reveló este secreto yo no lo adivino, aunque ya se sabe la dependencia que tiene de mi luz la de qualquiera del mas minimo de los Astros. El nombre

es Don Francisco de Eraso y Arteaga, y en vn manuscripto me hallè el Apellido de Capitan, y no dudo que lo sea, y muy gran Soldado, pues en batalla donde contendieron tan valientes ingenios, metiendo la Espada hasta la Cruz, ganò el primer premio. Aora veamos los arneses con que lo mereciò, que no dexaràn de estar muy acicalados. Euterpe entonces desembaynò estas Sextillas, como quien dize canasta.

VEJAMEN AL DRAGON

DEL CAPITAN DON FRANCISCO de Eraso y Arteaga.

VNa Cruz por premio ofrecen
(Si te acertarè a apretar)
Los del Gremio,
Luzbel, mis versos empiecen,
Que te tengo de apremiar
Por el premio.
Oy afrentar tu osadia
En toda justicia intenta
La ocasion,
Y la voz de tanto dia
Es de tu publica afrenta
El Pregon.
De la pureza es exemplo,
Y Alexandro con su ley
Ya lo abona,
Y por esso en este Templo
La pone el divino Rey
Por corona.
Y assi empieça a referir
Este mysterio, a que aspira

Tu maldad:
Pero como has de dezir,
Siendo la propria mentira
La verdad?
A ſu Templo immaculado
Con fuego abraſar quiſiſte,
Lo intentaſte;
Mas fue tanto tu pecado,
Que en las llamas que emprendiſte
Te abraſaſte.
Como Cherubin te nombras,
A el Sol pretendio llegar
Tu fortuna,
Mas Maria, ni aun las ſombras
Quiſo pud esses tocar
De la Luna.
No te eſpante que me aſſombre
Tu ſobervio preſumir
Sin poder,
Di Luzbel, ſi no eres hombre,
Claro eſtà te ha de rendir
La Muger?
Luz del Cielo te juzgaſte,
Y empañar ſu luz hermoſa
Oy procuras,
Y ſiendo luz te quedaſte
Por ſer luz tan ambicioſa
Tan a eſcuras.
Con leyes no contradigas,
Preſumiendo de Letrado,
Mi propueſta:
Dexa el yerro, y no proſigas,
Pues con los textos te han dado
En la teſta.

A Eva

A Eva vn perro le pegaste,
Y este engaño le ha causado
Su destierro:
En lo mesmo lo pagaste,
Pues rabiando te has quedado
Como perro.
Despues de Adan engañado,
En la frente le pusiste
Duro clavo:
Mas por Maria has quedado
Del esclavo que tuviste
Hecho esclavo.
Del Talion echò en ti Dios
La pena, pues que pagaste
Tu malicia:
Culebra diste a los dos,
Y hecho culebra quedaste
Por justicia.
Vete pues enoramala,
Pues se concibiò Maria
Enorabuena;
Por gracia nadie la iguala,
Pues de quanta gracia avia
Està llena.
Mas la mano te he de dar,
Y de ti fino he de ser
Camarada,
Y tal vez quiero besar
Mano que llegò a querer
Ver cortada.
Si la Cruz me das, te juro
(Aunque eres vn Barrabas)
Por la luz,
Que si la Cruz asseguro,

De no enseñarte jamas
Esta Cruz.

Muy bié empleada [dixo Apolo) me parece la Cruz, y quien procedio tan soldado, mereciera (si se hallasse entonces) la de Santiago Aora la devemos lugar, y me parece pagarselo en moneda de tanto valor como la de Valerio, y no desmerecerà por ser el Flaco, a quien esta vez trairemos del Helesponto a besar las playas venerables de Sanlucar, sin que le den inmunidad de provecho todos los ocho libros de su Argonautica, pues ya no he menester Vellocinos, donde hallo tan sagrado Vellon, y no el del Capitan Griego, sino el que oy celebra el nuestro Castellano, y Andaluz, con todo el asseo del singular pellico, no tocado de la pluvia que fue sombra en la experiencia de Gedeon. En viendo Euterpe la Flaqueza de Valerio, valiendose de vna zancadilla, dio con èl en el suelo, y consecutivamente prosiguiò con estas chanças.

VEJAMEN.

QUe comun es en el mundo
[Confiesso que lo vi siempre]:
Quien no sabe labrar casa,
Pegar por essas paredes!
Este culpa otros escritos
De muy largos, bien que fuessen
Las letras del Padre Santo,
Que todos las llaman Breves.
Anegase en muy poca agua,
Que aunque anchas las ondas beve
Del Oceano, el estrecho
De las coplas apetece.
Escrive siete mesino,

Y no es posible que engendre
Poesia cabal, aunque
La conciba en nueve meses.
Inauditos son sus versos,
Y aun invisibles, pues tienen
Con la gracia de no oyrse,
Receta para no verse.
Marcial no tomava Bula,
Pero se topò otro breve
Sin gracia, como el passado,
A quien doy este presente.

Mart. lib. 1. Epig. 91.

Scribere me quæreris, Velox, epigrammata longa;
Ipse nihil scribis, tu breviora facis.

Quexaste, Veloz, que yo
Larguissimo escrivo siempre:
Nada escrives tu en tu vida;
Tu si que escrives mas breve.

No tienes razon (prosiguiò Apolo) que este Cavallero, ni escrive poco, ni mucho, quiero dezir, que ni es tan dilatado que canse, ni tan corto, que no lo desempeñe. Pues supuesto tu parecer (le dixo Euterpe) me acojo a la segunda Poesia, que corrio tan bien, que alcãçò el Pomo que pudiera ser descamino licito de la señora Atalanta; y sease pomo, o mançana, su dueño se avrà holgado con èl como en vna huerta. Ten (replicò Apolo) que con esso conozco que essa Poesia ha de ser del Padre Fr. Baltasar, que se estiende con ese apellido, como vna verdolaga. Ya sè que es Religioso de la Familia ilustre del Santissimo Guzman, del Español Domingo, Taller de tantas columnas de la Fè, Padre incly-

inclyto de los Predicadores, Hijo de la pureza que veneramos. No quisiera que pareciesse que me remito a pagarle en palabras lo que devo en obras a essa inclyta Religion, y assi te ruego que recites los versos del Padre Fr. Baltasar. La Musa entonces leyò assi.

VEJAMEN AL DRAGON.

DEL PADRE Fr. BALTASAR DE Huerta, Religioso de la doctissima Religion del glorioso Padre Santo Domingo, en el Convento de San Pablo de Sevilla.

VAya en vn Templo al Demonio,
Sobre a las Musas su poco
De aficion,
De mi riesgo es testimonio,
Digo que es [o yo estoy loco]
Tentacion.
Pidamos la Musa a Apolo,
Pues es accion que no escusa,
Buen exemplo,
Pero si es chiquita, Nolo;
Porque yo quiero vna Musa
Como vn Templo.
Aquel de Diana, que
De la mudable fortuna
Fue retablo,
Diga quien Maria fue,
O sobre esso ha de aver vna
Y del Diablo.
O desengaño evidente!
Dragon, a tu falsa gloria,

Quando atiças
Quien nos dexò solamente
De su adorada memoria
Las ceniças.
Como abrasado en tu hechiço
De que fue negro aquel dia
Te querellas?
Si el braço de Dios te hizo
Al concebirse Maria
Ver estrellas?
Al Templo de Dios se atreve
Tu brio, al que es su desvelo,
Su Sagrario?
Tu moriràs como aleve,
Pues quisiste contra el Cielo
Ser templario.
Què bien imitas a aquel,
Cuya vanidad, y aliento
Fue tramoya,
Tu de quien [como Luzbel)
Solo nos dize el assiento
Que fue troya.
Y aquel vio su fin logrado,
Pues dio con el Templo al traste,
Con su cumbre,
Mas tu peor has quedado,
Porque al de Dios no tocaste
Ni por lumbre.
Sabe que es [aunque te assombres)
Templo, y Casa toda hermosa,
Y sin pecado
Por voz de todos los hombres;
Porque dezir otra cosa?
Vn quemado.

Ya vès que oy dà fin tu fuego,
Y es rabia quanto articùlas,
Y pereces
Desgraciado sobre ciego,
Pues te han echado las Bulas
Quatro vezes.
Mas la nueva les apuesta
A todas, por lo brillante
Del assumpto,
Y porque entre todas, esta
Tocando el primer instante,
Dio en el punto.
Aora [o Dragon] aquel Pomo
De Hypomenes la porfia
Me ha acordado:
Tu quisiste dar vn como,
Y en èl te dexò Maria
Atalantado.
Dionos pues, porque conviene
Mejor Eva que deshaga
Tus traiciones,
Pues para ello vn Hijo tiene
Tan Hercules, que se traga
Los Dragones.
Y si el Pomo asi se vè
Mal buelto, no ay que espantar,
Que es Diana
De gracia tan llena, que
No ay donde en su Templo echar
La Mançana.
Ya esta es quinze en conclusion,
Quando fueran coplas ciento
Corto premio,
Y asi Musa al Helicon,

Pues ves que este es mandamiento,
Y de apremio.

En concluyendo la Ninfa, dixo Apolo: Segun mi dictamen, estas Sextillas merecen averse llevado el Pomo en los tres litigios, y me parece que lo huviera determinado asi todo el juizio de Paris; supuesto lo qual resta solo su asiento, y tengo ya razon para que sea el de el excelentisimo Menandro, que asi lo he entendido de sus Poesias, aunque Griegas, o me engaña Plinio en su lib. 7. cap. 30. y aun en otro de sus volumenes. Ademas Velley. en el suyo 1. sin las recomendaciones de Ovidio Tristibus 2. y otros muchos entre Poetas, y Historiadores. Pero sobre todo no puede dexar de cansarme el que Aulo Gel. refiere en el lib. 17. cap. 4. las muchas coronas que en diferentes Certamenes le quitò Philemon, y asi juzgo mejor para su asiento quien en este la consigue de tantos que merecieron quitarse la de la frente al mismo elegante Griego. Pues dalo por hecho, replicò Euterpe, y con tu licencia me yrè derecha a la mortificacion leve de las chanças, que seràn desta disposicion.

VEJAMEN.

ESte Monaco es quatrero
De coplas, y el Peralvillo
Del Pindo se la ha jurado;
Que tiene Hermandad el Pindo.
Tambien le saco a vn Poeta
Dos Romances del bolsillo,
Con treinta coplas en plata,
Y en vellon dos Villancicos.
Por estos pues anda el pobre

Que pierde los estrivillos,
Iurando que ha de passarlo;
Aunque a el no se le dâ vn higo.
Ya à sabido que los tiene,
Y que por suyos los dixo
A otro Poeta, tan mal
Que parece que los hizo.
Que ha de darle para peras,
Como es Huerta, dizque ha dicho,
Y para cumplirlo a varas,
Se vale de vnos membrillos.
Parece a lo de Marcial,
A quien sucedio lo mismo
Con otros versillos, bien
Hurtados, y mal leidos.

Mart. lib. 1 Epig. 39.

Quem recitas meus est, ò Fidentine, libellus,
Sed malè cum recitas, incipit esse tuus.

El libro que lees por tuyo,
Mio es cierto, ò Fidentino,
Mas desde que lo lees mal,
Comiença a ser tuyo el libro.

El arguirles [dixo Apolo] de Hurtados, aunque es favorecer los versos, no es alabar al Poeta; pero essa chança bien se conoce que tiene todo el sabor de Vejamen, y que asi no puede amargar, porque tal desabrimiento es vinculado solo a las verdades. Esso es lo certisimo (replicò Euterpe) conque me voy passo a passo àzia los pies, que [aunque quebrados] se calçaron las medias de pelo; porque hasta aí llegò su coturno. Es el nombre Don Ioseph Miguel de la Calle, para cuya buena

buena sombra, aunque Sol, he andado bien corto de luz, pues no he alcançado otro buen alumbramiento de su persona sino dos partos de su ingenio: el vno, que en el primer Templo queda cantando vna Cancion; y aora, en el vltimo este que naciò de pies, que, aunque quebrados, no es defecto, porque se engendraron para quedarse en casa, con el tercer premio: y aqui estàn que no me dexaràn mentir.

VEJAMEN AL DRAGON.

DE DON IOSEPH MIGVEL DE LA Calle.

EL que abrasando a Diana
Glorioso procurò ser,
Y no poco,
De memoria mostrò gana,
Pues que la quiso tener
Tan de loco.
Imaginò quedaria
De su poder satisfecho
Testimonio,
Pero yo en tanta porfia,
Dixe luego: Este fue vn hecho
De el Demonio.
Pues al bello candor puro
De toda gracia dechado,
Arrogante,
Quiso emprender de seguro,
Pero quedose burlado
Al instante.
Acometio al Templo bello,
Que en Ieriçò luciò bien

Su

Su belleza,
Y a la Deidad rindio el cuello,
Pues llevò su furia en
La cabeça.
De el altura de Sion
El Cipres quiso emprender
Su locura;
Mas cayò su presumpcion,
Como està hecho a caer
Del altura.
Emprendio lleno de ardor
Vn arbol del Paraiso
Con sus llamas,
Mas vedosele esta flor,
Conque anduvo, aunque no quiso,
Por las ramas.
A requerir cuidadoso
De el sitio ameno le lleva
Gran entrada,
Abriola este Sol hermoso,
Quando èl la hizo con Eva
Tan cerrada.
Aqui si el Dragon manchado
Del fuego que alimentò
Mas le llena,
Mirando que [mal pecado]
Con la culpa se quedò,
Y la pena.
Sin freno bruto rabioso
Corrio animado bolcan
Desbocado,
Despeñandose furioso,
Porque alli no hallò de Adan
El bocado.

Ya

Ya el nombre que Phebo dora
Con sus rayos de zaphir,
Su eficacia
Tiembla, porque es de el Aurora,
Y èl nunca quisiera oír
Esta Gracia.
De el mar la Estrella luciente
Ya en rostro le llegò a dar
Con mas penas,
Pues mira en su amor ardiente,
Que a el Cielo guia este mar
Sus arenas.
Ya la burla que intentò
En silvos, como se vè
Vano quiebra,
Pues tan burlado quedó,
Y tan solo para el fue
La Culebra.
Ya de el Phlegeton el fuego
Le sirve de alados pies,
Y turbado
Mide el viento el Orco ciego,
Viendo que èl tan solo es
El quemado.
Y con misero bramido
Passa su melancolia
El Letheo,
Dando su accion al olvido,
Pero no el ser de Maria
Vil trofeo.
Conque ya la devocion
De la Fè que luze ardiente
Española,
Vitor dà a la Concepcion,

Pero

Pero a la mala Serpiente
Le dà cola.

Oyò Apolo, y dixo: Benemerita me parece essa Poesia de su eleccion, aunque se le desimule la circunstancia de el olvido del Assumpto, pues parece que aunque fuesse su voluntad muy derecha, claudicò algo la memoria, si no el intento. En quanto al lugar de mi casa, no me olvido yo que goza por el merito de su Cancion Real, el de Rhemmio Palemon, con su peso, y medida, y assi vamonos a las sales, que quisiera que saçonassen, y no escociessen; cosa que Euterpe tambien insinuò que deseava, prosiguiendo en tal forma.

VEJAMEN.

A Vn herrado por el pie
Quiero calçarle vnos versos,
Y aora me hallo en la Calle
La horma para el efecto.
Coturnos pide, mas yo
Pienso calçarle vnos zuecos
Algo quadrupedos, que
Assi lo demanda el pienso.
Estos seràn herraduras
A pocos passos, supuesto,
Que la materia que ofrece
Para formarlos, son yerros.
En quanto escrive, presume
De sentencioso, y de cuerdo,
Pero la cosa mas llana
Es, que echa por essos cerros.
A onsejanle que se haga
La Cruz en el entrecejo,

Para que le libre Dios
De ſus malos penſamientos.
Es tan floxo quanto pienſa,
Que ſe deshaze ello meſmo
Con aquella propria cauſa
Que el Ingles notò de Mevio.

Ovv. lib. 3. Epig. 60.

A non-ente malum, Mævi, nil diſcrepat, ergò
Plurima cum facias carmina, nulla facis.

Lo que es malo, de la nada,
Mevio, no diſcrepa: luego
Aunque eſcrivas muchas coplas,
Maldiga Dios la que has hecho.

Con eſta (dixo Euterpe) ſe concluyeron las Poeſias premiadas, y proſiguen las que merecen premios, aunq̃ no los tengan. pero eſta que deſembayno tan multiplicada de ojas, que puede ella ſola armar vn exercito de Poetas, es de vn valentiſsimo ingenio, que en la primera batalla deſte Certamen, ſobre el cerco de la Cancion Real, en el Templo del Monte Moria, añadio a la corona religioſa de San Geronimo, la del primer premio de el Aſſumpto. Con eſſas ſeñas (proſiguiò Apolo) nadie dudarà que es del Padre Fr. Andres de Lillo, y Villamanrique, y apoſtarè que viene, ademas, armada de aquellos luſtroſos arneſes con què ha entrado en las otras contiendas Apolineas, menos la paſſada, que contamos quinta, en eſtas campañas de la pluma, y (ſi mi memoria no me engaña) me parece que ſe guarneciò para aquel arriſco, de las miſmas piezas que en las demas: pero dudo ſi eſta ſe ha perdido en la polvareda que levan-

vantan ſemejantes eſcaramuças: Pero no le detengamos el impetu con què agora nos preſenta la ſiguiente bien ordenada batalla. Euterpe entonces marchò aſsi àzia el ſiguiente eſpacioſo campo.

ARGVMENTO DEL TEMPLO Sexto.

LA multiplicidad de Dianas deſcrive con claridad Ciceron (lib. vltimo de natura Deorum) la celebrada ordinariamente dizen es hija de Iupiter, y Latona. La del Templo de nueſtro argumento no eſtà ordinariamente celebrada; no es la caçadora [como dize San Geronimo, en el Prologo ſobre la Epiſtola ad Epheſios, y entre ſus obras tom 9) no la que tiene aljava, y arco, y ceñida la ropa, ſino la que el Griego llama, Polymazon, y el Latino, *Multimammia*, y el Caſtellano Diana la de los muchos pechos, para fingir, y dar a entender con la miſma figura, que cria, y alimenta a todos los animales, y a los vivientes todos. Sus palabras ſon eſtas: *Scribebat (ſubaudi) Paulus ad Epheſios Dianam Colentes, non hanc venatricem, quæ arcum tenet, atq; ſuccinta, eſt; ſed illam Multimammiam, quàm Græci Polymazon vocant; vt ſcilicèt ex ipſa quoque effigie mentirentur, omnium eam beſtiarum, & viventium eſſe nutricem.* Conſagran a eſta Dioſa dos Templos celebres (dize Plaut. milit. ſe. 2. à. 2.] vno en Epheſo, y otro en la Isla Taurica; y por eſte, mas barbaro que aquel, ſe llamò Tauropolos, y Dioſa de las ſelvas, y boſques, en el qual Templo no le ſacrificavan ſino ſangre humana. Ovid.

Immeritam ſcenæ natam mactare Dianæ.

Lucano lib. I.

Et tauro Scythicæ non mitior ara Dianæ.

Deste bruto simulacro se lamenta Ovidio, lib. 4. Tristium, y Plinio lib. 4. cap. 12. y Iuvenal Satyr. 15.

Nefandi taurica sacri
Inventrix homines tantum immolat.

De el Templo de Diana en Epheso, ay esto. Dale vaya, o vejamen el Glorioso Doctor San Geronymo a Helvidio, que se atreviò a hablar contra la pureza de Maria, y es al caso del caso todo el Assumpto de este argumento. Dize assi Erasmo Roterodamo en los Escolios, y cita a Ciceron, Plutarco, Aulo Gellio, y Valerio Maximo, que lo cuentan, no por fabula, sino por historia verdadera. Que cierto hombre por nombre Erostratò, queriendo hazerse famoso, y no hallando en si obra buena, con que immortaliçarse, encendió el Templo de Diana en Epheso, que entonces era muy celebre por todo el mundo, y se numerava entre las siete Maravillas (como es corriente de historia) siendo apremiado, confessò el desatino, y el fin con que lo hizo, que dixo ser por vanagloria suya, y que quedasse nombre de su persona. Quemaronle, y desde entonces determinò el Magistrado de Epheso, que a nadie pusiessen por nombre Erostrato; y oy no se conociera, ni aun su nombre, si Theopompo historiador de aquella era, no lo huviera declarado en sus escritos.

VE-



VEIAMEN AL DRAGON,

DEL PADRE Fr. ANDRES DE LILLO Villamanrique, Religioso Professo de San Geronymo, en el Convento de San Isidro del Campo.

AL Diablo Cojuelo atado
Và mi Romance sin son,
Con licencia:
Oygan, que de pie quebrado
Và de Religioso con
Reverencia.
Si con la Cruz me componen,
Darele el Premio en efeto
De coplada;
Pero si Guantes me ponen,
Darle luego le prometo
Su guantada.
No pido, con poca luz,
Del Premio, que està propuesto,
Absolucion;
Y confiesso, por la Cruz,
Que el Diablo me tiene puesto
En tentacion.
Pero vaya oy he de darle,
Mortificado, vna vaya,
Que entretenga;
Venga el Premio, que espantarle
Pueda, y en el juego aya
Vaya, y venga.
A ti van; y que pretendes,
Porque acudan a tus fiestas

Te

Temerarias,
Quando contra ti te enciendes,
Y al Sagrario tienes pueſtas
Luminarias?
A Diana ſe le cayò,
Quando le aſaron vn Templo,
La aſadura;
Y del que el Templo quemò
Sabràs que eres,a ſu exemplo,
Gran figura.
Con el Templo de Diana
Quiſo hazerſe ſeñalado;
Fue burleſco;
Y tu,con la Hija de Ana,
Entre tu incendio has quedado
Algo freſco.
Aquel ſu Templo cortò
Con cuchillo de porfia,
Deslumbrado;
Mas el tuyo ſe quedò,
Quanto al Templo de Maria,
Deſtemplado.
Llegò aquel,por ſer famoſo,
Y al Pueblo cauſò incendario
Peſadumbre;
Mas tu llegar muy fogoſo
De mi Virgen a el Sagrario?
Ni por lumbre.
Los terminos confundias,
Mi Niña hermoſa no feuda,
Y por abajarla,
Encenderla pretendias?
Es porque al ſalir a deuda
No es pagada?

Ni aun mala figura, ansioso
Por no dexar buen exemplo
En tus Iustas,
Vil, sobervio, y malicioso,
Ni con quien quemò aquel Templo
No te ajustas?
Quedate pues en tus treze,
Si en assegurar tu fè
Vil, perneas;
Quedate; pues ya parece
Que todos saben del pie
Que cogeas.
Y asi, retablo de duelos,
Ya mi copla en su intencion
No te escorce;
Lineas cuenta a estos desvelos,
Y haràs la quenta a razon
De acatorce.
Hurta el Premio; porque ya
Veo el Pelotero lince
Qual me assalta;
Hurtale, que si no avrà,
Si falta, y con coplas quince,
Quinze, y falta.

Las cosas del Padre Fr. Andres (prosiguiò Euterpe] no estàn escritas. Dizes bien (replicó Apolo] sino plantadas en buena huerta, segun lo que crecen; y [gracias a su fecundidad] sus frutos son bien importantes antepuestos a los opimos de Horacio, cuyo lugar le opta desde el primer Assumpto, a disgusto de Quintiliano, y aun con desabrimiento de Apolinar, pues ambos lo elevan sobre qualquiera Lyrico; pero deve considerarse, que todas sus flores Poeticas, solo saben matiçar rami-

milletes profanos, quando en los presentes huelen tanto a divinos: y si allà la abundancia traciende, en preceptos rethoricos, aqui la afluécia exhala doctrinas mysteriosas: conque soy de parecer, que passes a su forçoso Vejamen, con la seguridad que ofrece para no estrañarlo, vn ingenio tan apacentado en la jovialidad escolastica. Sin detenerse la señora Euterpe, passò desde aqui a las siguientes chanças.

VEIAMEN.

YA he enjaulado vn hablador,
Poeta, enxerto en picaza,
Que hablando fuego de Dios,
Fuego de Dios lo que habla!
En la Torre de vn Lugar
Para tordo se criava,
Adonde aprendio las lenguas
Benditas de las campanas.
Es hablador tan corriente,
Que habla en la lengua del agua,
Con olas tantas, que dexa
Las paciencias oleadas.
Dudase, si ha de quebrarse
A continuas badajadas,
Que vn Fray Andres de la cozina
Es cosa de hazerse raxas.
Suena mucho lo que dize,
Mas como es sin consonancia,
Quando habla que se quiebra,
Es prodigio lo que casca.
Gran doctrina la de Ovveno,
Con la noble circunstancia,
De otro escritor, sin medida,
Que se vendia a tinajas.

Ovv. in Monost. Epig 66.

Vis ſapiens dici? raro & meditata loquere;
Sepè loquax verbis proditur ipſe ſuis.

Quieres que te llamen ſabio?
Eſtudiado, y poco habla:
El hablador, muchas vezes
Se ofende con ſus palabras.

Iuzgo [proſiguiò la Muſa) que le ha de yr muy bien al Aſſumpto con la Poeſia que viene; porque aunque es con los forçoſos pies quebrados, los mueve con tan buen compas, que toca en ayroſo lo que ſuena como falta. Es ſu buen paſſo del Padre Fr. Ioſeph Narciſo, Religioso de la graviſsima Religion purpurea en ſu gran Convento de Sevilla. Ya los intentos antecedentes quedan favorecidos de ſus Poeſias; por ſeñas que en el tercero mereciò coronarſe con vno de aquellos blaſones; cosa que en eſte, y en otros le ha eſtorvado que implique la corona con la de mejorados laureles. A que replicò Apolo: que le dixesse el buen rato de ſu Poesia, ſin mas añadiduras de exordios, porque èl tenia tan promptas las noticias del Padre Fr Ioseph, que quando ſe ofreciesse, podria ſer ſu mas fiel Coroniſta.

Aſsi Euterpe proſiguio en tal forma.

VEJAMEN AL DRAGON

DEL PADRE Fr. IOSEPH NARCISO, Religioso del Orden del glorioso San Geronimo.

A Dragon, dos palabritas,
Que quiere darte mi Musa
Grandes vayas,
Y aunque no son muy benditas,
Dezirtelas no se escusa,
No te vayas.
Vn Vejamen, aunque gruñas,
En vn Romance te entablo,
Bravo lance!
Si le yerro (que tiene vñas)
Me enojarè con el Diablo
Del Romance.
Quien incendario te ha hecho,
Si el fuego que de aqui sale
Te haze ronchas?
Pues no ves que es sin provecho,
Que aunque eres Dragon, no vale
Tener conchas?
Quemar quieres a Diana
El Templo? gran boveria,
Toma exemplo,
Pues nada en ello se gana,
Y tan mal te fue algun dia
En el Templo.
No has de poder darle fuego
A Templo tan bien cerrado,
Ni con pajas,

Ni aunque procedas tan ciego,
Que tu de puro enojado
Te hagas rajas.
Passaràs de su belleza
Apartado, que te assombras
De reflejos,
Y tu fuego a esta Pureza,
Quando quiere poner sombras,
Haze lejos.
Con tus bueltas, y rebueltas
Quiere cercar tu porfia
Sus asseos,
Culebra de malas bueltas,
No has de meter a Maria
En rodeos.
Que eres ciego no lo niego,
Y que en ambos ojos tienes
Muchas nieblas,
Pues entre la luz, y el fuego,
Que te quedas (no previenes)
En tinieblas.
Tu fuego a la Niña busca,
Pero no es muy facil cosa
A tus temas;
Tu mismo humo te osusca,
Vesla aì, mira que hermosa:
Que te quemas.
Como a Templo tan lucido
Quiere tu intencion maldita
Poner fuego?
Pues no vès que vas perdido?
Que ay en èl Agua bendita,
Y huiràs luego?
Con hollarte la cabeça

No tienes a aquesta Niña
Enojada,
Mas bien sè que su limpieza
Està con la antigua riña
Apurada.
Este se quedò a los pies,
Y plante en ellos la boca
El villano,
Que llevarà el descortès,
Si a la Niña me le toca,
Vna Mano.
No admiro que te deslumbre
Tu mismo fuego que dura,
Y es eterno,
Donde iras con tanta lumbre?
Donde irè? brava locura!
Al infierno.
Bien puedes yr à ahorcarte,
Y toma por excelente
Mi consejo,
Y si falta conque ahogarte,
Aqui te doy vn valiente
Cordelejo.
Con esta Cruz que se ofrece,
No tendrè quando te apremio
Embaraços,
Antes mi titulo crece,
Pues tendrè para algun premio
Buenos braços.

Ya he reparado [dixo Apolo) quanto devemos de adorno en este Certamen a esta sagrada Religion; y aora añado, que siendo tan mucho, es de agradecer que sea bueno, con cuya razon consolarèmos al señor Boecio, cuyo lugar ocupa el Padre Fr. Ioseph, aunque mas se

ſe aya deſconſolado la conſolacion de ſus Phyloſophias, y entre tanto andemos de los pies, aunque truncados porque lleguemos enteros a la perfeccion deſta obra, maſcandole ſu algo de Vejamen, bien que nos lo quitemos de la boca. Era Euterpe goloſa deſte manjar, y diole a probar a Apolo eſtas coplas, porque vieſſe ſi eſtavan ſaçonadas.

VEIAMEN.

PAño tengo en que cortar
(Segovia me ſea teſtigo)
Aunque no abono por mucho,
Lo que ſe elige por fino.
La capa de Fray Ioſeph,
Quando mas plegado el pico,
Lo diga; ſi por muy grande,
O muy buena, le es de alivio.
Sus verſos juzga mejores
Por muchos, que por pulidos:
Para cargados lo creo,
Pero no para leydos.
Con ſolo eſcrivir, preſume
Que con lo bueno ha cumplido;
Como ſi a el, para ſer bello,
Baſta llamarſe Narciſo.
Lo que abulta lo recrea,
Lo que ſabe le dà haſtio:
Quien deſdeña lo granado
Se agrada de lo pagizo.
Ya me acuerdo que Marcial
Prefiere deſde ſu ſiglo,
Lo poco, bien concertado,
A mucho mal repetido.

Mart. lib. 4. Epig. 29.
Sæpius in libro memoratur Persius vno,
Quam levis in tota Marsus Amazonide.

Mas vezes se nombra Persio,
Explicado en solo vn libro,
Que en la Amazonida toda
Marso tanto vaciadizo.

En concluyendo con estas chanças, prosiguiò Euterpe, equivocando las dudas del rostro con las diligencias de las manos, y aviendo embestido al legajo con acciones de repelon, ya sacadas las cejas de su lugar, en todo estremo de arcos, hizo como que flechava vn papel, para clavarlo en la atencion de Apolo. Mostrò el Dios en el cerrar de ojos, prevencion de rezelo, y luego dixo: No sè a que me huelen los humos de essas demonstraciones, y segun el Assumpto, o yo estoy acatarrado de conocimiento, o se queman algunas pastillas de mis pecados. Avràs de saber (prosiguiò Euterpe) que el dueño de la Poesia que se sigue, ha dado en tomar vnos perfumes de presumpcion, que ellos huelen, y a mi se me traciẽden. Ha dado pues con vna sesma de cuerpo, en que es el mayor Poeta del mundo; y yo por curiosidad le tomè la medida, y me parece que se ha errado en la cuenta. Particularmente el thema de su sermon es sobre la gracia, y en esto echa verbos, pero es tan corto de voz, que no ay quien pueda oíllo. Ya pienso que se te avrà traslucido, que ingenio tan delgado no puede ser otro sino el de Don Diego Antonio de Carrion, a quien este acto deve agradecerle otras singulares Poesias (los plurales sean sordos) En las Epigramas particularmente dize, que ha resucitado toda la

façon del Doctor Salinas [quartilla mas a menos] pero dado que sea tanta, supuesto que se pudre mucho sobre que se lo crean, y ha jurado que si no lo acredita con las coplas siguientes, desde aqui se ha de yr al Hospital, no para administrador, como el dicho, sino por incurable de hecho. Apresurò entonces Apolo el que las recitasse, porque le pareciò justo oírlas, y guardarles su derecho, aunque torcíesse el camino de su oficio cotidiano; y Euterpe obedeciendo las sacò del legajo a su luz desta suerte.

VEJAMEN AL DRAGON.

DE DON DIEGO ANTONIO de Carrion, Cura del Hospital del Cardenal.

PVes escrivir no se escusa,
Duelaos [Reyna en conclusion]
Mi congoja:
Y dadle gracia a mi Musa,
Para que sea escogida
Ya que es coja.

Vuestra Gracia, Virgen, quiero,
Vuestra Gracia, Virgen, hablo,
Dadme luz:
Pues es el favor que espero,
Para hazerle al Diablo
La Cruz. *Vna Cruz.*

O tu sobervio Narciso,
Que por tu Culpa afeada
Te vès tal:
Que hasta en vn Parayso
Fuiste de todo pecado
Original.

O tu

O tu, que porque quisiste
Subir al Solio, que a ti
Tocar no pudo: *Dificil de enmendar.*
Al Abismo descendiste,
Y Angel te quedaste: si,
Pero patudo. *Mas patudo.*

Oye Dragon infernal,
Que contigo combatir
No me atribula: *No atribula.*
De nadie he de dezir mal,
Y a ti te he de maldecir
Con la Bula.

De vaya quieren que vaya,
Y aunque tu enojo maldito
Se prevenga;
Como te dè linda vaya,
A mi no se me dà vn pito
Vaya, o venga.

Vna loca necedad
Por dexar de si memoria,
El Templo trata *Dificil.*
Quemar, de aquella deidad
De la antiguedad Historia,
O patarata. *Patarata.*

El nombre pues, que dexò
Por el hecho referido
Este cuitado, *El cuitado.*
Nadie a saberlo llegò,
Que fue solo se ha sabido
Vn quemado.

El quento aplica: A la casa
(Templo de Dios] pura, y bella,
Tu arrogante,
De esse fuego, que te abrasa

Pen-

Pensaste aver de encendella
En vn instante. *Al instante.*
Maria, que es Templo, tanto
A punto llegado avia
De Concepcion: *Incurable*
Llega el Espiritu Santo,
Y dize: Esta causa es mia
A prevencion. *Lo mismo.*
Hermosa toda la miro,
Tengola de preservar
Dixo: y luego
No pudiste hazer tiro,
Que todo fue disparar
Sin dar fuego.
En tus llamas sumergido
Quedaste para ruin:
Y digo yo, *Digo yo.*
El Cherubin presumido
Quemado, y mas Cherubin
Quien tal vio?
Su palabra dio a entender
En aquesta Casa cabe
El que la labra: *Quien la labra.*
Mas desto vienes a ser
Vn Cherubin, que no sabe
Palabra. *Ni aun palabra.*
Que en Maria no has entrado
Te lo tengo de probar
Con vn exemplo. *Con exemplo.*
Tu eres vn descomulgado,
Luego no has podido entrar
En el Templo.
De Dios Sagrario es Maria,
Y aunque hiziste mil diabluras

Temerario:
No ha entrado allà tu porfia,
Si nò, diganlo los Curas
Del Sagrario.

Atendio Apolo con particular cuidado, y luego dixo: Las quexas que se dan por menudo, es razon que se satisfagan en la propria moneda. He reparado, al entregarme en essa Poesia, que trae muchos versos mal resellados, y otros faltos de ley. Quien no lo creyere, vea la medida de los vnos, y tanteè el peso de los otros, que al margen, si no la balança para esto, hallarà el pitipie para aquello. Ya sè que ha de dezir que no obsta en el desusado passo de los quebrados, vn pie mas a menos; pero tengole, como en la mano, todos los primitivos que cojearon [pero con buen compas de pies] en las Obras de Don Jorge Manrique, el que consiguiò el apellido de el Cavallero Christiano, y passeese por aquellas, y otras catholicas coplas suyas, que empieçan.

Despierte el alma dormida,
Avive el seso, y dispierte
Contemplando,
Como se passa la vida,
Como se llega la muerte
Tan callando, &c.

Zancajada fue, esta de q̃ supo valerse el Bachiller Francisco Barrientos en el Certamen passado del glorioso Santo Thomas de Villanueva, y si no, diganlo las coplas con que claudicò en vno de los Assumptos, en tal forma.

A Boscan, y à Garcilaso
Busquè el methro, y no le hallè,

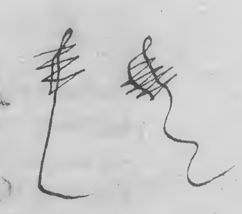
Y Manrique
Me le dio de ſu Parnaſo:
Y ſupueſto le logrè
Suelto el dique.

Deſde alli puedes cogear àzia las de Anaſtaſio Pantaleon, que camina en pos de las ſiguientes con eſte paſſo llano.

Muſa mia, ſi me ſoplas,
Y a darme contigo llego
Buena maña,
Eſcrivir quiero vnas coplas
Azia el Conde Gomez Diego
De Saldaña, &c.

Eſto es quanto a los verſos llenos, que conſtan de quatro pies, pero en orden a los monoſylabos, o agudos que claudican con tres ſolos, ſera exemplo, o muleta la ſiguiente copla del miſmo Pantaleon.

Valgame en eſta ocaſion
El agua que el Pindo riega
Sin ceſſar,
Y valgame, en concluſion,
El ſeñor Lope de Vega
Familiar.



No me puedo detener a otras muchas razones, que quiçàs le pareceràn de pie de banco, ſolo quiſiera ver que aſsiento le hazè la de aquella Real Academia, que merecio en el Parayſo de la tierra [en el Buen Retiro) la preſencia de ſu Mageſtad, año de 1637. donde en vn Aſſumpto burleſco que ſe eſcrivio con eſte metro, dize. V.G. *A Martin de Figueroa ſe le dio el primer premio,*

mio, y a Pedro Mendez el segundo, porque los mas pies quebrados fueron de cinco sylabas, aviendo de ser de quatro: dieràsele el primero, si se ajustàra al Rithmo.

Pues vamonos àzia los Iuezes (ay que no lo entenderian] Fueronlo, no menos que el Principe de Esquilache, el señor Don Luis Mendez de Haro, el Conde de la Monclova, Don Francisco de Calatayud, Don Antonio de Mendoça, Francisco de Rioja, y Don Gaspar Bonifaz. Presidiò Luis Velez de Guevara. Fue Secretario Alfonso de Batres, y Fiscal Don Francisco de Roxas. No falta quien diga, que para en quanto a este reparo de los pies, nos emos hallado la horma de nuestro zapato, pero digase la verdad, y mas que rompa el Diablo los suyos, mientras persuado a la señora Euterpe que se lo insinùe en su Vejamen, porque no alegue ignorancia. Ofreciolo assi la Musa, advirtiendo que ya lograva en Delfos grande assiento, porque bien se acordava que era el del Griego Philetas, prosiguiendo assi.

VEJAMEN.

A Vn, entre Letrado, y Cura,
No tan Cura, ni Letrado,
Que aunque santos ambos nombres,
En èl no juren en vano,
Quiero vejar, si le viene
A mi coplico agassajo.
Su corto *reis de duobus*,
Su poco *virumque cano*.
A vn Poeta, en su moneda,
[Que es tambien de tres al quarto]
Dizque le ha batido el cobre,
Mas no se le dio vn ochavo.
Con todo, aunque es tan bendito,

Tiene

Tiene cosas tan del Diablo,
Que a sus veintiquatro coplas
Dizen que se la ha jurado.
No sè quien llevarà al agua
En esta contienda, el gato,
Conque es peor el partido
Del que es mejor Escrivano.
En duda tambien Marcial,
Royendole los zancajos,
Le amenazò con tal quesso,
A otro raton graduado.

Mart. lib. 5. Epig. 34.

Carpere Causidicus fertur mea carmina, quis sit
Nescio: si sciero, væ tibi Causidice.

Vn Letrado dizen que
Mis versos haze pedaços;
Dudo qual, mas si lo acierto,
Ay de ti, pobre Letrado.

Cessò Euterpe, y prosiguiò Apolo: Ya deseo concluir con estos pies quebrados, y que se cuelguen las muletas en mi Templo. Milagro serà (replicò la Ninfa] si nos saca Dios sanas las cabeças de la Poesia que se sigue; porque dá vnos gritos que los pone en el cielo del Dosel de los señores Iuezes. Enmarañò estas palabras con lo subito de las acciones, apresuradas en la demanda de vn papel, de los pocos que ya boqueava el legajo. La antuviada del repelon, y lo ya mollar de la atadura que avia metido en pretina los papeles, hizo que sacando vno, se cayesse otro, aviendo trompicado ambos. El que cayó en tierra, con ser ligero, dio vn golpe tan pesado, que cono-

conociò Apolo que aquel sonido no era de Poesia, sino de otra cosa menos templada: hizole visages de escrupulo, y intimole a la Musa la manifestacion, pena de incursa en la fidelidad del ministerio. Dio a entender Euterpe, que procedia conjurada de la superioridad, y dixo: Este papel ha passado por todas las manos de mis hermanos hasta las mias, con vna legion de Assumptos en el cuerpo (llamoles con este nombre porque tienen circunstancias del Diablo] vino incluso, dias à, en vna missiva al Secretario de la Iusta, y tambien la guardò como vna joya, aunque no es oro todo lo que en ella relumbra. Si tus ensalmos quieren obligarme a que la manifieste con el conjuro passado, sabete, que poco mas a menos, en este papel se espuman todos los hervores de ambos. Es del Dector Duarte Nuñez de Acosta, y dize assi.

LAS OBRAS QVE ESCRIVI PARA EL Certamen de Sevilla, son las siguientes.

EN el primer Assumpto vna Cancion Real, que empieça.

Dios a David, que le consagre casa.

En el tercero, vnas Octavas, que empieçan.

Partida en Emispherios vna Esphera.

Estas dos obras yvan firmadas de mi nombre, y quando las demas por supuestas desmereciessen, el entrar en juyzio, estas que no tenian esse achaque, no sè la razon de su demerito: sin duda se le hallaron algunas faltas, que estimarè se me adviertan.

En el segundo Assumpto escrivi dos Sonetos, el vno que firmò Don Antonio de la Rosa, mi hijo, empieça.

Arda el afecto en ara mas piadosa.

Este, segun me han avisado, se premiò con tercer premio,

mio, sabiendo que la firma era supuesta, por la noticia q̃ avia dado mi amigo el Capitan Don Francisco Eraso. A mi juyzio qualquiera de las otras obras era mas digna en su linea: no sè si era el intento yr premiando lo peor: y si es assi, tambien se le hizo agravio.

El otro fue jocoso, acabava todo en *Pa*. Firmòlo Don Iuan Tenorio mi hijo, y empeçava.

Tanta Vestal para atizar la copa.

En el quarto Assumpto escrivi el Romance, que firmó Don Francisco de Arce, mi hierno, y empieça.

Iubilos escucho alegres.

En el quinto Assumpto me picò la dificultad del mote, y lo glossè tres vezes, cada vna por estilo, y rumbo diferente; la primera glossava el *que* del verso segundo relativamente. Firmòlo Don Diego de Leon mi hijo, y empieça.

En vuestra casa se ha entrado.

La segunda, glossava el *que*, adverbialmente, por conformarme mas con el sentido del mote. Firmòla Don Francisco de Arce mi hierno, y empieça.

Clemente por dar sucinta.

La tercera, glossava el *que*, tan equivoco, que puede acomodarse relativo, y adverbial. Firmòla Don Christoval, mi hijo, y empieça.

Clemente a vna Fè procura.

Estas Glossas me holgarè que se lean con cuidado, porque son algo jugosas.

En el sexto Assumpto los Quebrados. Firmò Don Christoval mi hijo, y empieçan.

Quebrados manda la Iusta.

Estos se hizieron con priessa, siempre los tuve por malos, mucho me admiro que por tales no saliessen premiados.

Gran

Gran dolor huviera llegado a mi coraçon [dixo Apolo] si la mucha alma que muestra esse papel, se quedasse sin entrar en el cuerpo de esta obra: Pero me parece que ya se la emos ydo sacando de pecado en los passados Assumptos; solo resta el presente, en que haze confessió general, pues en los Quebrados siguientes se acusa de aver delinquido, admirandose de que por malos no se premiassen. En quanto lo de malos, tiene tanta razon, que si nò estuvieran ya en el *nulla est redemptio*, merecieran salvarse: pero ya que no pueden tener otra gloria, merezcan por premio el logro de la manifestacion de su querella, y que sean arbitros de su razon quantos fueren capaces de poder leer. Entonces Euterpe guardado aquel papel, como oro en paño, sacò el de los Quebrados, que para todo venia como de plata, y leyò asi.

VEJAMEN AL DRAGON

DEL DOCTOR DVARTE NVÑEZ de Acosta, que vino en nombre de Don Christoval de Arevalo.

QVebrados manda la Justa
Que te demos, mala pieça,
Y por mi fee,
Que mucho mejor se ajusta
Lo quebrado a tu cabeça,
Que a este pie.
Bien es, que al hombre te acuerde
Quando en el Iardin le hallaste
Como vn Cisne,
Y tu roxo entre lo verde,
Tanto vn Mançano ahumaste,
Que dio tizne.

Que

Que al Templo de Dios quisiste
Echar tizon; mas burlada
Tu intentona,
Al Infierno te escurriste
Con tu fuego, a hazer colada
La tizona.
Porque con aleve intento
De aquel Templo el pie acomète
Tu altivez;
Hecho el orgullo ardimiento,
Tambien se bolviò cohete
El busca pies.
Mina con que le bolàras,
Pusiste, mas huvo luego
Contra mina,
Y antes que el fuego pegaras
Contra ti rebentò el fuego
De la mina.
Aquel que a la de tres caras
Quemò el Templo, es vn exemplo
Descarado;
Fuera â pelo, si llegâras:
O quan al temple este Templo
Te han templado.
Con todo tendrà su entrada,
Si nò ay calçador, la harè
Con garavato:
Que a ti no te ajusta nada,
Y solo es horma tu pie
De tu zapato.
Si tuvo Herostrato allà
Menor culpa, y menos pena
Pues muriò:
La tuya agarrada està,

La rabia desta faena
La emperrò.
Bien es que aquel imprudente,
Por hecho tan feo, y grave
Le consuman:
Pero tu quedaste a diente,
Y sin tocar en el Ave
Te despluman.
Tuvo aquel en breve entierro
La pena no muy prolija;
Y tu Dragon
En la sarten de tu yerro,
Eres perpetua torrija,
O chicharron.
Encendiste el polvorin,
Y el cañon por tu pecado
Tan malo era,
Que àzia ti lleno de orin
Rebentò, y te ha cascado
La mollera.
Navio eres, que atizado
Por dar fuego a otro afana,
Y con desvio,
Por venir sotaventado,
Sin dar en la Capitana
Ardiò el Navio.
Libre ya Maria, luego
Su fiesta se hizo tan varia,
Y grande tan,
Que con su luz, y tu fuego
Ella encendiò luminaria,
Y tu alquitran.
Es el Sol su canotillo
Torcedor de tu memoria,

Y a pesar del torcidillo,
Tiene su manto de gloria,
Y tu de humo.
Pero sin razon te abispas
De ver tu pena ordinaria
Con mas resto,
Tus chispas te añaden chispas,
Mereciò tu imaginaria
Nuevo impuesto.

Supuesto que las palabras de essos versos [prosiguiò Apolo] han sacado con su boca sucia la verdad en limpio, no quiero detenerme a escrudiñar mas circunstancias, que essas le dexo al Lector, de qualquiera complexion que fuere. Y pues se tiene sus dos lugares en mi casa, mejorando aquellos antiguos de Nicandro, y Q. Sereno, vamos a festejarle cõ las precisas chanças. Dios te las depare buenas. Ya Euterpe tenia calçadas las espuelas para picar con las siguientes, y aisi començò a galopear en el potro deste Vejamen.

VEIAMEN.

SI no es nefando el hablar,
El hablar mucho es pecado,
Y hablar mucho, y por detras
Es pecado, y es nefando.
Hablador este del Rey,
Habla de quatro costados;
Sin saber quantas son cinco,
Busca cinco pies al gato.
Habla aun por los mismos ojos,
Sin que le quede ojo a salvo,
Dañado tanto, que temo,

Que puede oler mal lo hablado.
Medico es, pero se juzga
Que lo que dize no es sano,
Porque no le toma el pulso
Antes al riesgo, que al daño.
De vn juyzio, en su juyzio,
Ciertas cosas fue juiziando,
Para que los dichos Iuezes
Se tomassen de Pilatos.
A otras vozes, que excedian
La fiel medida del labio,
Con el dedo desta copla,
Sellò el Epigramatario.

Ovv. lib. 3 ep. 94.

Grammaticam veteres artem dixere loquendi;
Gellia; Grammatica nil opus arte tibi.

Arte de hablar los Antiguos
La Grammatica llamaron:
No le costarà a tu estudio
La Grammatica trabajo.

Todas essas tus travesuras (prosiguiò el Planeta] no bastaràn a desluzirme el grande ingenio de el Doctor Duarte Nuñez; antes cada palabra tuya, y de tus hermanas, mientras mas ardientes en el Vejamen, no se caldean menos de crisoles de su ingenio; este juzgo tan escolasticamente discreto, que recebirà como aplauso, todo lo que procede sin exceder de chança. Entonces, bolviendo en severas, las luzes festivas, prosiguiò, diziendo: Ya sè que tratas de ocultar vna Poesia, entre otras, que no han cabido en la edicion, y porque importa assi, te notifico que la manifiestes, porque estoy reque-

requerido de instācias de su dueño, que presume [Dios nos libre] que con essa composicion puede vender bulas al vniverso, y que puesta aqui ha de ganar las gracias de quantos la leyeren. Pues và de Poesia (dixo Euterpe] y sepan quantos aqui la vieren, como và para hazer Juezes de su pleyto la atencion de todos los que la meditaren.

VEJAMEN AL DRAGON

DEL SECRETARIO FRANCISCO Ximenez Sedeño.

DArte vn vejamen pretendo
Luzero resuelto en humo,
Porque entiendo,
Que si con chanças te abrumo,
De vano te irás corriendo,
Y lo presumo.
Y aunque por mal de pecado,
En el correr, y volar
Estàs versado,
No te tienes de escapar,
Que aunque estoy de pie quebrado,
Te he de alcançar.
Sin duda eres descortès,
Aunque fuiste bien criado:
Contagio es,
Que a muchos se lo has pegado;
Y assi caiste de pies,
Para quemado.
Pues armado de fiereza,
El Templo de Dios constante
En pureza;

Vio-

Violar quisiste arrogante;
Mas ardiose tu crudeza
Al instante.
Vna barbara osadia
De Diana el Templo abrasó,
Sin cortesia,
Mas con la vida pagò
En el fuego, y aunque ardia,
Se quemo.
Fuiste de tan baxo pecho,
Que por llevarte al bellaco
Que hizo el hecho,
Perdiste aquel Templo, y saco,
Que no cabe honra, y provecho
En tu saco.
Contigo se fue, y quedaste
Vfano, siendo tan lego,
Que ignoraste
Tu infamia, y desassosiego,
Pues a tu Diosa dexaste,
Como ay fuego.
Dizen que era vna menguada,
Y al mismo passo crecia,
Gelebrada:
Y como quartos hazia,
En estatua fue quemada,
Y diz que ardia.
A este modo procuraste
En Maria, Fenix vna,
Hazer constraste;
Y en accion tan importuna,
Te dio del pie, y te quedaste
A la Luna.
Presumido Cherubin,

Anda-

Andavas de lance en lance,
Solo a fin,
De dar a este Templo alcance:
Mas bolviose mal latin
Tu romance.

El inmaculado fuero
Quiso incendiar tu baxeça;
Y considero,
Que al descubrir su belleça,
Hallaste tu quebradero
De cabeça.

Porque al punto que a Maria
La Culpa intentò emprender,
Y no avia
En que pudiera caer,
Se quedò tu accion muy fria
Con arder.

Buelto en infernal cohete,
Echando chispas en vano,
Mata siete,
Con tu espadita en la mano,
Te bolviste a ser pevete
De Bulcano.

Alli pagas la osadia,
Que en tus bolcanes pregonas:
Pues Maria,
Contra quien necio blasonas,
Ya en su defensa tenia
Tres Personas.

Y assi al Cielo satisfaze,
Los clamores en que creces;
De que nace,
Que este Templo que aborreces,
Es la persona que haze,
Y tu padeces.

En llegando aqui(dixo Apolo) soy de parecer que no prosigas en el modo acostumbrado, sino que passes a lo que resta de tu obligacion. Pues supuesto esso [prosiguio la Musa)ya estamos a la salida, no muy facil de todos los Assumptos, y quiere la suerte que nos hallemos instrumento para cerrarla con llave de oro. Ya sè que lo dizes(replico Apolo) porque de todo el manojo de las Poesias no queda mas que la del Bachiller Francisco de Barrientos, que no solo cerrò con todos los intentos, pero los ha cerrado todos; y quererle quitar essa que siempre es su flor, fuera poner puertas al campo. Mi parecer es, que porque todo es perecer, se deve guardar la simiente de sus Poesias, porque no se pierda la casta, pues en faltando el Bachiller (lo que yo no quiera) se acabó el buen postre de los Certamenes, y no sè como sea posible que sin estas azeytunas tengan buen dexo. Vengan ya sus Estrofes, que para ellos solos parece que se hizo este apellido, por mal nombre; bolviendo a intimar que sentirè en todo grado de mis ortographias, que se profane tilde de las suyas, porque no sè que se tienen estas Poesias, que no ay cosa en ellas que no tenga circunstancia de preciosa. No me digas mas [prosiguio Euterpe] que pienso echarme essos grillos de tu voluntad al pie de la letra: y si te parece, yràs cotejandolas cō su original, mientras yo prosigo en tal forma.

* * * * * *
* * *
* * * *
* *

VE-

VEIAMEN AL DRAGON

DEL BACHILLER FRANCISCO de Barrientos, Administrador del Hospital de los Mareantes.

QVe digo a chocon Herrado
Ynbentor de perendenges
Iorobado
De ponerte a texer Renges
Sobre aquel primer vocado
No derienges.
A ynçiendiario te metiste
Por querer quemar la planta
De diana
Conque en la bula yncurriste
Contra aquesta pura ynfanta
Yja de ana.
No te juſgo yo con dudas
Que deſcomulgado eſtas
Por pena
Qual fue tu payſano Iudas
Y en la bula lo veras
De la ſena.
No es tan loable mi berço
Que en ſevilla fama quede
Dependiente
Y en objeto tan perberço
Que vn pie quebrado no puede
Eſtar corriente.
El divino Hiperion
Primero en los movimientos
Es aſentado

Dio a diana en concluçion
En graçia los alimentos
De contado.
Que ella es diossa peregrina
Iuan da fe qual secretario
Mas proserpina
La jase tu cartulario
Conque aquesta es tu Ruyna
Estrafalario.
Sin poderla castigar
Solo aquesta niña bella
Tu lo as visto
De que tiene poder ella
Para que nos pueda dar
Con vn Cristo.
Quien es la virgen maria
Puedes desir sabañon
Quando soñaste
Pues desde aquel primer dia
Sin ser disienbre a el tison
Te quedaste.
Presunçion de querubin
Te a puesto en aquese estado
A mal quartel.
Y si a otros vn san martin
Dieron, solo a ti te an dado
Vn san miguel.
En Redimida a exedido
A quantos se libertaron
Y sastifase
Dios alço a los que pecaron
Mas a ella la a ynivido
Que pecase.
Dios la pudo limpia aser

O vbo falta en el amor
Y en querer
Quiso donde sera error
Desir quiso y no poder
Enbaydor.
Dios desta Reyna fue escudo
Y por defenderla Hisso
Lo que quisso
Ni en poder, ni en querer dudo
Quisso y que jiso quanto pudo
Te avisso.
Fue primero eva dotada
En gracia y vien se decora
Y abentajada
Mas no era bien la donada
Lo fuera y que la priora
A traçada.
Que fue muy mejor es claro
Porque a el ver este pintor
Borrador
Su madre yso por Reparo
Para ser de el mundo anparo
De primor.
Por la puerta de tria ana
Entrò a pura Redençion
Y me obligo
A esta niña soberana
Que no entrò por el postigo
De el carbon.
Y asi pues eres vn perro
Quedate de envidia Harto
En tu desguinze
Con las carlancas a el serro
Porque a dies y seis me parto
No a las quinze.

Quando Apolo acabò de escuchar estas, que entre el sonido de coplas, tenian acentos de otras distintas organizaciones, dixo. El refran intima, vivir por ver, y yo añado: No ensordecer por oyr. Y toda atencion que oy desprec are las recomendaciones de Midas, no vale sus orejas llenas de agua, y (ni aun el pecado sea sordo) porque oyga sus cantaletas con tan raras articulaciones de lenguas. Aora digo, que Erastothenes graznò por boca de ganso, y que està muchas vezes bien dispuesto, aunque Plinio lo alabasse de doctissimo en todo genero de literatura; porque mal año para quantos literatan por essos cerros, comparados con lo literatudo de nuestro Bachiller: y pues tiene ya optado este lugar, passate àzia su Vejamen, celebrando la habilidad de traer tan estrañas vozes a la possibilidad de el vso. Y buelvo a añadirme al cuidado de sus clausulas llenas de sus proprias ortographias, aunque sea quexa de las correcciones de la Imprenta, pues es nuestra voluntad, que antes esto sea cuydado del Impressor. Ya Euterpe entresacava de las Epigramas de Ausonio que le avia dictado el num. 75. vna que aunque excedia en Distichos a las demas, siendo de a quatro, le venia tan de plata, que no se le podia cercenar cosa, sin incurrir en el peso. Pareciole que aplaudia la razon Apolo, y assi prosiguiò con tal aliento.

VEJAMEN.

CAntar quiero vn animal,
Si me entona Ausonio el Magno,
Y San Pedro no me niega
La encrestada voz del Gallo.
Animal, que canta, gruñe,
Gime, grazna, y de retazos
De hablas precitas, entona,

Vna capilla de Diablos.
Dificultad fue, y con vñas,
Del dicho Ausonio, que raro,
Cantò los siguientes versos
En vn facistol de gatos.

Auson. Epig. 75.

Latratus catulorum, hinnitus fingis equorum,
Caprigenumq; pecus, lanigerosq; greges.

Latidos finges de perros,
Relinchos de los cavallos,
Caprigenas las cabañas,
Lanigeros los rebaños.

Balatu ad similas: asinos quoque rudere dicas,
Cum vis Archadicum fingere, Marce, pecus.

El baàlido imitas; muestras
Aun a rebuznar los asnos,
Quando de Arcadia pretendes
Fingir los apriscos, Marco.

Gallorum cantus, & ovantes guture corbos,
Et quidquid vocum belua ialis habet.

Con el paladar los cuervos,
La musica de los gallos,
Y qualquiera bestia que
Tiene la voz deste garbo.

Omnia cum simules, ita verè vt ficta negentur,
Non potes humanæ vocis habere sonum.

Bien

Bien que todo lo disfraces,
Tal, que se niegue a imitado,
No has podido que tu voz
Los accentos forme humanos.

En llegando aqui, dixo Euterpe: Ya no se me dà tres pitos de quebrar todas estas flautas, pues con ellas è logrado el tañer la solfa para cantar las letras buenas deste Assumpto: y mas aviendo enjuagado la voz con las gargaras destas coplillas vltimas.

Oyòse a este tiempo la bulla festiva, con sonido de pendencia de carnabal, en que gritavan, trabados, lo entre ronco de vn pandero, y lo alharaquiento de vnas sonajas, interpuestas las inquietissimas vozes de muchas castañetas. Si no fuera yo [dixo Apolo] el que todo lo sabe [gracias a mis Ephemerides] me persuadiera a pujamiento de sangre de noche de San Iuan, con sangrias de Folixones, y baños de Chaconas, y Zarambeques: pero esto me suena a travesura de Erato, concertada cō las mudanças de los dedos, y la inquietud de los pies. Dexose entonces la dicha desciffrar el rostro del reboço, de vna emblema, o la enigma de vna mascarilla por desembaraçar la voz, desuerte que pudiesse introduzirse con las orejas de qualquiera, juramentada en que avia de hazer que la oyessen los sordos. Entonces puesta en pie, aviendo hecho vna reverencia, que pareciò prologo de Folía, dixo: Ya la buena gracia de mis hermanas le ha añadido a este acto no moderada gloria; y como Musa de bien que no me dexa de dar alguna poca de pena, el achaque de ser yo la vltima que he de seguir su buen humor; pero todo ha de hazerlo vna sangria de la vena poetica: solo temo el que me la è de dar de chançia, y no quisiera que se entendiesse, que en estas ocasiones nos sangramos de venas. Pero entre discretos no puede peligrar como vicio, lo que se repite por vso.

Ya

Ya se que estoy destinada a vn Vejamen, conque parece en festiva esta accion que ha corrido tan grave. Vso es de las Escuelas mayores, y en ninguna deven decorarse mejor los estilos, que en esta donde se escrive tan delgado. La letra del Secretario de la Iusta parece que es mas bastarda que piden los legitimos empeños deste acto, y assi es forçoso, que yo le lleve el pulso. Pues no dexes de la mano (replicò Apolo] la razon del vso de las chanças, conque estas Ninfas, mas que ofender presumen deleytar: porque yo que todo lo penetro [gracias a la buena vista de mis rayos] è miradolo bien, y veo que es hollar las pisadas por donde puede seguirse qualquiera que camina a no errar. Aí està vn moderno que lo ayudarà a dezir; y si no, allà và esse Disticho.

Ovv. lib. 3. Epig. 66.

Carpimus extremas voces, & verba priorum,
Priscorum qui nunc scribimus, Echo sumus.

Escogemos las palabras
Las vozes de los primeros;
Los que agora hablamos, somos
De los antiguos el Echo.

Ademas no soy tan flaco de memoria, que no me acuerde bien de aquella humana ceremonia que mortificava la divinidad de los antiguos triunfos, donde la audacia militar mezclava con los lauros que enredavan las sienes del Heroe algunas mortificaciones en solfa, que subian a explicarse vn palmo del oído. Marcial està aí que se lo acordava a Domiciano, quando le engreìa su triunfante buelta a Roma enrogecidas las lanças del cruor Sarmatico. Assi puedes esparcirselo a la noticia, con dos de los vltimos versos de vna de sus Epigramas.

Mart.

Mart. lib. 7. Epig. 7.

Festa coronatus ludet convitia miles,
Inter laurigeros cum comes ibit equos.

Juegue arrogante el Soldado
Con los festivos denuestos
Al yr entre los cavallos
Laureados, compañero.

Fas audire iocos, leviora q; carmina, Cæsar,
Sit tibi, si lusus ipse triumphus amat.

Que licito es oyr las chanças,
Aun mas leves sean los versos,
Cesar para ti, pues que
El mismo Triunfo ama el juego.

Triunfo es tan grave, pues, el de qualquiera de los que han militado en la campaña festiva deste Certamé, que pide para no desvanecerse en lo divino, acordarle algunas señas de lo humano. En lo demas, aqui estoy yo, que soy testigo de todo, y sè la ingenuidad destas chanças, y aun las tengo meditadas con la bondad de Ovidio, recomendada a la buena memoria del señor Augusto, por señas, que de su mano a la mia, me dio hasta sus tres versos, que para el intento le pareciò que podian cantarse a el Rey. Veamos pues, que armonia nos hazen.

Ovid. lib. 2. Trist. Ad August. Ces.

Non ego mordaci distrinxi carmine quemquam,
Nec meus ullius crimina versus habet.

Yo nunca he vejado a alguno
Con mordaz, noscivo intento,
Ni satiricos contienen
Culpas agenas mis versos.

Candidus à salibus suffusis felle refugi:
Nulla venenato littera mista ioco est.

Llano, escusè con la hiel
Mezclar la sal: ni es mi zelo
A algunos de tantos chistes
Envenenarles el juego.

Inter tot populi, tot scripti millia nostri,
Quem mea Calliope læserit, vnus ero.

Solo yo serè, entre tantos
Escritos en todo el pueblo,
A quien ayan ofendido
Los numeros de mi plectro.

No serà vulgar fiador de mis verdades el legalissimo Marcial, que se empeñarà de mi parte con toda la ceremonia del juramento, revalidando aqui el que ha tanto que con toda solemnidad hizo en manos de vn cierto faustino, entresacando vn Disticho de cierta Epig para descargo de mi conciencia.

Mart. lib. 7 Epig. 11.
Ludimus innocuis verbis: hoc iuro potentis
Per genium famæ, Castalidumq; gregem.

Iugamos con las palabras
Sin malicia; y lo protesto

Por el genio de la fama,
Por el Caſtalido gremio.

Eſto aſſentado, puedes levantarte [o tu feſtiva de caſcos, ſobre todas las texoletas mas ſacaras) y procura avenirte con tu vejamen; ſupueſto que eſſa es la leve carga, a que eſtàs previſta. No ſe dexò embaraçar de la pereza Erato, pues dandoſe algunos pocos filos en ſu donayre, començò con tan buenos azeros a eſprimir la ſiguiente contienda coplica.

VEJAMEN QVE CIÑO EL CERTAMEN Poetico.

Ceſſe el ſonoro bullicio,
Que del Parnaſo deſcuida,
En razones las corrientes,
O en elegancias las pluvias.
De allà, de adonde deſcienden
(Bien ſi las nubes las ſudan,
Bien ſi los Aſtros las lloran)
O nevadas, o purpureas.
Del Cielo miſmo, pues ſobre
Sus criſtalinas alturas
Voz Profeta, y Real, a vn tiempo
Las baptiza, y las enuncia.
Parece que và de veras,
Y que las ſeñoras burlas
Las dexamos en ſu gracia,
Sin la gloria, y ſin lo Muſas.
Quexarànſe, me parece,
De vn Secretario, que eſtudia,
Antes q̃ en la buena chança,
En la maldita meſura.

Se-

Secretario dixe: vamos
Pues, alargando la vña,
Y lleve esse garavato
El tenor de la escriptura.
Sepan quantos esta carta
De Vejamen: Que locura!
A gran riesgo bolar quise,
Este es yerro de la pluma.
En Sevilla, a veinte y. Malo!
Que iba a contar vnas culpas,
Y aquel que se mete en cuentos
Yerra tambien, pero en suma
Ara, señores Poetas:
Pero del arar se juzga
Que es para echar por los trigos;
Sembremos pues vnas pullas.
A qualquiera Cancionista
De Moria la gran baluma
Se le ha assentado, y lo ha muerto;
Que graciosa matadura!
Entremato a vn Bachiller,
Doctor por mal nombre, y dudan,
Si sabrà curarse desto,
Pues es Doctor, y lo cura.
Tambien se duda en su vista
(Que es ballestera, entre turnia]
Si escrive, o si apunta el caso,
Mas no lo escrive, lo apunta.
Pero con todo lo yerra;
Quien es tal, en herraduras,
Mas cierto que a los Assumptos,
Podrà escrevirse a su mula.
El tiene bellaca vista,
Y con todo, se barrunta

Que và a verſe muy lechuzo,
Al eſpejo de vna alcuza.
Ya, ardiendo en Sonetos vivos
Viene la eſtacion de Numa:
Fuego de Dios! tal Aſſumpto,
Mas que ſe eſcrive, ſe ſuda.
Alli ſe quema vn Quarteto,
Y alli todos ſe chamuſcan:
A freir convida el tema,
Caçuela ha de ſer la Iuſta.
Sin cantimplora, no es coſa:
Sus zeloſas hermoſuras,
Se pondràn como tomates,
Aunque eſtèn como lechugas.
Que ſed mueſtra aquel Soneto!
Su ſequedad lo diſguſta,
Calentura tiene, y es
Malicioſa calentura.
Ya de Curion llega el Templo,
Aquella verſatil cuna,
Donde dudo, ſi el agrado,
O ſe admira, o ſe columpia.
Pocas Octavas le obſervan
Las dos claras medias Lunas;
Quantos llegaron ſin luz,
Las rezelaron obſcuras.
Vnos, los ſus ocho pies
Quadrupedamente rumian;
Otros, ſin pies, ni cabeça
Dizen coſas que es locura.
Pompeyo ſigue eſtos paſſos;
De quien las Romanas turbas
La agua beven del Romance,
Clariſsimamente inſulſa.

De su Minerva la lança
  [Ya el regaton, ya la punta)
  Aquel, los botos eligen,
  Esta, los agudos buscan.
O clarissimos ingenios!
  Venecia solo os lo sufra,
  O por vidrios en sus mesas,
  O por vasos en sus curias.
O Poeta de la anoria
  Que a sacar agua madrugas,
  Pues siempre has escrito, ganso,
  Decora vna vez, lechuza!
Quinto el Templo, por lo menos,
  No puede aver agua lluvia
  Que venga aqui mas clemente,
  Que vaya al mar menos mustia.
Su coplilla pretermitto,
  Mientras obsta la censura
  Del que la calumnia el passo
  Por plasmarla de tortuga.
Critico mio, que quieres,
  Si en la ambiguedad que estudias,
  La clara culpas por clara,
  Y la obscura por òbscura?
Glossa, y calla, que no importa
  Al rigor de tu cultura,
  El meterte con la mia,
  Para salir con la tuya.
Ya, ademas llega del Diablo
  La flamante picadura
  Que empeçada de rebeses
  Rematò en escaramuça.
Cuya llamarada, en humo
  Desvaneciò la sulfurea

Ven-

Ventolera, acatarrando
Sus audacias narigudas.
Aquel Diablo, que no duerme,
Soplando por velar vna
Pajuela, que ya encendida
La vino a dexar a escuras.
Viene, pues, toma, y que haze,
Tientase el; porque la astucia
Del tentar, desde cierto arbol
Siempre la tuvo por fruta.
Mas para què me embaraço?
Digo, que el Assumpto pulsa
Tizonazo que confunde,
Llamarada que deslumbra.
Ya pues con sus pies quebrados
Llegan muchos; mas quien duda
Que se del pie que cogean
Algunos que disimulan?
Pero no me meto en esso,
Si alta, docta la censura
Pone derecho el agravio,
Con hazer la quexa zurda.
Iuezes ay que con la trompa
De tan sonora mensura
Haràn los campos del Pindo
El Josafat de las Musas.
La distribucion en todos
Equilibrandose en suma
Razon, pondrà en evidencia,
Las balanças de la duda.
Tribunal tan de razones,
Que en fiel contraste lo ajusta
El ramo de las piedades,
Y el azero de las culpas.

Donde la verdad ſentada
En ſolio de Eſtrellas triunfa,
Con los arnezes Aſtreos,
Y con las ramas Herculeas.
Bien que injuria de la ſuerte,
No que del merito injuria
Es la pena, ſi de todas
No puede ſer lo que es de vnas.
Quien duda, que donde tantas
Buelan animoſas plumas,
Algunas dichoſo el ayre
Muevan, y ſin dicha algunas?
Proas diverſas dividen
Blancas al mar las eſpumas,
Muchas buelven a la playa,
Y ſuelen quedarſe muchas.
Con vn aliento las flores
Rompen la carcel purpurea;
Vnas viven de la eſcarcha,
Y otras mueren de la bruma.
Pero yo, aunque Secretario,
Me eſcuſo de la calumnia,
Para que me deis la pena,
Quiero ponerme la culpa.
Confieſſome a vueſtras plantas
(Las que no, y que ſi ſon curas)
Que me fatiguè los Kyries
Buſcando las Alleluyas.
Mas callarè como en Miſſa
Al ſon de las traveſuras,
Que bien cantadas ſe entonen,
O mal lloradas ſe gruñan.
Y otra vez, ſi el gran Paſtor
Que el blanco rebaño cuida,

Haze

Haze execrable el intento,
Haziendo crimen la duda.
Y yo, indigno Secretario,
A merced de mi fortuna
Lograrè esta misma gracia,
Quando se traiga otra Bula.
Confitarè vnos Assumptos,
Aunque encarezca el azucar
Quanta Motril almibàra,
Y quanta Canaria endulça.
Y a la insuficiencia mia
Que del Moria a las alturas
Bolò, sin ver que passava
Tan locos vaidos de pluma,
Pienso baxarla a lo llano:
Y si por las espesuras
Quisiere andar, ni vn coturno
Le è de calçar, si se punça.
No ay que hablarme en esso. En tãto
Vosotros, cuya censura:
Vosotros, cuyos laureles:
Ademas, vosotros, cuya
Atencion; Aqui juzgando
Bien la espada, ò bien la pluma.
Alli armando de elegancias
Las bellezas de las Musas:
Y allà, alternando de afectos,
Quanto el conclave promulga,
Quanto el Museo blasona,
Y quanto el claustro perfuma.
Arded, pues, vnos los genios,
Honrad bien, otros las Iustas,
Clamad ya todos del dia
La triunfante Aurora suya.
Parò

Parò, Erato, con facilidad, porque aunque avia picado en la carrera, procurò que fuesse de modo, que no pareciesse su velocidad desbocada. Ayudò el ayre de el remate, sacando el braço, indicando al partir de los versos vltimos los intentos a que se dirigian.

Apolo entonces, tendiendo la vista, que constava de hermosissimos apacibles rayos, dixo: Parto de nuestros ingenios ha sido este, que si por las desprevenciones Comadres no ha tenido buen alumbramiento, yo he hecho de parte de mis luzes todo quanto la priesa ha dado lugar que despavile. Con todo, vna cosa, entre otras, me queda que alumbrar, en orden a aver atisvado, con farol antecedente, las obscuridades de lo porvenir, y que mi arte vse de la propria suerte, las contingencias de los futuros, que las infaliblidades de los preteritos; pero aunque no niego, que en quanto al conjugar he sido vn Dios que he echado verbos; en lo de la declinacion me como las manos tras ella, sin hazer otra cosa desde la coma del medio dia, hasta el punto de la mitad de las noches. En fin, en esto de los futuros, para mi, no les ha valido el querer armarse de contingentes: y aora me acuerdo, que a Ovidio le diò el olor desto en la nariz, quando no cessava de estornudar maldiciones cōtra el bueno de aquel, que por mal nombre, llama Ibis. Alli se puede ver, que al muy adivino de Tiresias le explica la habilidad con dezir, que era docto en el arte Apolinea: y aun bien que me acuerdo del Disticho, como si lo estuviera leyendo.

Ovid. in Ibin.

Qualis erat, postquam est iudex de lite iocosa.
Sumptus, Apollinea, clarus in arte senex.

Qual era, despues que Juez
Fue elegido en aquel pleyto
Festivo, docto en el arte
Apolineo, el sabio viejo,

Teniendo yo, pues, sobre la beca de la divinidad la borla de las adivinaciones (y esto no es hazerme figura, que si fuere menester, la Rethorica dirâ que lo tiene ordenado como Antonomasia) què mucho que lea lo por venir, sin que las tintas se me hagan de rogar, como dificultosas?

Aqui llegava el bendito Apolo, rezando este Psalmo entre luzes, como entre dientes, quando en menos de vna Ave Maria, le interrumpiò la oracion, vna algazara de vozes, donde se oían mezcladas diversidad de lenguas; a que [medio asustado] dixo: O tumultuan los Sabados en motin de grossura, o se ha buelto el Parnaso Carniceria. Novedad es la presente tan no vsada en esta quietud, que aunque sè tanto, como me acabo de dexar dezir, en esto solo no sè que me diga. Valiose entonces de sus luzes, para ver si podia aclarar la confusion, y fue rompiendo la dificultad de vna niebla, que estava texida de vapores espesos del otro siglo, y por entre las nubes, que con el calor de Apolo se empeçavan a consumir, se fueron manifestando diversas formas de hombres, que a mas andar, davan a entender, que se ivan componiendo de aquello que antes sonava a descompostura, y todo venia a parar en irse congelando en Poetas, gran cantidad de avechuchos, que no dixera nadie sino que eran Cisnes; salvo que vnos vsavan los Gregues cos del tiempo de marras, y otros las Bragas de la edad de los Romanos. Acabose de aclarar la dificultad, y empeçò Apolo a conocer las personas. Vio que con sus valijas debaxo del braço, eran todos los Poetas mudados, sin

faltar

faltar vno, menos dos, que por sus autoridades, donde quiera harian mucha falta. Serenò el Dios la tempestad de los rayos, que avian estado en perplexidades de tonitruar, y con bochorno entre colerico, y grave (bien que mas grave que colerico) dixo:

Aunque estoy al cabo de vuestra alteracion, quiero oyros los principios de ella, porque deseo que vuestras palabras deliran contra vuestras obras. Rezadme vuestra devota venida (y plega a Dios que sea devota] mientras yo ofrezco a vuestras vozes la magnanimidad de mi paciencia. De entre los Poetas que avian humanado las divinas sentencias de Apolo, se engriò vno por todos, mostrando que llorava vnas palabras, que èl queria que pareciessen oraciones, cuyo clamor se ayudava de mucha terneza en la vista, y era no poca enfermedad en los ojos. Mostrò la persona, que parecia vaciada en molde, mal acondicionado de forjar carabinas, y assi empeço a disparar vnas palabras, que apuntavan a incitar a q̃ se levantassen aquellos ingenios contra el mismo señor de las consonancias. Yo soy, iva a dezir, quando le salteò Apolo la relacion, con tales palabras: Bien puedes proseguir tus quexas sin pronunciar tu nombre sedicioso, que ya lo conoci mucho à amotinado contra la Magestad de Cesar, en las legiones de Bruto, y Casio] gracias al benditissimo Sidonio, que se lo contava assi a su devoto Mayoriano] y quiero que veas que te he el nombre escuchado en vn verso de los suyos; y mira si te conozco, y como te conozco.

Sid. Apol. in Præf. Paneg. Mayoran.

Et tibi Flacce, acies Bruti Cassijq; sequuto.
Carminis est autor, qui fuit, & veniæ.

Autor de los versos es
El que lo fue del perdon,
Oracio, que a Bruto y Cassio
Los exercitos siguiò.

Si me conoces por essa criminalidad [replicò Oracio] tambien me conoceràs por otras virtudes; y no llevarè bien que me hagas delito, y ignorancia, lo que es valor, y habilidad: Quien sabe alumbrar lo malo, no dexe a escuras lo que tiene tantas luzes de ser bueno; y sabete, que si en essas señas me aborreces, en otras sè muy bien que me desearàs: presente està quien podrà persuadirtelo, si le place a vna de las melancolias de su Tristibus. Ruegote que escuches al Licenciado Nason, bien romo, o bien narigudo.

Ovid. de Trist. lib 4.

Et tenuit nostras numerosus Horatius aures:
Dum ferit Ausonia carmina culta lyra.

Y Oracio, nuestros oìdos,
Numeroso nos suspende,
Mientras que la Ausonia lyra
Los dulces versos refiere.

Ademas, que desta misma autoridad se valio Crinito para numerarme por muchos, y assi vengo incitado a replicar por todos. Nosotros cuyos Magisterios han sido la veneracion decorada de todo siglo, y el respecto continuado de las Magestades [cuyos desaliños Phylosophicos han deseado equivocar con sus vendas los adornos Cesareos] dexada la quietud perdurable de nuestros Eliseos, pisamos querellosos la amenidad de tu Parnaso. En este punto llega a nuestra noticia, para

entrar hasta nuestro dolor, la ruina de aquellas memorias de marmol, que ayudavan a sustentarse en la estimacion el respetarlas en tu templo. Alcãçamos a ver castigar sin delito vnos meritos, que ha tanto que solicitavã premios; y aquellas antiguedades, por quien el bronce vivia contento de ser duro, convertidas en lo flexible, de vnos blasones que no pueden alegar que passan de modernos. Esta mi querella, que parece que atiendes como desarmada de justicia, quisiera que oyesses vestida de toda circunstancia; y deseo que la ayude vna diligẽcia. Boecio, y Sidonio Apolinar [ya que no por la edad, sea por circunstancias de la profession, aunque tambien Poetas) viven quarto apartado del nuestro, conque juzgamos possible, que aun no aya producido en sus noticias, lo que està ya tan sembrado en el buen terruño de las nuestras; y assi antes de passar adelante, quisiera que los careasses con tu presencia, y los añadiesses a nuestro dolor.

Los varones que deseais [replicó Apolo] viven afectos olvidados de vuestras propensiones: las espheras q̃ gozan, cerraron las puertas a la invidia desde que las posseen. No es mi dominio capaz de citar sus venerabilidades, solo podrà merecer respetar sus volumenes: estos pienso hazer juezes de vuestra sin razon, y que sus sentencias distribuyan lo que pareciere justicia, y Dios sobre todo. Ayudose para estas razones de toda la severidad de sus rayos, y luego mandò a vno de los Faunos mas largos de zanca de cabra de quantos acechavan la conversacion Apolinea, por entre los canceles, y biombos de las ramas de aquel Parayso, que en dos zancajadas le llamasse a Mercurio, ministro diputado para las legacias del Parnaso. No fue oìda, aunque fue mal vista su presteza, en partir, y bolver con el Dios cohete, a quien Apolo mandò, que entonces fuesse de los mas

boladores, y traxesse de la Vaticana Delphica los volumenes sobre escritos con los venerables apellidos de Boesio, y de Apolinar. Confusa quedò la autorizada turba de tantos varones, mientras bolvio el divino santiamen abraçado a dos libros, a cuyas decoradas vitelas, manifestava el respeto, con repetirles diversas vezes la sumision de los labios. Enquadernavalos la estimacion, mas que la proligidad, y hazialos graves, no el peso, sino la sustancia. Recibiolos Apolo con obsequio, y dixo: Estos cuerpos de aquellas elegantes almas, que vosotros queriais condenar, como complices de vuestras quexas, quiero, que absueltos de Reos de essa criminalidad, sean Iuezes de tanto pleyto. No ignorais que estos escogidos varones dexaron sus doctrinas cultivadas en la fertilidad de las prosas, quanto pulidas en la amenidad de los versos: De la claridad de estos quiero que bebais el desengaño: escuchad condenadas vuestras instancias donde las deseastis favorecidas. Boecio os persuade discreto, en la propria parte que lo buscais contencioso. Este es de sus libros el 2. llamase de Cōsolat. Phylosoph. en su Prof. 6. os intima tal sentencia. *Ita fit vt non virtutibus ex dignitate, sed ex virtute dignitatibus honor accedat*. Las dignidades, predica, coronadas con el laurel de las virtudes, no las virtudes ceñidas de los ramos de las dignidades. En vano deseais quexoso por el blason, a quien hallais laureado con el merito; pues el que vive en la possessión de estos honores, mas estudiarâ generoso el repartirlos en las frentes de otros benemeritos, que ambicioso multiplicarlos en la pompa de sus vanidades. Si apelais a las sentencias de Sidonio, hallareis menos favorecida vuestra quexa, y del todo roborada esta accion: atended en su libro 3. el respecto de la Epist. 8. *Veneror antiquos, non tamen ita vt qui æquævorum meorum, virtutes, aut merita postponam.*

Mal

Mal ſolicitais compañero en vueſtros alaridos, al que os hallais contrario en tales ſentimientos. Confeſsò, venerables, las canas doctas de la antiguedad, pero ſin deſprecio de los eſtudios modernos de ſu ſiglo. Yo, en eſte, lo reſpeto todo; y voſotros, ſi lo advertis, me deveis gracias por lo que bolveis querellas; miradme a la intencion, y no a las apariencias; dexad las manos, y reconoced el ſemblante, aquellas parece que os maltratan, y eſte ſe conoce que os decora. La comparacion para lo bueno, ſe ſocorre de lo excelente. Los mas fatigados aſſumptos de las equiparacioces, ſon los que campan de luſtroſiſsimos. Nadie exagera alguna fabrica de la hermoſura, que no ſe ſuba al cielo por retratos: el que ſolicita ponderar el diamante, no aſpira a menos pretenſiõ que la de alguna eſtrella. Y quien afina de quilates la eſtimacion del oro, ya avreis viſto quanto me perſigue los rayos para enriquezer ſu tema. Poetas ſois, miraos a los verſos, y no avrà Diſticho que no ſe togue de Fiſcal contra vueſtro miſmo pleyto.

Haſta aqui navegava Apolo, ſermon en popa, alumbrando a aquellos iluſtres padres de la Poeſia, a vela, y remo, quando reparò que ſe hazian eſcuchar muchas entonadas vozes, bien acompañadas del diſcreto rumor de ſuaves lyras, ſonando ſobre todas, algunas con ſagrado tono. Bien ſe ſabe [dixo] que en la paſsion del cantar tengo grandes ardores, pero con todo, eſta muſica me paſma. En tanto, al ſon de los inſtrumentos, fue entrando copia no eſcaſa de iluſtres hombres, repartidos en diſtintos coros, los vnos perfumados de incienſos catholicos, y los otros bañados en flores ſentencioſas. En viendolos el Planeta, hizo agrado de veneracion a aquellos, y zalema de corteſia a eſtos; y deſpues proſiguiò: Ya conozco ambos numeroſiſsimos coros, y sè quanto ſe reza en el vno, y como ſe canta en el otro. Ya veo

veo en essa primera gloriosissima classe (que es para alabar a Dios) los dos Paulinos el, santo, y el consular, Iubenco, Damaso, Victor, Sedulio, Prudencio, Venancio, con la demas serie de divinos Poetas. Ademas, conozco en la otra (bien para honrar el mundo) a Plauto, Terencio, Lucilio, Catulo, Manilio, Iuvenal, Persio, Silio Italico: y menos tragico que suele aparecersenos, el mismo Seneca en persona. Ademas, atisvando con el antojo de larga vista de mis rayos (pues nada en el mundo es mas optico que su lumbre] que allà a prolijas distancias se descubre otra entonada polvareda de gravissimas vozes, que ya passan el mar Adriatico, despnes de aver traspuesto las alturas de Termopilas. Aunque obscuras, no dexò de conocerles las fisonomias Griegas, y en todo caso, quisiera, quando lleguen, que me hablassen en Romance, porque ya consta quanto he amado siempre la claridad.

Mientras llegava el borboton greguesco, sopesando, con ambas manos, los suyos azules, embainados en dos muslos, con catadura de compases, pidio atencion vno de los Poetas, cuyo rostro [si no lo contradixera la forma piramidal) por el color, y la pringue, retratava el semblante, bien al olio, en vna viva caçuela, donde por huevos freìa vn par de ojos. Despues de catar la venia, y escombrar la garganta, encarado al Sol, como que estrellava tales palabras, dixo: Estas mis demonstraciones no sè si procedan tan mathematicas, que me expliquen el nombre; pero por si, o por no, digo que soy Manilio (con perdon de tus luzes honradas] Mis themas ya sabes que siempre han sido celestes, pero esta vez quisiera que pareciessen celestiales. Yo soy pues aquel, que para hazerle sabrosos a Octaviano los chismes de las Estrellas, se los puse en la solpha mas dulce, y numerosa que supe: y si te tomas de las curiosidades, como otros

otros del vino, te lo darè bebido en estos mis sendos versos, tales quales fuiste servido de me los dictar, quãdo cantando tu, me enseñavas a conocer la condicion de los Astros.

M. Manil. Astronomicon. lib. I.

Quæq; regat, generetq; suis animalia signis
Cernere, & in numerum Phœbo modulante referre.

Para mirar que animales
Con sus eficaces medios
Engendre, o rija, y en coplas
Lo diga, cantando Febo.

Toda esta colera en que se chamusca mi razon, y algo mas, que aun me queda que chamuscar, no es a humo de pajas, sino de ciertas aulagas de reputacion, que a mi, y a tantos benditos animales [cuya Poesia barbara los haze de cerda) nos punçan los coraçones. Nosotros, pues, en quien los meritos no se quexan de vida mas austera que los demas, y que tenemos nuestros versos en el rollo, como qualquiera, con razon devemos quexarnos de no entrar en esta fiesta como todos: y si huviera de dezir los meritos de cada vno, fuera menester no dexar pliego con pliego en los mas estraños valones, y que quien costea la imprenta se diera a los enemigos.

Reconociò Apolo la fuerça de la demanda, y pareciendole, que el pleyto era executivo, en que no avia que dar traslado à la parte, le interrumpiò la querella, diziendo: Parece que lo que has començado à actuar està bien, y fielmente alegado, y si se huviesse de citar a alguien para la vista, importaria que fuessen essos señores Poetas quejosos, porque v[iesse]n como ay otros, no inferiores, que hazen instancia en lo que ellos forman

desden. Pero esto es litigio de otra Sala, despues nos veremos; y entre tanto conviene satisfazer este honrado motin que tumultua con tanta razon, que a no saber yo quanto en mi prevencion tiene de providencia, pudiera llamarse guerra civil del ingenio.

Sepades pues (o Poetas conscriptos) que no os he ociado de valde la autoridad, y mas quando entre vosotros vive respetada con cultissima veneracion de mis luzes, la Poesia sacra, olorosa con tantos Hymnos, resplandeciente con infinitos Psalmos. Essos vuestros altissimos lugares tengo destinados con sanissimas entrañas a aquellos que con el coraçon (ya que no con la boca) han cantado armonias soberanas. Mirad toda essa pompa, y oyreis con la vista essa Musica que sube al Cielo, con passos de afectos, superiores a los mas organiçados de la garganta, y no inferiores a qualquiera muy armonioso de la Poesia. Vuestras inclytas sillas se han optado de los insignes Hermanos de la familia sacra de aquel altissimo Señor Sacramentado en los blancos accidentes, que son reverente cuidado de mi resplandor, por toda la estacion continuada del año. Satisfaced tanta quexa con tan loable direccion; ocupen ademas vuestras memorias, pues han de ocupar vuestros assientos; y para mejor comprehension, os la dirà por mi el siguiente Cathalogo de sus loables nombres; y creedme que despues que los ayais leido, pienso entregarselos a la misma facundia de la señora fama, que se ande vn poco de tiempo de Orbe en Orbe, vocingleandolo con su acostumbrada velozidad, por señas que llevarà por orden, que en acabando (aunque esto tenga dificultad) no me dexe clarin que no haga bañicos: porque no serà razon, que instrumentos que se ocuparon en tan alto ministerio, buelvan a abatirse a accion que no serà possible que le consuene.

OFI-

OFICIALES DE LA MESA.

1 EL Capitan Iuan Lopez de Galdona, Comprador de plata del Comercio de Sevilla, Alcalde mas antiguo de la insigne Cofradia del Santissimo Sacramento.

2 Andres Rubio, Contador de Registros, y Tesorero de la Real Casa de la Contratacion, Alcalde segundo.

3 Adriano de Lopera, Mayordomo.

4 Diego Ignacio de Gongora, Escrivano primero.

5 Matheo de Aldana, Escrivano segundo.

6 Juan de Mendoça, Prioste de bienes.

7 Pedro de Torres, Prioste de Cera.

8 Alonso de Castro y Solis, Fiscal.

Las insignes personas referidas fueron las que en tan fausta ocasion, merecieron tener oficios entre tantos devotos Hermanos de aquella ilustre Academia de afectos a Dios Sacramentado. No cupieran en muchos volumenes los nombres, y los meritos de todos; quedaràse su descripciõ para el eterno papel de los orbes celestiales. Empero no quiere el silẽcio que su mordaça selle aquellos loables que se diputaron (tanto de su afecto, como de la eleccion] para engrandecer la fabrica con su diligencia, y assi prestarè la luz para que salgan a ella los que se ocuparon en tanta divinidad.

DIPVTADOS.

DOn Pedro del Castillo y H rrera, Tesorero de la Casa Real de la Moned de Sevilla.

Don Diego de Mirafuentes.

Antonio de Lemos.

Bernabè de Escalante, a cuya disposicion estuvo el Altar, y la Procession.

DISPOSICION DEL ALTAR, *y la Procession.*

BErnabè de Escalante, con intervencion de Don Pedro del Castillo, y Herrera.

LAS JARRAS.

DOn Pedro del Castillo y Herrera.
Adriano de Lopera.

El adorno del Patio de los Naranjos tocò a la disposicion de la grande Cofradia de las benditas Animas de Purgatorio, tan hermana de la dicha (y muy dichosa en su instituto) que a penas ay afecto de tantos que no arda en ambas devociones.

OFICIALES DESTA SACRA *Hermandad.*

IVan de Labeçares, Alcalde primero.
Bernabè de Escalante, Alcalde segundo.
Andres Muñoz Vejarano, Mayordomo.
Matheo de Aldana, Escrivano.
Gregorio de Cubas, Prioste de bienes.
Luis de Acosta, Prioste de cera.
Blas Muñoz, Fiscal.
Thomas Sanchez, Diputado.

La

La copia grande destas dos santas, como ilustres Familias, me empobrece los rayos (prosiguiò Apolo) para poder alcançar a leer bien la pluralidad de los nombres, aun antes de començar a esclarecer los meritos. Ya he visto yo muchas vezes, mas eloquentes las frases del silencio, que los tropos de la verbosidad quando el assūpto es mucho, desdeña por escasos los pliegos que no se multiplican en volumen grande; mejor relacion es la q̃ calla todo, que la que dize poco. No obstante, serà bien que algun renglon indique toda la plana; saquese la grādeza del Leon por vna vña; cifre vn dedo solo toda la magnitud del Gigante. Aquella solemnidad, que ocupô con la fiesta de voto, el vltimo Domingo de Abril del año de 1653 (Mes, en que yo perfumo mis rayos) tocò toda al cuidado, y expensas del Capitan Iuan Lopez de Galdona, la summa de su costa passò de ochocientos ducados. Llegò la minuta, para la satisfació, a sus manos, y estrañando la cortedad, dixo: Que admirava la escasez, porque para su perfeccion tenia ya tassados sobre dos mil pesos. O loable afecto añadido de la mas generosa demonstracion! Vean aora los señores Poetas quexosos, si quedaràn, con razon, consolados, supuesto que sus lugares se emplean en tan digna sucession. Ya se queria estrenar el trastejo de simulacros, quando falseādo el bien atizado Planeta, los movimientos del rostro con vnas entre señales de risa, que semajavan a socarra, dixo: Mirādome estoy al Secretario de la Iusta de arriba abaxo, y reparo en èl, que todo lo de abaxo, lo hallo arriba. El pues que siendo los pies deste Certamen, deviera andar en todo, le ha descalçado de obligacion, y lo ha dexado a mi caletre; y a no aver yo tomado la mano, me parece que a esta hora esto no tuviera pies, ni cabeça: Al fin èl se lo halla todo hecho, oyendo vejar a los demas, sin que en esta ocasion aya cosa suya, sobre que la mia, ni el

el agua falada de vueftras gracias pueda averle llovido vn Vejamen. Yo le he franqueado de mi motivo toda la difpoficion, mala, o buena, quál he fido fervido de fe la dictar; y eftas niñas fe han defgañitado con diverfidad de metros, y afsi me parece que trae excelentes papeles para Secretario.

No fe lo fufriò el coraçon a Clio, y arqueando las cejas, de quien difparava fendos harpones arbolados en donofifsima fifga, profiguio diziendo: Bien fè (aurifero Padre) que te voy a declarar lo que ya te tienes anticipado en tu luziente memoria; conque ya no ferà chifme efto, que no puede dexar de parecer enredo. Sabete pues (las Canciones fean fordas) que efte Secretario tiene efcrita vna, que fegun cunde, juzgo que la efcrivió con azeyte del candil, y afsi me parece que huele mas a emplafto, que a poefia. Efta ha llegado a mi noticia, no porque yo fe la aya dictado (pues en effo, hafta aora me has tenido de tu mano) fino que por la gracia que me comunicafte, veo qualquier Cancion, aunque eftè fiete eftados de baxo de la tierra; y no es por alabarla, pero parece que la facaron de lo infimo del monton de las defechadas, y que fe formò de la corrupcion de todas: fi guftas que la faque a la verguença, ferà facil; porque parece que es hecha por jufticia; lo que no me atreverè a hazer, es, que falga con pie de amigo, porque (como ella dirà) tiene cara de pocos; y fi no, cuenta con los femblantes de los Poetas vejados.

Entonces Apolo, mirando al dicho Secretario, dixo: Enefeto feñor mio, que V. md. fe atreve à hazer verfos falfos, fin temor de mis Regalias contraviniendo a mis divinas prematicas, y no folo refellandolos, fino contrahaziendolos con mi fello Apolineo, y lo que es mas, lo altifsimo, y aureo de las Canciones Reales. Sepa pues, que no lo aburo en mis luzes, porque effo fe quifiera, y

feria

seria mas premio que castigo. Mientras se determina otra cosa, soy de acuerdo que passee los contornos del Parnaso con su Cancion al pescueço; y Clio, en tono que los circunstantes puedan oyr, se la vaya pregonando, porque venga a noticia de todos, con su quien tal haze que tal pague. Executose al tenor de la sentencia, prosiguiendo la Musa en voz alta que se desgañitava asi.

CANCION

DE DON FERNANDO DE LA TORRE Farfan, Secretario de la Iusta Poetica.

BVelas pluma [que tardamente buelas!]
Al capitel de vn Templo soberano,
Mas allà del Egypcio pensamiento,
Superior al discurso del Romano,
Cuyas torres sobervias llenó el viento:
Dexa los rasgos, que presumes velas,
En quanto leve anhelas
Roto Baxel a vn golfo encomendado,
Oy, que en ombros del Moria, levantado
El gran Templo se ofrece, el Arca santa,
Y las Tablas, que gloria,
Y q̃ assumpto han de ser de tanta Historia.
Essa machina al Cielo construida
Con el Astro mas noble emparentada,
Es el Regio edificio, que plomado
Fue de sabio nivel. Essa sagrada
Vrna de Cedro, en quien el Sol cifrado
Mudo late el ardor, es la escogida
Arca, no corrompida:
Y essos padrones de la mano escritos,

Que numera los años infinitos,
De la ley primitiva son las Tablas,
Con dictamen severo.
Quiereslo aun mas? veneralo primero.
De otro Templo es modelo Templo tanto,
Que oy la Hispalis, dos, tres vezes fuerte
Haze Alcaçar que à Cielo nos convida,
Nunca despavorido con la muerte,
Siempre refigerado de la vida;
Pues la vida lo vive eterna en quanto
El sin numero santo
Pan Angelico, abunda por sustento:
La materia de aquel, respete el viento
Por el prospero parto de la tierra,
Mas deste, oy levantado,
Noble la forma adorarà postrado.
El Arca, pues, que ya admiraste bella,
Tan de leño incorrupto fabricada,
Siempre de oro ceñida, y siempre de oro,
Aun la parte interior perfeccionada,
Mejor vrna le copia a tu decoro,
Oy, que luziente, en vna, y otra Estrella,
Metal mas puro sella,
Bien del Sol encendida todo el manto,
Y del Sol ilustrada el vientre santo,
Aun antes que los montes se elevassen,
A guardar prevenida
El Manà suspirado de la vida.
Aquellos, luego, fueros mysteriosos,
De Dios atribuidos, como llaves,
A gran Clavero de secretos suyos,
Oy, canoros sin voz, bien que suaves
Aranzeles sagrados copian, cuyos
Numeros de silencios olorosos,

Per-

Perfumaràn gloriosos,
El Clima, aun mas opuesto al sacro fuero,
De otro santo Caudillo, alto Clavero,
A quien, siete los Montes, oy levantan,
Porque su dedo sabio
Escriva el Cielo, y selle todo labio.
Templo adoraste ya, deste gran Templo
Sombra, que se formò de rayos puros:
Arca intacta, ademas, que a mejor Arca
Tesoros trasladò, donde seguros
Mudo el pie, sordo el filo de la Parca,
Ni passo, o golpe dè: Y el sacro exemplo,
En quien ciego contemplo
Essas Tablas de luz, a todas luzes,
De generosas Aves Andaluzes
Examen, si dificil, noble, en quanto
Dispiertas plumas mueven,
Que a tanto Sol la actividad le beven.
Cancion, mucho volaste,
Mas de plumas Cherubes lo imitaste:
Buelvete al corto gremio,
Pues ni vas, ni pudieras, yr al premio.

En acabando Clio, prosiguiò Apolo, con indicio de admiracion ironica: En verdad en verdad, que a la susodicha Cancion no le falta sino hablar a proposito; que en todo lo demas [menos lo languido de los versos] por lo Real puede presentarse al Rey Lo primero pues, que haze que la risa no se harte de dar cabriolas entre las muelas, y el paladar, es que no aya dexado la carcajada de la boca oyendo la censura de las otras Poesias, quien avia compuesto esta, que tanto tiene que rumiar. Soy de parecer [segun nuestro fallamos] que en quanto al lugar de mi Templo, se quede para el Acuerdo lo que se deve

determinar; y aora solo se le dè su Vejamen; y que en esso nomas se iguale con todos; y devame el agassajo de meterle en dozena, quando la merece de açotes por el atrevimiento, y por la mala plana. Clio, entonces, en la meditacion, dio a entender, que las muchas especies que le ocurrian, eran embaraço para elegir lo mas a proposito, porque la abundancia le negava lo mismo que le ofrecia. Con todo eligiò por assumpto la complacencia deste en los defectos de los otros, quando los suyos en sus versos no cabian de pies.

VEJAMEN.

Holgavase el Secretario
Condenando otros delitos,
Como si para essas culpas
Fuesse capaz su juyzio.
Yerros culpava veniales
En todos, quando en precitos
Secos infiernos de coplas,
Son condenados sus vicios.
No vè la viga en sus versos,
Y la paja en otros vido,
Cuya accion dize, que aun no
Sabe echar por essos trigos.
Pelavaselas entonces
Tras el mas leve pelito,
Quando su Cancion texia
En cada Estancia vn silicio.
Molido se lamentava,
Mostrandose mal sufrido;
Siendo el de tan mala harina
Tan incansable molino.
Esto que Festo cantava

Le ha de dar en el gallillo:
Quiçà que lo que le pica
Harà que calle ſu pico.

Feſt. Ruf. Avi. in Cancro.

Nam ſtultum nimis eſt; cum tu praviſsima tentes,
Alterius cenſor, vt vitioſa notes.

Porque es necedad ſobrada
Que tu, Poeta maligno,
Iuez de los otros pretendas
Condenalles los eſcritos.

Proſeguir queria la ſeñora Clio, quando Madama Vrania, dixo: Supueſto que vna Muſa tan gran Theologa de Poeſia [pues eres la que ha eſtudiado lo mas ſacro de ſus numeros) no ha eſcrupulizado el rebelar ſu ſecreto; ajuſtandome con tu opinion [que la tengo por claſica] me parece manifeſtar el que [aunque de pocos quilates] yo tenia como oro en paño. Yo pues, que devo conocer qualquier Soneto a legua, ſè tambien que el Secretario eſcrivio vno que parece que anduvo las ſiete partidas, ſegun me lo hallè de canſado; y pues ya la Cancion cupo aqui, con todo aquel arrabal, deſpues de ſus ſeis Eſtancias, te ſuplico que ſe haga lugar para que el tal Soneto parezca ante tus luzes, ſin que importe el que venga deſalumbrado, ſupueſto que puedo aſſegurar que llega corto y no dudo que arrepentido. No ay Comedia por famoſa que ſea (dixo Apolo) que ſe repreſente ſin Entremes, y con eſſe pretexto doy permiſsion para eſſas Poeſias: advirtiendo que las ſufro, no que las permito, y eſto ſe entienda no mas de por eſta vez. Pues ſupueſto eſſo [proſiguiò Vrania] vaya en eſtatua el Soneto al fuego de Veſta.

SONETO

DE DON FERNANDO DE LA TORRE Farfan.

ENcendiò Roma, eterna la memoria
[De Numa fue la llama, y pensamiento]
A su Vesta; vivia vn elemento
Por durar oblacion, y ser Historia.
Oy se enciende otra luz para mas gloria
(De Sevilla es el culto, y el intento]
A Maria; y en casto, en puro aliento
Mejor fuego venera, mas se historia.
Virginal jubentud ardio el cuidado,
Ciega en humo profano, que aun no llega
A besar oy las teas Andaluzes.
O explendor del Mysterio no tocado!
La razon en la luz alli se ciega,
Pero aqui la razon se vè en las luzes.

Todas essas luminarias (dixo Apolo) que esse Soneto ha encendido para declararse, me alumbran para ver la ignorancia de su Autor, aunque ella es tan abultada de talle, que aun a menos lumbre no avrà vista, por corta que sea, que no la alcance; y si no me engaño, veo, ademas, entre toda essa llamarada de vozes, no sè que centellas de presumpcion, que serà bien que le mortifique tu Vejamen. Encendiose, entonces, Vrania en las coplillas siguientes, y porque entre las demas cosas ayudavan a alumbrarlo todo vnas lamparas de su sotana, quiso con este jabon, si no a luz, sacarlas a su verguença.

VEJAMEN.

DEste presumido, què
En sus mismos yerros anda
Paciendo las vanidades,
Canto la bestia arrogancia.
Diz que su nombre anda impresso
Como de molde, y no acaba
De conocer, que la tinta
Mas que lo explica, lo espancia.
Sin aliño trae el vestido,
Y tiene con mugre el alma,
Que juzga que son la beca
De Poeta, las zurrapas.
Muchos dize que lo estiman,
Todos piensa que lo alaban:
El se juzga el alabado,
Pero no serà el sin mancha.
Grande se alaba vn borrico,
Grande se admira vna albarda,
Grandes pretende que sean
Quien compra cargas de paja.
De Ovven el primero libro
Allà en su Nona Epigrama
Repara este mismo caso,
Mas mire como repara.

Ovv. lib. 1. Epig. 9.

Scripserunt asini laudes hoc tempore multi,
Legimus, & laudes, o Tomasine, tuas.

A este tiempo, ò Tomasino,
Muchos del asno las gracias
Escrivieron, y por esso
Leemos tus alabanças.

Quan-

Quando Vrania acabò con la hebra de estas Coplas, se enjartò Thalia en la fiesta, con tales palabras: Las acciones repetidas se hazen costumbre; la costumbre sabe armarse de naturaleza, quien no traspassa sus leyes, absuelve los actos de la intencion de todo indicio de la calumnia. Yo sigo el tenor mis hermanas, cuyo vso ha hecho lisa la materia que yo temia escabrosa; y supuesto que las dos antecedentes rebelaron, facil, aquel secreto, que en mi sigilo se encerrava con llave de dificultoso, digo, so cargo de sus conciencias, que yo le acechè tambien ciertas Octavas, que aunque estân con su marca, me parecen mostrencas: y aqui estàn, que son tales, que me dexarian mentir, si como digo esto, dixera otra cosa. Tendiò Apolo vno el mas vulgar de sus rayos, como q̃ bastava vno, y el infimo de todos; accion, conque la Musa se dio por entendida para proseguir en tal disposicion

OCTAVAS

DE DON FERNANDO DE LA TORRE Farfan.

BIforme aquel estudio, aunque profano,
Quiero pintar, en todo peregrino,
Sabia ambicion, milagro, pero humano,
Que bosquejo ha de ser de otro divino:
Versatil orbe, que a este soberano,
La sombra encienda, que a su luz previno;
Los colores deseo superiores,
O si el Alva me diesse los colores!

De Curion fue ya aquel, machina bella,
Gemina pompa, al Cielo sublevada;
De vna, y otra excedido, blanca Estrella
Oy en ampo, y en culto duplicada:

Rasgos

Rasgos dos ſon alli de vna centella,
Soles dos ſon aqui de vna alborada,
Vno indigna la Eſphera, otro la honora,
Aquel campa de horror, eſte de Aurora.
Orbes aquel, a vn Orbe reducia
Afanes dos, ceñidos a vn deſvelo,
Que oy el triunfo de Chriſto, y de Maria,
Cielos dos, ceñirà de ſolo vn Cielo;
Alli el giro veloz de vn medio dia
Ambos Mundos reduxo a vn paralelo,
Pero aqui, nada igual, deſte à aquel Polo,
Dos myſterios eleva a vn culto ſolo.
Si eſſa pues maravilla, aunque profana,
Del arte, y del poder vano gemido
Biforme fue teatro a la mañana
En paleſtra a la tarde reduzido;
Pompas dos, en idea ſoberana,
Donde el Sol (oy mas Sol) luze partido,
Seràn campaña en quien con ſacro aliento
Las plumas lidiaràn del penſamiento.
Aqui exhala vn ardor, las oblaciones
Quantas noble Hermandad cōſagra al dia,
Que ingenuo el ayre, adora los blaſones
Del gran triunfo de Dios, y de Maria:
Teas cuenta el amor ſus coraçones
Con el numero fiel de ſu armonia.
O¡ por Aſtro mayor la menor cerca
Soſtituya las luzes de la Eſphera!
O voſotros, padron à la memoria
De las memorias dos reſplandecientes,
Que vna en gloria exaltada, y otra en gloria
Prevista ya, ſois gloria de las gentes!
Los raſgos llegaràn de vueſtra hiſtoria
A las lineas al Sol menos patentes,

Porque

Porque deva a essa voz todo emisphcrio,
De vn mysterio el clamor, y otro mysterio.

En acabando Thalia de recitar estas Octavas, prosiguiò Apolo: Si yo huviera advertido antes las tinieblas de esta Poesia, no me huviera dexado la disciplina en casa. Bien puede el Secretario dezir que las escrivio, pero no ha de probar que las ha sacado a luz, hasta aora que yo se las alumbro. Dias à que yo supe que escrivia a tiento, pero no que era tan ciego de composicion. Tu Thalia (como tan Comica) sueles ser buena lavandera de frases claras, y assi te pido, que le dès, si quiera, vn ojo, que con esso, en otra ocasion escrivirà que sea para ver. La Musa entonces sacando vnos espejuelos, y empuñando qual que candil, començò a leer, como que dudava la dificultad de la letra.

VEIAMEN.

ESte Poeta es de tinieblas,
Que con su Rosario al cuello
Se vapuliza de coplas,
Y se enceniza de versos.
Ya açotava vna Cancion,
Y mortificò vn Soneto,
A vn miserere de Apolo,
Con vn latigo de Persio.
Gemidos dà en sus Octavas
Que los pone allá en el Cielo:
Señor, escrivi, repite;
Y responde: No te entiendo.
Coplas cometi mortales,
Y està mi ingenio mas negro
Que vn tizon; buena colada
Avrà menester mi ingenio.

Bine

Bien merece mi volumen
Estas bueltas de podenco,
Pues tantas bocas de lobo
Le estàn aullando en el cuerpo.
Confessose a Sanazaro:
No sè si lo absolviò; pero
Esta reprehension le dixo,
Quiçà le serà consuelo.

Sanaz. lib. 1. Epig. in Quint.

Tu latebras obscurus amas, quia lumine nullo
Atque intempesta scribere nocte soles.

Tu, obscuro, las sombras amas,
Porque sin luz, ni aun reflexo,
En lo opaco de la noche
Sueles escrivir à tiento.

Ya Thalia acabava de representar estos disparates, quando se levantò Terpsichore, diziendo: Los secretos antecedentes tocantes a vuestros silencios veo quebrados, no ay razon, pues, porque el que le pertenece a mi modestia no se haga raxas. Poesia tengo yo tambien, cō su *me fecit*. Si se me concede licencia, tenderè su Romance, que es de aquello de las peleonas de Pompeyo, &c. Sonriose Apolo, y la Musa començò a desternillarse de coplas, con las carcajadas siguientes.

DE DON FERNANDO DE LA TORRE *Farfan.*

BOlava el tiempo, y llevava
Entre las velozes plumas,

Ojas de muchos laureles,
Ruedas de varias fortunas.
Llevava al Heroe Romano,
A quien las Barbaras turbas
Hombre adoraron Tonante,
Deidad temieron caduca.
Al Magno, por apellido,
Bravo Pompeyo, de cuyas
Glorias los jaspes se entallan,
Y los bronces se rotulan.
De quien, crinito, el estoque,
Amenazò, aunque absolutas,
Las Reales culpas, aun antes
Que se agravassen de culpas.
Entre la sangre, y el odio
[Antigua Marcial locura]
Torpe el abuso, labrava
Pasmos con altas abujas.
Prodigios hablava en ellas
La cultissima facundia
De raras piedras, que entonces
Se disculpavan de rudas.
Templo lo juzgò los ayres
Vano, de que no pronuncia
Su elegancia, en menor folio
Las altas sentencias suyas.
Alli a la Deidad valiente
Como sabia, le acumula
A la izquierda el pavès doble,
Y a la diestra el asta aguda.
De arte armada, y de belleza
El etereo trono ocupa,
Cuya materia es celeste,
Y cuya forma es rotunda.

En èl se mostrava el asta
Y bcra, rota la punta,
Que antes ya afilò en el odio
La Marcial fiereza bruta.
Etholo el dardo, la flecha
Scytha, y preciada de adunca
La yra Armenia, equivocada
Entre alfange, y media luna.
Tales hazañas el Heroe
A la fimbria arrojò impuras,
Intentandolas de sacras,
Por persuadirlas de justas.
Bolò el tiempo en mejor ayre,
Y las alas mal enjutas,
De negras profanas tintas,
Bañò en blancas, y purpureas.
Instable absolviò la venda,
Y en vez de horrores, anuda
Piedades, y el parche horrendo
Sonò entonces trompa Augusta.
Grande quatro vezes clama
Otro mayor, a quien puras
Las influencias del Sol
Todo el desvelo tributan.
El Philipo, que abandona
Essas sangrientas disputas
De Marte, por las sagradas
Piadosas escaramuças:
Las roxas listas Flamencas,
Quantas la espada, y la industria
Và persuadiendo a obedientes
Del delito de perjuras.
Aun el blason Lusitano
Desatado de la Iusta

Lazada, que siendo venda
Se avrà de torcer coyunda.)
Oy pende al trono sagrado
De la Matrona, que pulsa
El rayo del Sol por asta,
Y por escudo la Luna
Ya la polvora arde afecto,
Y las maquinas robustas
Adoran resplandecientes,
Lo que indignaron sulfureas.
Ya, al pie de la Aurora, pende
Callada, la antigua Culpa,
Por confessarse de torpe
Con acusarse de muda.
O ardor Castellano, beve
Sol, las nieblas importunas,
Haràs tus luzes mas claras,
Quanto ellas fueren mas turbias.
Al pie de tu Palas postra
Essas impressiones rudas,
Porque el horror de la niebla
Te deva el bolverse en pluvia.
Y tu, Matrona, que pisas
La testa infanda, y nocturna,
Quando el vapor te conspire,
Haz lo que el Sol con la bruma.

Las verduras de esse Romance [dixo Apolo] me persuaden a que lo devio de pascer, mas que escrivir, nuestro Secretario: a mi mas me parece Ortelano, que Poeta, y a lechuga por copla, es bellissima ensalada de asonancias verdes; no le hallo mas falta que no tener yerva buena, pero esto no fuera lo peor, a no averlo cargado de tanta ruda. Lo que es a mi, bien sè yo que no me entrarà

rá de los dientes a dentro. A Poeta que es tan amigo de coplas verdes (replicò Terpsichore) no ay cosa como echarlo al prado del alcacer de los que se siguen, donde puede hazer ricia.

VEIAMEN.

A Este rozinal Poeta
Quisiera llevar al prado,
Adonde en ojas de coles
Pueda componer a pasto.
Alli pascerá los versos
Mas verdes, y el mes de Mayo
Engordarà de Romances,
Que es esto en que està muy flaco.
Holgaráse como en huerta,
Donde compondrà a su salvo
Versos de oreja de mula,
Para ensaladas de patos.
Pesebre serà vn estante
Que tenga por libros cardos;
De quien la etimologia
Les venga a los cardos de asno.
Los mejores quatro pies
Serà, que se avràn hallado
De Poeta: solo que
No ha de ser bueno de cascos.
Borrico lo juzgò Ovvenio,
Quando èl se pensò cuartago;
Y assi le echò este aparejo,
Sin ser possible ensillarlo.

Ovv. lib. 1. Epig. 28.

Cur asinum voco te, potius quam nomino, quæris?
Non asinis dantur nomina, dantur equis.

Por-

Porque asno te llamo, dizes,
Y tu nombre no te llamo?
Para los asnos no ay nombre,
Esso es para los cavallos.

Mientras Terpsichore leìa, Melpomene [Musa siguiente) no pestañeava; y viendo los secretos del Secretario tan rotos, quiso ayudar a hazerlos pedaços. Supuesto [dixo] que cada vna de vosotras ha manifestado sus escritos, no quiero que el mio se quede entre renglones. Las Glossas fueron el assumpto de mi dictamen, con què (bien que vergonçante] sè que tiene vna, que se la devieron de dar de limosna, y assi pido, que la escucheis por amor de Dios, y juntamente que se le perdone el atrevimiento de escrivir (aunque sea en el buche) quando han salido de madre los caudales clarissimos de la Poesia. Ofreciò Apolo la indulgencia, por ser el año grãde de jubileo de las coplas; y Melpomene, sacãdo vn papel, con fisonomia de Glossa, prosiguiò con los visages siguientes.

DE DON FERNANDO DE LA TORRE Farfan.

MOTE

Blanco el pan, que es semejança
De Pureza, dize que,
Como en la mano, la Fê
Puede tener la Esperança.

GLOSSA.

CIerto de Fè, y semejante
A Dios, nos mostrais, Clemente,

De

De Maria el puro instante,
Del Pan en el accidente,
Y del Ancla en lo constante.
De vno, y otro dà Esperança
Esta, y aquella balança,
Pues dize de su Pureza,
Firme el Ancla, que ay certeza,
Blanco el Pan, que es semejança.

Parece que se assegura
De Fè, la Pureza rara
De su perfecta hermosura,
En la circunstancia clara
De Ancla firme, y Ostia pura:
Pues si pregunta la Fè
Que es lo que esperar podrè
De vna y otra insignia hermosa?
La semejança preciosa
De Pureza, dize què.

Todo nos lo dàn cifrado
Essas manos, si se advierte
Con alteza colocado,
En la izquierda el Ancla fuerte,
Y en la diestra el Pan sagrado:
Pues en qualquiera se vè
Que el intento es, para què
Viendolas, asseguremos,
Que teniendolas, tenemos,
Como en la mano, la Fè.

Si quien goça la Pureza
Del Pan de eterna memoria,
Recebido con limpieza,

De las prendas de la gloria
Deve tener la certeza;
Tambien quien lo puro alcança
Del fruto de la bonança
Que en ambas manos se vè,
De la gloria de esta Fe
Puede tener la Esperança.

La disculpa (prosiguiò Apolo) que darà el afligido Secretario, y que serà forçoso el admitirla, de aver escrito (con poco temor de tantos ingenios donde ellos han tomado la pluma) es vna sola, pero irrefragrable. Esta no dexará de hazer mucha labor, si confiessa que escriviò para la almoadilla, no presumiendo que con tan malos passos avia de salir a cantar a la calle. Con desengañarle la presumpcion (dixo Melpone) si la tuvo, acaso, quando hizo esta cargazon de versos, estarè contenta, y que sepa (si lleno de vanidad ofreciò escrivir los Assumptos) que es todo cosa de ayre; y para esto me remito a la ventolera que se sigue.

VEJAMEN.

VA de desengaño, a ti
Que indignando los vasares
De la Poesia fregona,
A glossar te arremangaste.
Sabe, si lo prometiste,
Lo primero, que no sabes,
Y llevate, aunque es de atras,
Esta verdad por delante.
Los partos, pues, de tu ingenio
Diz que alabas, y es que sabes
De essos partos, tu que escrives

Como vna miſma comadre.
Tus partes juzgas por muchas,
Y que donde quiera caben:
No lo niego, ſi reparo
Las flaquezas de tus partes.
Preſumes de que militan
Tus gracias por generales,
Y por pequeñas, apenas
Saben andar como infantes.
A tu talle Sanazaro
Vna Epigramilla te haze;
Dudo que pueda ſer buena,
Si es la Epigrama a tu talle.

Sanaz. lib. 1. in Ollum.

Omnia facturum te dicis, nil facis, Olle,
Nil mirum: levius dicere quàm facere eſt.

Todo dizes que has de hazerlo,
Ollo, ſiempre, y nada hazes:
No es mucho, que en las dos coſas
El dezir es lo mas facil.

Aunque Melpomene cerrò ſu Vejamen, Euterpe no abria la boca, deſentendiendoſe de que era la Muſa ſiguiente, a quien pertenecia el reſtante Aſſumpto. Mirò Apolo ſu meſura, y dixo: O tu no eres tan adivina como tus hermanas, o el Secretario no ha delinquido en eſte, como en los otros intentos; de parte de mi te conjuro, que digas lo que ſabes de eſto, porque ya eſtoy canſado de alumbrar eſtas vltimas ignorancias, y quiſiera yrme a poner a mi Occidente, por acoſtarme en el lecho vltramarino. Si la fuerza de qualquiera de las Eſtrellas (dixo Euterpe) no ay Atlas, por layan que ſea, que dexe de

respetarla por grande, que he de hazer yo, pobre donzella, a la violencia del mas esclarecido de los Astros? Bien pensava yo engullirme mi secreto: y ser Musa vnicamente callada, quando mis consortes, al herbor de los chismes, se han espumado de palabras; pero si tu, cuya sed de claridades, no ay nube que no se beva, mandas que consuma las nieblas en cuya confusion se guardava mi cuydado, no tengo a que apelar: Y assi, no parandome perjuyzio, harè verdadera relacion de las Sextillas; que son, como se iràn declarando.

VEJAMEN AL DRAGON

DE DON FERNANDO DE LA TORRE Farfan.

MI Euterpe, que Dios consuele,
Aunque el enojo te sobre,
Temerario,
Dale plumas, porque buele
Con tus alas, a este pobre
Secretario.
De vn Diablillo la braveza
Vejarè; Aunque no es el dia
De su grado:
Santiguarè su belleza,
Si lo aojaron; que andaria
Mal mirado.
Abrir el ojo pretendo,
A ver si el cegarle entablo
Con su enojo;
Porque importa, a lo que entiendo,
Si le quiebro el ojo al Diablo,
Abrir el ojo.

Poco importa que amenaze,
Que està, con tema poltrona,
En sus treze,
Que aunque mas piense que haze,
Ha de ser oy la persona
Que padece.
Fama busca muy parlada,
Y hallarà en gente novel
Essas señas.
No en la Virgen preservada,
Porque si ay quien diga del,
Son las dueñas.
Era pues, como se vè,
Mismissimo vn Berzebù,
Con perdon,
Que a Dios hizo voto de-
Quemarle el Templo, por su-
Devocion.
Deste intento los ardores
Le picavan (ni muy chicos,
Ni sin menguas)
Porque algunos habladores
Lo traxessen en los picos
De las lenguas.
Alfin la Machina Santa
(Por si no ay memoria ya
De Erostrato)
Quiso assolar por la planra:
Pero no llegò, ni aun à-
Su zapato.
Prender fuego, sin aviso.
Al sacro Templo promete
Su intencion;
Y soplarlo, que no quiso

Solamente ſer corchete,
Mas ſoplon.
A intentarlo fue ligero,
Por ſi el nombre conſeguia
De las Paſquas;
Eſcaldado llegò, empero,
Y es que andava, mucho avia,
Sobre aſcuas.
Con pedernal, y eslabon
(Qual ſi le picaſen las
Mil abiſpas)
Acudio, y hecho vn carbon,
No encendio fuego, aunque mas
Echò chiſpas.
Nada luzes, humos todo,
Muy mal viſto, y mas bien ciego,
Fue corrido,
Porque no quedò a ſu modo,
Ni el ayroſo, ni ſu fuego
Bien prendido.
Diablo, juzgo, baptizado
(Segun razon) el tal que
Eſto atiza;
Pues queriendo ſer nombrado
Porque pierde el nombre, ſe
Desbaptiza.
Si quiere, mal eſtudiante,
Su nombre eſtender, protervo,
No ſe aſſombre,
Si ſe encuentra, en eſſe inſtante,
Antes la fuerza del verbo
Que ſu nombre.
Ya el Vejamen ſe ha acabado,
Y por razones forçoſas,
Me:

Me complaze
Darle el pesame al cuitado:
Sor Dragon, estas son cosas
Que Dios haze.

Si ya no se huviesse hecho [dixo Apolo] la protesta vergonzante, de estas Poesias, yo les diera bien en publico su bendita limosna; y en esto bien pudieran perdonarme. Con todo no se le puede escusar la carga [prosiguio Euterpe] al jumentisimo descuido de aver puesto tales coplas donde yo pudiesse entenderles la Musa; si bien seria dificultoso que las recatasse de mi larga vista, aunque las retirasse de tras de las mil y quinientas de Iuan de Mena; y asi te pido licencia, para aparejarle algunas chanças, mientras vamos haziendo la leña que juzgo que merece. No respondio Apolo a la demanda, conque Euterpe tuvo por otorgada su peticion, prosiguiendo asi.

VEJAMEN.

FAllamos, segun tu pleyto,
(O Poeta muy bestial)
Que al pesebre del Parnaso
Te devemos condenar.
Las granças del gran rozin
(Aunque indigno) comerâs,
Porque su paja escogida,
No a todas bestias se dâ.
Reconocese en los brutos
Distinta la habilidad,
Del que viene a ser cavallo,
Al que a ser burro se vâ.
Bestias ay fieras, y bestias
De mansissima bondad,

Vnas llegan a luzir,
Y otras paran en cargar.
La Epigrama que se sigue,
Por piensos, te lo dirà,
Si al pasto de tales versos,
Se te permite llegar.

Ovv.lib. Epig. 210.
Non ego te quemvis asinum voco, Mome, sed illum.
Cuius erat sessor Pseudo Propheta Ballam.

No te llamo asno qualquiera
Sino aquel bello animal,
Sobre quien se sentò el buen,
Pseudo Profeta Balan.

Non illum Solymam dominum, qui vexit in vrbem,
Mutus hic & mitis, nam fuit, ille loquax.

No aquel que llevò al Señor
A la sagrada Ciudad,
Que este fue callado, y manso,
Sino el otro que habla, y mal.

En llegando aqui, començò Apolo a esperezar sus relampagos, vno por vno; y despues de sacudir tres continuadas vezes la muy encrespada madeja de resplandores, dixo, mirando a todas partes, a fuer de candilon que haze muchas luzes: Pareceme, hijas, o hermanas (como vosotras quisiereis, y como ademas les place a las patrañas Poeticas] q̃ le tenemos ya guisada al Secretario la olla de su Certamen: no sè si serà podrida, pero bien juzgo que lo estais vosotras, por lo que reconozco en mi, de averle visto atestar la diferencia de tantas cosas, en sus

Assump-

Aſſumptos. Solo reſta la conferencia entre todos, en quanto darle lugar en mi Templo, como Poeta. Miraronſe entonces las Muſas vnas a otras, y temblandoles las barbas, al miſmo tiempo, a pelarſe los Poetas vnos con otros. Quedò deſpues el conclave en vn ſilencio mal acondicionado, porque aunque no ſe entendia palabra articulada, ſe eſcuchava vn zurrido deſapacible. Poco rato durò el mormollo de entre muelas, quando ſe declarò, que qualquiera de los circunſtantes a la propoſicion le moſtrava dientes.

Entreſacoſe del cuerpo enquadernado de tantos varones, vno que le devio de parecer que valia por muchos, y al obſtentarſe colerico, avinagrò vnas pocas de facciones, que antes aguavan la riſa con la ſeveridad. Con los repelones, con què maltratò vna entre toga, medio perſuadida de capa, dexò caer vna runfla de papeles, cuyos titulos de todos, dezian *Comedia*, ſin enſartarſe en la propria jactancia de *Famoſa*; quiçà, porque eſſo ſe reſervava para que lo dixeſſe la obra. Ayudaronſelas a alçar los circunſtantes, y al bolverſelas, parecia q̃ andavan diſcordes en el numero, porque huvo quien avia contado ciento y veinte. Otros, quitandole la tara, las dexaron en ciento: huvo ademas quien las baxaſſe a veinte y cinco; y otros, que aun las reducian a menos cantidad.

En aviendo buelto a engarrullar ſus legajos, deſplegò eſtas breves palabras; dando a entender, que moderava la colera con el reſpeto: Plauto ſoy, por tu gracia (o ſeñor Delfico] y Poeta Comico (ſi no me engaña eſſa tabaola de quadernos] condecorada con los aplauſos del grande Stridonenſe; y otros [que aunque no tan maximos] pueden hablar con muchos de qualquier tamaño. Pues (como digo de mi cuento) primero permitirè, que en publico teatro, me ajuſticien a ſilvos, a mi, y lo cariſ-

ſimo

ſimo de mis hijos, que ſon eſtas Comedias amparadas deſte regazo, que vean mis ojos mal empleado mi lugar, ni el de ninguno de eſſos eſtudioſos varones que caliẽtan tus rayos; pues no ay en tantos, vno ſolo que no ſe precie de averſe lardeado al braſero del *eſt Deus in nobis, &c.* del buen ſeñor Ovidio.

A las vozes de eſte [entonces deſtemplado Ciſne) no huvo alguno de los demas, que no ſe engrifaſe. Pareciole a Apolo (ſegun las ſeñas) que en entregandome en las manos de aquellos que davan indicios de amotinados, ceſſarian ſus quexas, y diſpondrian de mi, a ſu buen arbitrio; y aſsi le dio por orden a Mercurio, que tuvieſſe cuenta conmigo. Diſparoſe àzia mi aquel harpō divino corchete celeſtial, y al agarrarme de los cabeçones Poeticos, acabè de conocer las dos virtudes ſantas de ſu barrilla, que nos hallamos al principio, en el padre Virgilio: *Dat ſomnos, adimitq; &c.* pues entre el ſuſto del prendimiento, y las dentelladas que ſe aſſomavan a las bocas de los Poetas, diſpertè traſudado. Halleme (con bien ſea dicho) en el miſmo aparejo, donde me avia acoſtado la ſieſta [ſilla mas a menos) con la propria meſa de los papeles delante, impacientes ya de la proligidad de mi ſueño; conque ſe acabaron de confirmar de pretendientes de premios, y yo me comencè a meter en la tabaola de miniſtro que trabaja por agradar a muchos, y al fin dexa a ninguno contento. Dios ſe ſirva de ſacarnos con bien de Poetas en quadrilla.

Todo quanto aqui ſe ha dicho ſe ſugeta a la correccion de la Santa Madre Igleſia, deſeando, que ſolo ſea en agrado, y honra de Dios, y de ſu Santiſsima Madre Maria Señora nueſtra concebida ſin mancha de pecado original en el primer inſtante de ſu ſer.

F I N.

fr. Pedro de balbuena

fr. Alonso de

ticos, acabè de conocer las dos virtu
rilla, que nos hallamos al principio, en
Dat somnos, adimitq; &c. pues entre
dimiento, y las dentelladas se asse
de los Poetas, dispertè trasudado. H
sea dicho) en el mismo aparejo, donc
la siesta (milla mas a menos) con la p
papeles delante, impacientes ya de
sueño; conque se acabaron de confir
tes de premios, y yo me comencè a n
de ministro que trabaja por agradar
dexa a ninguno contento. Dios se si
bien de Poetas en quadrilla.

Todo quanto aqui se ha dicho se s
cion de la Santa Madre Iglesia, desear
en agrado, y honra de Dios, y de su S
Maria Señora nuestra concebida sin n
original en el primer instante de su ser

FIN.




88
78